Repertorio histórico de Puerto Rico. Director propietario Cayetano Coll y Toste.

THE LIBRARY OF CONGRESS PHOTODUPLICATION SERVICE WASHINGTON 25, D. C.

AÑO I NÚM. 1.º

REPERTORIO HISTÓRICO DE PUERTO-RICO

DIRECTOR PROPIETARIO CAYETANO COLL Y TOSTE

NOVIEMBRE

SUMARIO. —Preámbulo. *Sección de controversia.* San Germán. Juan Ponce de León — *Sección de documentos históricos.* Reconocimiento de la villa de San Germán por un corsario inglés en 1527 y saqueo de ella en 1528 por un corsario francés. San Juan. Sociedad Económica de Amigos del País.-Acta de su fundación.— *Sección filológica.* Los restos del lenguaje indoantillano. El Padre nuestro en caribe de las antillas menores. — *Sección Biográfica.* El cronista Oviedo.— *Sección literaria.* La lira puertorriqueña.— Proemio. Santiago Vidarte. Insomnio. Dolora. A.... La nube. Ante una cruz—Plegaria. *Sección Bibliográfica.* Compendio de la historia de Santo Domingo por José Gabriel García.— *Efemérides puertorriqueñas.* Noviembre.

PUERTO-RICO

SUCESION DE J. J. ACOSTA FORTALEZA 21

1896

Library of Congress

REPERTORIO HISTÓRICO DE PUERTO-RICO

DIRECTOR PROPIETARIO CAYETANO COLL Y TOSTE

TOMO 1

PUERTO-RICO, NOVIEMBRE DE 1896

Al ilustre General Guy V. Henry Obreguio afectuoso de El Aulon??

24-12-98.

Brigadier General Geo. W. Davis U. S. Volunteers.

PUERTO-RICO

SUCESION DE J. J. AOSTA FORTALEZA 21

1896

Copy 2 F1951 R42 copy 2

Gift Gen. George W. Davis Oct. 1915

LC

3

PREÁMBULO

Elige una obra grande y honrosa y trabaja por llevarla á cabo.

Thales de Mileto.

Library of Congress

La verdadera historia regional de la Isla de Puerto-Rico no está aún escrita, cual corresponde á las modernas narraciones, es decir, informada y robustecida por el espíritu depurador y crítico de nuestra época.

Con motivo de la celebración del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América, despertáronse entre nosotros los anhelos de investigaciones históricas precolombinas, así como de los tiempos de la conquista de las Indias, y acentuáronse más estos deseos al conmemorar la arribada del gran Ligur y sus intrépidos compañeros á los floridos cármenes de la hermosa Boriquén.

Surgieron, entonces, respecto á nuestros cronicones, ideas nuevas, opiniones narrativas encontradas, discusiones periodísticas apasionadas, folletos interesantes y libros de mérito reconocido. Un derroche de erudición histórica; pero sin que llegáramos á la meta de nuestras legítimas aspiraciones.

A fines del siglo pasado, en el reinado de Carlos III, el conde de Florida-blanca dispuso se escribiera la historia de nuestra Isla, lo que llevó á efecto Fray Iñigo Abbad y Lassierra, de la orden de Benedictinos. El cumplidor religioso presentó al Ministro el interesante manuscrito el 25 de Agosto de 1782, con el epígrafe de *Historia geográfica, civil y natural de San Juan Bautista de Puerto-Rico*.

Don Antonio Valladares de Sotomayor dió publicidad al original trabajo del sesudo benedictino, editando en Madrid, año de 1788, el manuscrito de Fray Iñigo; pero se suprimió el epíteto *natural*, y puso en su lugar el de *política*. Conocemos un ejemplar de esta rara edición, al cual se le ha añadido un autógrafo de Fray Iñigo Abbad, datado desde San Francisco de la Aguada y con la fecha de 15 de Diciembre de 1772. Interesante pieza, que nos revela, que para dicha época el virtuoso fraile, después obispo de Barbastro, vivía en el poblejo de referencia.

Library of Congress

Al publicar por los años de 1830 al 32 en esta Capital, el Coronel don Pedro Tomás de Córdoba, Secretario del Gobierno y Capitanía General de la Isla, su obra *Memorias geográficas, históricas, económicas y estadísticas de la Isla de Puerto-Rico*, reprodujo, sin modificación alguna, la edición de Valladares, ocupando con ella todo el primer tomo de sus Memorias. El trabajo del Sr. Córdoba empieza en el segundo volumen. Llegó á editar cinco; y posteriormente, en 1838, dió á la imprenta, en Madrid, otro volumen, conteniendo una interesante *Memoria sobre todos los ramos de la administración de la Isla de Puerto-Rico*. Además, en 1818, había presentado al Gobierno de S. M., el expresado Córdoba, una *Memoria* sobre la isla de Puerto-Rico. Habiendo permanecido en el país 26 años, y habiendo tenido á su disposición, por su elevado cargo, todos los archivos oficiales, los trabajos del infatigable Coronel de Infantería son un manantial abundoso de datos históricos, especialmente desde el gobierno del primer Dabán (1783) en adelante, que fué hasta donde llegaron las crónicas del padre Lñigo. Respecto á los primeros tiempos, habiendo calcado Córdoba su labor en Abbad, comete errores graves, y hay, por lo tanto, que compulsarlo con cuidado.

En 1866, el erudito don José Julián de Acosta publicó de nuevo la obra de Fray Lñigo, pero enriqueciendo la edición con anotaciones á la parte histórica y aditamentos en las secciones estadística y económica. Labor meritísima del aventajado puertorriqueño. El escudriñador Acosta anota en el prólogo de su libro, que el manuscrito original de Abbad pudo verlo en Madrid, con grata sorpresa, en la rica biblioteca del literato cubano don Domingo del Monte, y que pasó después el precioso códice á poder de don José Antonio Echeverría, distinguido habanero y amigo del malogrado del Monte. Aconsejaba don José Julián, que el Ayuntamiento de esta Capital adquiriera el precioso manuscrito para conservarlo en sus archivos. El consejo del virtuoso Acosta cayó en el vacío é ignoramos hoy donde se encuentra el original cronicón del historiógrafo fraile. Tal vez esté en la biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País, de la Habana, donde hay una estantería que lleva el nombre 4 del erudito del Monte. Opinamos nosotros, que la Sociedad Económica de esta Capital, que estará en relaciones con la de la Antilla

Library of Congress

hermana, investigue el paradero del trabajo original de Fray Lñigo para honrar con él los anaqueles de la biblioteca de la Sociedad.

Don Manuel A. Alonso, escritor de estilo correcto y poeta popular, publicó en Barcelona, en 1849, una serie de *Cuadros de costumbres de la Isla de Puerto-Rico*, con tonos al natural y gracejo andaluz, dándole á su libro el nombre de *El Jíbaro*, cuyo trabajo reimprimió en 1883 profusamente enriquecido. Algunos datos históricos y biográficos se encuentran en este libro.

El año de 1854 publicó en esta Ciudad el prestigioso literato don Alejandro Tapia y Rivera su *Biblioteca histórica de Puerto-Rico*, que contiene fragmentos de la Historia general y natural de las Indias, de Oviedo; algunas Décadas de la Crónica general de las Indias de Antonio de Herrera; trozos de la Historia del Nuevo Mundo, de Juan de Laët; y documentos inéditos de los siglos XV al XVIII, muy útiles. Esta valiosa obra es rico venero de preciosos datos y relaciones, é indudablemente prestó grandes ayudas á Acosta para glosar la historia de Lñigo Abbad, como también la ha prestado á sus continuadores. Trabajo preparatorio de importancia suma, que podemos considerarlo como una de nuestras mejores fuentes históricas, fresca, abundosa y sana. Este laboreo de compilador lo llevó á efecto Tapia en Madrid, prestándole grandes auxilios otros jóvenes puertorriqueños.

El capitán francés Baudin practicó, en 1797, un viaje de exploración á las Antillas, trayendo una Comisión de sabios, y don Pedro Ledru, uno de los naturalistas de la expedición, escribió la relación de sus impresiones en nuestra Isla, guiándose mucho en sus narraciones de la obra de Abbad, que el escritor francés aplica á Sotomayor, trocando así el nombre del editor por el del autor. Don Julio L. Vizcarrondo tradujo al castellano este libro, en 1863, con profusas anotaciones, escritas con celo y aficiones de historiador.

En 1852, don Francisco Pastrana publicó en esta Capital, su *Catecismo de geografía de la Isla de Puerto-Rico*, introduciendo en el uso vulgar el vocablo *Borínquen*, por

Library of Congress

trasposición del acento de la última á la penúltima sílaba; cambio de acentuación en la palabra que ha tenido aceptación grata en el público, especialmente en la lírica puertorriqueña, viniendo hoy día la verdadera palabra indígena *Boriquén* á cristalizarse en *Borínquen*, más dulce y más sonora, pues los vocablos agudos son generalmente fuertes al oído. La obrita de Pastrana llenó una necesidad de aquella época, pero tiene bastantes errores históricos. Pasada una década, don Julio L. Vizcarrondo, editó, en 1863, sus *Elementos de historia y geografía de la Isla de Puerto-Rico*, tendiendo á difundir entre la juventud, como lo iniciara Pastrana, el conocimiento geográfico-histórico de la pequeña Antilla. El libro de Vizcarrondo también está plagado de errores graves. Después han hecho trabajos en el mismo sentido, cayendo en idénticos errores, el laborioso profesor Felipe Janer y el Pbro. Quintana.

En 1855 dió á la publicidad, en Mayagüez, el profesor don Santiago Cedó un *Compendio de geografía para instrucción de la juventud puertorriqueña*. Tiene esta obrita, entre otras cosas, la particularidad de verse en ella, que en esa época todavía se escribía *Mayagües*, con s en lugar de z, al final de la última sílaba.

En el establecimiento tipográfico de I. Guasp, se publicó, en 1861, la *Memoria referente á la Estadística de la Isla de Puerto Rico*, donde constan trabajos hechos en este sentido desde 1806, y el censo de todos y cada uno de los pueblos de la Isla en 1846 y 57, comparados con el de 1860.

Don Federico Asenjo dió á la estampa, en 1862, su obra *El comercio de la Isla y la influencia que en él ha de ejercer el Banco Español de Puerto-Rico*, estudio económico donde se reseña la historia del comercio del país.

En 1872 publicaron don José Pérez Morís y don Luís Cueto la *Historia de la insurrección de Lares*, precedida de una reseña de los trabajos separatistas que se han hecho en la Isla de Puerto-Rico desde la emancipación de las demás posesiones hispano-ultramarianas.

Library of Congress

Don Manuel Ubeda y Delgado, teniente de Artillería, publicó en esta Capital en 1878, después de un viaje de investigación por todos los pueblos de 5 la Isla un *Estudio histórico, geográfico y estadístico de Puerto-Rico*, deteniéndose con especialidad y diligencia laudable á detallar sucintamente el estado de cada población, expresando sus riquezas y condiciones topográficas.

En 1888, dió á luz en Ponce don Sotero Figueroa su laureado *Ensayo biográfico de los que más han contribuido al progreso de Puerto-Rico*. Contiene treinta biografías de varones eminentes, que brillaron en nuestra sociedad desde el último tercio del siglo pasado á la presente edad.

El fecundo escritor don Manuel Fernández Juncos, en el mismo año de 88, editó su libro *Semblanzas puertorriqueñas*, habiendo publicado ya, en 1882 á 1883, sus obras *Tipos y caracteres* y *Costumbres y tradiciones*, ambos trabajos premiados en la Exposición Literaria y Artística de Madrid. Libros cargados de rasgos y perfiles, y sobre todo de un sabor boricua especial, sazonado con la sal ática de un astur ingerto en criollo por la acción del medio ambiente.

En 1887 el sabio naturalista y etnólogo doctor Agustín Stahl nos dió á conocer su interesante obra *Los indios borinqueños*. Son los primeros estudios, que se han publicado en el país, sobre la raza aborígena, pobladora de esta Isla en la época de la conquista española.

Don Salvador Brau, espíritu investigador y analítico, dedicóse con ahinco á contrastar los puntos más esenciales de la época de la conquista del Boriquén, condensando sus opiniones en la obra *Puerto-Rico y su historia*, que empezara á publicar en esta ciudad en 1892 y pudo terminar, editándola nuevamente en Valencia, el año de 1894. En la actualidad, pensionado por la Diputación provincial, continúa en la Biblioteca colombina de Sevilla sus trabajos de investigaciones históricas. Brau, virtuoso obrero del pensamiento y honra y prez del terruño, es muy merecedor del apoyo que le ha prestado

Library of Congress

la Diputación puertorriqueña, la la cual se enaltece con semejantes actos, siendo digno de aplauso el diputado Sr. Egozcue, iniciador de esta protección entre sus compañeros.

Hay que agregar á las obras enumeradas una tanda de *Biografías y Coronas poéticas*, dedicadas todas á honrar el talento y rendir homenaje á patricios distinguidos.

En lo que respecta á literatura, hemos tenido, de 1843 á la fecha, una serie de libros, conteniendo composiciones poéticas, y que han circulado con los distintos nombres de *Album, Cancionero, Almanaque-Aguinaldo, Notas perdidas, Cantares, etc.* Algunos poetas han coleccionado sus poesías, ó lo han llevado á efecto sus deudos y amigos; y también se han editado varios dramas y comedias. No tenemos aún una *Antología*, que dé á conocer á nuestros bardos en otros países. La novela, iniciada por Tapia, empieza á cultivarse en nuestros días con galanura de estilo, naturalismo y elevado concepto.

Vese, pues, por la reseña efectuada en este preámbulo, que no ha faltado actividad de investigación histórica en nuestro pueblo ni amor al cultivo de las Bellas Letras. Pero, necesitamos hoy día una publicación especial, única y exclusivamente dedicada al estudio y á la controversia, para dilucidar cuestiones interesantísimas, no solamente históricas, sino también etnológicas, geográficas, filológicas etc. Nebulosos puntos de nuestra historia regional, que es necesario someter al crisol de la sana crítica.

Recogeremos, además, todos los documentos históricos, que nos parezcan dignos de conservarse, y que no figuren en la *Biblioteca de Tapia*. Así iremos formando un archivo especial de documentos referentes á nuestra Isla. También daremos principio á la labor literaria de formar una *Antología de Puerto-Rico*, con la cual compensaremos la aridez de otros asuntos.

La empresa es ardua; pero factible es vencer todas las dificultades con constancia y fortaleza de ánimo, si el público puertorriqueño, siempre benévolo para nuestras producciones, no niega la ayuda necesaria, y recibe esta publicación con las mismas simpatías con que ha favorecido nuestros anteriores trabajos. Así quedará

Library of Congress

suficientemente compensada la labor impuesta y también los sacrificios dedicados á estas tareas, y tomaremos nuevos alientos para emprender la publicación de los cuadernos sucesivos, que con el tiempo podrán formar varios volúmenes de nutrido texto, siempre útiles para la investigación y consulta.

6

SECCIÓN DE CONTROVERSIA

SAN GERMÁN

Salvador Brau está empeñado en que no ha existido el San Germán de la desembocadura del rio *Guaorabo* (río de Añasco). En tal virtud, nos dedica en su bello libro *Puerto-Rico y su historia* algunas páginas de discusión. Nos parece, si mal no hemos leído, qué el buen polemista les hace decir á los cronistas lo que ellos no quisieron decir. Sutilezas de escritor de combate, que recoge las frases de los historiadores donde conviene á sus propósitos. Creimos que con la rebusca en la Biblioteca Colombina hubiera cambiado de parecer; pero en carta dirigida al Director de *La Correspondencia*, fechada en Sevilla á 27 de Mayo del presente año, hay el siguiente párrafo, que transcribimos:

“Así mismo ha venido à mis manos una Real Cédula del siglo XVI que determina las tres destrucciones de San Germán, *en un mismo puerto*, quitando así dudas á los que, empeñados en poner á San Germán en Añasco, han tenido que suponer las destrucciones de la antigua villa en dos sitios. San Germán se fundó en Guadianilla, allí la destruyeron tres veces los franceses y fué preciso llevarlo á las *lomas de Santa Marta* donde se encuentra.”

Vamos á saldar esta deuda de controversia con el querido amigo. Precizando bien los puntos de la discusión indudablemente nos entenderemos. Investigador sagaz y buen crítico aceptará nuestros razonamientos. Entrambos perseguimos la verdad histórica; y hoy, que tiene á su disposición los Archivos de Indias, estimulado convenientemente,

Library of Congress

escudriñará aquellos códices, y despejando nebulosas dudas, quedará convencido de la existencia del San Germán de la desembocadura del río de Añasco. Vencedor ó vencido la gloria será siempre suya.

Entremos en materia. Vengan los cronistas de las Indias. Copiemos de ellos al pié de la letra, lo que han dicho sobre el antiguo San Germán. Tomemos los párrafos íntegros, no frases entresacadas y mixtificadas. Veamos á Oviedo, el primer cronista, que vivió en las Antillas *mucho* tiempo, y no *algún* (1) tiempo. Dice Oviedo:

(1) Brau, ob. cit. pág. 77. Nota.

“A la parte occidental desta isla está una Villa que se dice *Sanct German*, en que avrá hasta cinquenta vecinos: el puerto della no es bueno, porque es un ancon ó bahia grande desabrigada, en la qual entra un río que se dice *Guaorabo*. ”

El párrafo es corto, pero jugoso. A la *parte occidental* de la isla está una *villa*, que se llama San Germán y con *bahia desabrigada*. Y Guayanilla, donde pretende Brau colocar el primitivo San Germán, está á la *parte meridional* de la Isla y tiene un *puerto cerrado*. No es posible aceptar tampoco, que el buen cronista confundiera el partido ó departamento con el pueblo ó villa. El mismo Oviedo, describiendo la muerte del desgraciado Salcedo, á quien los indios ahogaron en el río, para hacer el experimento de si los españoles eran ó no inmortales, dice:

“El qual (Salcedo) yendo seguro é muy obligado al cacique por el buen acogimiento, al pasar de un río que se dice Guaorabo, que es á la parte occidental y entra en la bahia en que agora está el pueblo é villa de Sanct German, dixeronle: Señor, quieres que te pasemos, porque no te moxes.”

Este lenguaje de Oviedo no admite dubitación; pero Brau se atrinchera diciendo, que el cronista *erró* por culpa de sus *informadores* (2) . Oviedo fué regidor perpétuo de la

Library of Congress

ciudad de Santo Domingo y alcaide de la fortaleza, y por el extracto de una carta de él, que copiamos á continuación, se verá si conocía bien la topografía de la Isla:

(2) Brau, ob. cit. pág. 226.

“Carta de Oviedo á SS. MM. en el Real Consejo.(3) Ha de mandar V. M. que en la isla de San Joan se acabe aquella fortaleza de Puerto-Rico, é se hagan otras en la costa Norte de aquella isla, que son tanto é más necesarias que aquella é aun aquella pusieron dentro del pueblo é no donde la habían de hacer; porque había de estar puesta en la punta éntrada del puerto, é donde pudieran ver la fortaleza los navíos en alta mar; é así como la hicieron, no pueden ver sino dentro del puerto. Por cierto, aunque la edificaran ciegos, no la pudieran poner en parte tan sin provecho. El remedio de esto es hacer una torre franca que sea más que atalaya é pueda haber en ella alguna artillería en la punta que digo, é así no podrá

(3) Doc. inéd. del Archivo de Indias.

7 allegar navío alguno. Ha de mandar V. M. que en Sanct German, en la dicha isla é fin de ella, haya otra fuerza, porque por no la haber, quema ron ya aquel pueblo cosarios.”

Véase, por esta interesante carta, que San Germán, *aquel pueblo* estaba emplazado *fin de ella*, es decir, al final de la Isla; y Guayanilla, donde Brau quiere colocar el primitivo San Germán, claramente se vé que no está á dicho final. La epístola que dirige el cronista á SS. MM. está fechada en Santo Domingo á 31 de Mayo de 1537. Y nuestro amigo Brau se escandaliza y *rechaza en absoluto* que en 1520 estuviera todavía San Germán en Añasco(4) . Esta carta de Oviedo revela, además, el esquisito tacto de observación del célebre cronista; pues se fija cuidadosamente en la mala elección topográfica de la fortaleza de Santa Catalina, hoy residencia de los Gobernadores, é indica mejor emplazamiento; y tan escuchado fué su parecer por el Monarca y Consejo de las Indias, que San Felipe del Morro vino á ser levantado en el lugar electo por Oviedo. El que á tales detalles descendía en sus apreciaciones é informaciones ¿podría ignorar donde estaba

Library of Congress

situada la segunda población de Puerto-Rico, cuando se enorgullecía con el dictado de primer cronista de las Indias?

(4) Brau, ob. cit. pág. 231.

Veamos lo que narra Herrera:

“Mudando el pueblo, hizieron otro pueblo, casi al cabo de la Isla, en un valle, á la misma costa del Norte, cerca de donde aora está, el que se dice San German, y le llamaron Guánica, porque hallaron ciertos rios de oro, y de allí le mudaron quatro leguas la costa arriba, adonde dicen el Aguada, porque en un buen río, que allí sale, toman agua los navíos, y le llamaron Sotomayor, y despues le pasaron al mismo valle, y le nombraron San German, y aunque se hizieron otras poblaciones de castellanos en esta Isla, luego se deshicieron, asi nunca hubo más que estas dos.”

La claridad del primer cronista, que escribió de *visu*, no la encontramos ya en este párrafo del cronista de Felipe II, que narró de *auditu*, y por ojeo de papeles. En dicho párrafo mezcló Herrera unos cuantos acontecimientos. Tratemos de esclarecerlos. En la frase *mudando el pueblo*, se refiere el escritor al traslado de Caparra, fundada á fines de 1509, á la isleta donde está hoy la Capital, lo que vino á efectuarse en 1521, habiendo conservado el villajo de Pueblo-viejo unos 12 años el nombre de *ciudad de Puerto-Rico*. Confunde Herrera la costa Norte con la costa Sur de la Isla, en el párrafo que venimos analizando, pues sabido es donde está Guánica. Corresponde esta cita á la fundación de la aldehuela de Guánica, en 1510, por don Cristobal de Sotomayor; poblejo que fué inhabitable por los mosquitos, siendo trasladados todos sus vecinos á las cercanías de la Aguada, y poniéndole á la nueva población el nombre de su fundador Sotomayor. El naciente caserío faé destruido á sangre y fuego por los rebelados indígenas, en 1511, capitaneados por el cacique Guarionex.

Esta confusa é intrincada narración de Herrera sirvió de guía á Fray Iñigo para situar el antiguo San Germán á orillas del rio Guanajibo, á dos leguas de distancia del pueblo que

Library of Congress

se fundó en Guánica por Sotomayor, y verificando este emplazamiento Miguel del Toro, uno de los tenientes de Juan Ponce de León. Error grave en que incurre Abbad por seguir al cronista del rey Felipe y no á Oviedo, contemporáneo y amigo de los pobladores del Boriquén.

Describiendo Herrera la muerte de Salcedo aparece más claro, cuando dice:

“Sucedió que pasando por su tierra (la del cacique Broyoan) un mancebo llamado Salcedo le regaló y dió de comer, y mandó que le llevasen la ropa quince ó veinte indios, y que le acompañasen; y llegando al rio Guaorabo, que estaba en la parte occidental de la Isla, que por San German desagua en el mar, los indios le dijeron, si quería le pasasen en hombros.”

Claramente se vé, que el historiador describe primero el *lugar* por donde corre el rio, ó sea la *parte occidental* de Puerto-Rico, y despues por donde *desemboca*. Al prefijar el *desaguadero* de un rio ningún escritor cita el departamento ó partido, sino *el sitio* por donde vierte sus aguas en el mar, en otra afluencia, lago, etc. De modo que, ese *San Germán* de Herrera es el mismo de Oviedo, es decir, la *villa* de San Germán y no el *departamento* de San Germán. Esto es tan evidente y diáfano como si lo alumbrara luz tropical.

Veamos otro historiador. Juan de Laët, natural de Amberes, escribió en 1640 una *Historia del Nuevo Mundo*. Describiendo 8 cribiendo los puertos y costas de la isla San Juan, dice:

“De Cabo-roxo la costa vuelve hácia el Nor te formando una gran bahía en la que se encuentra en primer término el puerto de *Pinos*, luego *Mayagüez*, y un poco más lejos el antiguo *San German*, muy grato á los navegantes por las excelentes naranjas, limones y demás frutas, que brindan un próximo y ameno valle.”

Library of Congress

Y para mayor abundamiento en pro de la tesis que sustentamos, está el siguiente dato documental. Escribiendo Blas de Villasante al Emperador,(5) desde Puerto-Rico á 26 de Septiembre de 1528 le dice:

(5) Biblioteca de Tapia, pág. 285.

“Dia de Santiago Apostol (25 de Julio), surgió una nao francesa de armada, con una caravela y un patax, sobre el puerto de Cubagua, comenzaron á combatir el puerto, y por otra parte intentaron echar gente con el artillería que sacaron de una nao, y con socorro de indios que ocurrieron de la Margarita, cinco leguas de alli. Viniéronse é tomaron puerto en San German en 12 de Agosto....quemaron y robaron el pueblo. Saltaron en tierra setenta en ordenanza, con bandera y atambor....Robadas y quemadas dos caravelas que allí había se fueron á la Mona 12 leguas de allí.”

Ahora bien, del fondeadero de la Mona á la boca del rio de Añasco hay unas doce leguas; pero del mismo surgidero al puerto de Guayanilla hay más de veinte y seis leguas. Esta prueba, contra la tesis que sustenta Brau, es como estocada de gracia. Por otra parte, unos corsarios, que sorprenden un pueblo situado en la costa de Añasco, pueden ir con facilidad á la isla de la Mona á reparar sus barcos ó gozar de los despojos de la rapiña; pero, suponiendo el asalto en Guayanilla, no irían imprudentes á remontar los morrillos de Cabo-rojo en busca de la isla de la Mona, con exposición de ser apresados por los navíos españoles, procedentes de la ciudad de Santo Domingo, que en aquella época frecuentaban tanto esta ruta marítima, teniendo dichos piratas la facilidad, en el caso supuesto de haber sido el saqueo en el puerto de Guayanilla, de reponerse en la isla de *Caja de Muertos* frente al puerto de Ponce. Y corroborando lo dicho, véase en la descripción de Oviedo, que publicamos en la Sección de documentos históricos, como fueron combatidos los corsarios franceses en la Mona por barcos procedentes de la ciudad de Santo Domingo.

Library of Congress

Brau supone equivocadamente, que la flotilla francesa vino *directamente* de la Margarita (hoy Nueva Esparta) sobre Puerto-Rico(6) . Tal ofuscación desaparece leyendo Oviedo, libro XIX capítulo XIII, cuyo relato sobre este particular copiamos íntegro en nuestra Sección de documentos históricos de este fascículo. Allí se verá, que el enemigo francés no venía tampoco *al acaso* sobre la Isla de San Juan, que primero atacó la ciudad de Nueva Cádiz (Cubagua) de donde fué rechazado, y que no vino á San Germán desde la isla Margarita, sino desde la isla Cubagua, situada á tres leguas de distancia de aquella, y que traía *seguridad y acierto* en el derrotero porqué venía dirigido por un piloto español.

(6) Brau, ob. cit. pág. 236.

En el *Memorial que hizo el doctor Gonzalo Solís de Merás, de todas las jornadas y sucesos del adelantado Pedro Menendez de Avilés, su cuñado, y de la Conquista de la Florida y justicia que hizo en Juan Ribao y otros franceses*, se lee:

“Capitulo XXIV. Luego que surgió en Sant German el Maestre de Campo con sus navíos, tuvo aviso de los de la tierra, como estaba en Guadillina, 15 leguas de allí, un patax de aviso que iha para Santo Domingo”

Por consiguiente, no se debe confundir más el antiguo surgidero de San Germán con el puerto de Guayanilla; pues este párrafo del Memorial de Solís es concluyente y decisivo. Y vamos á otra cita.

En la *Descripción de Puerto-Rico*, hecha en 1582 por el Pbro. Ponce de León y el Bachiller Santa Clara se lee:

“A la parte del Oeste de esta isla sale un rio caudaloso, que se dice Guaorabo, donde antiguamente estuvo poblada una villa que se dice San German, en que había gente principal y rica, depoblóse por causa de franceses que la quemaron dos ó tres veces,

Library of Congress

ó cuatro, hasta que la despoblaron como atrás queda dicho, y si no fuera por esto se pudiera hacer en este rio muchos ingenios y labranzas, porque es muy fértil su ribera.”

No le extrañe al crítico investigador las mudanzas de pueblos en las Antillas en los primeros tiempos de colonización, ni lo atribuya á supina torpeza en los colonos, 9 ni que torpeza resulte en sustentar tales empeños(7) . El descubrimiento y las conquistas de Méjico y del Perú trastornaron por completo la colonización de las Antillas, y no sólo llegó á paralizarla sino que la hizo retrogradar. Tan fué así, que el Emperador Carlos V. para impedir la despoblación de ellas, dictó serias medidas, encaminadas á prohibir en los puertos de las Islas el reclutamiento de gente para empresas lejanas. Así vemos en Santo Domingo, todavía en 1606, destruyéndose unos pueblos y creándose otros, á pesar de los años que tenían de fundados. Tales medidas obedecían á necesidades imperiosas del momento histórico porque atravesaban, sacrificando caseríos y granjerías por cuestiones de guerra, y hasta á veces para impedir el contrabando como sucedió con Yaguana, Montechristi, Bayajá y Puerto-Plata, que fueron demolidos y sus habitantes trasladados al interior.

(7) Brau, ob. cit. pág. 233 y 234.

Y respecto á *intereses creados* por los colonos, téngase en cuenta para comprender bien la facilidad de esas mudanzas, que la *riqueza urbana*, aparte de alguna que otra casa de tapiería y tejas, era en su mayor parte una multitud de ranchos de paya y yaguas, aconsejando los Oficiales Reales á S. M. *merced á quantos vecinos aquí (la Capital) y en San Germán tengan casas de tejas*. A las cuadrillas de indios *encomendados* se les había dejado radicar en sus bohios y aduares, para que pudieran con facilidad proveerse, y proveer á los españoles, de bastimentos del país con la siembra de la yuca y del maíz; y de sus *conucos* eran llevados los indios á los lugares mineros, que convenía explotar ó explorar, fijando en esos sitios temporalmente la residencia. La *riqueza agrícola y pecuaria* consistía en tener la tierra dividida en grandes hatos, al uso sin propiedad. Los colonos marcaban con hierro candente sus ganados, que luego pastaban libremente

Library of Congress

en las praderas, haciendo los ganaderos por temporada la recolecta de sus reses. Los cerdos, que alzados por los montes se multiplicaron prodigiosamente, pertenecían, puede decirse, al cazador. Andando el tiempo el Fisco protegió la creación de ingenios azucareros, porque terminado el laboreo de las minas, con la escasez del oro y la emigración al Continente americano, la Isla cayó en una espantosa miseria, no cubriendo sus gastos generales, siendo preciso sostenerlos con el *situado* de Méjico, que duró hasta el año de 1810. Y eso, que por R. O. de 24 de Mayo de 1784 se creó la Intendencia.

Finalmente, don Manuel Ubeda y Delgado, estudioso puertorriqueño y aventajado teniente de infantería, al tener oportunidad como jefe de Policía, de recorrer todos los pueblos de la Isla, consignó en su obra *Estudio histórico, geográfico y estadístico de Puerto-Rico*, 1878, estas palabras, describiendo las particularidades de Añasco:

“Entre los barrios Caguabo y Playa se encuentran, en una gran extensión de terreno, escombros que indican el sitio en que debió existir, en los primeros tiempos del descubrimiento, alguna población.”

Precisamente esos vestigios históricos, testigos mudos de la tesis que sustentamos, son los restos del primitivo San Germán del Visorrey don Diego. Restos, que, como las carcomidas hojas de un viejo protocolo, revelarán en el proceso de los siglos los orígenes de la antigua villa sangermeña. A tal cúmulo de pruebas, claras, precisas y evidentes, es necesario rendirse á discreción, y aceptar como un hecho cardinal positivo la existencia antigua, sin atisbos dudosos, del San Germán de la desembocadura del río de Añasco.

Juan Ponce de León

¿Dónde nació este caudillo, conquistador y poblador de la Isla de Puerto-Rico?

Gonzálo Fernández de Oviedo no lo anota en su *Historia general y natural de las Indias*.

Library of Congress

Antonio de Herrera, en la Década 4. a de su *Crónica general*, dice, que Juan Ponce de León era natural de la villa de San Servás de Campos.

Diego de Torres Vargas, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral, en su *Descripción de Puerto-Rico*, consigna, que era de la villa de Sanervaez.

10

Fray Iñigo Abbad en su *Historia geográfica y civil*, y don José Julián de Acosta, en sus interesantes notas y comentarios, guardan silencio absoluto.

Vizcarrondo en sus *Elementos de historia y geografía* (pág. 24) dice, que nació en Ecija, Andalucía; confundiendo, así, el lugar de nacimiento de Juan Cerón, que fué teniente de gobernador, en la Isla, por el Visorrey Don Diego Colón, con la villa de la cual era natural el leonés Juan Ponce.

Y últimamente, Salvador Brau, en su obra, *Puerto-Rico y su historia* (1) nos asevera rotundamente, que el mozo de espuelas de Don Pero Núñez de Guzmán, era natural de San Servón de Campos.

(1) Pág. 46 de la edición de P.R. [1892], y pág. 42 de la edición de Valencia [1894].

El error de Vizcarrondo no hay que someterlo al crisol de la crítica. Fué una lastimosa confusión. El error de Brau no puede atribuirse á la imprenta, pues aparece en dos ediciones distintas, dirigidas entrambas por el autor. ¿De dónde se saca Brau este *San Servón*? Lo ignoramos. Creemos, que no existe, ni ha existido *nunca* en la Península tal población.

Según nosotros, Juan Ponce de León era natural de Santervás de Campos, población situada á la orilla derecha del Valderaduey. Esta villa se llamó, en el siglo XII, *Citi*. Algunos geógrafos han escrito *Santerbás*, otros *Santervás*. Está el villajo á diez leguas de León. Hoy pertenece al partido judicial de Valoria la Buena, que á su vez corresponde á

Library of Congress

la provincia de Valladolid. Antiguamente esta provincia pertenecía al reino de León, así como la de Palencia, Zamora y Salamanca.

En la palabra *Santervás*, la primera sílaba *san* induce á creer se tratara del nombre de algún varón venerado por la Iglesia católica, como *Sanct Ervás* ó *Sanct Hervás*, por ejemplo; y que el religioso nombre fué aplicado á un pueblo *de Campos* en el reino de León; pero no puede aceptarse tal conjetura por no haber existido semejante santo; á lo menos no le hemos hallado ni en el almanaque, ni en el martirologio romano. Creemos, por lo tanto, que el origen de este nombre de *Santervás* han sido dos vocablos latinos. Algún vecino, de antaño, llamaría en el lugar donde se fomentaba la aldehuela, *sancta herba* al buen pasto de las orillas del Valderaduey ó á alguna *yerba santa* por sus virtudes medicinales. Y, andando los tiempos, se castellanizaron estas dos voces del Lacio, sintetizándose en una sola dicción. Construcción frecuente en nuestro idioma, como de *Pedro Arias*, se ha hecho *Pedrarias*; *De Avila*, *Dávila*; de *Santa Ana*, *Santana*. Primero se encapsularon las dos dicciones de *sancta* y *herba* en *sanctaherba*, y luego, para evitar cacofonías y darle flexión á la palabra, se pronunciaron *sanctaherba*, *santerba*, *santerbás*, y por último, sancionado por el uso, que es *jus et norma loquendi*, como dice Horacio, el actual *santervás*.

Conste, pues, despejando dudas y errores, que el Capitán del Higüey y Conquistador del Boriquén no era ni de Ecija, ni de San Servón, sino de *Santervás de Campos*.

Sección de Documentos Históricos

Reconocimiento de la villa de San Germán por un corsario inglés en 1527, y saqueo de ella en 1528 por un corsario francés

(De la Historia general de Indias de Gonzalo Fernández de Oviedo. *Libro XIX. Capitulo XIII*).

Library of Congress

El año de mill é quinientos é veynte é siete años, un cossario inglés, só color que andaba á descubrir, vino con una grande nao la vuelta del Brasil en la costa de la Tierra Firme, é de allí atravesó á esta Isla Española é llegó cerca de la boca del puerto desta cibdad de Sancto Domingo; y envió su batel equipado de gente, é pidió licencia para entrar aquí diciendo que venía con mercaderías é á tractar, y en el instante el alcayde Francisco de Tapia desde este castillo mandó tirar un tiro de pólvora á la nao, la qual se venía derecha al puerto. Por manera que viendo el rescebimiento que se les hacía, tiraron la vuelta de la isla de Sanct Johan, y entrados en la bahía de Sanct German 11 (1) ovieron habla con los de aquella vila é pidieron bastimentos, quexándose de los desta cibdad, diciendo que no venían á enojar, sino á tractar con sus dineros é mercaderías si los acogiesen; é fuéronles dados algunos bastimentos, é su nao dió en prescio estaño de baxilla é otras cosas é fuesse su camino la vuelta á Europa.

(1) Esta cita prueba también como la bahía de San Germán estaba á la *parte occidental* de la isla de Puerto-Rico. Este barco inglés, rechazado de la ciudad de Santo Domingo, atravesó fácilmente el canal de la Mona y vino en busca de bastimentos á San Germán, que estaba aún en la costa de Añasco.

Otro cossario francés, desde á poco tiempo, ó en el siguiente año (1528) só color de venir á tractar en la isla de las Perlas (Cubagua) vino á ella guiado por un mal español, natural de la villa de Cartaya, llamado Diego Ingenio, el qual como piloto guió á los franceses; pero no supo darles aviso de lo que en semejantes casos tiene proveido la Cesárea Magestad para guarda de sus Indias, de más del gentil esfuerzo de sus animosos españoles é naturales, é fué assi. Un hidalgo que vive en aquella isla, llamado el capitan Pero Ortiz de Matienzo, é otros hidalgos é vecinos de la Nueva Cáliz (Cubagua) supieron de un vecino suyo que venía de la Isla Margarita en una canoa, que avia avido habla con esta armada, la qual traía una nao grande é una caravela rasa portuguesa que avía tomado en la costa del Brasil, y un patax; é preguntando que nao era aquella dixeron los franceses, que era la nao de Zarco, é que venían de Sevilla. La nao del Zarco

Library of Congress

era venida ocho ó quince días antes, é assi los de la canoa vieron que aquello era falso é que debía ser armada; é convidaban á los españoles que entrassen á hacer colacion en la nao por prenderles é aver lengua del estado de la tierra; pero no lo hicieron assi, antes se desviaron con mucha diligencia é se fueron á la cibdad é dieron noticia desto é pusieron en vela. E luego otro día amanesció el cossario á par de la costa, y equipados los batales, quiso saltar en tierra con su gente; pero fueles resistido valerosamente de tal forma que no pudieron salir con su propósito, é comenzaron á lombardear la cibdad, é los de la cibdad á los enemigos; é dieronse tan buen recabdo los nuestros que armaron sus bergantines é barcas en número de treynta ó mas, é con indios flecheros proveydos de aquella hierva mortal que por acá hay é con algunos tiros de pólvora, fueron á combatir la caravela, é aunque tenía mucha artillería é muchas pelotas de alquitrán, dieronles tanta priessa que de la caravela mataron dos de los nuestros é de los franceses murieron trece. E con esto cessó el combate por entonces, no cessando de andar en tractos los contrarios, pensando con sus formas gálicas engañar los españoles; pero salieronse tres ó quatro vizcaynos é navarros que traian contra su grado é fueronse á la tierra é dieron noticia como aquellos franceses eran ladrones é venían con pensamiento de se apoderar de aquella isla. Lo qual entendido, acordaron los de la cibdad de morir ó echar á fondo aquellos navíos. é con mucha diligencia salieron en sus bergantines, é combatieron el patax, é tomaronle por fuerza de armas, con valor de más de mill é quinientos ducados de ropa é con los prisioneros primeros. Fueron por todos treynta é cinco hombres muertos é presos hasta la perder de vista: la qual se fué á la isla de Sanct Johan é quemó el pueblo de Sanct German, é de allí se fué la nao á la isleta de la Mona, donde pensó repararse é allí soltó la caravela de los portugueses, la qual se vino á esta cibdad de Sancto Domingo é dió noticia de todo lo que es dicho. Y encontinente armaron aquí una nao é una caravela, é fueron á buscar estos ladrones é hallaronlos é pelearon con ellos dos días continuos, é dieronles caza dos días continuos, é aunque se fué á causa del tiempo é de la noche, se cree que por yr abierta se anegó en la mar.

SAN JUAN

Library of Congress

(Demarcación y división de las Indias)

Biblioteca nacional. Códice, J. 15

La isla de San Juan de Puerto-Rico, antiguamente dicha Boriquen, doze ó catorze leguas de la Española al Oriente, de quarenta y zinco ó zinquenta leguas 12 de largo Este Oeste, y Norte Sur de veinte á treinta, muy fértil de todo lo que la Española, y de maiz, yuca y de minas de oro; ay en ella tres pueblos de españoles, una governación y un obispado.

La ciudad de San Juan de Puerto-Rico, al principio de la costa Norte por la parte del Oriente, nombrada assi por la exzelenzia del puerto que tiene, es de dozientos vecinos, donde residen el Governador y los oficiales de la Real Hacienda y la Cathedral sufragánea de Sancto Domingo.

El Arecibo en la costa del Norte, treinta y dos leguas al Poniente de Puerto-Rico, de treinta vecinos.

La villa de Guadianilla, por otro nombre San German el Nuevo, en la costa que mira al Poniente, treinta y tres leguas de Puerto-Rico del Sudueste; de cinquenta vecinos.

Hubo antiguamente en esta isla, otro pueblo que se llamó Guánica, en la costa del Sur, al cabo della, donde aora está el puerto de Mosquitos, que es muy bueno, de do se mudó á otro sitio de la costa occidental que llaman la Aguada, con nombre de Sotomayor.

Indios naturales hubo muchos y ya no ay ningunos, sino solo un pueblezuelo de los que han traído de otras partes.

Ay pocos puertos en esta isla, porque toda la costa del Norte es muy sucia de baxios y topaderos; los que ay son al Oriente desde San Juan, el rio de Luisa y el que llaman Canoba; y la Cabeza, una punta lo más oriental de la isla, cerca de la sierra de los Loquillos, y en ella un puerto que dicen Santiago, tres leguas adelante; otro que dicen

Library of Congress

Yabue-a; y tres leguas de la costa, por esta parte el Pasage, un isleonzillo y al principio de la del Sur otro que dicen Beyeqúe y la isla de Sanctaana; más adelante Guayama un puerto, y despues los rios Niabon y Xacua, seis leguas antes del puerto de Guadianilla, que está dos al Oriente del rio de Mosquitos, en cuya boca está el puerto que dicen Guánica y seis ieguas del cabo Roxo, lo más occidental de la costa del Sur; y al Poniente dél hazia la Española, la isla de la Mona, y al Norte della, el Monico y Zecheo, otras dos islas, el puerto de Pinos y el de Mayaguez y la baya de San German el viejo(1) y la boca del rio Guaorabo é la Aguada y el de Guahataca; más adelante y despues en la costa del Norte, el de Camuy y el de Cibuco y Toa; cerca de Puerto-Rico; y en medio de la costa de la mar del Sur, arrimadas á ellas, las Haberianas, quatro ó cinco isletas.

(1) Una prueba más, confirmatoria de la tesis que sustentamos. Es un absurdo negar la existencia del primitivo San Germán en la costa de Añasco, como pretende el amigo Brau. En este documento se patentiza además la realidad de San Germén el Nuevo en Guayanilla, como dijimos en nuestra obra *Colón en Puerto-Rico*. Creemos firmemente, que lo unico que nos falta sobre San Germán es precisar bien las distintas fechas de los puntos que ha ocupado en la Isla; pues lo que es la existencia de San Germán en la desembocadura del rio de Añasco es ya innegable, si se tiene en cuenta los datos históricos que hemos aducido.

Sociedad Económica de Amigos del País

ACTA DE SU FUNDACION

(17 de Noviembre de 1813)

Deseoso el Sr. Intendente Don Alexandro Ramírez de llenar los respectivos cargos, que le recomienda en su cumplimiento el Soberano Decreto de 28 de noviembre de 1811, por el que se ha creado la actual Intendencia de esta Isla,(2) separándola de su Gobierno, contempló no debía perder momento en organizar una Sociedad Económica de Amigos del País, segun se le previene en el referido decreto, arreglándose en la formacion de

Library of Congress

sus estatutos á los aprobados en España y haciendo algunas variaciones indispensables en este País, por las circunstancias de su localidad y agricultura. Para este fin formó un prospecto de estatutos, que comprehendiese el objeto de estas sociedades,

(2) La Intendencia se creó por Real Orden de 24 de mayo de 1784; pero agregada al Gobierno y sujeta á la ordenanza de Buenos Aires; en 1794 se mandó observar, en lo adaptable, á la ordenanza de intendentes de Nueva España. En 1810 terminó el *situado* de Méjico, y en 1811 se separó la Intendencia del Gobierno, formando un cuerpo de Administración, y dejando los Capitanes Generales de ser Intendentes.

13 excitando la noble emulacion en el cultivo de los campos, en el ejercicio de las artes, y determinando el régimen gubernativo de este Cuerpo y las varias clases, que como empleados en su economía han de dirigir sus diferentes operaciones y proporcionar á los demás socios los medios de ilustrar y enriquecer este ameno y delicioso País.

Antes de dirigir el referido prospecto de estatutos á la Superioridad, desconfiando de la perfeccion de su obra, quiso consultar la opinion que sobre él quisiesen formar aquellas personas, que, por sus destinos y concepto de las principales corporaciones, consideraba muy dignas de ilustrar qualquiera duda con su parecer; cuyas circunstancias recahan en los socios natos de que habla en sus mismos estatutos; de consiguiente, pasó á verificar la remision de los correspondientes oficios, á los empleados que, por sus destinos, son socios natos, y á los demás individuos que las corporaciones tenían elegidos de antemano, citando para la concurrencia el 17 del corriente en las casas del mismo Sr. Intendente, para tratar del examen de ellos.

En el referido día á las cinco de la tarde concurrieron los socios natos en el orden siguiente:

Por representacion del Ilustrísimo Sr. Obispo, el Sr. Provisor.

Por el Venerable Sr. Deán y Cabildo Eclesiástico, el Sr. Canónigo Don Nicolás Andrade.

Library of Congress

Por la Diputacion Provincial, el Sr. Don Andrés de la Rosa.

Por el Cuerpo Militar, el Sr. Coronel Don Lorenzo Zárate.

El Sr. Fiscal Oydor honorario, Don José Ignacio Valldejuli.

El Sr. Asesor de la Intendencia, Don José Ramírez de Arellano.

Los Sres. Ministros de la Hacienda Nacional, Tesorero, Don Juan Patiño, y Contador, Don Josef Bacener.

Por el Muy Noble Ayuntamiento el Sr. Regidor, Don José María Sárraga.

Por la Comunidad de San Francisco el P. L. J. Fr. Juan Morales.

Por la de Santo Domingo, el P. M. Fr. Manuel José de Peña.

Por la clase de Hacendados, el Sr. Don Manuel de los Reyes.

Por la de Comerciantes, Don Antonio Gutiérrez.

Los que enterados del objeto de la reunion tomaron asientos, y en seguida se dió principio á la sesion por la lectura del párrafo de la orden referida de creacion de esta Intendencia, que dice así:

“Con la mira de plantear y fixar un “methodo instructivo y sólido en la “Administracion de esa Isla, auxiliar su “industria, poner en práctica todas “las mejoras posibles, hacer florecer su “tráfico y agricultura y propagar los “conocimientos útiles, cuidará el mismo “Intendente de crear, y organizar una “Sociedad económica de Amigos del “País, bajo las reglas, y estatutos, con “que fueron establecidas las de España, “con las diferencias que exijan la densidad “de Países, y su variedad de fines, “participando oportunamente el arreglo, “y remitiendo copia de su Reglamento “para que recahiga la Soberana

Library of Congress

confirmacion, “resolviendo entre tanto sobre “éste y los demás puntos indicados á “favor de esos naturales, y quantas dudas “ocurran acerca de su excension.”

Manifestada la anterior disposicion dixo el Sr. Intendente haber realizado en algun modo los deseos del Gobierno, y sus prevenciones especificadas con la formacion de los estatutos que hacía presente á la Junta, cuya lectura practicó por sí, y á su conclusion manifestó sería conducente, para no demorar por largo tiempo la remision á la Superioridad de estos estatutos, nombrar tres individuos de los presentes, que examinasen detenidamente todos sus artículos, suprimiendo ó adicionando quanto creyesen supérfluo ó diminuto, y penetrados todos los socios de la oportunidad de esta reflexion, eligieron para esta comision á los Sres. Provisor, Fiscal de Hacienda y Justicia, y Coronel Zárate, á quienes se entregaron en la misma sesion. En acto continuo se procedió á la eleccion de un socio de los presentes, que interinamente desempeñase el cargo de Secretario, para que formalizada la Sociedad con el número de individuos suficiente, se nombre el propietario en los términos contenidos en los Estatutos, y recayó en el Sr. Asesor de Intendencia Don José Ramírez de Arellano, 14 con lo que disolvió esta Junta que firman dichos señores y el Secretario que la autoriza.— Puerto-Rico, diez y siete de mayo de mil ochocientos trece.—Alexandro Ramírez, Dr. Joseph Gutiérrez del Arroyo, Fr. Manuel Joseph de Peña, Licdo. Nicolás Alonso Andrade, José M a . de Sárraga, Juan Patiño, Joseph Bacener, Manuel de los Reyes, Fr. Juan Morales, Lorenzo Ortíz de Zárate. Como Secretario, Licdo, José Ramírez de Arellano.

SECCIÓN FILOLÓGICA

Los restos del lenguaje indo-antillano

Vamos á empezar el estudio filológico de algunos vocablos indígenas, cuyo origen está aún, para algunos escritores, en tela de juicio.—Pero, antes conviene dar á conocer la manera como esas palabras, despojos fósiles del lenguaje del Archipiélago antillano, han llegado á nosotros. También anotaremos cómo se han escrito y leído, y cómo deben

Library of Congress

consignarse y pronunciarse, teniendo en cuenta la tradición conservada por los cronistas, las referencias de testigos presenciales de aquella época, y la labor científica de la moderna filología.

No faltan en nuestros días quienes digan, por ejemplo, que *lucayo* viene de la dicción castellana *cayo*; *conuco* de *cono*; *caney* de *cana*; *maíz* de *mahizo*; *ají* y *cacique*, del árabe; *cocuyo* y *seboruco*, del latín; *Anacaona* y *Baracoa*, del vascuence, etc. Manera muy socorrida y original de hacer semejantes estudios etimológicos en voces ya corrompidas, y por similitud de sílabas idénticas y de pronunciación parecida con voces de otros idiomas.

Esos mismos etimologistas, al leer nuestra geografía boricuense y hallarse la palabra *Caguas*, dirían enfáticos, que esta voz procede indudablemente de la castellana *agua*. Al hojear la historia de Méjico y tropezarse con *Cuernabaca* asegurarían firmemente, que se trata de un vocablo compuesto de dos voces castizas *cuerno* y *vaca*. Y al oír á nuestros campesinos llamar á un fruto del país *tallote* rotundamente afirmarían, que procede el neologismo de la genuina castellana *tallo*; no teniendo en cuenta al hacer tales afirmaciones, que los conquistadores y pobladores de Indias adaptaban á su idioma los vocablos indígenas como mejor les parecía.

En la Relación ó Extracto de una carta que escribió Diego Velazquez, teniente de gobernador en Cuba, á SS. AA. sobre el gobierno de ella, el año de 1514 (Archivo de Indias) se lee el siguiente párrafo, donde se ve claramente que *Caguas* es palabra indo-antillana:

“Y que de todo lo susodicho fué capitán un indio de la isla Española, criado intérprete del cacique Yacahüey, que se decía *Caguax*, el qual ya es muerto.”

Para asegurarse que la dicción *Cuernabaca* no es más que la evolución y cristalización castellana, por corruptela, de un vocablo mejicano, léase la tercera carta de Hernán Cortés al Emperador Carlos V. y en ella se verá designar esta población con el nombre de

Library of Congress

Coadnabaced. Y el capitán Bernal Díaz del Castillo anota en su *Verdadera historia de los sucesos de la conquista de la Nueva España*::

“...y otro día fuimos camino de otro mejor y mayor pueblo, que se dice *Coadalbac*, y comunmente corrompimos ahora aquel vocablo y le llamamos *Cuernabaca*. ”

Otros escriben *Quanabuac*; siendo el verdadero nombre azteca *Quahaunahuatl*.

Y respecto á que *tallote* viene de *tallo*, desaparecen las dudas con la lectura del siguiente párrafo, que también recogemos de Bernal Díaz del Castillo, y que revela el origen mejicano de la palabra. Refiere el capitán narrador, que después de la batalla de Otumba,

“íbamos muy alegres, y comiendo unas calabazas que llaman *ayotes*, y comiendo y caminando hacía Tlascala.”

Y cuando refiere el viaje en que acompañó á Hernán Cortés á la exploración de Honduras, anota:

“...hallamos cuatro casas llenas de maíz y muchos frisoles y sobre y sobre treinta gallinas, y melones de tierra, que se dicen en estas tierras *ayotes*. ”

Con el trasiego de voces y dicciones de las islas antillanas al continente americano, y vice versa, se importó á las Antillas 15 el vocablo dicho, aplicándolo los pobladores al fruto del *sechium edule*. Y después dijeron *chayotes*, *tayotes*, *tallotes*.

En cambio, tales etimologistas tendrían por indígenas, por no encontrar dicción ortográfica ú ortológica homóloga, á las palabras *plátano*, cuando es griega; *dita*, que procede del latín; *zafra*, que es árabe; *cobija*, siendo castellana; *foto*, de origen italiano; *guarapo*, que viene del quichúa; etc. Todo lo cual nos indica, que en el campo de las investigaciones etimológicas de las voces indo-antillanas es preciso entrar con pié tardo y sumas precauciones(1) .

Library of Congress

(1) En el estudio de las lenguas americanas hay comunmente dos métodos, el de Brancoft, que se atiende á la comparación de los organismos gramaticales, y el de Dawson á la mera comparación lexica.

El escritor cubano don Juan Ignacio de Armas, en su interesante obra *Orígenes del lenguaje criollo* (Habana 1882) opina, que no ha existido un idioma general en las Antillas, lo cual está en abierta oposición con lo que se desprende del estudio de los cronistas, en cuyas narraciones se patentiza, que los indígenas de estas islas se entendían perfectamente los unos y los otros.

Es verdad que las Antillas son islas desparramadas por el Océano, como dice el señor Armas; pero ésto no fué impedimento para que fueran pobladas por individuos procedentes de una mismas tribus y de idéntico origen étnico, comprobado éste por aparecer con igual tipo antropológico y los mismos usos y costumbres.

Los indios de las islas de Barlovento, los conquistadores caribes, tenían a un lenguaje distinto; pero, por medio de las mujeres cautivas de las islas, y aún de las que apresaron en las mismas tierras conquistadas por ellos, conocían la lengua de las Antillas mayores. He aquí la prueba. Refiere el Padre Raymundo Breton, en su diccionario caribe-francés, hablando de los habitantes primeros de la isla Domínica,

“que, cuando la conquista de las islas, el jefe caribe había esterminado todos los naturales del país con reserva solamente de las mujeres, que han guardado siempre alguna cosa de su lengua.”

Crueldad guerrera, que observaban siempre los caribes cuando apresaban gente de las otras comarcas, según el decir de las cautivas de Boriquén salvadas por Colón en su segundo viaje.

Triunfador el pueblo caribe, venía apoderándose de todas las islas del Archipiélago, y, si se hubiera demorado el Descubrimiento, pronto se hubiera adueñado de las Antillas

Library of Congress

mayores; pues era muy acentuada la superioridad guerrera del indio caribeño, comedor de carne fresca, sobre el autóctono antillano, comedor de harina. Como que confesaban los mismos indígenas, que diez caribes vencerían fácilmente á ciento de ellos(2) .

(2) Pedro Mártir. Primera década, libro 1, cap. III.

Hemos sostenido siempre la diversidad de origen del primitivo isleño del Archipiélago y la del intruso conquistador de las islas de Barlovento. Aserto que trataremos en artículo especial(3) .

(3) La verdadera procedencia del indígena boriqueño es uno de los puntos más oscuros de nuestra historia regional; siendo, tal vez necesario investigar primero, si nuestra Isla estuvo unida al Continente, y se desprendió de él por alcataclismo que produjo la formación de los Andes, ó si siempre ha sido Isla.

Los indo-antillanos usaban un lenguaje en el período de aglutinación, sin escritura que fijase sus vocablos; y estando el idioma en perenne fermentación, en cada isla habían de producirse necesariamente neologismos, que tenían que alterar *en algo* la común lengua.

Por el Diario del primer viaje del Almirante vemos, que los indios que tomó Colón en Guanahaní, para que le sirvieran de intérpretes, cumplieron su cometido en todas las islas del grupo de las Lucayas á que arribara el Descubridor, y también en Cuba y Haití. El Almirante, sagaz observador, anota en su libro de bitácora, con fecha 16 de octubre, las siguientes palabras, comprobatorias de la unidad de lenguaje:

“Los habitantes de esta isla Fernandina (Yumaí, hoy Cat island) se parecen á los de las demás, hablan el mismo idioma y tienen las mismas costumbres.”

Al llegar el gran Navegante á la isla de Cuba, los enviados ó embajadores Rodrigo de Jerez y el judío Luís de Torres, muy versado en idiomas, no pudieron entenderse 16 con el cacique del Camagüey. El políglota Torres, creyendo que habían llegado al reino del

Library of Congress

gran Kan en el Continente asiático, le habló primero en hebreo, después en caldeo y por último en árabe, teniendo que apelar al intérprete procedente de Guanahaní, el cual hizo al régulo indiano y á los asombrados *Siboneyes* una fogosa descripción del poder de los españoles.

Luego pasa el Almirante á la isla de Haiti, á la cual bautizó con el nombre de La Española, y prontamente entra en fáciles tratos y amistosa correspondencia con los aborígenes. Corroboraba lo dicho, la carta que escribió en el mar á los Reyes Católicos, remitida desde Lisboa en marzo de 1493, diciéndole entre cosas:

“En todas estas islas no vide mucha diversidad de la fechora de la gente, nin en las costumbres, nin en la lengua, salvo que todos se entienden que es cosa muy singular.”

Al regresar Colón á España se llevó diez indígenas, de los cuales algunos sirvieron de intérpretes en la segunda aventura empresa; sabiéndose por las mujeres boricuenses, cautivas en la isla de Guadalupe, las costumbres belicosas y antropofágicas de los indios caribes. Al llegar la expedición colombina al puerto de Navidad las indias de Boriquén, recogidas á bordo, concertaron su fuga con el hermano del cacique Guacanagarí, lo que efectuaron por la noche. Esto prueba que usaban una misma lengua haitianos y boricueños.

En el Memorial que dió el Almirante al piloto Antonio de Torres, en Isabela á 30 de enero de 1494, para entregar á los Católicos Reyes, léese:

“Como esta gente platican poco los de la una isla con los de la otra, en las lenguas hay alguna diferencia entre ellos, según como están más cerca ó más lejos.”

De manera, que, según confirma el mismo Colón, entre las lenguas no había más que *alguna diferencia*. En el Archipiélago, por lo tanto, existía un idioma general, y con motivo del aislamiento insular y los neologismos se iban formando los dialectos yucayo, siboney, haitiano, boricueño y jamaquino.

Library of Congress

Hemos probado con la tradición histórica, la más pura que poseemos, como los indios intérpretes de Colón se comunicaron muy bien con los indígenas de las islas lucayas y con los de Cuba, Haití y Boriquén. Respecto á Jamayca, concluyente será también la prueba. Refiere Bernal-Díaz del Castillo, en su citada obra que al desembarcar con Juan de Grijalba en la isla de Cozumel,

“vino una india moza, de buen parecer, é comenzó á hablar la lengua de la isla de Jamaica... y como muchos de nuestros soldados é yo entendimos muy bien aquella lengua, que es la de Cuba, nos admiramos y la preguntamos como estaba allí.”

Resultó, que el naufragio de una canoa de pescadores de Jamayca la llevó á la isla de Cozumel.

Queda plenamente comprobado nuestro aserto de un idioma general. Ahora bien, tal lenguaje, así como sus derivados é dialectos, se han perdido. Las Ordenes religiosas, que dominaron en las Antillas mayores, no se ocuparon de conservarlos, mediante vocabularios y léxicos, como tuvieron la gloria de hacerlo en otras partes de las Indias. La brega de la conquista y el pugilato de las ideas, de si debía continuar el indio *encomendado* ó dársele *absoluta* libertad, entorpecía la acción cristiana de los misioneros, cuanto más la labor literaria de estudiar y recopilar el idioma indo-antillano. No pasó así en las Antillas menores ni en el Continente. Pasada ya la perturbación del choque de dos razas antitéticas, y sometidas casi todas las Indias, las misiones pudieron dedicarse al estudio de las lenguas.

Al padre Raymundo Breton, de la orden de Predicadores, debemos poder estudiar la lengua caribe. Al domínico Santo Tomás y al jesuita González Holguín la kechúa (quechua, quichua, khetsua) del Perú. A los manuscritos de los misioneros de Bogotá la lengua chibcha, que hoy nos dá á conocer Uricoechea, así como la de los paos é indios de tierra adentro de la Colombia. Al jesuita Bertonio el aymara. A los misioneros Vega, Valdivia y Santisteban el araucano de Chile. A los padres Anchieta y Figueira y al limeño

Library of Congress

Ruíz de Montoya el tupí y guaraní. A los misioneros de la Guayana francesa el galibi. A los franciscanos de Méjico el azteca. Y así sucesivamente. Por todas partes las misiones recogieron el lenguaje de los indios. Tan sólo 17 los antillanos, por las razones indicadas, quedaron imposibilitados de legar a la posteridad su idioma.

Unicamente quedan las reliquias de esta lengua general del Archipiélago. Negarlo, como pretende el Sr. de Armas, es un absurdo. En Cuba, Santo Domingo y Puerto-Rico se conservan muchas palabras indo-antillanas en rios, montañas, árboles, frutas, lugares, puertos, cabos, etc. Algunas completamente idénticas en varios puntos, como *Toa* (madre), nombre indio, que conserva todavía el rio de la *Plata*, en Puerto-Rico, y otro caudaloso que corre en territorios de Baracoa, en Cuba(4) . Unas voces permanecen aún íntegras, otras corrompidas. En los mismos cronistas hemos hallado algunas palabras con su correspondencia castellana y hasta algunas frases. La mano del tiempo conserva estos despojos como margaritas perdidas de un rico joyel. Algún día servirán para rastrear, descubrir y comprobar el verdadero origen del pueblo autóctono, que poblara antiguamente estas benditas tierras, verdaderas Hespérides por su suave clima y exhuberante naturaleza.

(4) Dice Oviedo, *Hist. g. de las Indias*, lib. XVII, cap. XXV, relatando el viaje de Hernando de Soto á la Florida: “E el dia siguiente fueron á dormir al rio de Toa....E el martes temprano llegaron á Toa, gran pueblo.”

EI Padre nuestro EN CARIBE DE LAS ANTILLAS MENORES

Tomamos del *Petit Catechisme* del padre Raymundo Breton, Sub-prior del convento de hermanos predicadores de Blainville, la traducción del Padre nuestro en caribe insular. En 1664 publicó el sabio misionero, en Auxerre, este interesante trabajo, con otras oraciones, para el uso de los reverendos padres, que se dedicaban en las islas de Barlovento á la conversión de los indios.

Library of Congress

Consultando con los viejos caribes y con los franceses adiestrados en la lengua del país, llevó á efecto el padre Breton tan delicada labor, en la isla de Dominica. El entendido catequista profundizó tanto el estudio de este idioma, que en 1665 editó un *Dictionnaire caraïbe-françois*, al siguiente año un *Dictionnaire françois caraïbe*, y en 1667 una *Grammaire caraïbe*, que debemos poderla hoy conocer á los lingüístas Adam y Leclere.

Esta oración dominical, en caribe, nos sirve para el estudio comparativo, en nuestras indagaciones filológicas, con los restos del lenguaje indo-antillano. Ambos idiomas pertenecen á una misma capa lingüística, como vecinos y contemporáneos que eran, y, sobre todo, por su estronque genésico continental.

El padre Breton tuvo que adaptar la pronunciación caribe al sistema ortográfico del francés. Para la pronunciación de la *u*, tal como la pronunciamos nosotros, escribe *ou*. Para el sonido de nuestra *e* abierta, pone *eu*. No usa la consonante *v* y la sustituye escribiendo *ü*. La *ll* vale como *l*. Advierte en su gramática, que excluye las letras *d*, *x*, *z* por innecesarias, y que la *f* es sumamente rara. La *h* debe ser aspirada, más ó menos, según las palabras, por ejemplo, en *han-han* (si), la aspiración era muy marcada. La *k*, muy usada entre ellos, puede suplirse con *c* delante de *a*, *o*, *u*; pero no antes, de *e*, *i*. Algunos caribes hablaban muy fuerte, entre dientes, y otros muy nasal. Donde los caribes de Tierra-firme usaban *p* y *r*, los de las islas cambiaban en *b* y *l*. Oyendo á los franceses decir *Du plessy*, decían *Du buléssi*, y oyendo á los españoles decir *la plata*, pronunciaban *lábuláta*.

He aquí la oración dominical:

1 — *Kioúmue titayem oubécouyum, santiquet ála eyéti*.—Nuestro padre, que estás en los cielos, vuestro nombre sea santificado.

2 — *Nembouilla biouboutóumali-batali*.—Vuestro reino nos venga.

Library of Congress

3 — *Maíngatté-catou thoattica ayéoula tibouic monha cachi tibouic bali oubécou.*—Vuestra voluntad sea hecha en la tierra como en el cielo.

4 — *Huerébali im-éboue bimále louágo lica hueyou icogne.*—Danos nuestro pan cotidiano hoy.

5 — *Roya-catou-kia-bánum huénocaten huiouíne cachi roya-ouábali nhiouine innocatitium ouúone.*—Y perdónanos nuestras ofensas, como nosotros las perdonamos á aquellos que nos han ofendido.

6 — *Aca menépeton-ouahattica torómon 18 tachaouonnêê bouironi.*—Y no nos dejes caer en tentación.

7—*Irheu, chibacaiqueta-báoua touária toulíbani, han-han catou.*—Mas, líbranos del mal. Así sea.

En este trabajo lingüístico del padre Breton se destaca, en primer término, el polisintetismo, como en casi todos los idiomas de América, que no entramos á comprobar por no hacer prolijo este estudio. Unicamente notaremos, que en la primera palabra *Kioúmoue* se comete la figura elipsis. En *Kioúm-oue* (Padre, oh!) se suprimen tres letras del sustantivo *Kioúmaan*, padre.

Nuestros borriqueños llamaban al cielo *urey*. El caribe le llamaba *oubécou*, (léase *ubécu*) y formaba el plural con la partícula *yum*: cielos, *oubécouyum*. Nuestros indígenas para decir *bueno, bueno*, exclamaban *tayno, tayno*. Y los caribes decían, *iroponti, iroponti*. Ya el Dr. Chanca, en su célebre carta, nos dice, que al fruto que los indios llamaban *age* (la batata), los caribes denominaban *nabí*. Nuestros indios llamaban á la isla de Guadalupe, *Sibuquéira*, de *siba*, piedra; y los naturales de ella la llamaban en su lengua *Kaéraburi*, y al natural de ella *kaérabona*. Los nuestros á la Dominica decíanla *Cayrí*, y sus naturales, según el padre Breton, la llamaban, *Obaitucubúli*.

Library of Congress

El indio de las islas de Barlovento no se llamaba á si mismo *caribe*, sino *calínago*. El sabio misionero, que nos sirve de guia, escribe *callínago*; pero el mismo se encarga de decirnos, que la *ll* tiene el valor de de *l*, y que el caribe insular pone *l* donde el de Tierra-firme usa *r*. De modo, que el vocablo *callínago*, y también *kallínago*, denominando al isleño caribeño, nos lo ha conservado íntegro el autor, es decir, lo mismo que lo pronunciaban los caribes insulares. Este sustantivo *callínago* formaba su plural en *yum*, *callínagoyum*, caribes. No todos los vocablos hacían de este modo el plural, porque los terminadas en *i*, lo hacían en *a*, como de *Aichi*, María galante, *aichina*, habitantes de Maria galante, y de *Oüaitoucoubouli*, la Dominica, *oüatoucoubouúlina*, habitantes de Dominica (léase *Obaitucubuli* y *obatucubúlina*).

El caribe insular para decir: Yo soy solo hombre, exclamaba: *Aolic-entinaobekeli*. Nosotros solos somos hombres: *Obakia-lic-entiba-obekéliem*; (*ao*, yo; *oba*, nosotros; *lic*, solo; *entina*, soy; *entiba*, somos).

Refiere el eremita Fray Román (Pane) conecedor de la lengua haitiana, que un indio llamado *Gunticaba*, á la hora de la muerte, exclamó: *Dio-naboria-dacha*, yo soy siervo de Dios. Construcción del verbo *ser*, y del pronombre *yo*, distinta á la de la cita anterior caribeña.

Era, pues, diferente el lenguaje de los indígenas de las Antillas mayores y el de los habitantes de las islas de Barlovento. Opinión, que hemos sustentado en nuestra obra *Colón en Puerto-Rico*. Independiente, empero, tal aserto, de que hayan tenido parentesco continental en su común origen. Si unos y otros indígenas se entendían era merced á que los caribes conservaban las mujeres cautivadas en el Boriquén, lo que indujo á suponer á algunos misioneros franceses, que las mujeres caribeñas usaban una lengua distinta de los hombres; aparte de algunos prefijos y afijos especiales que usaban ellas para expresar sus ideas. Además, la cautividad permanente de yucayas, boriqueñas, quisqueyanas y cubanas en poder del pueblo caribe tenía que traer á la fuerza cambio mutuo de voces, así como la dispersión de los pueblos apareja los neologismos y la

Library of Congress

diversidad morfológica de frases, hasta crear un lenguaje; pues los idiomas evolucionan y se transforman como las especies.

Sea asiático el hombre americano, ó no lo sea; haya venido del Asia á América, ó vice-versa; haya habido varios centros de creación, ó no; cuestiones todas, que se debaten aún en el campo de la Ciencia; lo cierto y positivo es, que la piel roja, la cabeza redonda, el cabello abundoso y acrinado, los ojos pequeños, la pupila oscura, la nariz generalmente aguileña la cara barbilampiña y los piés y manos pequeños, en tallas variables, constituyen un *tipo antropológico*, que, dentro de la unidad de la especie humana, podemos llamar un *tronco principal*. La variedad dentro de la unidad. Si uno ó muchos rasgos individuales se exageran, de manera de hacer del individuo, que los presenta, una excepción algún tanto marcada, este individuo constituye una *variedad*. Cuando los caracteres propios á una variedad vienen á ser *hereditarios* nace una *raza*. De manera que de la *especie* pueden engendrarse un número indefinido de *razas*, porque toda exageración, toda reducción, toda modificación suficientemente marcada de uno ó de muchos caracteres normales, constituyen una *variedad*, y toda *variedad* viniendo á ser *hereditaria* puede dar nacimiento á una *raza*. Además, cada *raza* puede á su vez presentar individuos que se distinguen de sus hermanos por algún carácter, es decir, que hay *variedades* en la *raza* como en la *especie*. Estas *variedades de razas* pueden venir á ser hereditarias como las *variedades de especies*. Así toman nacimiento las razas secundarias, terciarias, quaternarias.... (Quatrefages).

La especie es, pues, la unidad; las razas, fracciones de la unidad. El caribe insular, comedor de carne fresca, de instinto belicoso y aventurero, antropófago y cruel, era antitético del aborígine indoantillano, comedor de harinas, pacífico, hospitalario é indolente. No producía tal *carácter* en el caribe la escasez de vituallas en las islas de Barlovento; porque el Archipiélago de las Lucayas era más pobre, y estaba más desprovisto de bastimentos, y sus naturales tenían igual *carácter* que los habitantes de las Antillas mayores. Era que constituían ya dos razas distintas, apesar del entronque genésico continental. Ese *carácter moral*, de los dos pueblos, tan bien conservado en

Library of Congress

las crónicas y tradiciones, era indudablemente efecto de *caracteres físicos* especiales, temperamentos y constituciones diversas, é influencias desconocidas, cuyas causales ignoramos, pero cuyos resultados nos son patentes por la veracidad de la Historia.

SECCIÓN BIOGRÁFICA

El cronista Oviedo

Nació Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés en Madrid el año de 1478. A los trece años fué nombrado mozo de cámara del príncipe Don Juan. Como seguía la Corte, por estar al servicio del heredero de la Corona, presenció la entrada triunfal de Colón en la ciudad de Barcelona. Allí se hizo amigo íntimo de Diego y Fernando, los hijos del Descubridor. Trató cordialmente á los hermanos Pinzonos. Y formó, desde entonces, el proyecto de escribir crónicas y relaciones históricas.

Muerto el príncipe Don Juan, pasó el joven Gonzalo á Italia, en busca de aventuras. Sirvió luego al rey Fadrique, en Nápoles. y retornó á España, cuando el napolitano reino cayó en poder del Gran Capitán.

Casó, en Madrid, á los 24 años de edad con Doña Margarita de Vergara, quedando, al año, viudo. En 1509 contrajo segundas nupcias, de las que tuvo dos hijos. Y pasó á las Indias en la expedición de Pedrarias Dávila, en 11 de abril de 1514, desempeñando el oficio de Veedor de las fundiciones de oro de Tierra-firme, y también con el cargo de escribano general. Abandonó el Darien en 1515 para regresar á la Península, deteniéndose antes en la ciudad de Santo Domingo, de donde, entre otras cosas, llevó para el Rey Católico seis panes de azúcar, que le remitía el tesorero Miguel de Pasamonte.

Muerto el Rey Fernando, pasó Oviedo á Flandes y presentó al Emperador Carlos V. un Memorial sobre asuntos de Tierra-firme. Se le nombró gobernador de Santa Marta, pero renunció el cargo por no haber accedido el Consejo de Indias á la petición que hacía

Library of Congress

el nuevo gobernante de cien hábitos de Santiago para otros tantos hijosdalgos, que le acompañasen en la colonización de aquella parte de Castilla del Oro. En 1519, fué nombrado Regidor perpétuo de Nuestra Señora del Antigua, y Receptor por S. M. de las penas de Cámara; ordenando el Emperador para esta época, á todos los Adelantados y Gobernadores de Indias facilitaran á Oviedo una verídica relación de sus hechos, para que pudiera terminar la *Historia general*, que tenía empezada.

Llegada á la Corte la mala nueva de haber Pedrarias decapitado á Núñez de Balboa, el ilustre descubridor de la mar del Sur, el Consejo de Indias libró cédula á favor de Oviedo, para que tomase cuentas de los bienes de los ajusticiados en el Darien. Pedrarias procuró ganar la voluntad de Oviedo nombrándole teniente de gobernador, mientras él fomentaba á Panamá. Vivió entonces el cronista en medio 20 de un foco de discordias, y estuvo expuesto á morir apuñaleado por un tal Simón Bernal. En Tierra-firme perdió su segunda esposa; y allí mismo contrajo luego terceras nupcias. En 1523 abandonó el Darien, pasó á Santo Domingo, y dejando en esta ciudad su familia, se embarcó para la Península, el mismo año, en unión del Visorrey Don Diego.

Querido por el Monarca y considerado por el Consejo de Indias, fué nombrado gobernador de Cartagena, y dispuesto á emprender nuevo viaje para Tierra-firme, detúvole en Toledo el haber manifestado el Emperador deseos de conocer las cosas del Nuevo Mundo. Oviedo había dejado sus memoriales y apuntes en la quisqueyana ciudad y tuvo que acudir á su prodigiosa memoria para satisfacer al César; y compuso, entonces, el *Sumario de la Natural Historia de las Indias*.

Pasó á tomar posesión de su cargo de gobernador de Cartajena; pero habiéndose sublevado los indios de esta provincia por tropelías de Bastidas en la isla de Codego, renunció la gobernación y se retiró á Nicaragua. Después se embarcó para Santo Domingo, donde tenían morada fija su esposa é hijos. Y, en 1530, tornó otra vez á la Península, dando, á los dos siguientes años, fin á su obra *Catálogo Real*. El cargo de

Library of Congress

Veedor lo renunció en su hijo Francisco, garzón de 23 años, lo que aprobó el Consejo; y el Emperador le nombró *Cronista general de Indias*.

Fijó Oviedo su residencia en la ciudad de Santo Domingo, donde tenía la familia y muy cordiales amistades, y dedicóse á ultimar su comenzada Historia. Muerto Francisco de Tapia, en 1530, los Oficiales reales y la Audiencia le nombraron interinamente Alcaide de la fortaleza, siendo confirmado el nombramiento por el Emperador, el mismo año. Pronto tuvo que marchar á la Metrópoli, nombrado por el Regimiento de la ciudad y por la Audiencia, para representar en el Consejo de Indias contra Lerma, gobernador de Santa Marta. Aprovechó su estadía en la Corte para presentar sus cuadernos historiales, y aprobados por el Consejo Real, imprimió en Sevilla, en 1535, la primera parte de la *Historia general de Indias*, á la cual había dedicado 43 años de penosa labor. Fué traducida al toscano, francés, alemán, turco, latín, griego y árabe, alcanzando fama y renombre universal.

Al siguiente año de 1536 retornó á la Española, dedicándose con ahinco á compilar datos históricos; y á los diez años hizo otro viaje á la Península, para la reimpresión de su historia publicada y continuación de ella. Dió in á su obra *Batallas y Quinquagenas* y al *Libro del blasón de todas las armas*, trabajo éste de heráldica sobre la nobleza española. Y regresó á Santo Domingo.

En 1556 se determina a volver á la Metrópoli para dar cima á la publicación de su monumental *Historia*, pero la muerte le sorprendió en Valladolid al poco tiempo. A los 79 años de edad bajó á la tumba, sin haber tenido la satisfacción de ver publicada toda su obra sobre las Indias.

Hemos publicado, en este fascículo, parte de una carta del cronista, reveladora de que era buen conocedor de la topografía de la isla de Puerto Rico, hasta el punto de tomarse interés é indicar al Monarca y á su Consejo los medios de defensa de ella, marcando en que puntos, con preferencia á otros, debían situarse los fortines y baterías. Oviedo

Library of Congress

tuvo también oportunidad de conocer personalmente á Ponce de León(1) y hasta al arcabucero Juan de León, matador del cacique jete del alzamiento. Es lógico suponer, que el Adelantado de la Florida le daría todas las noticias que necesitara respecto á la conquista y colonización boricuense.

(1) Hablando Oviedo de las aves de rapiña, que dice los españoles llaman *azores de aqua*, anota en su *Hist. g. de Indias*, lib. VI. cap. XXXV: “Yo no la he visto; pero supe lo que agora diré de Pedro Lopez de Angulo é del capitan Johan de Leon é del adelantado Johan Ponce de Leon é otros que la han visto cazar en la tierra é pescar en la mar, é la han tenido en su mano.”

Se ha censurado á Fernández de Oviedo de haber sido parcial contra los indígenas en la célebre contienda de las *encomiendas*, en oposición con Fray Bartolomé de las Casas. Estos escritores tuvieron en verdad sus rivalidades y se prodigaron mutuamente acerbas censuras. Mas, el tiempo, que todo lo desmenuza, y la crítica, que todo lo analiza y pule, ha colocado á cada uno en su digno pedestal, libres ya de las ojerizas de sus contemporáneos.

21

SECCION LITERARIA

LA LIRA PUERTORRIQUEÑA

Proemio

La aurora literaria de Puerto-Rico, empieza por los años de 1843.—Una pléyade de jóvenes literarios se congregaron para el cultivo de la *gaya ciencia*. Era el alarde poético del movimiento intelectual de la época. Aquellos jóvenes deseaban *componer y publicar un libro digno de ponerlo á los piés de una hermosa, ú ofrecerlo en signo de reconocimiento y de cariño á un amigo*. ¡Cómo reboza el sentimiento más puro en estas frases escritas en noviembre del 43! En este libro—dado á luz con el sencillo y modesto

Library of Congress

nombre de AGUINALDO PUERTORRIQUEÑO—palpitan las dulces é inspiradas notas de Guasp, Travieso, Pastrana, Echeverría, González Pedroso, Cabrera, Roig, Aguayo y Cavaillon; preludiando ya en tan amena floresta, cual arrulladora calandria, la incipiente poetisa Alejandrina Benitez.

La canción borinqueña, á través de los mares, halló grato eco en la condal ciudad de Barcelona, donde otra pléyade de jóvenes puertorriqueños rendían culto al divino arte de Apolo. El entusiasmo y cariño por el terruño se apoderó de aquellas imaginaciones tropicales, ardientes, y rompiendo la valla de la modestia coleccionaron en un bello libro— intitulado ALBUM PUERTORRIQUEÑO—sus producciones líricas predilectas. ¡Corrientes de simpatías de hermanos en letras, separados solamente por las ondas del Océano! Entonces surgió la encantadora musa de Santiago Vidarte y la no menos inspirada de su hermano Juan Bautista, y se oyeron por vez primera las cadenciosas estrofas de Vasallo, Alonso y Saez.

La Sociedad Económica de Amigos del País, que tanto ha hecho por el adelanto intelectual de Puerto-Rico, nombró á estos jóvenes, autores del Album puertorriqueño, socios corresponsales, para premiar y estimular sus talentos; y, efectivamente, en 1846, dos años después del anterior libro, publicaron esos mismos bardos, á los cuales se agregó Carpegna, el célebre Cancionero de Borínquen, dedicándolo sus autores á la expresada Sociedad.

La extinguida Academia Real de Buenas Letras, para dar impulso á la naciente literatura, acordó en 1851, celebrar un certamen público y premiar los dos mejores poemas, siendo el tema: *Gloriosa defensa de la ciudad de Puerto-Rico durante el asedio británico, que sufrió en 1797*. Los vates laureados fueron Don Juan Manuel Echeverría y Don Manuel Felipe Castro.

La misma Academia celebró en 1854 otro certámen literario, siendo nuevamente laureado el señor Echeverría, por su valiente canto épico *La victoria del Morro*.

Library of Congress

El impulso estaba dado, y en una serie de libros anuales—llamados Almanagues-Aguinaldos —brillaron los ingenios puertorriqueños, desarrollando sus aptitudes poéticas, y formándose paulatinamente el parnaso borinqueño.

En la primera década, ó sea del año 50 al 60, florecieron las poetisas Bibiana Benitez, Alejandrina Benitez de Arce y de Gautier, y la cantora sangermeña Ursula Cardona de Quiñones, la inspirada *Angélica*; y preludiaron sentidos acordes las lirras de Tapia, Comas, Ramón Marín y Aranzamendi.

En la segunda década, ó sea del año 60 al 70, nuestra literatura tomó mayores vuelos, y resonaron las galanas silvas, castizas octavas y sencillos cantares de Carmen Hernández, Fidela Matheu, el laureado Corchado, Amy, Derkes, Soler, Puente Acosta, Balseyro, Pérez Freites y del Valle; y las valientes redondillas y magistrales romances de *El Caribe*, (José G. Padilla), que aparecen, primero, combatiendo á *El Duende*, y después, lacerando con su cáustico acento á Manuel del Palacio, que trató en romances y sonetos de ridiculizar á Puerto-Rico.

Llenan nuestra escena lírica en la tercera década, ó sea del año 70 al 80, robustos acentos y brillantes odas. De esa época son el delicado Dávila y tierno Quijano, el laureado y enérgico Brau, el dulce y pastoril Padilla Dávila, la cadenciosa y melancólica musa de Gautier Benitez, el clásico y fustigador Monge, el dulce y correcto Sama; Alvarez, el de las tiernas endechas, el popular y armónico Daubón 22 y la entusiasta cantora de las lomas sangermeñas Lola Rodríguez de Tió.

Florecen en la cuarta década, ó sea del año 80 al 90, dejando oír dulcísimos sonidos y enérgicas armonías, el pulido y pensador Zeno Gandía, el fecundo Diego, el viril Muñoz Rivera, el laureado Gordils, el correcto Ferrer, el genial Domínguez, el laureado Casanova, el inspirado Palés, el vehemente Matos Bernier, el dulce Negrón Sanjurjo, el colorista Lugo, el delicado Torregrosa, el filosófico Ruíz Gandía, el sentimental Vidal

Library of Congress

Cardona, el armonioso Torres, el entusiasta Escudero Miranda, el melodioso Machiavelo, el espiritual Morales Ferrer y el soñador expatrado Pachín Marín.

En nuestra década actual, ó sea del año 90 en adelante, resuenan las robustas estrofas del laureado Ramírez, y las sentidas notas y delicadas endechas de Cestero, Felipe Janer, Astol, Comas Pagán, Riera Palmer, Aponte, Ramos Brans, Toro Cuevas y Toro Soler.

Si de nuestros bardos, quedase alguno olvidado en este ligero prólogo, procuraremos subsanar la falta en el trascurso de la publicación de la obra. Rogamos encarecidamente á los deudos y amigos de los vates muertos ó ausentes nos faciliten sus poesías, que religiosamente devolveremos. Además, agradeceríamos los más esenciales datos biográficos. Lo mismo decimos de los poetas, que inadvertidamente hayamos dejado de citar.

Esta obra, que no es más que un ensayo de compilación poética, y que hacía falta entre nosotros, dará á conocer en otros países la altura á que se encuentra la lírica en Puerto-Rico; probando, así, el adelanto y cultura de esta provincia española, y que la lira puertorriqueña no tiene que mostrarse envidiosa de las galas de las de otras regiones.

Al publicarse, en 1875, la América poética, en la capital de Francia, y ocuparse su autor de los poetas de las Antillas, dió á conocer en aquella hermosa obra, muchas poesías de los vates cubanos y dominicanos, y el ilustrado compilador, el bibliófilo chileno Don José Domingo Cortés, ni siquiera hizo mención de un solo bardo puertorriqueño. Esto revela claramente, que nuestros poetas no son conocidos fuera del terruño.

Al editarse en Barcelona en 1877, una Colección escogida de poesías de Poetas de Cuba y Puerto-Rico, no figura en esta colección más que nuestro inolvidable Tapia. El lector tendrá oportunidad de ver en las páginas de nuestra obra, que ya para aquella fecha del 77 teníamos en nuestro parnaso borinqueño joyas literarias, además de las del *Bardo*

Library of Congress

de *Guamaní*, dignas de aparecer al lado de las de la Avellaneda, Heredia, Mendive y Milanés.

Pero aún hay más; al desear publicar la Real Academia de la Lengua un libro sintético de la cultura intelectual de la América española para honrar la celebración del 4°. Centenario del Descubrimiento, la Comisión madrileña solo hizo figurar en dicha obra un canto de *La Sataniada* de Tapia. El lector podrá admirar en esta recopilación, que damos á luz, composiciones poéticas de tal fuerza lírica y tal profundidad de conceptos, que no desmerecen de figurar en cualquiera Antología. Ya Don Alejandro Infiesta en la página 65 de su interesante libro *La Exposición de Puerto-Rico* protesta correctamente contra este olvido injusto.

Finalmente, también compilamos estas poesías, de fáciles acentos y amenísima lectura, dándolas á la circulación pública, porque creemos que las Bellas Letras ilustran á las masas populares y honran sus Gobiernos. Si quereis un pueblo tranquilo y feliz educadlo é instruidlo, pues la anarquía y la demagogia reclutan siempre sus más fervientes secuaces entre los ignorantes. Por la Religión Cristiana, fuente de la moral más pura, llevareis al pueblo á la práctica de la virtud, y por las Bellas Letras, foco de potente luz, le haréis conocer lo verdadero, lo bello y lo bueno, le enseñaréis á amar su origen, su lengua y su nacionalidad, á respetar el orden, manantial de prosperidades, y á rendir homenaje al imperio del alma sobre el cuerpo, que es uno de los cultos más excelentes que el hombre puede tributar á su Creador.

Santiago Vidarte 1827–1848

Nació Santiago Vidarte en Yabucoa, donde la espléndida naturaleza, con sus 23 bullidoras y abundosas aguas y con la belleza de sus montañas azulosas, inclinó su mente á pensar y sentir. Equivocadamente algunos autores le registran como nacido en Humacao. Hizo los primeros estudios en el colegio de Don Fernando Roig, plantel de enseñanza, que ha tenido discípulos honradores de su memoria. Pasó el joven Vidarte á

Library of Congress

estudiar jurisprudencia á la culta Barcelona, y era el ingenio más sobresaliente del florido haz de puertorriqueños, que allí estudiaban; los que, á menudo, se reunían á cruzar impresiones en modesta alcoba, donde Alonso, Saez, Juan Bautista Vidarte, Vasallo, Cabrera y Carpegna hacían gala de su imaginación tropical y lozana, discutiendo puntos controvertibles de derecho, de medicina y de literatura.

Don Manuel A. Alonso, uno de los contemporáneos de Vidarte, no titubea en darle el título de *primer poeta puertorriqueño* de su tiempo. El inspirado bardo no pudo dedicar al cultivo de la poesía más que dos años; y, á juzgar por lo que produjo en tan corto lapso de tiempo, hubiera llegado con su plectro de oro al pináculo de la gloria, si la muerte no le sorprende á la temprana edad de 21 años, siendo aún estudiante barcelonés.

Pero, aunque no hubiera producido Vidarte otra composición poética que la titulada *Insomnio*, ella sola bastaba para coronarle con el laurel de Apolo. Palpita en sus gallardas estrofas el *mens divinius*, y se siente vibrar en sus sentidos acentos la expansión de un alma soñadora, que se deleita con los recuerdos del terruño.

Las primeras poesías de Santiago Vidarte están empapadas en el romanticismo de su época. Tienen colorido prestado. Después, el genio poético de nuestro bardo rompe las trabas de la imitación, abandona un camino que no era el suyo, y conservando la entonación romancesca y siguiendo los impulsos de su corazón é ingenio, canta con naturalidad y galanura de estilo las bellezas de su país. El verso es fluido, las imágenes surgen con espontaneidad, y un sentimiento puro y delicado domina la composición en medio de la sencillez y pureza del lenguaje.

Cultivó la leyenda, y en la composición *Las dos flores* describe, con soberbias pinceladas, cuadros de costumbres puertorriqueñas; pero es de sentir que en medio de rasgos de un naturalismo espontáneo aparecen inspiraciones á lo Hoffman. Conservamos una *Dolora* de Vidarte, donde, cual habilidoso trovador, desarrolla un asunto sencillo y delicado con el genio picaresco y humorístico del autor de *¡Quién supiera escribir!* En sus redondillas

Library of Congress

á una *Jibarita*, donde se revela la ternura de su joven corazón, hay el gusto artístico del cantor de Licio y Galatea. En la poesía *La Nube*, triste como un canto de Ossián, vibra la nota melancólica, como si presintiera el poeta su luctuosa y prematura muerte.

Cual el hábil piloto busca el derrotero cierto, con su instinto de marino, cuando la cerrazón septentrional le oculta la polar estrella y las brújulas se entorpecen, así nuestro poeta, al sentir flaquear su espíritu, baja al fondo de la conciencia, y en un grito arrobador produce su *Plegaria*; no pudiendo el excepticismo, que inficionaba el ambiente social respirado por Vidarte, apagar la lámpara de su fe.

El popular escritor Alonso nos ha conservado en un ligero apunte historial los últimos momentos del malogrado vate. En un sencillo camarín de una modesta casa de la condal ciudad, rodeaban los amigos el lecho del bardo moribundo. Todos sentían sobre sus almas entristecidas la pesadumbre de tan dolorosa pérdida. Solo había allí un sér tranquilo y resignado, y éste era Vidarte. Pablo Saez, el cantor de los palmares, desfallecía de dolor, y el mismo Alonso sentía anudársele la garganta, ahogada por los suspiros comprimidos. Poco á poco la muerte se fué apoderando del enfermo, que conservó la razón íntegra hasta los postreros instantes, sintiendo, con serenidad estóica, como el ángel de la eterna noche plegaba las alas sobre su frente. ¡Siempre el espíritu fuerte y elevado se revela en las circunstancias más difíciles de la vida!

Hoy, observando la religión de los recuerdos, rendimos homenaje á la memoria del malogrado Santiago Vidarte consagrándole el primer puesto del Parnaso borinqueño.

24

INSOMNIO

I No hay brisa: el purpurino sol ardiente
Del sofocante estío, En rayos quiebra su orgullosa
frente Que el suelo abrasan con su poderío.

Library of Congress

¡Siento calor! me rueda la cabeza! ¡Qué ambiente tan pesado! Oh! tengo sed, mi amor, la fiebre empieza A devorar mi cérebro cansado.

Ah! qué fuego! esta fiebre me sofoca! ¡Tengo miedo, mi bien! Fantasmas mil en algazara loca Torvos asaltan mi abatida sien.

¿Qué quieren esas sombras á mi lado? ¿Ese cortejo umbrío, Que en confuso tropel desordenado Viene á turbar el pensamiento mio?

Huyamos, blanca paloma, De este fantástico suelo Para elevar nuestro vuelo A otra región más feliz; Si, huyamos, bello lucero, De este zenit tan nublado; Que otro zenit encantado Hay, do podamos lucir.

¿Ves? la tarde es muy serena, La luz está agonizando Y el horizonte esperando Hambriento el último sol; Oye: el pájaro ya canta Sus postrimeros amores, Y cierran las gayas flores Su casto broche de amor.

¡Presto morirá el crepúsculo! Ya la noche se aproxima, Y del monte por la cima Alza la luna su faz. Ven, amor mio, y partamos, Que una barca encontraremos Do al empuje vogaremos Que la brisa nos dará.

Mira, del céfiro en alas Volará nuestra barquilla, Dividiendo con su quilla Las olas del vasto mar; Y, unidos en tierno abrazo, Yo iré mil trovas cantando, Mientras tú vayas jugando Del agua con el cristal.

¡Qué bello será, mi bien, Ir en popa, sin pesares, Al son de lindos cantares Que recuerden nuestro ayer! ¡Qué bello será, en la noche, Ver la luna y las estrellas Dibujar sus luces bellas En nuestro alegre batel!

Library of Congress

Ven, palomita, y marchemos De otro nido á disfrutar, No tengas miedo del mar, Tú eres sirena de amor, Y el mar ama las sirenas, Pues en sus bellas honduras Habitan sílfides puras Como la lumbre del sol.

II Voguemos, voguemos Al son de los remos; La noche convida, ¡Qué bella es la vida Que corre en el mar!

El aura ligera, Veloz, placentera Nos va susurrando, Meciendo, empujando La barca fugaz.

¡Qué plácida calma Gozando va el alma! La luna y estrellas, ¡Que luces tan bellas Derraman aquí!

Voguemos, bien mio, Que en dulce desvío, Tranquilo, halagüeño Vendrá pronto el sueño Con ala sutil.

No tengas recelo, Azul está el cielo, ¡La noche es tan pura! Oh! todo me augura Fortuna y placer.

Mañana, hechicera 25 La lumbre primera Del sol, en oriente, Te hará ver riente Fantástico edén.

Voguemos, voguemos Al son de los remos; La noche convida, ¡Qué hermosa es la vida, La vida del mar!

III Se acerca la mañana: rompe el alba: Su luz de rosa por oriente brilla.... Despierta, dulce bien, que pronta y salva Otro puerto verá nuestra barquilla.

¡Auras de amor, que pacíficas Del mar las ondas besáis, Venid con livianas ráfagas Nuestra esperanza á arrullar! ¡Venid, amorosos céfiros, Que la flor enamoráis, Y con vuestras alas plácidas Nuestra piragua empujad! ¡Soplad!

Library of Congress

Despierta ya, alma mía, el tiempo avanza, Y al asomar su disco el sol dorado Verás cual se dibuja en lontananza Verde gigante de metal preñado.

Verás cabe su planta orgullecida De flores un fantástico pensil, Donde rico de luz, amor y vida Ostenta sus primores el Abril.

Y verás más allá, cuando velera Se vaya nuestra barca aproximando, Una peña blancuzca y altanera Que está del mar en brazos dormitando.

Ah! qué placer allí disfrutaremos! Me mata el ansia; un siglo es cada hora... ¡Cuánto tarda ese sol! mi bien, voguemos, Que ya la luz se extingue do la aurora.

Voguemos, si, qué hermosa es la alborada! ¡Que bello — ¿no es verdad?—el Oceano Con su límpido azul! oh! canta inspirada Una canción al mundo americano.

Mas, no, calla.... ¿columbras á lo lejos Una luz amarilla, un globo ardiente, Que brota de la mar en mil reflejos? Pues.... es él, que se anuncia por Oriente.

El es, si, si; ya estamos, mi paloma, Es el sol.—¿No distingues con su brillo Aquel gigante, que en el agua asoma? Pues se llama el gigante aquel, Luquillo.

Y ves cabe su planta umbría Fantástico, jardín de flores rico, Donde vive el Abril, sirena mia? Pues el jardín se llama, Puerto-Rico.

Cerca está el puerto. ¿Ves la peña aquella Que está, del mar en brazos, reposando: Vestida de castillos, rica, bella....? Pues es.... ¡Poder de Dios, si estoy soñando....!

DOLORA

I —¿Me quieres, morena, dí? —Si.—¿Si? Ay! cuán mentirosa eres! —¿Alguna vez te he engañado? —Ps, no.... pero, dueño amado, Sois tan falsas las mujeres.... Que..... mírame, hermosa Elvira, Vuelve á mí tus ojos bellos; Pues quiero leer en ellos La verdad

Library of Congress

ó la mentira. Sí, mírame con dulzura; Que quiero mirar de hinojos Escrito en tus negros ojos Mi amor ó mi desventura. —Y ahora lo crees, eh? —Hora te adoro.—Mentira. — ¿Qué pruebas quieres, Elvira? —¡Qué picarillo es usted!

II Ayer, cuando venturosa, ¡Qué hermosa! Con la mamá te paseabas, Un mal tan grande me hacías.... —Y ¿por qué?—Cá, cosas mías.... Con tautísimos hablables, Que yo.... —Mas, eso no quita.... —En verdad, es cosa poca.... —Por más que diga la boca, Si el corazón no palpita....

26

— Cuánto te amo, bien del alma! Tu belleza me asesina, ¿Quién al verte tan divina No pierde, Elvira, la calma? ¿Quieres concederme....—¿Qué? Una gracia.... pues me quieres.... —¡Son tan falsas las mujeres! —¡Qué picarilla es usted!

III Ni un minuto de reposo Gozo Desde la hora en que caí A tus planta prisionero.... Elvira, dueño hechicero, ¡Tanto he sufrido por tí!.... Y tu boca siempre gasta Palabras de tiranía. —¿No te he dicho, vida mía, Que teodoro?—Eso no basta, Yo quisiera, Elvira....—¿Qué? —Pues, para creer todo eso.... —Dí.— Que me dieras un beso. —¡Huy! qué pícaro es usted!

A

Niña de la tez morena, La de los negros cabellos, La de los ojos tan bellos, La de cantar de sirena;

Por un, te adoro, mi bien, Jibarita, el alma diera; Que eres tú más hechicera Que la hermosa Borinquén.

Vales tú más, morenita, Con tu reir de dulzura, Con tu divina cintura, Que la oriental más bonita.

Library of Congress

Vales tú más, mi porteña, Cuando en tu hamaca reposas, Con tus mejillas de rosas, Con tu boca tan risueña,

Que la más bella francesa, Que la hermosa castellana, Que la pálida italiana Y que la encarnada inglesa.

Con tu andar de mariposa, Con tu tez tan candorosa, Nadie es hermosa cual tú. Por un beso, que hechicera Tú me dieras, yo te diera Todo el reino del Perú.

¿Qué valen, dí, los tesoros De turcos, reyes y moros Con tu choza y tu palmar, Con tus cocos, tus limones, Tus mameyes, tus melones Y tu florido rosal?

Si: en tu choza, jibarita, Eres tú la más bonita Del americano edén, Y por un sí, que hechicera Tú me dieras, yo te diera, La preciosa Borinquén.

LA NUBE

Blanca nube, vaporosa, Que te meces silenciosa En ese azul pabellón; ¿Quién eres tú, caminante, Que vas girando inconstante Sin tino y sin dirección.

¡Ay, nube! cuando estrellada Vierte la noche callada Su melancólica paz; Yo estoy postrado, llorando, Mientras tú erguida, marcando Tu inseguro curso vas.

Cuando teñido de grana Lanza el sol en la mañana Su primer rayo de amor; Nos halla de igual manera, A tí en tu incierta carrera, Y á mí, nube, en mi dolor.

¿Quién eres tú, que contino Te encuentro yo en el camino De mi espinoso existir? ¡Oh, nube! detén tu paso, Y díme si eres ocáso La nube del porvenir!

27

ANTE UNA CRUZ Plegaria

Library of Congress

Héme aquí triste, solo, arrodillado, Orando al pié del áspero madero, Do su sangre vertió para el pecado Lavar del hombre, el inmortal cordero.

Héme, Señor, el ánima contrita, Cansada de sufrir en su tortura, Al pié buscando de la cruz bendita Un alivio á su amarga desventura.

Lanzado en este mar ronco y profundo Sin otra luz, que una esperanza bella, Las olas cruzo del revuelto mundo, Mas, ¡ay, Señor, que mi batel se estrella!

¡Negra es la noche! el huracán insano En torno ruje con furor sombrío; Y ¡guay de mí, Señor, si vuestra mano No desvanece ese huracán bravío!

Yo he delinquido, y tu divino nombre En mi delirio á veces he olvidado.... Pero, si tengo un corazón de hombre, ¿Qué hacer, mi Dios, si el hombre es el pecado?

Perdóname, Señor, si torpe, impura, Mi voz resuena en tu divino oído; Y si acosada el alma en su tristura Eleva á tí su criminal gemido.

¡Perdón! Y un rayo de tu luz me ayude Para vencer las olas de este mundo; Mi fe, anhelante, ante la cruz acude Mas no prolongues mi dolor profundo.

¡Negra es la noche! el huracán insano En torno ruje con furor sombrío; Y ¡guay de mí, mi Dios, si vuestra mano No desvanece ese huracán bravío!

SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

Compendio de la historia de Santo Domingo por José Gabriel García

La historia antigua de La Española, la actual isla que comprende las repúblicas de Santo Domingo y Haití, tiene muchos puntos de contacto con la historia de los primeros tiempos de la isla de Puerto-Rico. De allí partió el capitán del Higüey, el intrépido Juan Ponce

Library of Congress

de León, á explorar el Boriquén, y de allí partieron luego los españoles á conquistarle y poblarle.

Dadas las prerogativas del Almirante, una vez ganado el pleito del Visorrey don Diego en el Consejo de Indias, desde la ciudad de Santo Domingo se nombraba el teniente de gobernador de esta isla, y hasta el mismo Católico Rey se vió precisado á respetar el veredicto del Consejo, y con tal motivo escribía al Conquistador, que entregara el mando á los tenientes del Almirante, porque así lo había dispuesto su Consejo, y que á él le haría mercedes.

Los asuntos y los pleitos de Puerto-Rico tenían que ir en apelación á la Audiencia de Santo Domingo, pues por ordenanza dada en la ciudad de Burgos á 5 de octubre de 1511 el Rey Fernando y la Reina doña Juana habían ordenado hubiese en La Española un juzgado de apelación para todas las Indias, no viniendo la isla de Puerto-Rico á tener tribunal de este género hasta el presente siglo, que por Real cédula de 19 de julio de 1831 se ordenó el establecimiento de Audiencia y de Alcaldes mayores letrados, en lugar de los justicias mayores.

El señor don José Gabriel García es un escritor dominicano connotado. Hace tiempo que se dedica en su país á la penosa labor de historiógrafo y goza de merecida y justa fama. En la presente edición de su obra, que es la tercera, ha abandonado la forma dialogada con que vieron la luz las dos primeras ediciones, tendentes á difundir la enseñanza histórica en la juventud, y ha preferido la exposición narrativa, que le ha permitido reunir mayor copia de datos auténticos, 28 dando así también mayor realce y valoría á su trabajo.

La obra del escritor dominicano tiene algunas apreciaciones históricas en las cuales no estamos de acuerdo. Es costumbre añeja de escritores americanos achacar á España los descalabros de la raza indígena y las desgracias ocurridas en el período de la conquista de las Indias, sin penetrar, como escritores y filósofos, en la evolución antropológica que

Library of Congress

tenía que sufrir el Nuevo Mundo con el descubrimiento de las reveladas comarcas, y en las consecuencias sangrientas que habían de acarrear con el choque de dos razas antagónicas. El idioma, las costumbres y el clima conspiraron á la lucha; y aunque los aborígenes reconocieron desde luego á los recién llegados como venidos del cielo, y la idea *religiosa* se impuso á las imaginaciones de los indios, la sumisión que aparejaba el pensamiento religioso, traía por secuela la sumisión *política y económica*.

Colón, que fué un genio en el orden cosmográfico, no lo fué en el administrativo. Y si entráramos en el análisis de su gobierno en La Española tendríamos que descartar mucho de la leyenda con que le han rodeado sus fervientes admiradores, atribuyendo erroneamente á España y á los españoles las culpas y desaciertos del genovés marino. El genio, mientras sus ideas se desarrollan en el campo de las grandezas y de las elucubraciones, mantiene sus alas limpias y puras; pero si desciende á revolverse en el fango de la charca social las impurezas que recoja mancharán la limpidez de sus alas, cargándolas de cieno é impidiendo su grandioso vuelo.

Colón llega á Haití en su primer viaje y naufraga. El régulo Guacanagarí se desvive en su hospitalidad y en recoger y salvar los restos del naufragio. Si esta desgracia la experimentara el gran Ligur en las islas de Barlovento ó en el Continente jamás hubiera retornado á España, teniendo en cuenta la fiereza caribe de los ribereños con quienes hubiera tenido que habérselas. La mano de la Providencia le amparó en su desgracia.

Repite el gran Navegante la atrevida empresa. Inicia la colonización y prontamente quiere que sus intrépidos compañeros, acostumbrados al estruendo de las armas en ocho siglos de lidias y combates contra el terrible alfanje del agareno, se conviertan en agricultores y constructores de bohíos. No supo el Almirante encauzar la colonización; y si él fué mal administrador, peores lo fueron sus her manos don Bartolomé y don Diego, y su hijo el Visorrey.

Library of Congress

Había reunido Colón en su armada unos expedicionarios, más dispuestos para una campaña guerrera que para una empresa colonizadora. Al rebelárseles los hijosdalgos y los guerreros, negándose algunos á desempeñar trabajos inferiores á su clase y categoría, se vió precisado á distraer aquellas fuerzas vivas y él mismo en persona las dirigió contra los indígenas.

Obtenida la sumisión por la idea religiosa y por la superioridad guerrera, extremó Colón el triunfo. Dejó de ser el genio y descendió á lo humano, á lo vulgar. Se repitió una vez más el *Vœ victis* del implacable galo. Estableció la esclavitud del prisionero y la marca férrea, obligó al enantes vagabundo indio al tributo de un cascabel repleto de oro en determinado lapso de tiempo, sobrecargó el laboreo de las sementeras, y finalmente, envió á España un cargamento de de esclavos indígenas para que fueran vendidos en pública subasta.

La magnánima castellana Reina salvó la colonia. Devolvió, en seguida, indignada aquellos esclavos á la ínsula. Levantó del suelo el genio, que tenía las alas empapadas en sangre y lodo de la contienda humana, y volvióle su decidida protección. No se achaque, pues, á la Metrópoli las culpas de la mala administración del Almirante y sus hermanos, ni se le exija al guerrero, al simple lidiador por su bandera, aquello de que no pudo sustraerse, dada la época en que se desarrollaban estos acontecimientos, ni el gran genio del Descubridor.

Y sobre toda esta epopeya se destacan Isabel la Católica, inmácula, y la Metrópoli Española con sus sabias leyes de Indias, encauzando siempre la colonización; ajenas, en un todo, á la sangre y á las lágrimas derramadas. De las conquistas realizadas por otros pueblos, no se puede, en verdad, decir lo mismo. Y si hubo 29 lágrimas y desgracias ¿ acáso la civilización del Asia y de la Europa no han tenido también su bautismo de sangre?

(Continuará.)

SECCIÓN ARQUEOLÓGICA

Hallazgo indígena

El laborioso y entendido farmacéutico de Utuado mi querido amigo Don J. Federico Legrand nos ha obsequiado con un precioso hallazgo borriqueño. He aquí como tuvo lugar el encuentro:

“Los objetos, que le remito, los conseguí en nuestra finca de café, que usted conoce, entre Arecibo y Utuado. Aquel día yo estaba allí con mis viejos, como suele visitarles á menudo. Fuíme á matar el tiempo entre los cafetales, y me puse á ver una excavación que hacían unos peones para derribar una piedra y dar más anchura á un camino que tenemos dentro de la posesión A la me dia vara de profundidad vislumbro en el fondo del hoyo, debajo de una solapa del pedrusco, una almeja grande.

Grité al peón para que se detuviera, y cogí el caracol, raro y curioso en aquellos sitios, á cinco leguas de la costa. Al tomarle fué mayor mi sor presa cuando noté que había además una cazuelita, tan curiosa ó más que la almeja. Estaba rellena de unas cuentas, que al principio creí serían de *barro*, por estar cubiertas de una ligera capa terrosa con un limo verde rojizo. Las lavé, y, quedando libres de aquel sucio, mostraron entonces toda su *esplendorosa brillantez*. Había 18 cuentas, una vértebra de pescado y la almeja cubriendo la cazuelita. Ahora mis comentarios. Eso habrá sido, que alguna *damisela* borinqueña, en la época de la conquista, temiendo perder sus joyas, fué corriendo á su bohío, sacó el joyero y, echando camino del monte, fué á depositar su *tesoro* debajo de aquella piedra.”

Es el primer hallazgo de este género, que se registra en nuestro país. Estudiemoslo.

Como no ha sido posible prefijar una cronología para los tiempos prehistóricos, se han señalado *edades*, á fin de clasificar las observaciones y descubrimientos de esas épocas. Debemos á Thomsen, director y fundador de los ricos museos etnográficos y arqueológicos

Library of Congress

de Copenhague, la división de esos tiempos en tres edades: edad de la piedra, del bronce y del hierro.

Esta clasificación la publicó Thomsen en 1836, y se generalizó entre los sabios. Keller, presidente de la Sociedad de anticuarios de Zurich, confirmó en 1853, la exactitud de dicha clasificación con el descubrimiento de las habitaciones lacustres. Y Morlot, profesor de geología en Laussanne, la popularizó en 1860.

Aceptado, pues, este punto de partida, tenemos que nuestros indígenas, cuando se verificó el descubrimiento de estas islas, estaban en la *edad de la piedra*, teniendo en cuenta los despojos que hemos encontrado de ellos y las relaciones de los cronistas.

Pero, la edad de la piedra es inconmensurable y los sabios han procurado subdividirla. Mortillet, con los nombres de eolítico, paleolítico y neolítico, ha denominado los tres distintos períodos de la edad de la piedra. Para el primero corresponden los tiempos anteriores á la *piedra tallada*; á ésta, el segundo período ó paleolítico; y el tercero, al de la *piedra pulimentada*.

Nuestros indios se encontraban en el período social de la *piedra pulimentada* ó sea el *neolítico*. El instrumento cuneiforme característico de esta época es el *hacha*, la que poseían en abundancia los aborígenes.

El boriqueño había abandonado la gruta y construido la choza. De cazador y pescador errabundo había pasado á agricultor, cultivando la *yuca*, el *maisí* (el maíz) y los *ajes* (las batatas) mediante un palo aguzado y endurecido al fuego, llamado *coa*, el cual empleaba para romper la tierra y hacer hoyos donde depositar las semillas. Manipulaba la yuca, rallándola en el *guayo* (el rallo) y exprimiéndola en el *sibucán* (especie de talego), para separar la *catibía* (sustancia harinosa) de la *naiboa* (el jugo venenoso). Con la pasta farinácea confeccionaba el *casabí* (el pan), cociéndole en el *burén* (especie de hornillo de

Library of Congress

barro). De la *naiboa*, hirviéndola bien para que perdiera la parte venenosa, hacía un licor; y del maíz, haciéndole fermentar, preparaba la *chicha*, otro licor.

En la industria de vasos, además del mortero de silex y de madera para triturar 30 el grano, trabajaba la arcilla y hacía recipientes para la cocción de sus viandas. Como escultor labraba sus ídolos de piedra, madera y arcilla, había, iniciado el grabado y había avanzado á la ornamentación de grutas, de que se conservan muestras en algunas cuevas. Trabajaba la madera, especialmente la *cana* (palma real), de la cual hacía lanzas, dardos y azagayas y una especie de clava ó arma ofensiva, denominada *macana*. (1) También usaba esta palmera para la fabricación del *guayo*, utensilio doméstico que le era muy necesario; lo hacían incrustando con simetría pedacitos de silice ó asperón en un pedazo cuadrilongo de una tabla de esta madera. Hemos podido ver un bonito ejemplar de estos *guayos*, encontrado en terrenos inmediatos á la villa de Arecibo.

(1) Algunos creen que la macana indígena era un garrote y están en un error. Dice Oviedo, Hist. g. de Indias, lib. III, cap. V. "Pelean con macanas los indios de esta isla, que son unos palos tan anchos como tres dedos ó algo menos, é tan luengos como la estatura de un hombre con dos filos algo agudos; y en el extremo de la macana tiene una manija, y usaban dellas como de hachas de armas á dos manos; son de madera de palma muy recia y de otros árboles."

Cincelaba sus collares de piedra, sus ídolos de silex, de madera ó de arcilla, y sus asprestos guerreros. Y utilizaba el oro nativo para incrustaciones en carátulas y para el *guanín*, distintivo cacical.

No tenía sepulturas, ni túmulos, de los cuales el *dolman* constituye la última palabra de la edad de la piedra pulimentada; sino que usaba simples cementerios en el suelo para el depósito vulgar de cadáveres.

Library of Congress

De manera que podemos considerar al indio boricueño próximo á llegar al último cuarto del período neolítico.

Natural era, que habiendo llegado el indígena á ese estado de rudimentaria civilización, abandonada la vida nómada y constituida la tribu, tuviera sus adornos personales, pues tenía ya sus expansiones en comunidad, como eran el juego de *bato* (pelota) y las danzas y bailes donde se recitaban los *areytos* (cantares). Las mujeres vestían unas túnicas de la cintura á las rodillas, tejidas del *sorovei* (algodón). Los caciques usaban el *quanín*, planchuela de oro colgada al pecho como signo gerárquico.

El collar ha sido el más natural de todos los adornos. El hombre prehistórico lo fabricó en Europa de estalactitas de las grutas ó alabastro, de dientes ú otros huesos, de azabache, de conchillas, de rocas talcosas tiernas y también de rocas duras como el cuarzo rojo etc.

Cuenta el cura Bernaldez, que entre los indios que quisieron irse con el Almirante, “la mujer del cacique estaba desnuda y muy aderezada de *cuentas* y *tabletas*.”

Esas piedrezuelas, que debemos a la amabilidad y al delicado gusto por las investigaciones prehistóricas del Sr. Legrand, constituyen un *colesibi* ó collar indígena. Se compone de 18 piedritas de diversos tamaños, la mayor como una garbanza, la menor como un pequeño guisante. Dos, verdes, son de pórfido; seis, blancas, de mármol; y ocho, marmóreas, veteadas de negro. Todas están taladradas en un mismo sentido, para ensartarlas con un cordelillo. Hay ocho, que tienen taladros trasversales, como para alojar vistosas plumas de colores y completar el adorno del collar.

La vértebra de pescado, que tendrá la circunferencia de una moneda de cinco centavos y el grosor de un tercio de centímetro, tiene en sus bordes ocho cavidades, que se han debido utilizar para colocar plumas de aves, y, sirviendo la vértebra como un piñón, constituir así un adorno plumífero de cabeza. La vértebra tiene en el medio un agujerito, por donde atravesando un cabello puede sujetarse el adorno á la cabellera.

Library of Congress

La cazuelita de arcilla, como vacija indígena, es la más pequeña que conocemos. Es muy interesante como objeto de cerámica ante-histórica. El alfarero borícuca, cuando terminó su obra, debió quedar tan orgulloso como un artista de la fábrica de Sevres al dar remate á un jarrón de porcelana.

Efemérides puertorriqueñas Noviembre

Noviembre 1°. de 1625.—Los holandeses levantan el sitio puesto á esta Capital, 31 después de ser batidos por las huestes españolas capitaneadas por don Juan de Haro, gobernador de la plaza, y el capitán puertorriqueño don Juan de Amézquita y Quijano.

Noviembre 3 de 1824.—Se embarca para la Habana el Sr. Obispo Olmedo, nombrado Arzobispo de Cuba. Formaron las tropas desde el palacio episcopal hasta la marina, y le hicieron los honores correspondientes á su dignidad de Gran Cruz de Isabel la Católica.

Noviembre 4 de 1784.—Real orden aboliendo la marca ó *carimbo*, que se ponía en la piel de cada africano para comprobar que había sido introducido legalmente.

Noviembre 5 de 1879.—Solicitud hecha al Gobernador de la Provincia y al Ministro de Ultramar por varios hombres de carrera de Puerto-Rico para la creación de una Universidad, denegada por Real orden de 11 de marzo de 1880.

Noviembre 6 de 1636.—Cédula de S. M. dando facultad al Gobernador de Puerto-Rico para que por su ausencia ó muerte pueda nombrar persona que gobierne la isla.

Noviembre 7 de 1809.—Muere en esta Capital el célebre pintor puertorriqueño don José Campeche y Jordán, á la edad de 57 años, siendo enterrado en el convento de Santo Tomás de Aquino.

Noviembre 8 de 1511.—Concede el Rey Fernando, desde Burgos, el escudo de armas de la isla de San Juan: “Un escudo verde y dentro dél un Cordero plateado encima de un

Library of Congress

libro colorado, é atravesado una vanderá con una cruz é su beleta como la trae la divisa de San Juan, é por orla castillos é leones é vanderas, é por devisas un F. é un I. con sus coronas é flechas, é un letrado á la redonda.”

Noviembre 8 de 1841.—Confiere la Sociedad Económica de Amigos del País el título de socio de mérito al noble gallego Presbítero Rufo Manuel Fernández por sus desvelos en pro de la buena enseñanza de los puertorriqueños y por los objetos de física y química regalados á la Sociedad.

Noviembre 10 de 1855.—Aparece por vez primera el cólera morbo asiático en el pueblo de Naguabo y ocasionó en la isla en el espacio de más de un año 30 mil víctimas.

Noviembre 11 de 1516.—Salen del puerto de San Lúcar tres frailes gerónimos, por orden del Cardenal Cisneros, á gobernar las Indias. Fray Luís de Sevilla, Prior del monasterio de la Mejorada, Fray Alonso de Santo Domingo, Prior de San Juan de Ortega y Fray Bernardino de Manzanedo, profeso en San Leonardo. Y como compañero del Prior de la Mejorada, Fray Juan de Salvatierra.

Noviembre 12 de 1509.—Escribe el Rey á Juan Ponce de León: “Poned gran diligencia en buscar minas de oro. Hágase del mejor modo la población de San Juan.”

Noviembre 13 de 1869.—Presenta á las Cortes el diputado puertorriqueño don Luís Padial y Vizcarrondo, su famosa interpelación sobre la cuestión colonial y pide la abolición inmediata de la esclavitud y las reformas políticas.

Noviembre 14 de 1509.—Escribe el Rey al Almirante don Diego: “Vi con gusto la relación de Juan Ponce sobre la isla de San Juan. Vuelva luego á poblarla. Algunos vecinos de la Española han representado, que Ovando no les ha permitido ir con sus mujeres é hijos á poblar la isla de San Juan. No le pongais impedimento.”

Library of Congress

Noviembre 15 de 1864.—Muerte del venerable Vicario de Arecibo, Presbítero don José María Domínguez, iniciador de la conclusión del hermoso templo, que embellece la plaza principal de la Muy Leal Villa.

Noviembre 16 de 1493.—Cristóbal Colón, en su segundo viaje, divisa por la tarde tierras de Boriquén, al sur de la Isla (caho de Mala Pascua). Corrió al día siguiente la banda sur y por la noche se mantuvo al paio. El 18 dobló el crucero los morrillos de Cabo-rojo, y el 19 tomaron puerto las naves expedicionarias en el último ángulo occidental de la Isla, comprendido entre los cabos San Francisco y Boriquén.

Noviembre 16 de 1752.—El Capitán General y Gobernador don Estéban Bravo y Rivera da cuenta al Rey, que teniendo noticias que la isla de Vieques estaba ocupada por los ingleses había enviado cien hombres, mitad veteranos y mitad milicianos, á cargo del capitán don Casimiro 32 Dávila y los tenientes don José Sánchez de Paez y don Gaspar de Andino, para desalojar á los invasores de la anexa isla. Se quemaron las rancherías del enemigo y se le apresaron una goleta, una balandra y dos embarcaciones pequeñas.

Noviembre 18 de 1867.—Ruinoso temblor de tierra, que puso en consternación toda la Capital, huyendo la mayor parte del vecindario á los suburbios de la marina y de Puerta de tierra.

Noviembre 19 de 1823.—Publica el Capitán General y Gobernador Don Miguel de la Torre un Reglamento provisional para la organización del cuerpo de Voluntarios distinguidos urbanos de la Capital de la Isla de Puerto-Rico, bajo la instrucción del teniente coronel don Antonio Valcárcel. La bandera llevaba el escudo de la ciudad. Hacían patrullas. El uniforme se componía de casaca azul, vuelta y cuello encarnado, forro y barras blanco, pantalón blanco y corbatín negro, morrión ó gorra á la polaca, y las divisas amarillas.

Noviembre 20 de 1510.—Escribe el Rey á Ponce de León: “Que los bienes é indios que tomó á Ceron, Diaz y Morales, que están en la Corte, los dé á las personas que ellos

Library of Congress

señalaren con fianzas legas y abonadas, entre tanto se ven en el Consejo sus causas, porque no se pierdan sus haciendas.”

Noviembre 22 de 1595.—Al amanecer se descubrió, á vista de la ciudad, una armada inglesa compuesta de 23 velas y 40 lanchas, y fondeó frente á la caleta del Cabrón. Al siguiente día se corrió el enemigo frente á la isla de Cabras “al socaire del islote, sin poderla alcanzar nuestra artillería.” Por la noche, 25 lanchas, bien pertrechadas, atacaron el puerto, llegando hasta ponerse debajo de la artillería del Morro. La dirigía Francisco Drake en persona. Defendió la plaza el Gobernador don Pedro Xuarez y el puerto don Pedro Tello de Guzmán con cinco fragatas de S. M. Hubo muchos actos de heroísmo. Se le destruyeron al enemigo diez lanchas y tuvieron más de 400 personas de pérdida, entre ellos el célebre Juan Aquines. Por nuestra parte, una fragata, 40 personas muertas y algunos heridos de mosquetería. El día 24 no se atrevió á atacar más el inglés, y el día 25, por la noche, levó anclas é hizo rumbo al oeste.

Noviembre 23 de 1596—El conde Jorge de Cumberland, que había tomado esta ciudad á primeros de agosto, la abandona este día, llevándose los órganos y las campanas de la Iglesia y el mármol de una ventana de un vecino. Gobernaba la Isla el Coronel Antonio de Mosquera. El castillo del Morro no estaba terminado, ni siquiera tenía el aljibe, ni existía el Cañuelo, ni murallas, ni las defensas de tierra, que han sido las últimas. Ni había en el puerto una escuadra, como el año anterior, que pudiera hacer frente al enemigo.

Noviembre 25 de 1779.—Acuerda el Ayuntamiento de la Capital, en Cabildo celebrado ese día, fundar las primeras escuelas de niñas en esta ciudad.

Noviembre 25 de 1725.—Muere en esta Capital el Obispo Fray Fernando Valdivia y Mendoza, de la orden de San Agustín.

Library of Congress

Noviembre 27 de 1848.—Real autorización concediendo á los Capitanes Generales de Puerto-Rico un reglamento especial para la administración de justicia en la inmediata Isla de Vieques.

Noviembre 28 de 1811.—Real orden nombrando á don Alejandro Ramírez, primer Intendente de Puerto-Rico.

Noviembre 28 de 1843.—Nace en la Capital el inspirado compositor musical y hábil y melódico pianista don Manuel G. Tavarez.

Noviembre 29 de 1882.—Inauguración del actual Instituto Provincial de segunda enseñanza, siendo Gobernador el marqués de la Vega Inclán.

Noviembre 30 de 1541.—Se hace un alarde de la gente de á pié y á caballo de la ciudad de Puerto-Rico y resulta: 26 de á caballo con lanzas, adargas y algunos con rodela y ballestas; y 45 de á pié con espadas y rodela, muy pocos arcabuces. Capitán Francisco Vázquez; alférez, Francisco Caro; alcalde, Francisco Juancho. (Este alcalde, vizcaino de nobles sentimientos, fué el fundador del hospital de la Concepción; lo hizo con fondos propios.)

Noviembre 30 de 1884.—Fallece en Madrid el laureado poeta y fogoso orador puertorriqueño el Lcdo. don Manuel Corchado y Juarbe.

33

ADVERTENCIA

A los amantes de las letras y de la cultura del país, que nos han escrito preguntándonos, cuando aparecería el segundo cuaderno del Repertorio Histórico, les manifestaremos, de una vez para siempre, que la publicidad de estos fascículos no guarda periodicidad alguna; pues le dedicamos las escasas horas que nos dejan libres las obligaciones facultativas y algunas robadas al sueño.

Library of Congress

Por otra parte, esta empresa es de estudio y enseñanza, no de lucro y especulación; pero también es muy justo que se cubran oportunamente los gastos de imprenta. En nuestro país, por desgracia, aún tiene el libro que ir á buscar al lector, á pesar de lo mucho que hemos adelantado en este sentido.

Gracias á amigos bondadosos, que nos han ayudado en la colocación de ejemplares y que no citamos por no herir su modestia, y á la favorable acogida de la Prensa periódica, á los *tres meses* de editado el primer cuaderno hemos reunido 42 pesos. Empero, nosotros *al día siguiente* de habernos enviado la casa de los Sres. Sucesores de Acosta los 500 ejemplares de la edición, les abonábamos su valor ó sean 55 pesos. Entramos, por consiguiente, en la publicación del segundo cuaderno con un *déficit* de 13 pesos.

Hacemos público estos detalles, que hubiéramos deseado reservárnoslos, para que el público conozca la causa principal en la morosidad de la publicación, y para que las generaciones futuras, al formular cargos contra nosotros, tengan en cuenta la serie de obstáculos que hemos tenido que vencer en la época presente para publicar nuestros trabajos.

OPINION DE LA PRENSA SOBRE EL Repertorio Histórico

“ *La Integridad Nacional*:

Hemos recibido el primer cuaderno del “Repertorio Histórico de Puerto-Rico”, que ha comenzado á publicarse bajo la competente dirección del ilustrado historiador y filólogo don Cayetano Coll y Toste.

Recomendamos á todos nuestros abonados la suscripción á obra tan importante.

Conocer, aun en detalles, la historia de su tierra y de su raza es obligación ineludible de todo buen ciudadano.

Library of Congress

Nosotros felicitamos al ilustrado y laborioso literato, doctor Coll y Toste, dándole mil gracias por su atención al dedicarnos un ejemplar.

Como dato curioso reproducimos de dicho “Repertorio” el Padre nuestro, en caribe antillano.”

“ *El País*: REPERTORIO HISTÓRICO DE PUERTO-RICO

Están de enhorabuena las personas que gustan de conocer las cosas de nuestra tierra; el Dr. D. Cayetano Coll y Toste ha empezado á publicar un Repertorio histórico de Puerto-Rico, y nos ha obsequiado con el primer cuaderno de esta interesante publicación.

Hace tiempo que el Dr. Coll viene dedicando sus felices aptitudes para la investigación histórica, al exámen y crítica de los sucesos acaecidos en nuestra isla después de la conquista, y al estudio de todo cuanto puede hacer alguna luz en lo que se refiere al lenguaje, costumbres y crónicas de los indios borincanos.

El cuaderno que tenemos á la vista es una comprobación de lo que afirmamos, pues contiene trabajos de crítica, como el referente á la situación del primitivo San Germán; una copia del Padre nuestro traducido al idioma caribe-insular por el padre Bretón; un estudio literario acerca de nuestro poco conocido poeta Santiago Vidarte, y otros trabajos cuyo mérito recomiendan el fascículo de que nos ocupamos.

Felicitamos al competente é ilustrado autor del Repertorio, y recomendamos al público la lectura de esta amena y científica publicación.”

34

“ *El Buscapié*: BIBLIOGRAFÍA

REPERTORIO HISTÓRICO DE PUERTO-RICO

Library of Congress

Con este título ha empezado á publicarse en esta Capital una importante revista bajo la dirección de nuestro amigo el doctor don Cayetano Coll y Toste.

La competencia literaria y científica de este ilustrado puertorriqueño, y la pericia y laboriosidad que tiene demostradas en anteriores obras de rectificación histórica son garantías de buen éxito de esta publicación, cuya utilidad no es necesaria encarecer. El primer número es ya una preciosa muestra de lo que han de ser los demás.

Recomendamos esta publicación á los amantes de la cultura puertorriqueña.”

“ ***La Correspondencia*: REPERTORIO HISTÓRICO DE PUERTO-RICO**

Hemos recibido el cuaderno primero de esta interesante publicación, que ha empezado á ver la luz pública en esta ciudad bajo la dirección de nuestro querido amigo don Cayetano Coll y Toste.—Obra de empeño especial y de trascendencia suma, que revela los conocimientos, no comunes, atesorados por este sabio puertorriqueño en los distintos ramos del saber humano.

Aún saborea el público ilustrado el libro *Colón en Puerto-Rico*, laureado con medalla de oro, y que mereció los plácemes de los peritos en estos estudios. Y esta nueva obra, de la cual hoy damos cuenta, viene a demostrar que fueron muy ameritados los elogios que se prodigaron al doctor Coll y Toste con motivo de la publicación de aquél libro.

Recientes están sus triunfos en el campo de la medicina. En esta Redacción hay cartas de la Habana, acusando recibo de la obra *Tratamiento de la fiebre amarilla* por el doctor Coll y Toste, y consignando frases enaltecedoras para el autor de un tratado tan práctico para combatir la terrible epidemia.

Véase, pues, que nuestro amigo viene dedicando los mejores años de su vida á la ciencia y á la literatura, dando de cuando en cuando á la estampa obras, que honran al país donde se editan, por la alta erudición que revelan.

Library of Congress

En este primer cuaderno del *Repertorio histórico de Puerto-Rico* se contrae el doctor Coll y Toste, después de un *Preámbulo*, justificador de sus trabajos, á probar la existencia del primitivo San Germán en las costas de Añasco, negado por otros escritores; en fijar el pueblo de la Península donde nació Juan Ponce de León, sobre lo cual había divergencias; en acumular documentos históricos de Puerto-Rico en una sección especial; en el estudio de los restos del lenguaje indo-antillano, dándonos á conocer el Padre Nuestro en caribe insular; en la biografía del célebre cronista Oviedo; en iniciar la *Antología puertorriqueña* con un estudio literario sobre el primer poeta de Puerto-Rico, Santiago Vidarte; un juicio crítico sobre la obra del señor don José Gabriel García, *Compendio de la historia de Santo Domingo*; un trabajo de arqueología con relación á un hallazgo de objetos indios en Utuado; y unas curiosas efemérides.

Labor ímproba y árdua empresa la que ha acometido nuestro amigo. Reiteramos nuestra felicitación; y no dudamos que el público se apresurará á adquirir este primer fascículo para corresponder á los desvelos del autor.”

SECCIÓN DE CONTROVERSIA

Carta de Brau desde Sevilla

Sr. don Cayetano Coll y Toste.

Puerto-Rico.

Respetable doctor y amigo:

Mi pluma de *escritor de combate* quedóse en la redacción de *El Clamor del País* al venirme á la Metrópoli; si de recobrarla hubiese, no sería por cierto para ejercitarla en controversias como la que usted me promueve en el folleto que ha tenido la bondad de enviarme, pues he entendido siempre que la crítica avalora el libro y que la notoriedad de

Library of Congress

éste crece á medida que 35 se aumentan ó exacerban las impugnaciones de que se le hace objeto.

Si no han acertado á convencerle las páginas de *Puerto-Rico y su Historia*, preciso será que lo deplora, como síntoma revelador de mi incapacidad, pero sin que esto menoscabe la gratitud de que soy á usted deudor por la atención dispensada á mi obra.

Correspondiendo á esa cortesía he de permitirme, no en son de polémica, sino en sentido análogo al de las líneas que le dediqué hace dos años, en el libro que honra usted ahora con sus censuras, hacerle observar una contradicción que, inadvertidamente sin duda, se ha realizado en el folleto de referencia.

Y es el caso que en la página 5 se me abruma con exagerados elogios, llamándoseme *virtuoso obrero del pensamiento, honra y prez del terruño*, y juzgándoseme *muy merecedor* del apoyo que me ha prestado la Diputación, *la cual se enaltece con semejantes actos, siendo digno de aplauso el diputado Sr. Egozcue iniciador de esta protección*; en la pagina 6 se me zahiere cruelmente, afirmando de plano que *hago decir á los cronistas lo que ellos no quisieron decir, y recojo las frases de los historiadores donde conviene á mis propósitos*, y en la página ocho se añade, como tiro de gracia, que *no se sabe de donde saco ciertas aseveraciones rotundas*, que es como decir que las invento.

De modo que, en menos tiempo del que se emplea para observarlo, se edifica para mi uso un Capitolio, allí se me encasqueta una corona de laurel de guardarropía, y conducido inmediatamente á la roca Tarpeya del ridículo, se arrojan á la voraz maledicencia pública los despojos de mi humildísima personalidad literaria, salpicando con sus piltrafas á los que se empeñaron en favorecerla. Por que si la tacha de inveraz agravia á quien en la verdad buscó energías para su pluma, irónicamente depresivo ha de resultar para la Diputación el atribuírsele *enaltecimiento* por haber nombrado cronista provincial á un *obrero del pensamiento* cuya *virtud* es falsear la historia, *haciendo decir á los cronistas, lo que no quisieron decir*. Aparte de que no ofrece atadero lo de considerar

Library of Congress

dignas de aplauso las iniciativas del Sr. Egozcue, enderezadas en pró de un escritor de combate que, empeñado en hacer que prevalezcan sus propósitos, apela á las sutilezas del periodismo político, impropias naturalmente de la circunspección, imparcialidad y profundos conocimientos que deben asistir al historiógrafo.

Que no quiso usted decir todo eso, ya lo he indicado antes, amigo don Cayetano, y supóngolo así en vista del afecto con que me ha distinguido siempre y teniendo en cuenta la consideración que su idiosinerasia grave y acompasada ha de conceder á la Representación provincial; pero ello es que el dicho resulta, y aunque aparezca en tres articulejos distintos, como es un solo folleto verdadero el que los contiene y los temas informativos se contraen á una misma entidad, imposible es evitar que, cotejados los tres, encuentre cualquier lector, no entre líneas sino en las frases textuales, esa contradicción que acabo de señalarle.

Y ya que de contradicciones hablo, bueno será advertir la extrañeza que me ha causado oírle sostener que no sabe de donde saqué yo lo de San Servón; extrañeza grande, porque dos páginas más arriba ha copiado nueve líneas de la *Descripción de Puerto-Rico en 1582*, cuya redacción autorizara el presbítero Juan Ponce de León, hijo de Garci Troche y nieto por consiguiente del conquistador. Si usted conoce esa *Descripción*, no es posible que ignore el contexto del capítulo 2.º que empieza así:

“El descubridor y conquistador desta ysla fué joan ponce de león *natural de la villa de san servón de Campos.*”

Paréceme, pues, que está usted obligado—como escritor de recta conciencia—á declarar *que sabe perfectamente de donde sacó Brau el San Serrón*, y á la vez proclamar, que, *si resultase cierto* que un nieto de Juan Ponce de León, clérigo por añadidura, no supo donde fué bautizado su abuelo, en esa ignorancia no habría de adjudicárseme responsabilidad.

Library of Congress

Y tampoco fuera equitativo exigírmela por que las Reales Cédulas, cartas de gobernadores, informes episcopales, actas de ayuntamientos, censos estadísticos, probanzas de servicios, dictámenes chancillerescos y demás papeles que por millares llevo escudriñados, aparezcan en desacuerdo con algunos historiadores. Precisamente para esclarecer las contradicciones y desvanecer 36 los errores—no pocos de estos ofensivos para España—en que incurrieran plumas muy afamadas, se me puso en condiciones de solicitar datos auténticos en este monumental Archivo de Indias.

Es indudable que al formular aseveraciones nuevas debo indicar la fuente de donde las extraigo; pero no ha llegado aun esa oportunidad, pues mi labor investigadora *está muy distante de su terminación*. Concédame Dios, dispensador universal de vidas, la necesaria para dar cima á mi empeño, y ya verá usted como á la vez que cumplo, sin violencia, el deber de rectificar los errores en que me hicieron un día incurrir esos textos que usted se complace en glosar, cuido de justificar mis nuevos asertos con la reproducción íntegra del documento oficial ó por lo menos, cuando ésta sea voluminoso, con los números del estante, caja, legajo y hasta del tomo y folio de los *Libros de registros* en que se encuentre, á fin de que mi veracidad pueda ser comprobada en todo tiempo.

A esto estoy obligado, y no por empeño de vanidad ó por *salirme con la mía*, como usted dice, se excusará de cumplirlo quien, con sentimiento de gratitud hacía usted y el mejor deseo de éxito para todos sus trabajos literarios y científicos, suscríbese, una vez más, su atento amigo y servidor, q. b. s. m.

Salvador Brau.

Enero 14 de 1897.

Carta de Coll y Toste á Brau

Sr. D. Salvador Brau.

Library of Congress

Sevilla.

Mi querido amigo: sí, *querido*; aunque ahora no me dedique usted este *adjetivo*, que en otras epístolas me ha consagrado. Yo quiero y admiro siempre á todo puertorriqueño que se engrandece y brilla, máxime si ha llegado á la cumbre por el esfuerzo propio; ya pertenezca á partidos adversos ó ya milite en distintas escuelas científicas ó literarias. Los elogios, pues, que he dedicado á usted han salido espontáneos de mi corazón, como tributo á sus merecimientos. Por lo tanto, me ratifico en ellos.

Mi crítica sana y correcta no empece el homenaje al mérito. Como investigador, le he considerado á usted equivocado sobre un punto de controversia histórica y he entablado la discusión, porque la discusión es fuente de luz. Era un deber de cortesía corresponder á las páginas 223 á 236, que me dedica usted en su interesante libro “Puerto-Rico y su Historia”. Además, muchas veces las dificultades del contrincante, la amistosa observación, la duda que entorpece, y hasta la necia pregunta de un curioso, ignorante del asunto que se debate, hacen descubrir puntos de vista totalmente nuevos, que ensanchan é ilustran las cuestiones.

En este torneo de la inteligencia quise romper la primera lanza con el caballero más apuesto y más garrido del palenque. Entré en el estadio público alta la visera y de frente, pues no se trataba de enemigos, sino de justadores. Si la forma de mis artículos, publicados en el primer cuaderno del Repertorio histórico de Puerto-Rico, no ha agradado á usted, lo siento mucho. Conste, que no ha habido idea de mortificarle, sino de depurar narraciones de nuestra historia. Jamás de *zaherirle*. Si manifesté en el articulejo sobre San Germán, que usted le hace decir á los historiadores lo que no dijeron, no es atribuirle torcida intención en ello: es hacer patente una vez más, que cada cual juzga de una cosa según el cristal con que la mira. ¿No vemos todos los días dos jurisconsultos interpretar de diverso modo un mismo artículo de la ley?

Library of Congress

Muchas veces los prejuicios conducen á error al apreciar la narración de un hecho. Cualquier escritor puede ser *inveraz* sin intención de serlo, pues el criterio de conciencia es directo y reflejo; el primero es *infallible*, en cuanto se refiere á lo que pasa en nuestro interior, el segundo *fallible*, por ser un acto puramente intelectual. Por lo que podemos, en conciencia, creer que estamos en la verdad, y, sin embargo, encontrarnos en el error. La historia diariamente se está rectificando, sin que se ponga en tela de juicio la veracidad con que cada escritor pretendió escribirla.

Ahora bien, si usted en su citada obra nos ha criticado á todos los investigadores de crónicas puertorriqueñas, ¿por qué no someter á usted á igual crisol de experimentación? Si todos somos investigadores, todos estamos expuestos á equivocarnos. 37 *Quæ sunt eadem uni tertio sunt idem inter se*. Las cosas idénticas á una tercera son idénticas entre sí. Si el investigador está expuesto á error, Oviedo, las Casas, Herrera, Fray Lñigo, Acosta, Stahl, Nazario, Newmann, etc., investigadores, están expuestos á equivocarse en sus apreciaciones; si usted es investigador como los autores citados, está usted también expuesto á error en el ojeo y apreciación de los cronicones puertorriqueños. Esto, que es lógica pura, las matemáticas lo confirman: si A es C, y B es C, A es B.

¿Podría alguno argüirme, que usted esta en el seno de la reveladora Biblioteca Colombina. Bien: y ¿qué? No sería el primero que sale de ese hermoso centro de estudio é investigación negando ciertas verdades históricas, generalmente aceptadas, siendo preciso que otros americanistas pusieran después en claro el hecho negado. Para muestra un botón. El erudito historiador Henry Harrise se empapeló en esa biblioteca y salió de ella negando la autenticidad de la Historia escrita por Don Fernando, el hijo del Almirante. Y no me diga usted que Henry Harrise es *norte-americano*, pues la Sociedad de bibliófilos *andaluces* fué la que editó el trabajo del autor de *Bibliotheca americana vetustíssima*. No es predecir suceda tal desgracia con usted, pero el *posset* no lo niegan los filósofos. Es aquilatar, en lo que valen, las visitas á las bibliotecas, que no obligan en los tiempos que corremos á aceptar, *porque sí*, opiniones de los demás.

Library of Congress

Que usted se ha equivocado, negando el San Germán de la desembocadura del río *Guaorabo*, no cabe duda. Tengo en cartera otra serie de pruebas tan fehacientes como las que he citado en el Repertorio ; y aunque usted eche abajo todo el Archivo de Indias para negarlo, no encontrará más que comprobaciones de mi aserto.

Por otra parte, en España nunca ha existido en ninguna parte de sus provincias un pueblo llamado *San Servón*. De donde lo haya tomado usted continúo ignorándolo. Tiene que ser error de algún copista. Jamás cruzó por mi mente pudiera usted inventarlo. Díceme usted que “si conozco la descripción de Puerto-Rico en 1582, como escritor de recta conciencia estoy obligado á rectificar.” ¡Con cuánto gusto le complacería, amigo Don Salvador! Pero esa Memoria, que escribió el bachiller y abogado Antonio de Santa Clara— 1.º de Enero de 1582—y que autorizara el presbítero Juan Ponce de León, nieto del Conquistador de igual nombre y apellido, me da la razón. La copia que poseo está *competentemente autorizada*, y dice textualmente “Villa de San Terbas del Campo.” La publicaré integra en el 2.º cuaderno del Repertorio Histórico de Puerto-Rico.

No son los textos de por *acá* los que yo únicamente he compulsado. Desde que fui bachiller en el Colegio de los Jesuitas y marché á Europa á cursar estudios universitarios —1870 á 1875—vengo dedicando particular estudio á las cuestiones colombinas y precolombinas. No es de *ahora*, que la fiebre de la investigación histórica me abrasa. Hace tiempo que tengo yo mi *pequeño archivo de Indias*, recopilado á buen puño, cuando no enriquecido con costosas adquisiciones, y lo guardo cual un inestimable tesoro. A semejanza del avaro que cuenta y recuenta sus monedas de oro y se recrea en ellas, yo me complazco en las horas de vagar, que me deja la Medicina, leyendo y releiendo mis papeles; empero, si he tenido la tenacidad judáica para adquirir todos esos datos, siento el espíritu liberal y expansivo del progreso filtrándose en mi cerebro, é induciéndome á dar á conocer á mis compatriotas esa documentación. Por eso he fundado el Repertorio. Una labor de estudio y enseñanza y de depuración histórica.

Library of Congress

Me congratulo en saber, por su carta, las jugosas relaciones que tiene usted compiladas. Le felicito por ello, y uno también mis plegarias á las suyas para que Dios le conceda lo que le pide. Reitero á usted, de nuevo, el ofrecimiento de las columnas del Repertorio, que se verían honradas con sus trabajos. No extrañe usted que en la *sección de controversia* vuelva á criticar cualquiera aseveración suya con la cual no esté conforme, como sucederá probablemente con su parecer, sobre la fundación de Coamo, vertida en carta de 6 de Diciembre de 1896, y dirigida á *La Correspondencia*.

Me despido de usted reiterándole mi afecto y siendo su admirador y amigo.

Cayetano Coll y Toste.

San Juan, Febrero de 1897.

38

La patria de Ponce de León

Hemos leído los escritos publicados por los amigos Brau y doctor Coll y Toste en este popular diario (*La Correspondencia de Puerto-Rico*) sobre la patria del conquistador Ponce de León.

Desde luego estamos conformes con las aseveraciones del segundo que no admiten duda.

San Servón no fué, ni es, nombre geográfico; ni lo ha sido jamás de ningún pueblo ó lugar de España. Hay error manifiesto por parte del amigo Brau al consignar, y dar por sentado, que *San Servón* es patria de Ponce de León.

Sabemos aquilatar las brillantes dotes que caracterizan á Brau como publicista y sagaz investigador; pero en este punto, como en otros, precisa consignar que no anda acertado.

Library of Congress

No vamos á ampliar ni á reproducir los conceptos emitidos, ni las citas que hace el doctor Coll y Toste; pero forzoso es convenir que *está en lo cierto*.

Fuimos de los primeros que observamos al leer la obra de Brau *Puerto-Rico y su Historia* que este punto no lo había fijado con arreglo á los conocimientos históricos y geográficos; y, en verdad, nos extrañó ver estampado el nombre de *San Servón*, lo que nos indujo á consultar cronicones y cartas geográficas antiguas, y aún en la duda, dada la autoridad del Sr. Brau, escribimos al doctor Coll y Toste sobre el particular, quien preciso es confesarlo ingenuamente, resolvió la consulta de modo favorable á nuestras investigaciones con abundante acopio de citas y singular erudición, sin que nosotros le anticipáramos nuestro modo de pensar.

A su lado, pues, estamos, y ratificamos sus argumentos irrefutables.

Una palabra para terminar estas líneas trazadas al correr de la pluma. Conservamos con religioso entusiasmo entre nuestros papeles la descripción que hicieron de Puerto-Rico el bachiller Santa Clara y el presbítero Ponce de León, y en ella aparece la palabra *San Tervás del Campo* hoy *Santervás de Campos*, villaje á doce leguas de Valladolid y dos de Villalón, que existe aún y no se ha extinguido, con un censo de quinientas almas. La antigua *Tierra de Campos*, comarca que se extiende por las provincias de Valladolid y Palencia, rica en cereales, llamada por su feracidad el *Granero de España*, es la patria del conquistador de Puerto-Rico. En uno de aquellos risueños y pintorescos pueblecillos, en *Santervás de Campos*, nació PonceLeón en 1460.

Eduardo Neumann.

Ponce, Febrero de 1897.

Antigüedad de Coamo

Library of Congress

Con motivo de una documentación eclesiástica, encontrada por Brau en Sevilla, se ha promovido el deseo del esclarecimiento cierto de la fundación de esta antigua villa.

Fray Iñigo Abbad en su conocida *Historia de Puerto-Rico*, anotada por Acosta, no fija fecha alguna y se ciñe únicamente á manifestar lo siguiente:

“Al sudoeste de la montaña de Aybonito, que es muy elevada y cerrada con robustos árboles, en la unión de los ríos Lajas y *Coamo*, está el pueblo de este nombre, situado en una pequeña llanura que dejan las sierras, á siete leguas de distancia de Guayama; 132 casas forman un buen cuadro en que está la iglesia, pues es decente y *una de las parroquias más antiguas* que tiene la isla, pues en 17 de setiembre de 1692 mandó S. M. por Real Cédula se erigiera en parroquia colativa, igualmente que las iglesias de Ponce, Aguada y Arecibo, que solo eran capellanías rurales, aunque no se verificó hasta 1713. En la misma llanura en que está el pueblo hay un hermoso paseo en figura de triángulo: en una esquina está la iglesia parroquial, en las otras dos hay dos hermosas ermitas: de la adoración de Nuestra Señora de Balbanera la una, y la otra de Nuestra Señora de Altagracia. El vecindario, que se compone de 480 familias, con 4317 almas, está repartido á mucha distancia en cuatro partes: una tiene sus haciendas en la montaña de Aybonito, las otras tres viven en Salinas, Juana Díaz y Coamo de abajo en la costa del mar.”

Pastrana, en su *Catecismo de geografía* de la isla de Puerto-Rico (1852), dice que Coamo fué fundado en el año de 1646. Vizcarrondo en sus *Elementos de historia y geografía de la isla* (1863), y en sus Notas á la obra de Ledru, manifiesta que la villa de Coamo se fundó en 1640, tomando el nombre de villa en 1778. Janer en sus *Elementos de cosmografía y geografía*, en las fechas de fundación, atribuye á Coamo la de 1640.—Don Pedro Tomás de Córdoba 39 en su última Memoria (1838) le asigna la fecha de 1646, con 38 casas en la población y 377 en los campos.

El canónigo Don Diego de Torres Vargas en 1647 escribía al Maestre Gil González Dávila:

Library of Congress

“El valle de S. Blás de Coamo, falta por poner en el Memorial y noticias sacras y reales que ha impreso el Sr. Juan Díaz de la Calle, de que fué hecha mención en la relación remitida, y dicen sus vecinos tienen hecha merced de villa, aunque no les ha venido la cédula, avisándome lo que hay en esto. Les alentaré á que envíen lo necesario para el despacho de ella.”

Brau, en carta desde Sevilla al director de *La Correspondencia*, —6 de diciembre de 1896 —manifiesta que el obispo Mercado participó á S. M. que en el valle de *Coamo* había encontrado porción de ganaderos dispersos que ni asistían á misa ni tenían medio de oír la palabra de Dios; y añade:

“Como el Padre Mercado permaneció pocos años en el país, no logró su objeto, pero su sucesor, Fray Diego de Salamanca, religioso agustino á quien el navío que le condujera desembarcó en *El Mosquital de Guánica*, obligándole á practicar una excursión ¡36 días! por el interior de la isla para llegar á la capital, al encontrarse á los habitantes del *valle de Coamo* en la situación indicada, aplicóse con ahinco á establecer allí una agrupación popular, fundándose la ermita de San Blás, subvencionada por los vecinos hasta 1618, en que otro obispo de la Orden de San Agustín, Fray Pedro de Solier, solicitó de S. M. la inclusión de aquella iglesia entre las que sostenía la Real Hacienda.”

A consecuencias de estas interesantes investigaciones, debidas á la labor de nuestro compatriota en la antigua *Hispalis*, publicó también nuestro amigo Newmann sus datos históricos sobre el antiguo *Coamo*, escudriñados personalmente por el estudioso y erudito ponceño en el mismo valle de San Blás de Illescas. Encontró en la iglesia de Aguas Buenas una lámpara de plata procedente de la antigua ermita de Nuestra Señora de Altagracia, del valle de *Coamo*, con fecha de 1622. Y estudiando los libros parroquiales halló no existía el primer libro de bautismos, pero sí el segundo y tercero. He aquí sus apreciaciones:

Library of Congress

“Pedimos el libro primero de partidas bautismales y no apareció; pero, por dicha nuestra, el segundo y el tercero, habían sido salvados de la incuria de sus antiguos guardadores, y pudimos traerlos á la vista. Constan ambos, mal encuadernados en un solo volúmen, y resguardado exteriormente con un pergamino, de doscientas páginas, lejibles al principio y final del tomo. Comienza el primero en Julio de 1646 y el segundo termina en Marzo de 1736.

Esas preciosas fechas nos dieron suficiente luz para obtener un dato, sino concreto, aproximado en las investigaciones que emprendimos.

Es presumible admitir que el primer libro que no existe, tendría menos volúmen que los subsiguientes, porque mientras un pueblo está más cercano á su fundación menos sacramentos se administran, teniendo en cuenta el reducido número de fieles, luego es innegable que si aquellos libros—el primero y el segundo—han servido noventa años, el primero debió durar en ejercicio cuarenta y cinco, mitad de noventa; de lo cual dedujimos con toda evidencia que Coamo, no fué fundado en la fecha que le atribuyen nuestros historiógrafos.

Y, echando nuestros cálculos dijimos si el segundo y el tercero han servido 45, hagamos una rebaja prudente y admisible, supongamos, por las circunstancias ya expresadas, que durase el primero treinta años; lo que nos hacía retrogradar la fundación de Coamo á 30 años anteriores á 1646 ó sea á 1616, fecha, en verdad, que difiere bien poco de la expresada por Brau con el auxilio de la documentación del Archivo de Indias; la de 1618.”

Nosotros creemos que hay que subir *un poco más* en las fechas signadas. Coamo á fines del siglo XVI era ya una *población* con una *veintena* de familias y su *alcalde* nombrado por el Gobernador. Probablemente tendría su iglesia ó ermita de madera. La información de Melgarejo á S. M.—en 1582—es terminante. Dice así:

Library of Congress

“Tres leguas más al Este por la costa sale otro río á la mar, que llaman *Cuamo*, y dél toma el nombre *cierta población*, que allí está de españoles, que será un número, como *veynte*; tiene su *alcalde*, proveydo por el Gobernador de la Cibdad.”

Véase el capítulo 19 del Memorial que publicamos en la Sección de Documentos históricos.

La relación, pues, de 1582 indica, que *los ganados comienzan á criar*; por lo que podemos considerar, que dos años antes, poco más ó menos, empezaría la explotación de aquellos prados. Idéntica dubitación hay con respecto á Arecibo. Teniendo en cuenta el dato histórico del bachiller Santa Clara, la cita de Torres Vargas, y las interesantes investigaciones de Brau y Newmann, creemos que las *riberas del Cuamo* y del *Arecibo* constituían poblejos ó *aldehyuelas* en 1580, y vinieron á ser *pueblos*, con su iglesia de *tapiería*, en 1616, dada la mayor agrupación de vecinos.

40

Sección de Documentos Históricos

Memoria y descripción de la isla de Puerto-Rico mandada hacer por S. M. el rey Don Felipe II, el año de 1582.

(Archivo de Indias—Patronato)

En la cibdad de San Jhoan de Puertorrico de las Indias, del mar Océano á primero de enero de mill y quinientos é ochenta é dos, el ilustre señor capitan Jhoan Melgarejo, governador é justicia mayor en esta cibdad é isla, por su majestad, en cumplimiento de lo que su majestad le mandó, acerca de la descripción é relación, que se había de hazer, desta isla y cosas memorables que en ella ay, conforme á una ynstrucción de molde(1) , que es la propia que se le embió, que aquí va inserta atento á que no ha más de un mes que vino á gobernar á esta isla, é no estar enterado de las cosas que en ella hay, para que mejor se consiga el efeto de lo que su majestad pretende y quiere, mandaba

Library of Congress

é mandó, que Juan Ponce de León, clérigo, presbítero, y el bachiller Antonio de Santa Clara, abogado, personas de confianzas y experimentadas en las cosas que en esta cibdad é isla ay, tomen á su cargo en responder y satisfacer á los capítulos de la dicha ynstrucción, porque en ello su majestad será bien servida; y lo firmó de su nombre.—El capitán Juan Melgarejo.—Hay una rúbrica.

(1) Para remitir á S. M. y al Consejo de Indias se dió una instrucción general para hacer la descripción de las Indias y había que responder á 50 preguntas.

Y en cumplimiento del dicho auto, los dichos Juan Ponce de Leon y el bachiller Antonio de Santa Clara, que presentes estaban, tomaron la ynstrucción y capitulación, que el dicho señor gobernador les dió, y satisfaziendo á los capítulos della, con la mayor solicitud y cuidado que pudieron, dijeron lo siguiente:

Capítulo 1°. Puertorrico es el pueblo principal; no sabe que haya tenido otro nombre en lengua de yndios, más de que toda la isla se llamaba el *Boriquén*; el nombre español que tiene de Puertorrico se le puso por la mucha riqueza de oro que se halló en esta; otros han querido decir que se le puso por ser el puerto muy bueno y cerrado y seguro de tormentas.

Capítulo 2°. El descubridor(2) y conquistador de esta isla fué Juan Ponce de Leon, natural de la villa de San Tervas del Campo; conquistola á su costa por mandado del Almirante D. Diego Colon,(3) hijo del primer descubridor de las Indias; partió para este efeto dende la isla de Santo Domingo del puerto de Xigüey el Viejo, de un lugar que llamaban Salvaleon; la primera vez que vino al dicho efeto, tomó puerto en una punta de esta isla, que llaman el Aguada, questá en la banda del Norte(4) della, y allí tomó ciertos yndios con que hizo amistad y descubrió aver oro, bolvió con la muestra al dicho Almirante,(5) sin conquistalla, con el qual capituló y volviendola á conquistar y poblar, tomó tierra de la banda del Sur de esta isla, donde fundó un pueblo en el puerto de Guánica, á donde tuvo por thiniente

Library of Congress

á Don Cristoval de Sotomayor, Caballero de Galicia, y dende allí se empezó á conquistar esta isla, fué en el año de 1508.

(2) Error. El descubridor fué Cristobal Colón en su 2°. viaje.

(3) Error. El Comendador Ovando, que gobernaba la Española, fué quién envió á Juan Ponce á explorar el Boriquén. Esto fué á fines de 1508. Para esta época estaba Don Diego Colón en la Corte en solicitud de los derechos de su padre el Almirante. El 11 de julio de 1509, entraba en el puerto de Santo Domingo la flota que conducía al nuevo Virrey y Almirante Don Diego Colón, acompañado de su esposa Doña María de Toledo, su hermano Don Fernando, y sus tios Don Bartolomé y Don Diego. Acompañá bale un cortejo espléndido de hijosdalgos.

(4) Noroeste.

(5) Error. Juan Ponce llevaba las muestras de oro para Fray Nicolás de Ovando, el gobernador que había dejado en La Española; pero cuando llegó á la ciudad de Santo Domingo se encontró con la nueva de la llegada del Visorrey Don Diego y que el Comendador estaba removido de la gobernación.

Capítulo 3°. El temperamento de la cibdad de Puertorrico y su comarca, que casi es el de toda la isla, es muy bueno y casi todo el año es uno, esceto Diciembre y Enero, que reconoce el tiempo á ymbierno; entre año no es muy caluroso; llueve mucho desde Mayo hasta Setiembre, aunque en esto no hay horden, porque en unos años no guarda esta horden; los vientos que corren de hordinario es el viento Este 41 ó el Nordeste, y á las noches salta el viento á la tierra, que son balsares(6) della; por Agosto y Setiembre suele haver tormentas, junta la conjunsi3n de la luna, que llaman *juracanes*, y las veces suele hazer grandísimos daños bentando los vientos; pero el que más daño haze es el viento Norte, porque este donde alcanza quema y abrasa las sementeras y derrueca los platanales, que es una fruta que sirve de sustento á falta de pan; y al principio de la

Library of Congress

poblacion desta isla y muchos años despues heran muy ordinarios estos *juracanes* de dos en dos y de tres en tres años; agora se pasan diez é doce años que no los hay.

(6) Lugares llenos de pantanos y maleza.

Capítulo 4°. Esta isla es muy áspera y montosa y doblada y de muchos rios y arroyos de aguas, que por extremos son muy buenas y sanas, por causa que en todos los más de los arroyos se á hallado y halla oro, y descenden sus nascimientos de cerros y collados donde se han hallado y se cree ay oy ricos nascimientos de oro, aunque en la cibdad de Puertorrico se carece destas aguas, por questá su sitio en una isleta distinta de la isla prencipal, y á esta causa no hay agua de rio ni quebrada, sino solo de una fuente que mana de arenales y sale junto á la mar, media legua de la cibdad en la isla grande, y pasan á ella; se pasa por una calzada que está sobre la mar, llaman la Fuente de Aguilar, (7) y no se han traído á la cibdad por falta de no tener propio y ser poca la agua, y así se bebe de agua de algibes que los hay en las más de las casas; tiene falta de pastos para los ganados y de cada dia se espera abrá menos, respecto de haber nacido en esta isla unos árboles, que llaman *Guayabo*, el qual hecha una fruta como manzanas llenas de pepitas, la qual comen las bacas y bestias y puercos y abes, é donde quiera que tornan á estercolar de las pepitas de cada una sale un arbol, con lo qual se va cerrando la tierra, de tal modo que los ganados no se pueden pastorear y se alzan, ny debajo dél fructifica yerba que pueda servir de pasto, y ansi de cada dia se va más arruinando.

(7) Existe aún la fuente de agua dulce.

Capítulo 5°. Que hubo y se hallaron por copia al tiempo del repartimiento que se hizo quando se ganó la isla, cinco mill yndios y quinientas yndias, sin los que quedaron por repartir, que no estaban domésticos; y el día de hoy no hay de los naturales ninguno, salvo unos poquitos que proceden de yndios de Tierra-firme traídos aquí, que serán como doce ó quince, y apocaronse por enfermedades que les dió de sarampion, romadizo y viruelas, y por otros malos tratamientos se pasaron á otras islas con caribes, y los

Library of Congress

que hay no están en el pueblo formado; sirven alguno por soldado y otros están en sus haziendillas entre españoles; no hablan en su lengua por que los más dellos son nacidos en esta isla; son buenos cristianos.

Capítulo 6°. El altura y elevacion del pueblo en que está la cibdad de Puertorrico se berá por el eclipse que yo Juan Ponce de León, por mandado del capitan Juan de Cespedes, Gobernador que fué desta isla, torné á los quince de jullio del año pasado, el qual se cambia en este propio nabio á su majestad.

Capítulo 7°. En esta isla hay una villa que llaman la Nueva Salamanca ó San German el Nuevo, el qual fundó el governador Francisco de Solís con el despojo que quedó de un pueblo ó villa que se decía Guadanylla, que estaba á la banda del Sur desta isla, y lo quemaron caribes yndios é comarcanos á esta isla y robaron franceses, estaba junto á la mar en una sierra, como media legua de la mar, y á esta causa destar á tanto peligro se pasó la tierra adentro con acuerdo de la audiencia de Santo Domingo; está la dicha villa de Salamanca quatro leguas de la mar, en donde tambien han llegado franceses y la han robado, al Oeste desta isla y dista de la cibdad de San Juan treinta leguas; gobiernase por thiniente que pone el governador de la cibdad y alcaldes ordinarios; y el temperamento y ayres es lo mismo que corre en la cibdad de Puertorrico; no tiene defensa alguna para corsarios.

Capítulo 9°. (8) La cibdad de Puertorrico ques la cabeza desta isla, la fundó el dicho Juan Ponce de Leon, conthenido en el segundo

(8) El capítulo 8 no fué contestado. Decía así la pregunta. “Así mismo, las leguas que distase cada ciudad ó pueblo de españoles de los otros con quien partiese términos, declarando á qué parte cae dellos y si las leguas son grandes ó pequeñas, y por tierra llana ó doblada, y si por caminos derechos ú torcidos, buenos ó malos de caminar.”

42 capítulo, llamóla San Juan (9) por su nombre, y fué la fundacion de ella en el año de veinte é uno, porque despobló una cibdad que antes había poblado en la dicha isla que

Library of Congress

estaba como legua y media de lo que agora está poblada, á la cual llamaban Caparra; fué la causa de su despoblacion que no se criaban niños, porque todos se morian, respeto de que tenían malas aguas y así pocas, tenia esta al tiempo que se pobló muchos más vezinos que agora tiene, porque al presente no tiene más de hasta ciento y setenta vezinos y catorce prevendados y clérigos, porque se han ido muchos á Tierra-firme, España y otras partes.

(9) Se ve, que para esta fecha, á la Capital, llamada en un principio *Puerto-Rico*, se la llamaba ya *San Juan*.

Capítulo 10. El sitio de esta cibdad prencipal, que es la de que en el capítulo antes deste se hace mynsion, es parte del llano y tiene una altura hazia un monesterio de frayles domínicos, que en ella ay, como parecerá por el rasguño que con esta vá, y la parte más alta, que es donde está el dicho monesterio, mira al Norte, y la parte más llana, que es al contrario mira al Mediodia.

Capítulo 14.(10) Por la noticia que se tiene de algunos conquistadores se halla que los yndios desta isla era gente mansa; no comian carne humana, ni eran sométicos, ni tenían ponzoña; peleaban los de la costa de la mar con flechas y arcos, y los de la tierra adentro con palos á modo de bastones; adoraban al demonio, con el que hablaban, tenían á los caribes yndies comarcanos de la parte de Levante desta, que son bravos y guerreros y comen carne humana, y tienen yerba, y hoy en dia lo son, y han destruido y destruyen esta isla y son parte muy prencipal para su despoblacion y arruinamiento, como se a abisado á su majestad, con ynformaciones, que sobre ello se an embiado á la Casa de la contratacion de Sevilla.

(10) Los capítulos 11, 12 y 13 no los contestaron Ponce de León y Santa Clara, y los saltaron. He aquí dichos tres capítulos: *Capitulo 11*. En los pueblos de los indios solamente se diga, lo que distan del pueblo en cuyo corregimiento ó jurisdicción estuviesen y del que fuese su cabecera de Doctrina, declarando todas las cabezeras que

Library of Congress

en la jurisdicción ubiese y los sujetos que cada cabeza tiene por sus nombres. *Capítulo 12.* Y así mismo, lo que distan de los otros pueblos de yndios ó de españoles que en torno de sí tubiesen, declarando en los unos y en los otros á qué parte déllos caen, y si las leguas son grandes ó pequeñas, y los caminos por tierra llana ó doblada, derechos ú torcidos. *Capítulo 13.* Item, lo que quiere dezir en lengua de yndios el nombre del dicho pueblo de yndios, y porqué se llama así, si hubiese que saber en ello, y cómo se llama la lengua que los yndios del dicho pueblo hablan.

Capítulo 15. En esta isla no hubo cacique que la señorease toda, más de que en cada valle ó río principal avia un cacique, los quales tenían otros capitanes como thinientes de quien se servían, á los quales llamaban en su lengua *nitaynos*; y despues que fueron repartidos á los españoles, el tributo que daban á sus amos era traellos á las minas á sacar oro y á hazer *conucos* de cazabe y maiz,(11) que el mantenimiento desta tierra, y batatas,(12) que era la comida que ellos antes usaban, demas de otras raices que comian, que se dicen *ymoconas* (13) , *yautías* (14) , *guayaros* (15) , *lerenes* y *maní*. Entiéndese que la principal causa de haberse acabado los yndios, demas de las enfermedades arriba dichas, fué el sacarlos de sus pueblos y llevarlos á las minas y á otras partes fuera de donde nacieron, aunque no los sacaron de esta isla.

(11) Los indígenas llamaban al pan *casabí* y lo confeccionaban de la raíz de la *yuca*. Al maiz llamábanlo *maisí*.

(12) Los indígenas diferenciaban cinco especies de batata: *aniguamar*, *atibiuneix*, *guaraca*, *guacarayca* y *guanagax*. Consideraba como la mejor la *aniguamar*.

(13) La *imocoma* asada sabe á *yuca*, tiene la hoja como la *yautía*, aunque no tan ancha, pero más prolongada.

(14) *Yahutía*, llamada también *diahutía*.

(15) El *guayaro* es blanco y echa un bejuquillo ó vergueta alta.

Library of Congress

Capítulo 16. El asiento de la cibdad de San Juan de Puertorrico es el que está dicho en el capítulo dezimo; pueblo de yndio no ay alguno como está dicho; la villa de la Nueva Salamanca está en una sierra con mal asiento, así por no haber cosa llana en él, como por tener el agua lejos y haber un barro que tiñe como almajara la ropa, en ventando el viento el polvo que se levanta causa hazer lo dicho; el rio que más cerca dél pasa se llama *Guanaibo*. (16)

(16) Se pronuncia Guana-y-bo. Guanajibo.

Capítulo 17. La cibdad de Puertorrico es tierra sana, comunmente andan los hombres con buenos colores; las enfermedades 43 que en ellas son más peligrosas y más cursan son pasmos, y desto mueren muchos niños en nasciendo, ó á lo menos antes de los siete dias, y muchos hombres solo de beber un jarro de agua estando sudando: de los remedios que más se usa para *curar esta enfermedad*, de que suelen escapar pocos, es el fuego, labrándolo junto á la nuca é por el cerro abajo de los riñones y dándoles á beber el sumo de la yerba que llaman tabaco, que es á modo de beleño; en la Nueva Salamanca es lo mismo que en esta cibdad en quanto á salud é enfermedades.

Capítulo 18. De la cibdad de Puertorrico á la parte del Sueste della está una sierra muy grande que haze tres abras y es muy alta, llamase toda ella junto la sierra de *Loquillo*, aunque desmembrada á las tres alturas que muestra; á la más alta llaman la Sierra de *Furudi*, puesto este nombre por negros, que en su lengua quiere dezir cosa que siempre está llena de nublados; la otra llaman el Espíritu-Santo, y la otra Loquillo, está diez leguas toda ella de la cibdad de Puertorrico; llamase Loquillo por que los españoles la denominaban ansi, respecto de que un yndio cacique que en él posaba, se alzaba de ordinario contra los cristianos y nunca tenían sosiego; desta sierra nace una cordillera que parte la isla por medio de Este á Oeste y llega á la mar, y comarca de la Nueva Salamanca.

Library of Congress

Capítulo 19. Ay un rio que se llama *Bayamon*, que sale la boca dél dentro la baya del puerto de la cibdad de Puertorrico y está la boca de la cibdad, casi media legua, poco menos, suben por él barcos del servicio de la cibdad á traer leña, yerba para los caballos y fruta de naranxas, limas, plátanos y sidra y otras cosas; sirvense por este rio quatro ingenios de moler azúcar que llaman trapiches, por que vuelven con caballos questán en la rivera del dicho rio y por él traen los azúcares á los nabios que están en el puerto cargando para España, aunque en la boca de dicho rio ay banco de arena que muchas veces no pueden pasar sino es á mareas; hay ansi mismo en la ribera del dicho rio algunas haziendas que llaman de *conucos*, en donde se haze el *casabe*, que es el pan de esta tierra y maiz, y se crian plátanos en abundancia; el nascimiento deste rio trae muy poca agua, ensancha con otros arroyos que se juntan con él; hay otro rio caudaloso y de los grandes de esta isla, que se llama *Toa*, cuya boca sale á la mar legua y media(17) de la cibdad de San Juan, tiene fértil ribera en la cual hay tres ingenios, uno de agua y otros dos de caballos, de hazer azúcar, y se siembra jénxibre que se da en ella muy bien su nascimiento; deste rio viene de muy lejos, más de catorce leguas desta cibdad, de una Sierra que llaman *Guabate*, (18) y en su ribera está un arbol que llaman *seyba* en lengua de yndios, el qual es tan grande que la sombra que hace al medio día no hay ningun hombre que con una bola, como una naranja poco más, pueda pasarla de una parte á otra; y un brazo de ella atrabiesa todo el rio de la otra parte que será el rio tan ancho por allí, con lo que está al pié del arbol apartado del rio como ciento y veinte pasos; y hubo un carpintero llamado Pantaleon que hizo hazer y lo empezó en el güeco del arbol, socabandole, una capilla y poner altar en que se dijese misa; tendrá de ancho por el pie abajo, tanto en contorno que quince hombres no lo alcanzan á abarcar y hay hombre de fé y crédito, que dijo con juramento que hizo, que la había medido en compañía de otro y que halló tener de siete brazas el contorno; no da fruto; fué en tiempo antiguo habitacion de yndios y aun se halla al rededor dellos algunos *zemies* pintados en piedras allí cercanas, que son ydolos de los yndios, que entonces adoraban en este rio; junto al ingenio de agua arriba dicho, que llaman la Trinidad, hay una cantera de piedra muy buena blanca y liza, que la trayan de allí para la obra que se comenzó de antiguamente

Library of Congress

en la Iglesia Mayor desta cibdad; por la costa abaxo hazia el Oeste de la isla sale otro rio á la mar, llamado *Sibuco*, no es muy grande, y en su nascimiento, que es en Sibuco alto y bajo se ha sacado mucho oro, de veinte é uno á veinte é dos quilates; en la ribera deste rio se cria mucho ganado bacuno y porcuno, y como se dejó de sacar oro por falta de negros, se han despoblado muchas haziendas de minas y otras estancias; esta

(17) Dos y cuarto leguas.

(18) El *Toa* ó rio de la Plata nace en el ba, rrio *Carite*, jurisdicción de Guayama; luego se le une el *Matón*, procedente de las sierras de Cayey en el barrio *Rincón* engrosa sus aguas con el rio *Guabate*, que baja de la sierra de este nombre.

44 boca deste rio estará de la cibdad cinco leguas; la costa más abajo, al Poniente, que es la banda del Norte desta isla, sale un rio muy caudaloso, que se dice el *Guayanes*, (19) y que es casi tan grande como el de *Toa*; en sus riberas, que son fértiles, hubo antiguamente, en tiempo de yndios y despues de españoles, muchas haziendas y labranzas de mantenimientos y ganados que todo está el dia de hoy despoblado por falta de haber faltado yndios y no haber venido negros á la tierra; más al Poniente, como cinco leguas de la boca deste rio, sale otro rio muy más caudaloso, que se dize *Arrecibo*, que en lengua de yndios se dezia *Abacoa*, el qual está despoblado por la razon de arriba; en la boca están congregados ciertos vezinos como hasta diez, gente prove, tienen un tynyente puesto por el governador desta isla;(20) allí los roban franceses que llegan con lanchas á la costa; por la costa abajo sale otra boca de otro rio á la mar, que llaman *Camuy*, despoblado y cenegoso, está de la boca del Arrecibo dos leguas, divide los términos desta cibdad y Salamanca; más al Poniente está otro rio que llaman *Guataca*, (21) sale á la mar y de una parte y de otra es peña taxada y está de la boca de Camuy tres leguas más abajo; por la otra costa sale otro rio á la mar que se dize *Culibrina*, questá á la punta de la Aguada, no tiene cosa memorable; á la parte del Oeste desta isla sale un rio caudaloso, que se dize *Guaurabo*, donde antiguamente estaba poblada una villa que se dize San German,(22) de hartos vezinos y gente principal y rica; despoblase por causa de los franceses, que la quemaron dos ó tres vezes ó quatro, hasta que la despoblaron,

Library of Congress

como atrás queda dicho, y si no fuera por esta ocasion, se pudiera hazer en este rio muchos ingenios y labranzas, por que es muy fertil su ribera; en esta costa de Norte Sur, que vá dende la punta de la Aguada á Caborojo, ay otro rio que llaman *Guanaybo* (23) en lengua de yndios, que es el que pasa por la nueva villa de Salamanca; por la costa del Sur sale un rio á la mar, que se dize *Guadianylla*, (24) en donde estuvo asentado el pueblo que atrás se dize aberse despoblado por franceses y caribes; en su ribera solia haber muchas y buenas estancias y en ellas se daban granadas, ubas de parra y membrillos, como en España; más hacia el Este por la costa Oeste, por la banda del Sur, está otro rio que se dize *Triaboa*, (25) no está poblada su ribera; más adelante al Este por la costa sale otro rio á la mar llamado *Xacagua*, en sus riberas habitan algunos vezinos españoles, á los quales, aunque están lejos de la mar, los han robado caribes; este rio parte los términos de la cibdad de San Juan y de la Nueva Salamanca; tres leguas más al Este por la costa sale otro rio á la mar que llaman *Cuamo*, y dél toma el nombre cierta población(26) que allí está de españoles, que será un número como veynte; tiene su alcalde, proveido por el gobernador de la cibdad; ay en sus dehesas muchos hatos de ganados que encomienzan á criar, por que los pastos y dehesas son los mejores que se hallan en esta isla, á causa de que por aquella costa del Sur no se multiplican tanto el maldito arbol *guayabo*, y demás desto es tierra de oro y muy templada; agostase la tierra como en España y dase allí el trigo, porque se ha hecho la isperiencia, en poco; ay una fuente en este término y junto á este rio de *Cuamo*, que llaman el baño, y de su naturaleza el agua dél muy caliente, güele á azufre, es medecinal

(19) Nos extraña que Santa Clara llame al río de Manatí el *Guayanés* cuando de la relación de Oviedo se desprende llamarse *Manatu?bon*.

(20) Nuestros compendios de geografía é historia confunden la fundación de Arecibo, con la época de la declaración de villa, que fué en 1778. Torres Vargas le asigna la fecha de 1616, siendo gobernador Don Felipe de Beaumont y Navarra; pero en la "Relación de lo sucedido en San Juan de Puerto-Rico, de las Indias, con la armada inglesa del cargo de Francisco Drake y Juan de Aquines, á los 23 de noviembre de 1595" hay un párrafo que

Library of Congress

dice: "Lúnes: volvió un aviso del *Araeibo*, catorce leguas de este puerto, diciendo que la armada avia pasado por allí su camino adelante." Véanse nuestras *Crónicas de Arecibo*.

(21) Es *Guajataca*. Se le ha llamado también río de la Tuna. Nace en Lares, pasa por San Sebastián y sirve de límites entre Isabela y Quebradillas, desembocando en el mar Atlántico.

(22) Esta relación confirma nuestro aserto, que el primitivo San Germán estuvo en la costa de Añasco.

(23) Guanajibo.

(24) Hoy Guayanilla.

(25) Hoy Tallaboa.

(26) Prueba de que la población de *Cuamo* es anterior á la fecha que se le viene asignando.

45 á los que allí se bañan, no se puede sufrir la mano, espacio de un quarto de un credo en el agua, fué baño de yndios antiguamente, porque tiene una piedra á modo de pilar y figuras de yndios pintadas, sale de un cerro pequeño y bajo, y de la otra parte dél, quanto un tiro de ballesta, sale otra fuente de muy agua fria; luego por la costa adelante, sale á la mar otro rio, que llaman *Abeyno*, (27) no está poblado por respeto de caribes yndios comarcanos, que tienen á su causa despoblado lo mejor de esta isla los españoles y lo que más era apuesto para frutificar; más adelante cinco leguas, sale un rio á la mar que se dice *Guayama*, (28) donde hubo grandes haziendas y se despoblaron por razon de los dichos yndios que los robaron, matavan y cautivavan; luego hay otro por la misma costa, que se llama *Unabo*, (29) en lengua de yndios, tres leguas de Guayama; está despoblada su ribera por la misma razon, y más al Este por la misma costa ay otro rio, que se lla- *Guayanéz*, (30) rio grande, y legua y media de Maunabo, está despoblado por la misma razon; una legua más adelante de la costa arriba está otro rio, que se dize

Library of Congress

Jumacao, en lengua de yndios, cuya ribera es la más fértil para la labranza de cañabe y maíz y ganados y todas las grangerías de esta isla, y en él se halló mucho oro, y algunos nascimientos de oro ricos, el qual está despoblado por los dichos caribes, que habitan en la Dominica y demás islas comarcanas; legua y media de allí, hazia la cabeza y principio desta isla, que se dize la cabeza de San Juan, está otro rio, que llaman *Pedagua* (31) en lengua de yndios; tiene buen puerto para naos, que se dize el puerto de *Santiago*; fué poblado de muchas minas y estancias por ser fertilísima tierra y darse bien en ella cañafitolas, y aunque se hizo una casa de piedra para defensa de los caribes, casa fuerte, no se pudieron defender de los dichos caribes y así prendieron allí un caballero llamado Cristobal de Guzman con muchos esclavos suyos y de otros vecinos y lo mataron y quemaron la dicha casa y al fin se despobló la dicha ribera por esta razon; dende la dicha cabeza de San Juan, viniendo por la costa abajo, á la cibdad de Puertorrico, por la banda del Norte, está otro rio que se dize *Fajardo*, el qual descubrió un hijo-dalgo del mismo nombre, el qual rio ha sido muy rico de oro y al presente lo es, si hubiese negros con que sacallo; despoblase su ribera por la misma ocasion dicha de caribes; al Oeste de este rio, quatro leguas grandes, hacia la cibdad de Puertorrico, sale otro rio, que llaman *Rio-grande*, que tambien fué rico de oro, estancias de mantenimientos, está despoblado por la razon dicha; tres quarto de leguas, al Oeste deste rio, está otro que sale á la mar, muy más caudaloso; llámase así porque descende de la sierra que arriba digimos, del propio nombre;(32) ha sido rio riquísimo de oro y labranzas, y en aquella sierra dél se crian unos árboles grandes, que llaman *tabanucos*, echa una resina blanca como ánime, sirve esta de brea para los nabios y para alumbrar como hachas en las profesiones y otros regocijos, y aun es medecinal para sacar frio donde lo hay y para curar llagas; está despoblado por la misma razon de caribes, que solo un vecino ha quedado en él, al qual le han quemado dos ó tres vezes su hazienda; de aquí de este rio tres leguas al Oeste están dos rios, que se dizen los rios grandes, no han sido poblados, ny hay cosa particular que dezir dellos; desde este, legua y media por la costa abajo, sale un rio muy caudaloso que dicen *Luisa*, porque era de una cacica principal que, buelta cristiana, se llamó Luisa; hazenlo tan caudaloso gran cantidad de rios que entran en él; el rio de oro, y el más fino

Library of Congress

que se hallaba en la isla era el de un rio que entra en éste, que se dize el *Macauca*, (33) tocaba en veinte y tres quilates sobre cobre; en este rio Luisa hay tres yngenios de hazer azúcar; el uno es de agua questá en un rio, que llaman *Canobana*, con cuya agua muele, los otros dos son de caballos; es ribera muy fertil y ha sido muy poblada de muchas más haciendas que al presente tiene; en un yngenio dellos

(27) Rio Salinas.

(28) El rio Guamaní.

(29) El rio Maunabo.

(30) El Guayanés, que corre por territorios de Yabucoa.

(31) El rio *Daguao*.

(32) Aquí el cronista dá á entender que el rio se llamaba *Luquillo*. Hoy, los que corren por este territorio, se llaman Juan Martín, Pita-haya, Sabana y Mameyes. Todos cuatro nacen en la *Sierra*. Hay las quebradas importantes de Yaguaza, Rincón, Grande y del Oro.

(33) El rio *Majagua*.

46 que está junto á la boca del dicho rio Luisa, ha sido quemado y robado tres veces de caribes, que entran con sus piraguas por el rio arriba hasta el dicho yngenio, hanle llevado por veces muchos negros porque en sola una vez le llevaron veinte y cinco y le mataron el maestro de azúcar; no lo han despoblado por ser una de las buenas haciendas desta isla y que mejores partes tiene, y por aberse hecho en él cierto reparo á modo de casa fuerte á costa de su propio dueño; dende este rio Luisa á la cibdad de Puertorrico por la costa, ay seis leguas, y en unas marismas, tierra baja, arenales como dos leguas, de la cibdad se vinieron á recojer ciertos vecinos, huidos de los dichos caribes, á hacer estancias de cazabe, aunque la tierra no fructifica tambien como lo que dezimos estar despoblada, y como aquí á pocos dias llegaron los caribes y cautivaron gentes y quemaron haciendas;

Library of Congress

de modo que estos rios dichos y otros muchos questán por la tierra dentro, que se vienen á juntar con ellos, se ha hallado en todos oro y se halla al presente; no se dize acerca de la denominacion más de lo contenido en este capítulo.

Capítulo 22.(34) En esta isla de San Juan hay muchos arboles silvestres, entre los cuales hay uno que se dize *maga*, nombre de yndio, sin fruta alguna, hazen dél mesas, sillas, camas, escritorios, y otras obras de carpintería, porque es de muy buen color, que tira á negro, incorruptible, es muy bueno de labrar, hecha flor grande, como rosa colorada; ay otro que se dize *capá*, nombre de yndios, sirve para hacer nabios, casas y otras obras, es á modo de encina; ay otro que llaman *ucar*, arbol grande, sirve á los yngenios para prensas, cureñas, ejes y otras obras gruesas, es madera recia y dura mucho, no estando debajo de tierra; ay en la banda del Sur desta isla, un palo que llaman *guayacan*, que es medecinal, para dar sudor á las bubas y otras enfermedades de frio, llevase á España para el mismo efecto y para teñir paños en Flandes; otro desta calidad se llama palo-santo, sirve del mismo efeto y se tiene por más medecinal; ay un arbol que se dize *anon*, hecha una fruta como alcanzil, salbo que son grandes, mayores que toronjas, tiene muchas pepitas como ahillas negras, la carne que de ellas se come es á manera de natas muy fresca.

(34) Los capítulos 20 y 21 preguntaban respectivamente. Capítulo 20. “Los lagos, lagunas ó fuentes señaladas que hubiere en los términos de los pueblos, con las cosas notables que hubiere en ellos.” Capítulo 21. “Los bolcanes, grutas y todas las otras cosas notables y admirables en naturaleza que hubiere en la comarca dignas de ser sabidas.”

Capítulo 23. En esta isla hay granadas, que se dan bien como las higueras y parras, aunque es poco, y naranjos, cidras, toronjas, limones, limas y desto gran cantidad; las parras dan fruto tres veces al año si las podan, son las ubas negras y el hollejo grueso, y por los montes ay parrales silvestres como en España, que dan unas ubillas negras pequeñas, las hojas y sarmientos todo es uno; hay tambien en esta isla unas piñas, arbol bajo, espinoso é á manera de sabila, esento que es la hoja más ancha, es buena fruta,

Library of Congress

suave, aunque colérica, es tan grande como un pan pequeño de azúcar y ha su hechura; ay un cardon que hecha una fruta encarnada y tiene pepitas muchas, la carne es blanca, saben las pepitas á mastuerzo, es muy fresca, no haze daño, es tan grande como una grande pera, llamase esta fruta *pitahaya*, lengua de yndios; á habido en esta isla olivos y daban flor y no fruto, no se sabe la causa; ay cocos, arbol que asi se llama; ay otra fruta que llaman *mamon* y *corazon*, lo de dentro como maxar blanco, tira á dulce, es fruta sana y fresca.

Capítulo 25.(35) Las semillas que vienen de España, de rabanos, coles, lechugas, peregil, sanahorias, nabos y otras legumbres, se dan en abundancia en esta isla; dasen tambien las semillas que dellas produce.

(35) La pregunta 24 dice: “Los granos é semillas é otras hortalizas é verduras que sirven ó han servido de sustento á los naturales.

Capítulo 26. Ay en esta isla muchas yerbas medecinales con que se curaban los yndios y usan agora de algunas los españoles, como es un arbol pequeño que se dize *higuillo*, pintado á diferencia de otros dos higuillos que no lo son; con este pintado se han hecho y hazen curas de heridas frescas, que pone admiracion, porque se ha visto henderse un hombre un pie con un hacha, y estrujada la hoja deste arbol y echando el sumo dél dentro de la herida y pegandole al pie, no ser menester segunda cura; para sanarle ponerle la hoja mojada 47 por la parte exterior de la herida, restriñe la sangre, aunque haya fluxo della, evita el pasmo, porque quema como el fuego, no cría materia la herida donde se pone; para este mismo efeto sirve otro arbolillo que llaman yerba de Santa María, y otro arbol que llaman *bálsamo*; ay una yerba espinosa que se cría baja y echa una flor blanca á manera de violeta, aunque más larga, es venenosa en gran manera, qualquier animal que la masca á vuelta de otra yerba luego muere, tiene el veneno en la leche que toda ella lo es, llamase esta maldita yerba *quibey*; ay tambien un arbol, que llaman *manzanillo*, hecha una fruta como manzanas, los que se hechan á su sombra se levantan hinchados, aylos á la costa de la mar, el pescado que la come se les ponen los dientes negros, y ha

Library of Congress

acontecido morir los que comen el pescado que la ha comido dentro de veinte y cuatro horas, y si no muere, pelanse.

Capítulo 27. En esta isla hay gran cantidad de puercos alzados, montesinos, que proceden de los que de España se truxeron á ella, y es en tanta cantidad que en todas las partes de la isla se hayan y ayudan mucho al sustento, multiplican mucho, salvo que los perros que se han alzado por los montes, de que hay en abundancia, los matan, no solo á ellos, pero á los ganados vacunos y potros; ay gallinas, venidas de Guinea, que son tan grande como las de Castilla, cantan, y tienen el mismo gusto que la perdiz, son negras pintadas de unas pintas menudas blancas, no son naturales, fueron hechas á mano el año de cuarenta y nueve por Diego Lorenzo, Canónigo de Cabo-Verde, que fué el que traxo los arboles de coco en esta isla, que an multiplicado en abundancia, y es el que dió orden de como hiziesen ingenios de agua con que hazen los azucares.

Capítulo 28. En toda esta isla, como no sea junto á la mar, se han hallado muchos mineros de oro, asi por veta de nascimientos como en peladeros de sabanas como en hilos de oro que salen de los rios y en las mismas madres de los rios por la mayor parte todo el oro que se hallaba era sobre plata, dende diez y ocho á veinte y un quilate, y á veinte y dos y de veinte y tres era sobre cobre, que es el del *Macauca* (36) que atrás queda dicho, y en otras partes se hallaba deste oro que cuando menos se sacaba por jornal, que fué cuando se dejaron las minas; no bajaba el hornal de dos reales y á cuatro de oro, y hoy dia algunas personas, que por curiosidad echan algunos negros á sacar oro, sacan á quatro reales, y es cierto que si esta grangería del oro no hubiera cesado, la tierra estuviera próspera y muy poblada y muy proveyda de las cosas de España, porque habiendo oro nada faltara; cessó esta grangería respeto de acabarse los yndios y de encarecerse los negros y ser pocos los que vienen, porque los que pasan á estas partes llevanlos á tierra-firme y Nueva España, y si su majestad hiziese merced de mandar traer á esta isla myl negros y bendellos á los vezinos,(37) en muy breve tiempo se le pagaran y los vezinos quedaran ricos y las Reales rentas se aumentarán en gran manera, y en la venta de los negros, sacado el coste dellos, quedara gran aprovechamiento

Library of Congress

á la Real Hazienda, porque demás del oro que se saca por los rios, se han hallado muchos nascimientos en esta isla, de que se han sacado de solo uno más de ochenta mill ducados y destos ha habido hartos, y oy en dia está por catear y buscar la mayor parte de la isla, y los que estaban hallados y se iban labrando, se derrumbaron y cayeron, y por falta de gente se quedaron asi sin más beneficio, donde se entiende que con gran certidumbre se sacaria dellos mucha cantidad de oro, si hubiese gente para limpiarlos y beneficiarlos; anse hallado en esta isla mineros de metal de plata en muchas partes, y se han hecho ensayos dellos y se ha sacado plata y muy fina, pero han hallado los alquimistas que las vetas eran pobres y por esto no las beneficiaban; entiendese fué falta de entenderlo, porque no habia tanta curiosidad acerca desto como el dia de hoy, pues no usaban el azogue que agora, y se cree que si se beneficiasen por el modo quen la Nueva España, y oviese esclavos que anduviesen en las dichas minas es seguro que se hallarian minas ricas de plata, porque en muchas partes se hallan piedras de

(36) El rio *Majagua*.

(37) Y luego se le echa el *sambenito* de la esclavitud de los negros en América al célebre fraile dominico Bartolomé de las Casas, una de las figuras más nobles y más sobresalientes del período de la conquista y colonización de las Indias Occidentales.

48 aquel metal; hase hallado asi mismo por esta isla, en el nascimiento de un rio, que se dize *Inabon*, (38) veta de una piedra azul, de que se sirven los pintores; hase hallado asi mismo vetas de cobre en muchas partes y vetas destaño y de plomo y otros metales; á cesado el buscar y beneficiar las halladas respeto de lo que atras queda dicho, que es haberse muerto los yndios y no haber negros.

(38) Corre por la jurisdicción de Ponce.

Capítulo 30(39) . En toda esta isla hay quatro ó cinco salitras que cuajan algunos años, sin hacerles ningun beneficio, la mayor della se llama la de Caborojo, que es la última punta al Oeste desta isla, por la banda del Sur della, es la sal muy buena, sala mucho

Library of Congress

mas que la de España, y podriarse sacar della quando cuaja grandisima cantidad de sal, por ques muy grande, pero como los vezinos de la Nueva Salamanca, á cuyo distrito está la dicha Salina, son pobres, no sacan más que lo que an menester, y algunas tres ó quatro mill hanegas para vender; ay otra en el dicho término, que llaman las salinas de *Guánica*, que tambien quaja, y no se aprovechan della por falta de gente; ay otra que llaman la del Peñon en dicho término, que tambien quaxa sin beneficio alguno y no se aprovecha della; ay otra en el rio de Abey, termino de Puertorrico no se aprovechan della, porque se proveen de la isla Margarita y salinas de Araya, que es en Tierra-firme, en la provincia de Cumaná, respeto de hallarla más barata, porque haber de traerlas por tierra á esta cibdad es dificultoso á causa de los caminos ser asperos, y traerla por la mar mucho más, porque han de venir barloventando, y viniendo de la Margarita corre Norte-Sur, y como los vientos mas ordinarios son Estes, puedese nabegar con ellos con más facilidad.

(39) La pregunta 29 dice: “Las canteras de piedras preciosas, jaspes, mármoles y otras señaladas y de estimar que asi mesmo hubiere.”

Capítulo 31. La forma y edificio de las casas de la cibdad de Puertorrico son algunas de ella de tapieria y ladrillo, los materiales con que se hazen las dichas casas son de barro colorado, arenisco y cal y tosca de piedra; hazese tan fuerte mezcla deste, ques más facil romper una pared de canteria que una tapia desta; son de tejas las cubiertas de las casas y algunas de azoteas, aunque las menos; las demás casas se hazen de estanteria, arboles muy derechos, y entabladas con unas tablas que se hazen de palmeras, y las cubiertas son de tejas.

Capítulo 32. En la cibdad de Puertorrico, sobre la mar y puerto y barra della está la fortaleza con una plataforma en donde está la artillería que son doze.

A la entrada del puerto, en una angostura, está una fuerza que llaman el Morro, que en una plataforma dél tiene seis piezas medianas de bronce.

Library of Congress

El puerto rrespetto de ser tan cerrado, parece fuerte y enespunable si en él hubiese dos pedreros y dos culebrinas gruesas, y la fortaleza tiene muy buenos aposentos y salas y dos algibes de agua, buen patio labrado de cantería y tapería; tiene su sobre rrondda, que se puede andar por de dentro, tiene su amenaje en tiempo de necesidad, podrán caber doscientas personas dentro, á la puerta tiene un rrebellin que en él ay otra puerta, que sale al contrario de la principal de la fortaleza, y delante de la puerta del rrebellin tiene una media bola para su defensa, es de muy hermosa vista por de dentro, y de fuera no puede minarse por estar sobre peña; solo puede ofender á la parte de la mar, para cuyo efeto se hizo, porque de la de tierra solo es fuerte para lanza y espada; debióse de labrar desta suerte porque á los principios se temyan de los yndios caribes y negros de la tierra.

Capítulo 33. Los ratos é contrataciones é granxerías de que viven los vezinos españoles desta isla, son de azucares, que hazen en los yngenios y de cueros de los ganados vacunos; cazabe, maiz, de poco se empieza á sembrar jengibre, que se da muy bien y hay abiso de España ques más fino que el de la isla Española, y estas grangerías se cargan y embian á España, y dello se pagan allá derechos á su majestad en Sevilla, aunque todo es poco, rrespetto que los once yngenios que ay en esta isla, que son los diez que atras se ha hecho mynsion, y el uno ques de caballos y está como una legua de la cibdad de Caparra, que se despobló hazen poco azucar, por tener pocos negros esclavos en ellos, y los que hay son ya viejos cansados, y de cada año se van á la vanda y ansi acabados cesará esta grangería 49 ques la que el dia de hoy sustenta toda la isla, y á causa della no está despoblada de todo punto; hazense en estos dichos once yngenios cada año quince mil arrobas de azucar, poco más ó menos, y cierto harian cincuenta mill arrobas y más si tuviera cada yngenio cien negros, y asi por no los tener pierde su majestad mucha renta, la iglesia cathedral muchos diezmos, y habiendolos no supliria su majestad las quinientas mill sobre la cuarta, que manda dar á su obispo de la isla, y los vezinos serian aprovechados, cargarían muchos más navíos en esta tierra, los quales forzosamente habian de traer carga y estaria la tierra abundante del todo, y rrepararia su perdicion que tan á la clara se deja entender por no haber los dichos negros en ella;

Library of Congress

estos yngenios son á manera de lugares, como aldea de España, á causa de los buenos edificios que tienen, por que los negros y mandadores, fuera de la casa principal, tienen en el contorno cada persona su casa, que parece alcarria en España, y tienen iglesia, y en algunos hay capellanes, quando se hallan, porque la tierra está tan pobre que un clérigo, no siendo prevendado, no se puede sustentar en ella y se bá.

Capítulo 34. La isla de Puertorrico es obispado, su metropolitano es el arzobispo de la isla Española, la cathedral reside en la de Puertorrico; las leguas, comunmente, son poco menores que las de España, aunque se tarda más, á causa de ser doblada la tierra.

Capítulo 35. En la cibdad de Puertorrico hay una iglesia cathedral y es parroquial, porque no hay otra; las dinydades que tiene son dean, chantre, questá vaco, quatro canónigos, dos rractioneros y un cura, y algunos capellanes; en tiempo antiguo hubo más dinydades, porque habia arcidiano y maestro-escuela, y arcipreste; no hay en la iglesia capilla alguna dotada; en la cibdad de la Nueva Salamanca, hay iglesia parrochial, tiene un cura y un beneficiado siempre.

Capítulo 36. En la cibdad de Puertorrico hay monesterios de frayles dominicos, de buenos edificios, salvo que estan arruynados; solia mantener beinte y cinco religiosos y agora ha venido en probeza, de hordinario hay diez frayles poco más ó menos; piden limosna; tienen algun ganado manso y alzado; tiene el monesterio, la capilla mayor de bóveda, fundóla Garcia Troche, alcalde y contador de su majestad en esta isla, padre de Juan Ponce de Leon, dotóla con cierta memoria; ay otra capilla que es la del altar de Nuestra Señora del Rosario, ques de Juan Quilarte de Salazar y doña Luisa de Vargas, su cuñada.

Capítulo 37. Ay en la cibdad de Puertorrico un espital de la Concición de Nuestra Señora, que lo fundó Pedro de Herrera, vezino que fué de esta cibdad, el año de veinte y quatro, curan en él pobres, tendrá de renta, de la mala moneda desta isla, tres mil pesos, poco más ó menos, que serán ducados de Castilla, aun no doscientos ducados; ay otro que

Library of Congress

llaman el espital de Sant Alifonso, fundólo el obispo Don Alonso Manzo, primer obispo desta isla, inquisidor general de las yndias, que murió electo Arzobispo de Granada, con cierta parte de los diezmos, é no se cura en él enfermos, la renta dél se le ha prestado á la fábrica por estar muy pobre, para la obra de la santa iglesia, leese en él gramática; dejó cierta renta para ello Anton Lucas, vecino que fué desta cibdad.

Capítulo 38. La banda del Norte desta isla no tiene puerto para nao, más que solo el de Puertorrico y el de la Aguada, porque toda la banda del Norte es una muy tormentosa costa braba, con muchos baxos y arrecifes, que aluengo della corren; de la banda del Sur es mar mejor, blanda, y tiene muchos puertos abiertos; el tiempo más ordinario en que suelen suceder las tormentas está dicho atras.

Capítulo 40(40) . Las mareas que haze la mar en esta isla son pequeñas, que no llegan con mucho á las de España, ni á las de Tierra-firme, y á las de otras partes destas yndias; las mayores y más crecidas son en las conjunciones y oposiciones de la luna y al tiempo que la luna sale ó se pone, y es mayor la marea de la noche que la del dia, crece un cuarto más de marea, si en esta sazón reyna el biento Norte ó Norueste.

(40) La pregunta 39 decía: “Si la costa es playa ó costa brava, los arrecifes señalados y peligros para la navegación que ay en ella.”

Capítulo 41. Los cabos y puntas que hay en la costa del Norte desta isla, biniendo de la cabeza della para el Oeste, haze una punta la mar de tierra baxa de arena, que se llama la punta de Cangrejos, 50 con bajos, y está de la cibdad cinco leguas, y al último de la isla, de la dicha banda del Norte, hace la punta que llaman la Aguada,(41) que atras se ha referido; pasado desta punta en la costa de la isla, que corre de Norte Sur, hasta el Caborrojo, está una baya grande, que se dize la baya de San German, onde de antiguamente fué el pueblo ansi llamado,(42) tiene una baya muy grande y entre ella y la tierra pueden pasar nabios para surgir en el puerto, que por de fuera della biniendo al puerto gobernando al Este puede entrar á surgir en el otro puerto, llegándose más á

Library of Congress

una sierra, que cae sobre la baya, que no á la boca del rio de *Guaorabo*, que allí sale; dende este puerto ban muy grandes bajos hasta el Caborrojo, que muestranse algunas cabezas de ellos fuera del agua, donde acaba estos bajos y el Caborrojo pueden entrar nabios de doscientas toneladas en un puerto cerrado, que llaman el puerto de Vargas; y dende este puerto al de San German, por entre los arrecifes dichos y la tierra de la isla, pueden ir nabios pequeños de á ciento toneladas, porque donde hallase menos agua será tres brasas y media de mar llana, por el abrigo que los bajos hazen, y ay otras encenadas, que llaman puerto Frances y puerto de Pinar; dende el Caborrojo, por la banda del Sur de la isla, yendo al Este está un puerto cerrado, cinco leguas del cabo, que llaman *Guánica*, que es el mayor puerto que hay en todas las yndias, por estar honda la entrada, y despues de dentro es cerrado á la boca, y seguro de todos los bientos, los nabios se pueden atar á los árboles y poner las proas en tierra; fué antiguamente allí el primer pueblo que en esta isla despoblaron, como arriba está dicho, por que los yndios se alzaron y mataron á Don Cristobal de Sotomayor, que era Thiniente de Juan Ponce de Leon, el Adelantado; fué hijo de la Condesa de Caminan y Secretario del rey Cathólico; no se tornó á reedificar por los muchos mosquitos; dos leguas por la costa hacia el Este está un puerto, que llaman *Guadianilla*, donde estuvo el pueblo ansi llamado, de que atras se haze mynsion, que lo quemaron los caribes; este se hace puerto cerrado á causa de unos arrecifes que tiene á la boca, aunque al parecer es baya, pueden entrar en él nabios de duzientas á trescientas toneladas; cinco leguas más arriba á la costa se halla una baya honda, buen puerto, que llaman *Mosquitul*, mar muerta, pueden surgir en él nabios de cualquier parte, es arena limpia, haze el abrigo una ysleta que tendrá de amplido tres cuartos de legua, llamase isla de *Antías*; pusosele este nombre por unos animalejos que hay en ella á modo de conejos que se llaman *dantia*, tienen la cola como raton, más corta; puede hazer daño al puerto el biento Sudeste, el qual no cursa en esta isla sino pocas vezes y bonancible; más adelante, como dos leguas y media, por la costa hazia el Este, se haze una baya, que llaman el puerto de *Cuamo*, y á la entrada dél, á la parte del Oeste, ay unos arrecifes, y á la parte del Este dos ysletas; entrase por las ysletas y arrecifes, es puerto para nabios pequeños de á ciento y ciento é cincuenta toneladas, aunque como no se lleguen á

Library of Congress

tierra hay hunduras para qualquier nabio, y en este puerto se han hallado las conchas de ostras de perlas, en cantidad que echa la mar fuera cuando bienta el biento Sur, no se ha hallado ninguna biba ni perlas, ni se entiende de adonde pueden venir las dichas conchas; más adelante, por la dicha costa, está una grande baya, que llaman el puerto de *Abey*, es buen puerto, aunque no cerrado, llamase así por un rio que sale á él del mismo nombre, de que atrás se haze myncion, dende esta dicha baya, hacia el Este, ban mucha cantidad de ysletas pequeñas que llaman las bocas de los infiernos, entre los cuales se hazen muchos puertos cerrados, para nabios pequeños y galeras y fragatas, con grandísimos abrigos para todos los bientos, y al cabo de las ysletas que corren, como tres leguas por la costa, se hace un gran puerto, que llaman de *Guamany* y de los infiernos, es muy hondo para cualquier nabio y cerrado con las dichas ysletas y fin dellas, y por la parte del Este con un gran arrecife que sale á la mar pueden surgir muy junto á la tierra,

(41) Esta punta se llama hoy cabo *San Francisco*. Se le ha llamado tambien cabo *Jigüero*. Nosotros tenemos un *croquis*, muy antiguo, de la costa oeste de la isla (de la colección de Muñoz) y en él se llama punta de San Germán.

(42) Una prueba más de la existencia, por tradición popular del San Germán de la desembocadura del rio de Añasco (el Guaurabo). Opinión que nosotros sustentamos, y Brau niega.

51 el suelo es lama; más adelante, por toda la costa, hasta el puerto *Guayama*, ay bayas y surgideros muy buenos, está el puerto de *Guayama* al Este del de *Guamaní*, quatro leguas, es razonable puerto y para nabios grandes, abrigale un grande arrecife de la parte del Este, está desabrigado de los demás vientos dende el Sueste hasta el Sudueste; deste puerto de Guayama, al que llaman de *Maunabo*, ay dos leguas y media, no es buen puerto por estar desabrigado y de ordinario ay resaca, y antes de llegar á él se haze una punta de tierra alta que llaman el cabo de Malapascua, es mala de dobligar, á los nabios que ban á barlovento; deste puerto de Maunabo al de *Yabucoa* ay dos leguas y media, tiene muchos arrecifes de una parte y de otra la entrada, es puerto peligroso y de poco fondo salvo para fragatas, galeras y nabios pequeños; del dicho puerto de

Library of Congress

Yabucoa á la cabeza de San Juan habrá cuatro leguas donde se haze un puerto que llaman de Santiago, baya abierta, pero hazele abrigo la cabeza de San Juan; frontero dél al Este, como quatro leguas, está una ysleta, que llaman *Bieque*, la qual tendrá ocho leguas en contorno, tiene gran cantidad de ovejas sin tener dueño, ny saber cuyas son de sertidumbre; de la cibdad de Puertorrico, suelen ir con licencia de su majestad, que dió para ello el cabildo de la cibdad, por carneros, aunque se hace pocas veces respeto de temor de los caribes de la Domínica, que allí de ordinario vienen, para dende aquella isla dar salto en esta de San Juan, y vuelven con la presa á la dicha isla de Bieque, y dejándola allí, suelen tornar á bolver por más presa; por la banda del Norte desta isla, donde el dicho puerto de Santiago no hay punta, ni cabo, ni puerto de que poder hacer myncion; acerca de la denominacion de las puntas é puertos y cabos contenidos en este capítulo, no se ha podido saber más de lo que aquí se ha dicho, ni hay memoria de por qué se hayan llamado así y esto es lo que en Dios y en nuestras conciencias hallamos ser y pasar acerca de lo que se nos encomendó y mandó, que ansi lo certificamos á vuestra majestad y lo juramos á Dios y á esta + — *El Bachiller*, Santa Clara. —Hay una rúbrica.

SECCIÓN FILOLÓGICA

LOS GÍBAROS(1)

(1) Honramos las columnas del Repertorio Histórico con este trabajo filológico, debido á la pluma del ilustrado Dr. Don José de Jesús Domínguez, de Mayagüez. Correspondiendo cortesmente á nuestra invitación es el primer escritor de la Isla, que nos favorece con su erudita colaboración. Dámosle las más expresivas gracias. Este artículo está tomado de su obra inédita: "Prehistoria de Puerto-Rico."

El nombre de Gíbaro corresponde al indígena de Puerto-Rico.

Debe de escribirse Híbaro, aspirando, la H, y vale tanto como *Hijo de la Tierra*.

Library of Congress

Pero Gíbaros hubo en Europa mucho antes de haberlos en Puerto-Rico. Para hacer esta afirmación, tenemos pruebas filológicas decisivas.

Dice el Padre Iñigo,—nuestro único historiador,—que los indígenas de Puerto-Rico, se deformaban la cabeza, dándole la forma de una cuña: no se sabe dónde obtuvo el ilustre benedictino ese dato; pero es lo cierto que la filología lo confirma.

En efecto: la expresión latina Gibber, equivale á la castellana corcova. Ahora bien, Gibber es apócope de Gibber-o, y Gibbero es flexión de Gibbaro: la duplicación de la b, sólo tiene por objeto robustecer la pronunciación de la simple que en su origen tenía.

Nuestra voz castellana Giba, apócope de Gíbara, sirve para llamar á la corcova de una persona.

Ambas expresiones toman su acepción de la semejanza que tiene una corcova con la Tierra primordial.

Ahora bien: la Tierra primordial, para nuestros indios, fué una *Montaña* que salió del Océano primordial. A esa montaña dijeron Ba-ra, no precisamente ellos, sino los primeros hombres civilizados.

De esa Bara se creían hijos los indígenas y de ahí procede su gentilicio masculino, *Híbaro*. Para demostrar su origen y parecerse á la madre, dábanle, desde niños, á sus cabezas la forma de *cuñas*. Por la semejanza de sus cabezas con la corcova, llamaron los latinos Gibber, y 52 Giba los castellanos, á la corcova de una persona.

Pero sólo tenían derecho á deformarse los nobles, porque sólo ellos podían tenerse por hijos de la Tierra, que era la Divinidad.

Vivían en los valles y en cada uno de éstos había una montaña en representación de la primordial.

Library of Congress

A aquella montaña rendían culto. En Añasco, hay una *corcovada*; en Hatillo, hay otra.

La gente vulgar vivía aislada, cultivando lotes de tierra, en los que sembraban juntas, varias cosas de comer; al lote sembrado le decían *konuco*.

Pero los Jefes vivían en aldeas altas, llamadas *Inka-yekes*. La población del *Inka-yeke* se componía del *Inka*, sus mujeres y sus siervos, llamados *naborias*.

Cuando los españoles hubieron conquistado la Isla, tomaron lotes de tierra para cultivarlos y *estar* en ellos, y los llamaron *estancias*.

En aquellas estancias, vivían con sus familias; y como así habían vivido los gíbaros, dióse el nombre de gíbaros á los *estancieros*.

En la actualidad, se llama gíbaro, en Puerto-Rico, al campesino pobre que trabaja por cuenta de un propietario.

La palabra, como se ve, ha perdido su verdadera significación.

José de J. Domínguez.

Mayagüez.

El Padre nuestro EN CARIBE DEL CONTINENTE

Esta lengua se habla todavía por tribus indias, que habitan en las márgenes del Orinoco, y que son descendientes de la gran nación caribeña, conquistadora de todas las comarcas venezolanas. La traducción de la oración dominical, que damos á conocer, es debida al venezolano D. M. Figuera Montes de Oca.

1. a— *Pattre süiur hoima cap,*

Library of Congress

Padre mio q. estás cielo,

2.— *Saönte otuara adetunu,*

santo es tu nombre,

3.— *osconi nãgno ä nonor,*

venga á nosotros tu heredad,

4.— *ışchanco iro-pomotomo.*

haz tu voluntad en todas partes.

5.— *Pöereta nagnoi cupaco-cöye,*

Pan nuestro danos hoy,

6.— *yeberülo kíseme-morate;*

para perdonar nosotros;

7.— *moro-camâpcú boni mencaro-yabo.*

no nos dejes caer en pensamientos malos.

8.— *Capanosco-moro onosco-pásparo-yabo.*

Sálvanos de todo mal.

9.— *Ameni.*

Amen.

SECCIÓN BIOGRÁFICA

FRAY IÑIGO ABBAD Y LASIERRA HISTORIÓGRAFO DE PUERTO-RICO.(1)

(1) Damos las gracias al infatigable investigador ponceño, el ilustrado profesor Don Eduardo Newmann, por este trabajo biográfico, que nos remite de su obra *Benefactores y hombres notables de Puerto-Rico*.

Hemos buscado noticias inútilmente dentro del cuadro magnífico que trazó el P. Felix Latassa, ó sea en sus *Bibliotecas Antigua y Nueva de Escritores Aragoneses*; y, en verdad, nos sorprende se tenga en deplorable olvido el nombre de varón tan esclarecido como el de Fray Iñigo Abbad y Lasierra ; sin duda el prodigioso número de hombres ilustres con que cuenta Aragón, pueblo rico en todo género de grandezas, ha hecho que se acostumbre á contemplar el mérito sin asombro y á considerarlo como cosa corriente; pero si el hermoso recuerdo de la vida de Fr. Iñigo, saturada de simpático perfume, consagrada á los estudios históricos y á los actos austeros se ha borrado en su país; si su espíritu sano y cultivado, ocupado en las investigaciones del pasado, se ha perdido para los aragoneses; su memoria vive y vivirá por siempre en el corazón de los portorriqueños. No nos explicamos como 53 un escritor de tan bellas dotes y de un patriotismo tan acrisolado, sea casi desconocido en su propia tierra. Así nos valemos, al ocuparnos de este personaje, de los datos que nuestra diligencia y la admiración, que siempre nos ha inspirado, supieron proporcionarnos. Hasta ahora, que sepamos, ningún libro especial se ha dado á los vientos de la publicidad referente á la vida del ilustre benedictino(2) por lo que, nos proponemos trasmitir su nombre á la posteridad, ya que supo hundir su mirada escrutadora en las obscuridades del pasado y hacer revivir los hechos más gloriosos de nuestra historia regional.

(2) El R. P. Fr. Ramón de Huesca publicó en Zaragoza la Biografía de F. Iñigo. La publicaremos en el tercer cuaderno del Repertorio y completará el estudio de nuestro amigo Newmann.

Library of Congress

Escasas son las noticias, que aún en su misma provincia, se nos han podido facilitar sobre la vida del benemérito monje.

Nació Fr. Iñigo, el año 1737 en Barbastro — Huesca —ciudad obispal desde el siglo XII hasta mediados del presente; por cierto, uno de los que estuvieron al frente de esta diócesis fué el célebre Ramiro el Monje, rey de Aragón, figura inmortalizada por el pincel del eminente Casado del Alisal en su cuadro *La Campana del Rey Monje*. Barbastro es también patria de los peregrinos ingenios Lupercio y Bartolomé de Argensola, tan conocidos en los fastos literarios.

En aquella ciudad estuvo, en 1868, el inolvidable enaltecedor de nuestras letras y entusiasta propagandista de la cultura intelectual en la Isla, Don Alejandro Tapia y Rivera, con el fin de hacer reproducir un retrato de nuestro bien querido historiador, del que es copia el que adorna los salones de la *Sociedad Económica de Amigos del País*, en San Juan, que á nuestro juicio no guarda parecido con la fotografía directa, hecha tomar del que existe en la biblioteca pública de Barbastro. La copia al óleo de la *Económica* ni por su parecido, ni por la posición sentada en que se encuentra el personaje guarda semejanza con el retrato auténtico. Fr. Iñigo en el original aparece de pié y su fisonomía revela mayor dulzura y benevolencia.

Descendía Fr. Iñigo de noble familia aragonesa, que procuró darle esmerada educación, que aprovechó de un modo brillante desde sus primeros años, y después fué monje benedictino en el monasterio de San Juan de la Peña, en el que se dedicó al estudio de la historia y antigüedades.

Si Fr. Iñigo no tuvo la llama del genio; si no fué un Laurent ó un Ranke, historiadores de la humanidad; si no fué un Jacolliot describiendo la India; si no fué un Champollión descifrando los jeroglíficos egipcios; si no fué un Curtius, autor de la más famosa *Historia de Grecia* en nuestros días, recomendable por el caudal de preciosos datos que atesora y abrigada por el vigor filosófico del lenguaje; si no fué un Mommsen, el feliz restaurador

Library of Congress

alemán de la prehistoria y grandezas romanas; si no fué un Bancroff que estudia con bella erudición la génesis de los pueblos americanos; si no fué un Macaulay en sus estudios sobre la revolución inglesa; si no fué un Lamartine sublimando los girondinos; si no fué un Taine al pintar á los jacobinos, ó á Napoleón Bonaparte; fué nuestro primer historiador y supo dar animación, vida, unidad á nuestros dispersos é ignorados anales históricos en síntesis notables.

La esfinge misteriosa del pasado surge bella, ante la vista de los lectores, al recorrer las páginas trazadas por la pluma de Fr. Iñigo; al admirar la veracidad, la exactitud de sus apreciaciones, sobre todo, al tratar del carácter y costumbres del pueblo puertorriqueño en su época; al deleitarnos con la mágia de su estilo claro, sencillo, espontáneo; cual cuadra á la índole de su obra.

Revela nuestro historiador un amplio criterio para juzgar de hombres y de acontecimientos, regulado por un espíritu justiciero, si bien su *Historia Geográfica, Civil y Política de la Isla de San Juan Bautista de Puerto-Rico*, que fué lo más clásico que escribió, resulta, en el día, deficiente, un cuadro muy apagado de nuestras primitivas crónicas y con grandes lagunas en los sucesos acaecidos entre unos y otros siglos; sin embargo de las anotaciones hechas por Don José Julián Acosta. La obra fué escrita en medio del torbellino del mundo, por encargo de Don Francisco Antonio Monino, Conde de Floridablanca, alto protector é íntimo de su familia, en la época de Carlos III, en el último tercio del siglo pasado; el manuscrito fué presentado al Gobierno Metropolitico el 25 de Agosto de 1782. Poseemos un precioso 54 ejemplar de la primitiva edición madrileña, que tiene capital importancia por su fecha—1788—edición debida á la actividad de Don Antonio Valladares de Sotomayor; ejemplar que conservamos con curiosidad bibliográfica y como recuerdo de la amistad que nos une á una de las ilustraciones del País, tan modesta como verdadera, el Doctor Don Calixto Romero Cantero, que ejerce con aplauso la medicina en Cayey, y que tan amante es de las investigaciones prehistóricas.

Library of Congress

Vino Fr. Iñigo á Puerto-Rico en edad viril, á los treinta y cinco años, en 1772, como confesor del Illmo. Sr. Obispo Don Manuel Jimenez Pérez, de feliz memoria: viajó por los pueblos y lugares más recónditos de nuestra Isla; consultó los archivos oficiales y recogió la tradición oral de los descendientes inmediatos de los primitivos colonizadores para escribir su obra citada; si bien su labor se resiente de muchos errores tipográficos, que el editor confiesa en el prólogo, por haber sido publicada, en Madrid, en ausencia de nuestro primer historiador.

Veamos ahora lo que motivó el viaje forzoso del P. Abbad á Europa.

Las relaciones entre el Gobernador de la Isla y el Prelado llegaron más que á interrumpirse, á ser tirantes, con motivo de la intervención que pretendió tener el primero en el expediente de divorcio promovido entre Don José de la Torre y su esposa Doña Juana de Lara, que dió lugar á graves escándalos, y hasta que descendiese una Real Cédula(3) sobre el asunto, reprendiendo severamente á Don Pedro Vicente de la Torre, padre del anterior, que se permitió en pleno Palacio episcopal inferir graves ofensas al Sr. Prelado Jiménez Pérez, envalentonado por el apoyo del Gobernador Don José Dufresne; he aquí, el secreto de la animosidad que este señor cobró á Fr. Iñigo, confidente del Obispo y la persona de su mayor estimación, que supo defender los prestigios y fueros de su superior y poner de relieve la invasión de atribuciones que se intentaba. Este fué el origen de la inquina del Gobernador que la demostró con sus actos arbitrarios, mandando incoar un expediente á Fr. Iñigo sobre si había adquirido malamente un siervo de corta edad; y, de cuyo proceso resultó el viaje de nuestro historiador á la Península, acto que llenó de gran indignación al Sr. Gimenez Pérez, y por el que, llegó á pedir su traslado á otra diócesis; pero S. M. mediante consulta del Consejo de Indias, y teniendo á la vista las nulidades y defectos cometidos en los trámites de los autos y la falsedad de la denuncia hecha por Agustín Sánchez, declaró á Fr. Iñigo limpio de toda culpa, reservándole sus derechos para que pudiera ejercitarlos, en la vía y forma correspondientes, contra su acusador por los delitos de calumnia y de ilícito comercio.(4)

Library of Congress

(3) R. C. de 17 de Septiembre de 1779.

(4) Real Cédula de 29 de Junio de 1780.

Ya de nuevo en la Península, debido á sus meritorias cualidades y á las altas influencias con que contaba en la Corte, fué presentado por S. M. para la mitra de Barbastro y murió en su ciudad natal en la segunda década de este siglo. En el ejercicio del episcopado fué muy estimado por su magnánimo y generoso corazón. De cómo realizó tan bellos sentimientos y cuán ímprobos tareas se impuso, en aras de su loable entusiasmo por la instrucción de su pueblo nativo, es prueba evidente la fundación de una biblioteca pública levantada con su propio peculio; establecimiento donde á la muerte de Fray Iñigo se colocó su retrato para perpetuar su memoria; al cual retrato nos hemos referido en párrafos anteriores.

Deseó sacar á sus feligreses de la ignorancia en que yacían como queriendo repetirles las palabras de célebre escritora: “Santificad vuestra alma con la lectura, si quereis que el ángel de los nobles pensamientos se digne descender á ella.”

Trazados los rasgos culminantes de la vida del P. Abbad, réstanos presentarle como uno de los más dignos y verdaderos benefactores de la sociedad portorriqueña, que supo con su hermosa inteligencia y la antorcha de su talento iluminarla, compilando los hechos oscuros de nuestra vida social, á través de los siglos. Abrió nuevos horizontes á la cultura intelectual del País, rompiendo aquella especie de muralla de la China, que nos incomunicaba hasta con la misma Metrópoli; nos dió á conocer al mundo civilizado y nos dignificó ante sus ojos, relatando nuestros orígenes, las proezas de nuestros hombres extraordinarios y 55 les episodios que enaltecen nuestra lealtad y adhesión á la nacionalidad española. Así pagó de modo espléndido la hospitalidad que le dieron los portorriqueños, quienes por su parte le recuerdan con gratitud. Si su obra tiene errores, disculpables son, dados el tiempo en que escribió, las escasas fuentes de que dispuso y los limitados documentos que la informaron; lo cierto es que, nunca los ardores de

Library of Congress

extraviada información ni las exageraciones de la ánimadversión, mancharon la pureza de su pluma, guiándola siempre los sentimientos de la más estricta justicia.

Eduardo Newmann.

SECCION LITERARIA

SANTIAGO VIDARTE(1) LAS DOS FLORES

(1) Véase su biografía en el Cuaderno primero.

LEYENDA

I En un soberbio alazán
Que más bien que corre, vuela,
Con su cigarro en la boca
Y su machete á la izquierda,
Viene un jíbaro al escape
Cruzando en pelo una vega.
Mientras más ligero corre
Más él apura la espuela,
Que al cabo la sed le abrasa
De amor que en el pecho lleva:
Vuela su mente perdida
De dicha en dulces ideas,
Y por su boca divaga
Una sonrisa halagüeña,
Que del corazón naciendo
Por los labios se revela.
En cada flor que su vista
Columbra en la vega amena,
Y en cada palma empinada
Que amante á su paso encuentra,
Ver se figura á la hermosa
Que el corazón le enagena.

El murmullo de los céfiros
Que por la campiña juegan
Y del pájaro que cruzan
Las melancólicas quejas,
Son para él, en su éxtasis,
Palabras suaves y tiernas
Que escucha á los piés rendido
De la que idolatra bella.
Así ocupada su mente
En tan plácidas ideas,
Ilusorias esperanzas,
Castillos que al aire eleva,
Va ganando poco á poco
Una trillada vereda
Que conduce á una casita
Que asoma al fin de la vega: ¡
Bella morada tranquila
A donde su amor se hospeda!
Llegado al fin de su curso
Pára el caballo y se apea,
Mírase de arriba abajo,
Cala el sombrero á la izquierda
Y satisfecho y altivo
Gana á brincos la escalera.

Library of Congress

Il Apoyados ambos codos En una estrecha ventana De do se mira galana La campesina
extensión, Está una linda morena De ojos lánguidos y bellos, De azabachados cabellos Y
de ardiente corazón.

Fija la vista en el campo Y en su amor el pensamiento, Mira el blando movimiento De la
natura gentil, Y de sus sueños en alas, Enamorada, perdida, Goza, aunque poco, la vida
Que á la creación da el Abril.

Ya mira triste sonriendo Los caprichosos colores De las perfumadas flores Que respiran
solo amor; Ya ve humilde y melancólica Una sonante quebrada Que se pierde descuidada
De un bosque en el espesor.

Ya ve un plátano frondoso De verde fruta cuajado, 56 O á los lejos sonoro Un dulce
cañaverál; Ya escucha la muelle brisa Murmurando en el ambiente O de un pájaro
inocente El quejumbroso cantar.

O mira una errante nube Que silenciosa y ligera Se columpia por la esfera Sin rumbo y sin
dirección; Y entonces su pensamiento Como la nube inconstante, La sigue en su curso
errante Por la azulada región.

Silenciosa, solitaria, Llena, al parecer, de enojos No aparta sus negros ojos Del panorama
que ve. Y á veces alguna lágrima Que se desprende perdida Viene cual perla bruñida Su
virgen rostro á lamer.

¿Que tiene la pobre Flor, Que mustia y desconsolada Comienza ya en la alborada De sus
años á pensar? ¿Que tiene la pobre niña Que apenas nace su aurora Cuando ya marchita
llora Algún secreto pesar?

¡Ay! infelice paloma Sin padres y sin fortuna Trajo ya desde la cuna El sello de su dolor.
¡Pobre clavel de colores Que en el pensil olvidaron, Y en el pensil le dejaron Sin agua,
brisa, ni sol!

Library of Congress

Perdió la niña á su padre Cuando aun nacido no habia, Y á su madre morir vía Cuanto contaba años diez; Y no le queda de entonces Más que de una tía el celo Y el amoroso consuelo De su galán á la vez.

Por eso cuando sus ojos Por la campiña paseaba La jibarita dejaba Una lágrima escapar. Porque al ver tanta ventura Reaparece en su memoria La melancólica historia De su borrascosa edad.

Mas, ¿por qué llora la niña Tiempos que ya se extinguieron, Si esos tiempos le trajeron Un tiempo quizás mejor? Tiene una tia que la ama Y un amante que la adora: ¿Qué echa de menos ahora? ¡Ay! ¿y el paternal amor?....

Adora Flor á su Juan Con firme amor y esperanza Y según el tiempo avanza Su amor avanzando vá. Y Juan al par la idolatra, Y presto se casaría; Si de Flor la vieja tía Le diese su voluntad.

Y así van corriendo días Y meses corriendo van: Y Flor adora á su Juan Y Juan adora á su Flor. Y aunque el mismísimo cielo A su pasión se opusiera No hay miedo que se extinguiera De ambos á dos el amor.

Seguía en su ventana ella Pensativa, solitaria, Contemplando la faz varía De la campiña á sus piés. Cuando siente por la espalda Una mano cariñosa Que la toca: ella amorosa Vuelvese atras y era Él.

¡Dulces momentos de sin par ventura En que su amor el corazón apura!

—Ay! eras tú mi Juanillo. —Yo soy, mi sol, tu constante, Que he llegao en este instante Pa abrazarme con tu brillo.

—Oh! Juan, yo que pobre y triste A solas me lo he pasao, Sé lo mucho que ha penao Dende que de aquí te fuiste.

Library of Congress

Aquí siempre en la ventana,
Que vinieras esperando, 57 Y lágrimas derramando
Por la noche y la mañana.

Y tu tal vez te estarías
En otra parte mejor.... —No me lo repitas, Flor,
Que pronto me enojarías.

¿Cómo te pues tú pensar
Que yo quiera á otra mujer Más que á tí?—Si, to pue ser Pa
mentir siempre hay lugar.

—No me vengas con enojos,
Ni me digas embustero; Pues sabes que más te quiero
Que á la niña de mis ojos.

Por tí jasta moriría,
Y si hubiese algún osao Que se arrimase á tu lao,
El juicio le rompería.

—Tú sabes también que Flor
Vive solo pa quererte, Y que prefiere la muerte
A privarse de tu amor.

—Pues pa que veas, Flor mía,
Si es mentira lo que digo: ¿Quiés tú casarte conmigo?
Yo le jablaré á tu tía.

Si dice que sí, al momento
Vinimos y nos casamos; Si dice que no, agualdamos
El divino avenimiento.

Yo soy así.... es mi aquel:
Te amo y por eso lo hago. —¿Y con qué Juan
yo te pago Tantísimo esinterés?

—Con tu amor y tu virtud
Me basta y sobra y no más: Porque en cuanto á lo demás
En no mancando salú....

Piensa tú, que yo he pensao;
Por eso he vinio hoy, Cara é cielo, y ya me voy. —¿Tan pronto?
—Sí, dueño amao.

Library of Congress

Mañana po allá á las dos Si Dios consiente, vendré. —Y yo aquí te esperaré: Conque ven sin falta.—Adios.

III Era una tarde del Abril riente Rica de paz, de luz y de armonía, En que el sol de los trópicos árdiente Del horizonte en brazos se extinguía.

Del campo ameno la feraz llanura En risueña extensión se prolongaba, Por límites teniendo una cintura De verdes cerros do la luz trepaba.

Fácil el aura su frescor vertía Jugando entre las cañas bulliciosa, Y las hojas del plátano mecía Besando al paso á la coqueta rosa.

Lucía en torno sus sin par verdores La erguida palma donde el coco habita, Mientras cruzaba murmurando amores En su último cantar la mariquita.

Por entre flores mil iba perdida En raudo caminar una quebrada, Que al campo con sus linfas daba vida Y con su arrullo música encantada.

Era una tarde deliciosa y pura De esas tardes de encanto y de ilusión, En que convida á disfrutar natura, Ya del campo en la plácida verdura, Ya del cielo en el limpio pabellón.

Meditabunda y callada A orillas de la quebrada Está la infelice Flor, Contemplando la corriente Cual se escurre muellemente Con monótono rumor.

Vanse las aguas vertiendo Y ella las aguas siguiendo Con sus ojos tristes vá; Porque en cada gota suelta Ve alguna memoria envuelta De amarga infelicitá.

A veces suspira ella, Y vierte dulce querella Que al fin concluye en gemir; Y á veces el agua agita Con alguna piedrecita Qe en el fondo vá á morir.

A veces mana tranquila De su lánguida pupila Una lágrima fugaz; 58 Y mezclada en la corriente Se desliza dulcemente De otros recuerdos detrás.

Library of Congress

Vierten á su lado puras Otras flores las dulzuras De su aroma seductor; Mas, ¡ay! que entre tantas flores De tan distintos colores Solo hay *una* para Flor.

Es una silvestre rosa Que plantara caprichosa Cuando su madre espiró. Como memoria postrera, Como una cruz que digera: *Aquí mi madre murió.*

Por eso mustia y sombría Ibase allí cada día La jibarita á llorar; Porque aquella flor lozana Era para ella una hermana Imagen de su pesar.

Iguales las dos crecían E iguales las dos sufrían Y era el mismo su dolor. Y en tanto que Flor lloraba La rosa se marchitaba De la quebrada al rumor.

¡Qué dulce es dejar caer Sobre la mullida yerba La frente que está abrasada Por mil amargas ideas! ¡Qué bello es dormir un sueño Allá en la tarde serena Sobre la alegre verdura De alguna poética vega: Cuando mil recuerdos tristes Que el corazón envenenan, Anublan el horizonte De nuestra vida primera! Así se duerme la niña Sobre la mullida yerba, Cansada ya de llorar Sus amarguras y penas; Sin cuidarse de la noche Que á paso lento se acerca. Y mientras duerme tranquila Riza su labio, halagüeña, Una sonrisa purísima Que su inocencia revela. ¡Quizás un plácido sueño De amor su mente recrea

Y en dulces delirios goza Lo que padece despierta! Aparécese entre tanto, Cual si por encanto fuera, Al lado de Flor, un hombre De cara insultante y seria, Que mudo como una estatua Sonriéndose la contempla. Después de una breve pausa Rompe el silencio su lengua: —Al fin caiste en mi mano (La dice) y no te valdrán Los esfuerzos de tu Juan: Que todo empeño es en vano: Hace ya tiempo que no Te pierdo pié ni pisada; No me quieres, desdichada, Yo haré que me quieras, yo. Y así diciendo aquel hombre Mira en torno con cautela, Y con su mano de hierro Agarra á Flor: y con élla Se escapa y desaparece Por medio de unas malezas.

IV Pasaron desde el suceso De la noche algunos días, Pero ni buenas, ni malas, De Flor noticias había. Su tía desesperada Parte diera á la Justicia De la villa de Humacao,

Library of Congress

Que en ello interés tenía; Mas, voto al diablo, que fueron Al fin y al cabo infructíferas
Sus mil investigaciones, Sus minuciosas pesquisas. Unos vecinos muy serios En gran
corrillo decían, Que sin duda la quebrada Consigo la llevaría; Otros más adelantados
Sospechaban que la niña Por ser tan pura y tan bella, De algún raptor fuera víctima;
Y también hubo algún *chenche* Que con énfasis decía: —Pa mí, señores, el diablo Ha
cargao con la niña. Y así entre mil conjeturas Y entre opiniones distintas No se hablaba de
otra cosa Dentro y fuera de la villa.

59

Muchos y muchos vecinos A casa de Flor venían, A prestar algún consuelo A la vieja de
la tía; Pero entre todos se hallaba Un mozo de faz altiva Que solo y meditabundo De pié
estaba en una esquina, Al parecer, agobiado Por muy acerbas desdichas. Los otros en
torno hablaban Y á ratos también reían: Pero el mozo cabizbajo En nada se entrometía.
De cuando en cuando golpeaba Como quien duda y vacila, Con una mano su frente De
sudor humedecida: Y llevaba algunas veces Al techo su errante vista Y entonces algún
suspiro De su corazón salía. ¡Pobre Juan, en cuyo pecho De amor la llama está viva!
Resuelto al cabo parece, Según su cara lo indica, Y á todos “Adios” diciendo, Se va por la
escalerilla, Cruzando á poco al escape En su alazán la campiña. Pasóse la tarde aquella
Y pasó el siguiente día, Y cien y cien se pasaron Y nada de Flor sabían. La vieja cayó
muy mala Al peso de su desdicha; Y la *flor de la quebrada* Del todo quedó marchita.

V Es una noche de Agosto Muy pesada y calurosa, Y el menor soplo de brisa No viene
á endulzar la atmósfera. Noche de insomnio y fatiga En que el cansancio nos postra,
Y la cabeza se abrasa, Y el corazón nos sofoca. Oculta por pardas nubes La Luna se
vela toda; Y solo se vé perdida Alguna estrella medrosa, Que recorre el alto cielo Triste,
silenciosa y sola.

Todo Humacao en silencio Aletargado reposa: Y nada interrumpe en torno La suave
quietud que goza. De una calle nada estrecha Que calle de la Cruz nombran, De pié
se está en una esquina Callado cual negra sombra, Un hombre con su machete Lleno

Library of Congress

de impaciente cólera. A penas oye á su lado Moverse la menor cosa, Que se prepara y escucha Mano echando de su hoja. Y así de este modo espera Hace ya más de dos horas, Rondando de arriba abajo, Ya en una esquina, ya en otra. Al fin, después de buen rato De espera, el paso redobla, Y va derecho al encuentro De una callada persona Que á largos trancos se acerca Hasta que en la Cruz se emboca. —Alto, le dice.—¿Quién es El guapetón que me para? Voy á romperte la cara En menos de un dos por tres. —Yo soy Juan, que va siguiendo Detrás de Flor y de tí.... —Pues ya me tienes aquí; A élla, en su casa durmiendo. Tú, Juan: yo Pedro me nombro: Amabas á Flor, lo sé; Yo también.... sola la hallé Y cargué con élla al hombro. Si algo se ofrece, aquí estoy. —Cobarde, esa boca cierra, Que voy á tenderte en tierra. —Y yo á esparrucharte voy. Y sacando sus machetes Entrambos llenos de cólera, Comienzan á destrozarse Tajos mandando de sobra. Llega á pasar entretanto Por allí nocturna ronda, Y agarrando á Juan y á Pedro Los ata y los aprisiona.

VI Al fin llegó después de cinco años De triste ausencia y negra desventura, La pobre Flor á la morada pura Do vió pasarse su primera edad. 60 Pero ¡ay! que no encontró en aquel asilo Do antes por ella un corazón latía, Sino el cadaver de su anciana tía Que víctima murió de su pesar.

Nadie en el mundo respiraba ya Que á su lúgubre voz su voz uniera, Y que en su seno virginal vertiera Una gota tan solo de placer. Sin padres, sin amigos, sin parientes, Cansada de esperar con loco anhelo; Buscaba en vano en la extensión del cielo Un alivio á su amargo padecer.

Solo una hermana tenía Triste, seca, desojada, Que á la par que élla, sufría: Y era la *flor* que moría A orillas de la quebrada.

Por eso Flor al llegar Dirigióse lentamente, A solas con su pesar, A la serena corriente Do iba otro tiempo á llorar.

Library of Congress

Y allí marchita encontró La flor que dejó tan bella, Y entonces triste lloró, Y su voz acompañó Con moribunda querella:

Otra vez, rosa hechicera, Me vuelvo á ver junto á tí; Pobre, infeliz como lo era; Más siempre tu compañera Sin olvidarme de tí.

¡Ay! tú eres lo único, flor, Que en esta vida tirana Le resta á mi fino amor; Si es igual nuestro dolor, Muramos juntas, hermanas.

Y tronchó su débil mano La flor que seca yacía; Mas al troncharla, cercano Escuchó un acento humano Que repitiera: *¡Hija mía!*

CONCLUSIÓN Llevaban á poco rato Las aguas de la quebrada, En su corriente plateada, Muertas una y otra flor.

Y también, á lo que dicen, Dos blanquecinas figuras Cruzaron por las alturas De blanca Luna al fulgor.

Juan salió de su prisión Por mil empeños salvado; Y al verse solo y aislado De Borínquen se alejó.

Mas el raptor de la niña (Castigo á fe merecido) Encadenado y herido En la cárcel sucumbió.

SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

Compendio de la historia de Santo Domingo por José Gabriel García

(Continuación)

Library of Congress

En el cuaderno anterior empezamos á analizar esta interesante obra. Dedicó el erudito y metodista escritor dominicano el capítulo primero á ideas preliminares, y á clasificar los períodos históricos de su patria, que abrazan nueve épocas.

El segundo capítulo lo consagra á noticias prehistóricas. Hablando de los frutos y frutas que servían al indígena para su alimentación y hasta para su regalo y placer, comete el Sr. García algunos errores, que creemos conveniente apuntar, á fin de que en ediciones sucesivas no se repitan. Pequeños lunares, que no hacen desmerecer en nada la brillantez del cuadro que dedica á dar á conocer al quisqueyano autóctono.

En la isla de Haití, antes del descubrimiento y colonización de ella por los españoles, no había cocos, ni mangos, ni aguacates, ni cacao, ni naranjos.

Dice Oviedo:

“Estas palmas ó cocos son altos árboles, y hay muchos de ellos en la costa de la mar del Sur, en la provincia del cacique Chiman, al cual dicho cacique yo tuve cierto tiempo en encomienda con 200 indios. Estas palmas echan una fruta que se llama coco, que es de esta manera.... El nombre de coco se les dijo, porque aquel lugar donde está asida en el árbol aquesta fruta, quitado el pezón, deja allí un hoyo, y encima de aquel tiene otros dos hoyos naturalmente, 61 y todos tres vienen á hacerse como un gesto ó figura de un monillo que coca, y por eso se dijo coco.”

El célebre cronista se refería á Tierra-firme, á una provincia que caía del lado del mar Pacífico. Y en comprobación de ello veamos lo que dice Pedro Mártir en su Década quinta, libro VII, capítulo V, y libro IX capítulo II:

“Hay entre aquéllos (de las islas Malucas) y entre los habitantes de nuestro creído continente, un árbol, que casi es una palma por la semejanza de la forma.”—“Hay allí (en las fronteras de la colonia de Natám, hácia del Sur) grandísima abundancia de fruta de cocos, de los cuales hice mención arriba, principalmente donde, en la región austral, el

Library of Congress

mar en su flujo, baña anchas llanuras vecinas, entre las cuales cuentan de una, que en el flujo se anega un espacio de dos leguas, y con el reflujo se quedan en seco. En esas partes dicen, que nacen y crecen espontáneamente aquellos árboles (los cocoteros): en otras de modo ninguno sino los trasplantan de tierras. Hay quien piensa, que el flujo del mar lleva allí las semillas de aquellos árboles desde ignotas regiones. Dicen, que de otras regiones de Indias, donde son nativas, han sido llevados á la Española y á Cuba, como alguna vez lo dije de los árboles que crían la canela, y de las islas del continente, hasta llegar á aquellas partes del Sur.”

La cita es concluyente. Ni en Cuba ni en Santo Domingo había cocoteros. Y respecto á Puerto-Rico véase el final del capítulo 27 de la Memoria del bachiller Santa Clara, que publicamos en este fascículo en la *Sección de documentos históricos*, donde está expuesto clara y terminantemente que el canónigo Don Diego Lorenzo fué el que trajo de las islas de Cabo-Verde los cocos á esta isla, multiplicándose después prodigiosamente.

Tampoco había mangos en las Antillas. Este árbol es originario de la India Oriental y se ha reproducido perfectamente en nuestras islas. En Puerto-Rico “de pocos años á esta parte,” escribía Don Tomás de Córdova en 1838.

El aguacate es procedente de la América meridional. Los mexicanos lo llamaban *ahuacatl*. En nuestro Archipiélago antillano, antes de la venida de Colón, no había aguacates. Oviedo los describe como *perales salvajes de Tierrafirme*. En el libro IX capítulo XXIII de su Historia general de Indias dice:

“En la gobernacion de Castilla del oro, en las sierras de Capira é en tierra del cacique de Guanaga, é en otras partes de la lengua de Cueva, hay unos árboles hermosos é grandes que los chripstianos llaman *perales*. ”

El trasiego de viajeros de las islas al continente y vice-versa hizo que pronto fuera importado á las islas. Lo mismo aconteció con el cacao, que los mexicanos llamaban

Library of Congress

cacauatl. Ya se encarga Oviedo de anotarlo. En el libro VIII, capítulo XXX de su citada obra dice:

“El árbol llamado *cacao* ó *cacaguat* no es árbol destas islas, sino de Tierra-firme.”

Los naranjos son árboles originarios de la India, que se han connaturalizado bien en nuestro Archipiélago, como puede verse en Oviedo y Pedro Mártir.

No nos extraña, que el Sr. García haya incurrido en estos errores, pues no es el primer escritor que atribuye á las Antillas frutos y frutas que son posteriores á la época del Descubrimiento. El plátano tomó tanto incremento en la Española que algunos informadores lo significaban al Gobierno como fruto del país; entre ellos el licenciado Echagoian, oidor de la Audiencia de Santo Domingo en su Relación al rey Felipe II.

(Continuará)

JUAN, OBISPO DE PUERTO-RICO

(Apuntes biográficos)

Juan Alejo de Arizmendi y de la Torre, único puertorriqueño que sepamos haya alcanzado la dignidad de Obispo, nació en esta Capital el 17 de Julio de 1757. Eran sus padres Don Miguel Arizmendi y Doña Juana Isabel de la Torre, naturales ambos de esta Isla. Muy joven se trasladó á Caracas, donde hizo sus estudios, distinguiéndose principalmente en el Derecho Canónico. En aquella ciudad fué ordenado de Diácono por Don Mariano Martí, Obispo que fué de esta Diócesis. En Santo Domingo, á cuya capital vino desde Caracas, recibió el grado de Doctor en Cánones y el orden del Presbiterado, de manos del Sr. Don Felipe José de Trespalacio, consagrado ya para esta Diócesis, á quien acompañó á ella, naufragando en las playas de Arecibo el 16 de Julio de 1785.

A poco de estar en esta ciudad fué nombrado Director de las religiosas Carmelitas, 62 en cuyo delicado destino dió muestras de su saber y virtud. El Obispo La Cuerda le nombró

Library of Congress

Provisor y Vicario General. A la muerte del Sr. Zengotita fué presentado para sucederle, sin explorar su voluntad. Se trasladó á Caracas, donde fué consagrado por el Itmo. Sr. Don Francisco Ibarra, primer Arzobispo de aquella Diócesis. Tomó posesión de su Catedral el 27 de Julio de 1863, siendo acogido con verdadero júbilo.

Cuentan sus biógrafos que se indignaba cuando alguno de sus familiares impedía entrar en su estancia á los pobres que iban á pedirle socorros, diciendo que era estorbarles la cobranza de lo que era suyo.

Compró de su peculio particular una gran parte del terreno en que existe el Seminario Conciliar, con objeto de levantar á sus expensas dicho edificio, lo que no le fué posible llevar á efecto.

Abrió la visita de la Santa Catedral el 18 de Marzo de 1804; emprendiendo la de la Isla el 6 de Septiembre de 1812.

Habiendo celebrado misa en la Catedral el mismo dia de su partida, dijo á los Sacerdotes que le acompañaban estas palabras: *Hasta el Valle de Josafat*. Estando en el Santuario de Hormigueros, enfermó gravemente. El 2 de Septiembre de 1814, poco después de haber recibido el Viático, se dirigió al Itmo. Cabildo y al Clero y pueblo, en dos ternísimas cartas, despidiéndose de sus diocesanos y dándoles los más puros consejos. Obedeciendo el mandato facultativo, salió de Hormigueros, en litera, con direccion á la Capital, pero se encontró imposibilitado de pasar de Arecibo, donde falleció, á las seis y media de la mañana del 12 de Octubre de 1814, siendo enterrado en la ermita de Nuestra Señora de Monserrate, en aquella Villa.

Un año después fueron trasladados sus restos á la Capilla del Sagrario de la Catedral, donde se le hicieron solemnes exequias, pronunciando la oración fúnebre el Sr. Chantre de ella Don José G. del Arroyo, á cuya instancia y expensas se hizo la traslación, en virtud de Real Orden de 31 de Marzo de 1815.

Library of Congress

Sobre su sepulcro se grabó el siguiente epitafio:

Hic.

Zelotipus.

Decoratus.

Patrius.

Amabilis.

Misericors.

Impigerque.

Jacert. R. I. P.

Religiosus.

Eruditus.

Primus.

Integer.

Navator.

Antistes.

SECCIÓN DE ACTAS

Fundación de Utuado

Library of Congress

En la Rivera Del Utuao jurisdiccion de la Ciudad de Puerto-Rico en dose del mes de Obtubre de mil setecientos y treinta y nueve años, yo el Alferes Don Miguel de Quiñones, Capitan Comendante en dicha Rivera por el Sr. Coronel de los Reales Ejercitos Don Matias de Avadia, Gobernador y Capitan General de dicha Ciudad é Isla por su Magestad que Dios guarde & a . Digo que por quanto tengo carta horden de dicho su S. S a . para arreglar los vecinos de dicho Utuao y por quanto no tenian sembradas Rayces suficientes para poderse mantener con sus familias determiné en mi auto, antecedentes todos para que los dichos vecinos sembrasen frutos de la tierra con que se pudiesen mantener desentementé y habiendo Reconosido el fervor que Muestran dichos vecinos en sus lavores y teniendo lla sembrados los frutos que conducen á la congra sustentación de sus familias hordeno y mando, que todos los dichos vecinos hagan sus casas de vivienda para que moren y asistan á la fabrica que enpiesen de la Iglecia para que mas breve sea esta acabada en dicha Rivera y Pueblo; todo lo qual executaran en el termino de quatro meses que se contarán de la notificacion de este mi auto de la pena de quatro ducados aplicados por tercias partes a Reales Camaras de su Magestad, fabrica de dicha Santa Iglesia y gastos de justicia y este acto se les notificará en la carcel de dicha Rivera onde sea de fundar el Pueblo en junta de vecinos para que ninguno adusca ynorancia; y asi lo proveo Mando y firmo en dicha Rivera en dicho dia mes y año arriba dicho de que doy fe.=Por mi y ante mi.=Miguel de Quiñones.=Notificacion.=En dicho dia mes y año yo dicho Capitan Comendante ratifiqué é hice saver el auto de la buelta á todos los vecinos del Utuao en junta, siendo testigo el Teniente Don Francisco Serrano Hortis, El Ayudante Don Lope Maldonado y el Alferes Don Pedro Joseph de los Reyes militares en dicha Rivera presentes de que doy fe.=Por mi y ante mi.=Miguel de Quiñones.

Es copia fiel del original.

63

Nota. —Utuado recibió el título de ciudad el 18 de Septiembre de 1894, y la instalación del Juzgado de primera instancia é instrucción el 9 de Noviembre de 1896.

Efemérides puertorriqueñas Diciembre

Diciembre 1° de 1541.—Al Emperador. Carta de Alonso de la Fuente y de Alonso Perez Martel. Fuente, como Regidor más antiguo, y Martel, como compañero, piden se envíe Justicia mayor, de que hay gran falta en la isla. Dicen que en menos de ocho años se han visto en dicha ciudad más de quince muertes violentas, y de solo uno de los delincuentes se ha visto justicia. Que los oficiales no quisieran, porque no habiendo gobernador ellos con la autoridad de oficiales y el cargo de regidores todo lo pueden.

Diciembre 1° de 1867.—Ruinoso temblor de tierra.

Diciembre 2 de 1532.—Mandamiento del obispo Manso, inquisidor apostólico general de las Indias, al electo de Cuba y Provisor, inhibiéndoles pena de excomunión y cien pesos para gastos del santo oficio, en la causa, que de la Inquisición fulminaron contra Vadillo ex-comulgándolo en ausencia etc. y que le envíen el proceso é información.

Diciembre 3 de 1814.—Se amortiza en la plaza mayor de esta ciudad, donde se hallaba reunido un gran concurso de gente, 10 mil pesos de *papel-moneda*, en presencia del Intendente Ramirez, y el Fiscal y Asesor de la Real Hacienda con los Directores de la Amortización. Para esta fecha quedaba existente en *papel-moneda*, \$486,533.

Diciembre 4 de 1511.—El Rey á Cerón y á Diaz: Guerra á los caribes y tomallos por esclavos.

Diciembre 4 de 1825.—Grandes fiestas en la Capital con motivo del restablecimiento de la autoridad soberana de Fernando VII.

Diciembre 4 de 1885.—Aprueba el Gobierno General la *Asociación de Damas para la instrucción de la mujer*, fundada en Lares, por el profesor Don José Cordovés y Berríos el 26 de Mayo del mismo año.

Library of Congress

Diciembre 5 de 1839.—El cambio estaba: sobre España, del 4 al 5 por 100, según el punto.—Londres, 495 fuertes por 100 Libras esterlinas.—Estados-Unidos, de 105 á 106.—San Tomás, de 9 á 10.—Onzas españolas, de 18½ á 18½.—Onzas colombianas, de 17¼ á 17#.

Diciembre 6 de 1808.—Nace en la Capital Don Nicolás Aguayo y Aldea, Director que fué de la Económica y Comisionado el año de 1844 á fin de recaudar los fondos para el Colegio Central, llegando á reunir 30 mil pesos, los que el General Pezuela hizo devolver anulando el proyecto. Fué catedrático en el Seminario Conciliar y en la Económica, y en 1871 Diputado provincial por Caguas.

Diciembre 7 de 1842.—La Compañía de niños, actores aficionados, anunció al público ejecutar en el Teatro, en el dia siguiente jueves, la comedia en tres actos y en verso de Don José Zorrilla *Lealtad de una mujer y aventuras de una noche* y el sainete *Las pelucas de las damas*, á beneficio de la obra de la casa de Beneficencia, “animada siempre á trabajar por el aumento de fondos para la continuación de la obra.”

Diciembre 10 de 1515.—De San Juan llegaron á Sevilla cinco mil pesos.

Diciembre 12 de 1512.—El Rey. Se dan doscientos cincuenta indios á Mosen Cabrero, criado muy antiguo del Rey.—Conchillos.

Diciembre 13 de 1518.—Nao de San Juan: siete mil cuatrocientos noventa y siete pesos.

Diciembre 13 de 1872.—El ministro de Ultramar, Don Eduardo Gasset y Artime, de acuerdo con el Consejo de ministros, eleva á la aprobación del Rey el proyecto de Decreto de 28 de Agosto de 1870 para traer á Puerto-Rico la Ley Municipal de la Península.

Diciembre 14 de 1550.—Carta del doctor Vallejo al Emperador en el Consejo.—Hallé desorden en el tratamiento de los pocos indios, que secretamente los vendían por

Library of Congress

esclavos. Castigué lo que pude saber, y puse remedio obligando á los amos al buen tratamiento de vestido y comida, saldada que han de pagarles como á cristianos libres. Total libertad no conviene, no 64 se junten con negros que cada día se alzan. La isla estaba decaida porque andaban flacas las minas: agora con el trato de azúcar está próspera.

Diciembre 15 de 1841.—Los precios corrientes de los artículos exportables en esta fecha eran: Azúcar de 1 a . el quintal 3½ pesos. Algodón de Cabo-rojo, el quintal, 14 pesos. Café, el quintal, 8¾ á \$ 9. Cueros dulces, el quintal, 11 pesos. Cueros salados, el quintal 9½ pesos. Miel de purga por 100 galones, de 10 á 11 pesos. Ron, el bocoy, 25 pesos.

Diciembre 18 de 1815.—Real cédula disponiendo la creación de una Junta compuesta del Capitán General, Intendente, Asesor, Auditor y Fiscal de Hacienda para el repartimiento de las tierras. S. M. concedió la propiedad de los terrenos en 1º de Junio de 1758 y se comisionaron entonces empleados para deslindar y titular las tierras.

Diciembre 19 de 1782.—Se restableció el *juego de gallos*, que había sido abolido. Se remató por tres años el arrendamiento de galleras á 740 pesos. El gobierno reglamentó este juego el 5 de Abril de 1770, rematándose en el mismo día en 6 pesos mensuales.

Diciembre 20 de 1741.—Expide el Papa Benedicto XIV bula pontificia condenando la trata negros y la esclavitud y excomulgando á los que las practican.

Diciembre 21 de 1883.—Muere Eleuterio Derkes, poeta y autor dramático, Director de *El Agricultor*.

Diciembre 23 de 1872.—El Ministro de Ultramar Don Tomás María Mosquera presenta á las Cortes el Proyecto de Ley para la Abolición inmediata de la esclavitud en la Isla de Puerto-Rico, viniendo á votarse la Ley definitivamente por la Asamblea Nacional el 22 de Marzo de 1873.

Library of Congress

Diciembre 24 de 1840.—El Ayuntamiento de la Capital nombra Arquitecto para todas sus obras y para lo concerniente al buen orden de las de los particulares de la población, á Don Pedro García, y quedan excluidos los Alarifes.

Diciembre 26 de 1884.—Real Decreto para la colonización de la isla Culebra.

Diciembre 29 de 1821.—El Gobernador Gonzalez Aróstegui dá conocimiento al público, en la “Gaceta”, de haber recibido *insinuación*, desde Santo Domingo, de Don José Núñez, titulado Presidente de aquella República, y antes Auditor de guerra y Juez de letras, para *levantar* esta plaza á favor de la República de Colombia. Protesta enérgicamente Aróstegui contra la invitación de Núñez y manifiesta que como Gobernador y como *americano* guardará fielmente la plaza por España y “que en esta Isla no se abrigan ideas anti-españolas y que los puertorriqueños son y serán firmes apoyos del trono constitucional.”

Diciembre 31 de 1842.—El rematista de gallera Don Juan Berenguer hizo publicar en en el número 105 del *Boletín instructivo y mercantil de Puerto-Rico* el siguiente anuncio, que puede decirse constituye aún una ley entre los jugadores de gallos: “Habiendo rematado el ramo de galleras de esta ciudad, por el trienio de 1843, 44 y 45, y habiendo observado el poco ó ningún orden que hasta ahora se ha llevado en el lugar destinado para las riñas de gallos, confiado todo á la buena fé de los jugadores, con el fin de evitar cuanto pueda dar lugar á desconfianzas, he resuelto, después de construir la gallera con todas las comodidades posibles, establecer las *reglas* siguientes: 1 a . La balanza destinada para pesar los gallos estará colocada en el centro de la valla, á fin de que todos vean la operación; 2 a . Por cada riña, sea cual fuere la cantidad que se interese, se pagarán cuatro reales al rematador; 3 a . Habiéndose construido 39 asientos, al rededor de la valla, con toda comodidad, 30 de ellos serán de abono y los 9 restantes estarán de venta; 4 a . El abono por un año será de 4 pesos, teniendo entrada franca los abonados; 5 a . Los que no lo estuvieren pagarán un real á la entrada, quedando esceptuados de esta regla los criados de los amos de gallos, que los conduzcan á la gallera, y los careadores;

6 a . Hay contruidos tres aposentos, de los cuales dos están destinados para la custodia de los gallos, que traigan del campo, y sus llaves se entregarán á los dueños de dichos gallos, y el tercero para los de esta ciudad con el mismo objeto.”

65

Sección de Memorias Premiadas

Aspecto general de la civilización de Puerto-Rico en 1797, desde el punto de vista moral y material, y breve estudio comparativo entre el estado de cultura de aquella época y el actual.

La previsión, atributo de la sabiduría, labra la felicidad de los pueblos.

La hermosa isla de Puerto-Rico era el año de 1797 una colonia española desmedrada y pobre.—La Metrópoli, imperio gigantesco, en cuyos extensos dominios no se ponía jamás el sol, atendía únicamente en las Indias Occidentales á sus inmensos territorios del Continente americano, y no podía fijar bien su cuidadosa atención en las islas del archipiélago del mar Caribe; por lo que tan pingües veneros de riqueza permanecían ocultos é ignorados entre los pliegues del Océano. Los gobiernos de la Nación procuraban tan sólo mantener la integridad del territorio, amenazada, de cuando en cuando, por pueblos extranjeros, celosos de la grandeza de España; y á fin de evitar la pérdida de la preciada isla de *San Juan* se levantaron formidables fortificaciones en la Capital, á espensas de las cajas de Méjico.

El aspecto general de la civilización puertorriqueña, á fines del siglo pasado, se reducía simplemente á la implantación en la Colonia de la religión católica(1) , al culto ferviente á la madre patria y á la vida patriarcal de las familias.

(1) De la influencia moral y del poderío de la Iglesia en Puerto-Rico, en aquella época, se puede formar idea por el siguiente edicto: “Nos el Dr. Don Fr. Miguel Gimenez Pérez, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Obispo de San Juan de Puerto-Rico

Library of Congress

y sus anejos, del consejo de S. M. etc. A vos los fieles cristianos y moradores en esta nuestra Diócesis, salud y gracia en nuestro Señor Jesucristo. Por personas piadosas, y que viven sujetas á los preceptos de Nuestra Santa ley, se ha notado, no sin interno dolor de su corazón, el abominable asco y traje deshonesto con que muchas mujeres se atreven á andar por las calles públicas y entrar en la Iglesia, llevando las sayas tan sumamente cortas y los pechos tan descubiertos, que no sólo se escandalizan, sino que al mismo tiempo son causas de muchos y graves pecados, y, habiendo llegado á nuestra noticia, deseamos el remedio de tan peligroso abuso, y para ello ordenamos y mandamos, en virtud de santa obediencia, que ninguna persona, de cualquier estado que sea, use de dichos trajes deshonestos, ni menos tomen asiento alto en la Iglesia, bajo la pena de ocho reales, que se le sacarán de multa por la primera; y por cuanto, así mismo, estamos noticiados, que hay muchas personas, así hombres como mujeres, que olvidados de sus principales obligaciones no solamente dejan de oír Misa en los días de precepto, sino que sin el menor reparo trabajan en los Domingos y otras festividades, en que se prohíbe, ordenamos y mandamos á nuestro Alguacil de vara, que siempre que verifique haber incurrido en este delito alguna persona, de cualquier calidad que sea, le quite ocho reales de multa y le ponga inmediatamente en la cárcel pública, y nos dé parte de ello para aplicar las demás penas que por bien tuviéramos. Dado en Puerto-Rico á 23 de Enero de 1773 años.— Fr. Manuel, Obispo de Puerto-Rico.—Por mandado de su señoría Illma el Obispo mi señor, D. Felipe Joaquín Ramírez—Secretario.”

El comercio era ruin y mezquino, constreñido por la cortapisa de tener que efectuarse tan sólo con determinados puertos de la Península, principalmente Sevilla. El contrabando, secuela natural de semejantes trabas, arruinaba al Fisco, y los fondos públicos no podían cubrir los gastos generales, siendo preciso que la opulenta Méjico sufragara anualmente, con determinada cantidad, que fluctuaba por lo común al rededor de cien mil pesos, el *déficit* de la Isla(2) . El valladar levantado al cambio directo de los productos del país con los de otros pueblos extranjeros, originaba la indiferencia de los habitantes de la Isla en el

Library of Congress

desenvolvimiento de la riqueza agrícola, y la agricultura estaba casi reducida á los frutos de primera necesidad.

(2) El ingreso del *situado* consistía en 225 mil pesos anuales, en virtud de Reales órdenes. Por la de 27 de junio de 1784 se redujo á 100 mil pesos. “Con este caudal se pagaban los sueldos, salarios y jornales de los maestros mayores, aparejadores y demás empleados en las reales obras, los materiales, utensilios y demás que se consumían en ellas, los sueldos del cuerpo de ingenieros, según R. O. de 12 de marzo de 1776, el de un sustituto de los oficiales reales en calidad de interventor, y los empleados y gastos de la maestranza de artillería.”

La industria sacarina, que ha sido en este siglo la primer fuente de prosperidad de Puerto-Rico, estaba estacionada en los imperfectos trapiches de madera, y algunos de hierro, dando exíguos rendimientos. En tiempos de Melgarejo—1582—había fomentados once ingenios, después en la época de Torres Vargas—1647—tan sólo 66 siete; y la desconsoladora estadística nos dice, que en 1783 no teníamos más que 3156 cuerdas de caña cultivadas, que rindieron 78,884 botijas de miel y 10,947 arrobas de azúcar. Otros colonos eran tratantes en cueros, algodón y gengibre; y se exportaban algunas cantidades de café, guayacán y naranjas. La siembra del tabaco, que se empezó á desarrollar en 1636 hasta embarcarse para fuera de la Isla, luego decayó su cultivo hasta importarse grandes cantidades de las colonias vecinas; y á pesar del impulso que en la época del Intendente Ramírez se dió á la plantación de los tabacales, continuó esta hoja importándose en el país, y un comerciante de la Capital, en uso de la gracia que S. M. le había concedido, introdujo, aún á principios de este siglo, 20 mil quintales, con un pago de 10 por 100 de derechos reales.(3)

(3) RR. OO. de 13 de diciembre de 1818 y 1º de Agosto de 1825.

La ganadería, como no existía bien determinada la propiedad territorial, y menos aún la exportación de ganado en mayor escala, estaba concretada principalmente á grandes

Library of Congress

hatos, donde pastaban las reses de todos los vecinos, pues las tierras no vinieron á repartirse correctamente hasta el siglo actual.(4) Apesar de estos inconvenientes la crianza de ganados, vacuno y caballar, era uno de los mejores negocios en el país. Cada cabeza de ganadovacuno mayor pagaba 2 pesos, y 4 reales la menor, por extracción en buque español; y 3 pesos y 6 reales, respectivamente, en buque extranjero. Igual pagaban el ganado caballar, asnal y mular.

(4) Real cédula de 18 de diciembre de 1815.

Las tierras en la Isla habían sido ocupadas por los primeros colonos, que se establecieron en ellas, y que se las repartieron en grandes porciones, con los nombres de *conucos*, *estancias* y *hatos*. En 1754 trató el Gobierno Supremo de arreglar *ésto*, que originaba disgustos y pleitos. En 1° de junio de 1758 concedió S. M. la propiedad de las tierras, comisionando empleados para el deslinde. En 1775, para sufragar los gastos del armamento y vestuario de las milicias, se obligaron los propietarios á un canon, con tal que se les concediese en propiedad las tierras, que disfrutaban. Por real cédula de 14 de enero de 1778 se aprobó el impuesto, y por la citada real cédula de 18 de diciembre de 1815 se decretó el repartimiento de las tierras. El impuesto consistía en un real y cuartillo por cada cuerda que llaman de *estancia*, y tres cuartillos de real por cada cuerda de *hato*. Por la citada real cédula de 14 de enero de 1778 se concedió á los que pagaban este tributo la propiedad de las tierras, que hasta entonces habían tenido en uso sin propiedad. Partes, pues, de las tierras estaban cedidas en usufructo. Existió un arbitrio del derecho de tierras, que empezó á cobrarse desde 1775; y en el año de 1797 produjo 8772 pesos.

La parte industrial de los colonos era muy limitada, pues no escedía de aquellos oficios más precisos en toda sociedad. No había fábrica alguna, y las obras se reducían al curtido de cueros, á la saca de aguardiente, á la elaboración de objetos de paja, como sombreros, petates, etc., aperos de montura y carga, algo de alfarería, velas de sebo, mal jabón, las salinas, y el trabajo manual de artesanos.

Library of Congress

La vida de las poblaciones era lánguida y triste, y la mayor parte del tiempo lo pasaban los puertorriqueños en sus *estancias*, dedicados al laboreo de sus sementeras y á la agradable vida campestre, por lo que se edificaba muy poco en los pueblos, cuya riqueza urbana era insignificante.

El pan espiritual estaba á cargo de los frailes franciscanos y dominicos, y de los clérigos de las parroquias. Nuestro Obispo era sufragáneo del Arzobispo de Santo-Domingo y los curas de la Isla tenían nombramiento real.(5)

(5) Por bula espedida en Roma por la Santidad de Julio II, en 8 de agosto de 1511 se erigió en diócesis la isla de Puerto-Rico, y se fundó su catedral con deán, dos dignidades, cuatro canongías y dos raciones. El convento de San Francisco se fundó en 1642 y el de Santo Domingo en 1523. Las sinodales, que rigen en este obispado, se publicaron en 6 de mayo de 1645, siendo obispo el señor Lopez de Haro. Los párrocos de los pueblos disfrutaban de 300 pesos anuales como cóngrua, que satisfacían los vecinos, los derechos de estola y algunas capellanías. El de San Germán disfrutaba las primicias de toda la parte occidental de la Isla y llegó á tener más renta que el obispo (1830). Establecidas en 1778 las villas de Arecibo, Aguada y Coamo se crearon vicarías en ellas.

No había escuelas públicas, y el hijo del colono que aprendía á leer ó á escribir era merced á un maestro realengo ó á alguna virtuosa dama que se dedicara á la enseñanza. El estudio era mirado con la mayor indiferencia y apatía, y no se leían libros de ninguna clase. Hasta el presente siglo no hubo imprenta. Un título universitario era *rara avis*, abundando, por el contrario, los *pica-pleitos* y los *curanderos*.

Absorbía la vida del colono y la de su familia el cultivo de las campiñas y de las feraces riberas, y, en las horas de solaz, los bailes, las corridas de caballos, la baraja y el juego de gallos.(6) .

Library of Congress

(6) Se estableció el juego de gallos el 5 de abril de 1770. Fué abolido por el Gobierno, y restablecido en 19 de diciembre de 1782.

Entre los bailes tenían preferencia los criollos por la contradanza de figuras y por el wals. La contradanza de figuras, genuinamente española, fué desapareciendo poco á poco, como baile de sociedad, á mediados del presente siglo, y tomando preferente lugar nuestra actual danza. Los campesinos tenían sus bailes de *garabato*, que los formaban el *fandanguillo*, las *cadena*s, el *sonduro*, el *seis* y el *caballo*. Ha perdurado el *seis*, pero no con el rigor de su origen, que le constituían *seis* parejas, colocándose las mujeres frente á los hombres en hilera, cruzándose varias veces, zapateando un poco en el suelo con arreglo á determinados compases de la música y terminaba valsando, lo mismo que en la contradanza. Hoy el *seis* viene á ser una danza alegre, bailada con mayor vivacidad y ligereza, é interrumpida á ciertos intervalos, para obligar á una de las parejas, cuyo nombre se designa en alta voz, á que improvise una copla—que se intitula *¡bomba!*—la que comunmente entraña un chiste ó una frase lisongera para la danzante. Ésta tiene luego que contestar. La redondilla, ó la décima, provoca la hilaridad de los concurrentes y continúa el baile con mayor alegría. Esta danza tiene preferencia exclusiva en la época que se celebran los *Santos Reyes*.

En tiempos del general don Iñigo de la Mota Sarmiento (1637–38) se establecieron las fiestas al patrono San Juan, obligándose el Cabildo eclesiástico á decir una misa cantada todos los años al Santo; y en tiempos del gobernador don Gabriel de Rojas (1610–11) se usaron las corridas de toros y cañas, en honor del apóstol Santiago. Luego se generalizaron con gran entusiasmo las *corridas de caballos*, que llegó á estremado regocijo ó loco apasionamiento.

En 1797 continuaban estas fiestas populares, siendo muy lucidas, especialmente la salida del pendón real á pasearlo por las calles de la ciudad, acompañado del Cabildo, Nobleza y Oficialidad, al compás de una música guerrera, y de la tropa; presidía el Gobernador,

Library of Congress

seguido de dos compañías de caballería. El acto constituía una prueba de vasallaje al Gobierno.

Según refiere Asenjo(7) “Hallábase el pendón depositado en las Salas Capitulares y el día indicado, reunido el Ayuntamiento en el mismo local, pasaba en cuerpo á buscar al Regidor Alférez Real, que era el que levantaba aquella insignia, y después al Gobernador Superior, Presidente de la Corporación, volviendo en seguida á la casa consistorial. Frente á ésta, y de antemano, en la plaza estaban los principales funcionarios, la oficialidad de la guarnición, los escribanos y las personas más notables de la población, caballeros en los más briosos corceles que podían encontrar, pues era lujo lucir los de mayor paso y gallardía. Tomado el pendón por el Alférez Real, á presencia de toda la Corporación que le escoltaba, á manera de guardia de honor, montaban todos los individuos que la componían y se ponía en marcha el cortejo, seguido de milicias de caballerías, recorriendo en forma procesional las calles de la ciudad. Terminado el paseo, se situaba el Gobernador y el Ayuntamiento en un palco ó tribuna, que al efecto se levantaba, lujosamente engalanado, al extremo de una de dichas calles, que en el siglo pasado era la de la Fortaleza y posteriormente fué la de San Sebastián, y daban principio las carreras de caballos, en parejas de dos en dos, comenzando por los miembros del Ayuntamiento y concluyendo por los últimos soldados de la escolta. Terminadas las carreras volvía el cortejo á ponerse en marcha y se dirigía á Catedral; allí el Alférez Real tomaba su puesto al lado izquierdo del Preste durante la procesión, y después, del Presidente del Ayuntamiento mientras la misa. En tanto que ésta duraba, el pendón permanecía en el presbiterio, al lado del Evangelio, y concluida, era tomado de nuevo por el Alférez Real y conducido con la misma pompa á la casa de la ciudad, en cuyos balcones ondeaba después por el resto del día.”

(7) Las fiestas de San Juan, 1868.

Esta vida patriarcal se interrumpía á 68 veces para empuñar el machete y el chuzo y correr á las costas á defender la tierra contra las invasiones piráticas de codiciosos

Library of Congress

extranjeros; habiendo superado á todos estos asaltos, verificados en diferentes puntos de la Isla el que sufrió la Capital el 24 de septiembre de 1625, sorprendida por una escuadra holandesa al mando del general Boudoyno Henrico, que con audacia penetró en el puerto y se apoderó de la ciudad, aún sin amurallar; y en cuya defensa se cubrieron de gloria el esforzado puertorriqueño Amézquita y el capitán peninsular Botello; y el asedio de los ingleses, dirigido por el general Rafael Abercromby, y que empezó el 17 de abril de 1797 y fué levantado el 1º. de mayo, gobernando esta plaza el previsor y aguerrido don Ramón de Castro(8) ; y en cuyo asalto y variados combates sobresalieron Mascaró, del Toro, los hermanos Vizcarrondo, Linares, Andino, Quiñones y los Díaz, derramando en torno de ellos generosamente su sangre las milicias disciplinadas.

(8) Tomó posesión del mando de la Isla el 21 de marzo de 1795 y cesó en él el 12 de noviembre de 1804.

Si doloroso es ver á un pueblo estacionado en la marcha de la civilización, entregado al materialismo de los pueblos orientales asiáticos, y pensando unicamente en la vida brutal de la naturaleza, más doloroso es ver, que al lado del colono, que procuraba gozar de la espléndida zona tropical, gemía el esclavo, regando con el amargo sudor de su frente la planta que había de producir la dulce arista. Y como el trabajo de las extensas sabanas y hermosas vegas requería, por la dureza del clima cálido, brazos fuertes, de continuo el traficante en carne humana negra acudía á nuestros puertos con su infeliz mercancía. ¡Pobres negros, hacinados en inmundas barracas, que después de sufrir la candente marca de la estampilla oficial(9) , se cotizaban en la plaza como vil mercadería ó asual cabalgadura!

(9) En noviembre 4 de 1784 se dictó una real orden aboliendo la marca ó *carimbo*, que se ponía en la piel de cada africano introducido legalmente; y continuó únicamente el impuesto del 6 por 100 por cada *pieza*, de cualquier edad ó tamaño, que fuese, considerada ésta en el precio de 150 pesos. Tributo que subsistió hasta el 28 de febrero

Library of Congress

de 1789, en que e concedió libertad absoluta á españoles y extranjeros para dicho comercio en la Isla.

En medio de esta decadencia moral había un sentimiento que se conservaba puro: era éste el amor á la madre patria. Empapadas en sangre puertorriqueña están todas las costas de la Isla defendiendo el oriflama de oro y grana. En vano ingleses, franceses y holandeses entraron á sangre y fuego por distintos puntos de la ínsula. A sangre y fuego fueron siempre rechazados. En vano los insurgentes colombianos trajeron la semilla de la independencia americana por Fajardo y Aguadilla, que el leal puertorriqueño la quemó en la plaza pública y aventó sus cenizas, arrojando del territorio á machetazos al rebelde invasor. Jamás tremoló sobre los castillejos y rebellines de esta tierra, clásica por su lealtad, el pabellón extranjero. Pasado el feliz momento en que entusiasta el fiel riqueño hacía en el altar de la madre patria la ofrenda generosa de su sangre en defensa de la Nación, volvía indolente á sumergirse en su vida patriarcal.

La feracidad de los campos, cubriendo con abundosas cosechas las necesidades domésticas; la templada atmósfera tropical, incitando al *dolce far niente* de las itálicas praderas; el entorpecimiento sistemático del tráfico comercial, matando las iniciativas; la falta de instrucción y de estudios económicos, que inducen al hombre á empresas nuevas; éstas y otras concausas conspiraban para que el colono puertorriqueño, retrasado de día en día en el movimiento civilizador de los pueblos cultos, se hundiera en una vergonzosa ignorancia y llevara únicamente una vida precaria y torpe.

El isleño de Puerto-Rico no tenía iniciativas particulares, ni colectivas, y confiaba toda su vida pública á la dirección del Gobierno Superior. La centralización político-administrativa, implantada en el país desde los primeros tiempos de la colonización, le había educado en este defectuoso sistema. Y si alguna vez pretendió salirse de él los recelos, la suspicacia y el rutinarismo le hicieron volver descorazonado á su quietismo musulmán. Dígalo el *Colegio Central*, que el general Pezuela mató *ab irato* (10) . Dígalo el desbarajuste monetario,

Library of Congress

(10) *Gaceta de Puerto-Rico* 16 de junio de 1849. El General Pezuela, á la vez que se oponía á la fundación del Colegio Central, ideado por la Sociedad Económica de Amigos del País, y para el cual habián reunido 30 mil pesos, donados por toda la Isla, mediante suscripción, y para cuya colecta recorrió los pueblos el benemérito don Nicolás Aguayo, el mismo General Pezuela, en la apertura solemne de la Audiencia decía, que *Puerto-Rico era un pueblo sin fé, sin pensamiento y sin religion*. ¿Cerrar los centros de enseñanza! ¿Brillante manera para que un pueblo fortaleciera sun fe, desarrollera su inteligencia y rindiera culto al Ser Supremo!

69 que el comercio encauzó trayendo al país la *moneda norte-americana*, después del desastre que sufrió la *macuquina*; y volviendo á caer en el caos económico, en estos tiempos, por la implantación de la *moneda mexicana*, debido á la *negociación Hermua*, que facilitó la explotación usuraria de algunos banqueros contrabandistas, y con cuyas consecuencias todavía luchamos en la actualidad sin horizontes claros.

Como la colonización de la Isla fué presidida, dirigida y realizada por el Estado, éste mantuvo siempre la centralización en todo. Luego los gobiernos metropolitanos abarcaron los empeños de la colonia y continuó la tutoría absoluta hasta nuestros tiempos. Que la centralización político-administrativa fué una rémora para el progreso antillano, desde los primeros tiempos de la colonización hasta nuestros días, lo prueba, que la *Junta de procuradores* de la ciudad de Santo Domingo en una de sus sesiones hacía la petición á S. A. para que autorizara la ejecución de los acuerdos de la Junta “sin esperar la repuesta de Castilla, de dó no puede proveerse cosa, pues cuando viene la provisión ya es diversa la necesidad.”—Yen nuestros días hemos visto decretar las Cortes para Puerto-Rico las reformas municipal y provincial, en 1870, y venir á implantarse en 1873.

La Isla estaba regida, en 1797, del siguiente modo: el Gobernador General asumía la dirección política, civil y económica de la colonia; tenía bajo su superintendencia todos los negocios civiles y militares, y á sus órdenes estaba la fuerza armada(11) . Presidía el tribunal de hacienda, y, mediante un Asesor, oía todas las apelaciones civiles

Library of Congress

y criminales, que se hacían de los fallos de los tribunales inferiores. Existía tan sólo el recurso de apelación á la Audiencia de Santo Domingo.(12) . Al cesar el Gobernador en su alto cargo, el Rey nombraba, en Madrid, un juez de residencia para tomar cuenta de las gestiones de este empleado en el desempeño de su elevado destino. Este puesto, el de más categoría en la Colonia, fué siempre tomando incremento. Antiguamente estuvo dotado con 1,600 pesos anuales. En 1741 apareció con 2,205 pesos, que ascendieron luego á cuatro mil. En 1642, fué declarada esta autoridad Capitán General; en 1766, se le aumentó el sueldo á seis mil pesos y en 1832 á ocho mil.

(11) En 1797, cuando el asedio de los ingleses, tenía la plaza 376 cañones, 35 morteros, 4 obuses y 3 pedreros; 10,209 quintales de pólvora, 189,000 cartuchos y 3,367 fusiles. La guarnición veterana era el Regimiento Fijo con 938 hombres (para completar el Fijo mandó Castro que se le reunieran 400 milicianos de los que estaban instruyéndose en los campos). Ocho compañías de Milicias, venidas de los partidos, hacían el servicio, con igual número de las que ya había en la plaza. Todos los vecinos de la Capital fueron alistados en Compañías urbanas. Total: la fuerza alcanzó á 4,029 individuos y 2,442 urbanos, que entraron del campo. Además había 180 presidiarios; sin contar los campos volantes de Rio-piedras y Palo-seco. La tropa veterana no pasaba de 300 hombres. (Pedro Tomás de Córdova). Para la defensa de la bahía se armaron dos pontones, cuatro ganguiles, once cañoneras, siete lanchas de auxilio, cuatro botes, un falucho y 18 piraguas, con 27 piezas, 11 esmeriles, 204 fusiles y 546 hombres de tripulación. (Idem).

(12) Cuando la cesión de la isla de Santo Domingo á Francia, por el tratado de Basilea, quedaron sujetos los tribunales inferiores de Puerto-Rico á la Real Audiencia de Puerto Príncipe, en Cuba.

La Capital y San Germán tenían sus Ayuntamientos, con sus alcaldes ordinarios de 1 a . y 2 a . vara, regidores y síndicos, y celebraban sus cabildos. Los alcaldes de la Capital, en 1797, eran el doctor don José Ignacio Valdejuli y don Antonio de Córdova, y regidores don Tomás Pizarro, don José Dávila y don Domingo Dávila. Por real cédula de 5 de

Library of Congress

septiembre de 1803 les concedió el Rey Carlos IV el uso del mismo uniforme que el de los de la Isla de Cuba, con motivo de la vigorosa defensa contra los ingleses en 1797. En 1778 se crearon las villas de Arecibo, Aguada y Coamo y tuvieron luego sus respectivas alcaldías.

Los pueblos de la Isla estaban entregados á una especie de *monterilla*, alcalde dominador de la comarca, que se le llamaba *Teniente á guerra*, y asumía la representación genuina del Gobernador(13) . Tenía

(13) El Gobernador nombraba los *Tenientes á guerra* y podía removerlos á su arbitrio. Los años 12, 16 y 20 se quitaron, y se restablecieron el año 27, y cuando se estableció la Audiencia, los Alcaldes mayores hacían una propuesta de seis personas, y el tribunal formaba una terna, de la cual el Gobernador, Presidente de la Audiencia, elegía el que había de ser *Teniente á guerra*.

70 la misión de cuidar del material de Milicias, atender á la seguridad pública, inspeccionar las prisiones, dirimir las contiendas en demanda verbal ante él, autorizar “tratos, contratos, compras, ventas, trueques, cambios, traspasos, testamentos y codicilos”; dirigir la reparación de caminos, entender en el reparto y recaudación de los tributos, publicar las leyes á son de caja en la plaza pública, y, en fin, dar á conocer al vecindario todas las disposiciones é instrucciones del Gobernador.

Con semejante centralización gubernamental, que duró hasta 1815, sin otras variantes que el corto período constitucional del año 12, con repetición el año 20 y los consiguientes pasajeros nombramientos de alcaldes y ayuntamientos que terminaron el 23, no existía en el país la soberanía del pueblo ni el espíritu de asociación, ni las iniciativas individuales, y los colonos puertorriqueños descansaron, por fin, en el paternal gobierno metropolítico, no aspirando á ejercitar los derechos del ciudadano; muy conformes con vivir satisfechos con su vida patriarcal. También es verdad, que en la misma culta Europa no en todas partes se conocían estos derechos.

Library of Congress

Cerró el año de 1797 para nosotros, ofreciendo un censo de población de 138,758 individuos.

Hoy, ¡cuán bellas alboradas lucen en nuestros horizontes! La factoría colonial del siglo pasado, á la cual llamaban, el Rey en sus cartas y los Gobernadores en sus informaciones, *Presidio*, es, después de un centenar de años, una hermosa *Provincia española*.

Al quietismo é inacción de nuestros abuelos, asfixiados por la pesada atmósfera del coloniaje, ha sucedido el espíritu emprendedor de la época moderna. El comercio, libre ya de los eslabones de la férrea cadena que le obligaba á traficar exclusivamente con los mercaderes de Sevilla y Cádiz, lleva ahora nuestros preciados productos á todos los mercados extranjeros; porque á los imperfectos trapiches y trenes jamaíquinos han sucedido las potentes centrales centrífugas, que cristalizan el áureo prisma, arrancado á la nacárea médula de la caña; y en aquellos bosques, por donde el brigadier Dabán no pudo penetrar en el último tercio del siglo pasado á efectuar su visita al interior de la Isla, hoy se levantan, aromatizando la atmósfera, artificiales bosques del arábigo cafeto, envidiado por todos los países del mundo, y que ha llevado el simpático nombre de *Puerto-Rico*, pintado sobre la burda tela que guarda el verde-azulado grano, hasta los últimos confines del planeta.

Pero este progreso no ha sido obtenido *per saltum*, sino que la evolución lenta de las ideas regeneradoras ha ido implantando poco á poco en la ínsula borinqueña los adelantos de su metrópoli, y de otros países, porque el árbol de las grandes ideas crece por desgracia lentamente. Puerto-Rico hasta el año de 1827 no pudo cubrir sus gastos generales. A principios de este siglo se empezó á entorpecer el *situado*, terminando finalmente de recibirse en 1810, por motivo de los trastornos políticos de Méjico, Venezuela y demás posesiones españolas del Continente americano. Celosos acudieron el Gobernador General y el Intendente á varios medios para recaudar fondos; se creó el papel moneda, se arbitraron impuestos y tributos nuevos, se pusieron los

Library of Congress

empleados civiles y militares á un tercio y un medio sueldo; mas, á pesar de tantos sacrificios, no se pudo evitar la decadencia financiera, ni detener el malestar social y los disturbios económicos.

Lenitivo fué que el Rey por cédula de 22 de junio de 1804 concediera libertad de derechos municipales y de cualquiera otro arbitrio á las carnes saladas, al sebo y al arroz, lo cual era iniciar el período de las franquicias; y ventajas reportó que se habilitaran cinco puertos de la Isla para dar entrada al comercio norte-americano y europeo, ensanchando de este modo las especulaciones de la compra-venta; dando, desde luego, salida favorable á los frutos del país. Pero la abatida colonia necesitaba protección más enérgica y grandes iniciativas para salir de su terrible postración.

Y eso que por real decreto de 16 de octubre de 1764 fué abolido el derecho de Palmeo, el de Toneladas, el impuesto del Seminario de Santelmo, derecho de Extranjería y los de Visitas y reconocimientos de Carenas, habilitaciones, licencias y demás gastos que les originaban las formalidades que estaban en uso, dejando 71 libertad á los comerciantes del Reino para que pudieran hacer comercio con las Islas desde el puerto de la Península que les conviniera. Fueron habilitados, además de Cádiz y Sevilla en Andalucía, los puertos de Alicante y Cartagena en Valencia y Murcia; el de Málaga para el reino de Granada; el de Barcelona para Cataluña y Aragón; Santander para Castilla; Coruña para Galicia y Gijón para Asturias.

Y por real órden de 16 de mayo de 1779 se dió libertad absoluta para llevar á la Península todo el trapo útil para las fábricas de papel, libre de derechos.

La traición de Bonaparte, queriéndose apoderar de España y por sorpresa atarla á su carro triunfal, trajo el alzamiento y la resistencia de la madre patria y la creación de una Junta Suprema de Gobierno con vocales de todas las provincias, y en esta célebre Asamblea de Notables se le dió, por vez primera, representación á Puerto-Rico, habiendo sido electo para ser su primer diputado á Cortes el teniente de navío don Ramón Power,

Library of Congress

después capitán de fragata, hijo del país, y ausente en Santo Domingo para esa época. El agraciado tornó á esta Capital y la “Gaceta extraordinaria” del 29 de agosto de 1809 refiere los festejos que para obsequiarle dispusieron el Municipio y la juventud de la Capital. El distinguido puertorriqueño llegó hasta ocupar la Vice-presidencia de las Cortes de Cádiz, y desde tan elevado puesto, y en las comisiones que desempeñara, prestó grandes servicios á la Nación y á Puerto-Rico, su suelo natal. La primera reforma, que inició, fué la separación de la Intendencia del Gobierno General, proponiendo para Intendente á un sabio hacendista, don Alejandro Ramírez.

La venida á Puerto-Rico de un hombre de tanta ilustración y actividad como Ramírez, y á quien el país tiene que estar eternamente agradecido; y la feliz idea de la creación de la Sociedad Económica, son dos jalones, que se destacan á la entrada del camino de nuestro progreso durante el siglo actual. En 1811 se pusieron aduanas en la Capital y en los puertos habilitados, y fueron abolidos los arrendamientos, para que la justicia presidiera al reparto de la contribución, sustituyéndolos con el encabezamiento de los pueblos para que éstos pagasen al Estado una cuota anual conforme á su riqueza y productos. En virtud de estas sabias medidas económicas ya en 1813, produjo la Isla un rendimiento metálico de 122,727 pesos, los que, en 1814, ascendieron á 242,842 pesos. En la Capital se estableció un Consulado, en 1813, para que entendiera en las materias de comercio, al que, en 1824, se le dió más latitud; y en 1833, se estableció un Consulado completo, según el Código mercantil y la Ley de enjuiciamiento.

Don Alejandro Ramírez, infatigable en sus anhelos de hacer bien á esta tierra, con la cual se había encariñado, redactó los estatutos de la Sociedad Económica de Amigos del País y la estableció definitivamente en esta ciudad(14) , viniendo á ser este centro durante mucho tiempo, y prosigue siéndolo, un foco de progreso intelectual, ya con los concursos y certámenes que ha iniciado, ya con las cátedras de matemáticas, francés, dibujo, agrimensura, etc. que se daban en sus aulas, difundiendo la ilustración entre la juventud capitala; y cuyas enseñanzas en la actualidad continúan. Otra obra de civilizador adelanto del señor Ramírez fué el haber fundado el periódico *El Diario Económico*, á

Library of Congress

cuyo frente estampó esta bella máxima: “Ciencias útiles, principios económicos, espíritu general de ilustración; en estos medios se cifra la felicidad de un Estado.”

También tuvimos en las Cortes españolas otro genuino representante del país en el diputado Ayesa, no muy conocido entre nosotros, y al cual, fieles á la *religión de los recuerdos*, debemos tributar nuestra remembranza. *El Cigarrón*, en el número correspondiente al 18 de mayo de 1814, le dedica las siguientes palabras. “La Isla de Puerto-Rico, afortunada en su representación para las Cortes constituyentes, eligió también para las constituidas de 1813 y 14 y acaba de elegir para las legislaturas de 1815 y 16, habiendo tenido la dicha de acertar en el licenciado don Gabriel de Ayesa, hijo del mismo país, del colegio de abogados de Madrid, y avecinado en la Península de muchos años acá, en donde ha hecho lo más de su carrera. Esta circunstancia no le hace tan conocido de la generalidad como sus antecesores, y creemos debe ser grato á esta porción de la Soberanía Española el que le descubramos, aunque muy ligeramente, el mérito de su diputado Ayesa.

(14) 17 de noviembre de 1813.

72 Conservamos por fortuna y con mucho cuidado un fragmento de sus producciones literarias, que le colocan á nuestro entender en el rango de un observador filósofo y de un sabio sobradamente instruido en nuestra grande revolución.”

Favoreció también nuestro progreso el que el año de 1815 se introdujera en la circulación la plata *macuquina*, traída por los emigrados de Venezuela, y ésto alentó al comercio que gemía atribulado por el desacreditado papel moneda, creado el año de 1812, del que había circulado medio millón de pesos, y el cual todo el mundo rechazaba, pues llegó á valer *un peso en plata diez en papel*, hasta que el Gobierno, ese mismo año de 1815, creó para liquidarlo y amortizarlo, una caja particular, (*Caja de amortización*), que en 1838 aun no había finiquitado sus operaciones.

Library of Congress

Pero lo que vino á ser la verdadera aurora de nuestra riqueza material fué la real cédula de 10 de agosto de 1815. Esta cédula, llamada cédula de gracias, fué debida á propuesta del ministro de Indias señor Lardizabal y al general Abadía, inspector general de Indias, decretando: la excensión de diezmos y alcabalas,(15) la libre introducción de maquinarias, libre el comercio directo con la metrópoli y con un pequeño tributo el que se hiciera con las demás naciones, permitiendo que los extranjeros pudieran establecerse en el país. Esta medida, justa y liberal, incrementó la población y dió margen á que muchos vecinos de las islas comarcanas vinieran á domiciliarse en Puerto-Rico, aportando nuevos capitales, dotaciones de esclavos para el trabajo de los campos y los adelantos agrícolas de las antillas francesas é inglesas, pudiendo á los cinco años, naturalizarse con el goce de todos los derechos y privilegios de españoles(16) . Coincidió esta inmigración extranjera con la inmigración de españoles y americanos, que venían, desde Santo Domingo y Venezuela(17) , á acogerse á nuestro país, en busca de la paz, y huyendo de la conflagración de la guerra; aportando á la par sus valiosas inteligencias y los restos de sus fortunas, salvados de una guerra fratricida. El país experimentó, por lo tanto, un fomento extraordinario, y con el comercio libre y el repartimiento de las tierras se produjeron grandes adelantos y un progreso real y efectivo.

(15) Este punto de la Real cédula fué un mito, pues á la par que se hacía la excensión de diezmos y alcabalas por el tiempo de 15 años se creaba en su lugar el subsidio, que hizo exceder la tributación. Produjeron los *diezmos*, desde el año de 1805 á 1814, la suma de \$399,000, y el *subsidio*, desde 1815 á 1825, la suma de \$704,361. El primer subsidio produjo 121 mil pesos, cantidad mayor que la que liasta entonces habían producido los diezmos y alcabalas; pero que fué indispensable establecer para sostener la administración pública.

(16) Real cédula de 19 de julio de 1831.

(17) La emigración de Venezuela hacia Puerto-Rico tomó tal incremento, que fué preciso socorrerla. La Regencia del Reino con fecha 22 de noviembre de 1813 dispuso “que por

Library of Congress

quantos medios pendían de mi arbitrio procure que los fieles habitantes de la provincia de Venezuela, hallen en esta Isla la seguridad y hospitalidad, á que los hace acreedores su lealtad y adhesión á la Madre Patria.” (Circular de la Intendencia de Puerto-Rico de 20 de marzo de 1814). Se arbitraron fondos, disponiendo el Intendente, que en las Aduanas de la Isla se cobrase de los artículos comerciables, procedentes de Costa-firme, los siguientes derechos: Del cacao, 8 reales por fanega; del añil, 8 rs. por quintal; y de los cueros, 17 mrs. por cada uno. La distribución se hacía mensualmente, no sólo entre los empleados, sino también entre las familias é individuos emigrados que solicitaban dicho auxilio.

Ahora bien, este pueblo que nacía á la vida de la riqueza pública, nacía también á la vida del pensamiento; y la prensa, ese clarín que toca la diana á los pueblos anunciándoles el triunfo de la verdad, como ha dicho Víctor Hugo, ya desde el año de 1806 se había establecido en el país. Primero, editando la *Gaceta Oficial*, después el *Diario Económico* (1814), *El Cigarrón* (1º. de mayo de 1814, que suprimió la censura inquisitorial), *El Diario Liberal* (1821) *El Eco* (1822) y el *Boletín instructivo y mercantil de Puerto-Rico* (2 de marzo de 1839). Posteriormente aparecieron otros periódicos, y luego, en todas las poblaciones principales de la Isla como Ponce, Mayagüez, Arecibo, Humacao, Aguadilla, etc., se levantó esta tribuna del pensamiento, donde las inteligencias emiten las ideas salvadoras, esclarecen y resuelven los problemas sociales y dan rumbo y solución á todos los conflictos; porque la prensa hace que todo un pueblo se incline sobre una hoja de papel y medite y piense como una sola alma y como un solo cerebro.

Y el pueblo puertorriqueño, que así surgía á la vida pública, recibiendo oleadas civilizadoras de grandes progresos desde su 73 metrópoli, y aspirando aires regeneradores de libertad, venidos desde los cuatro ámbitos del mundo, porque el comercio lleva y trae las ideas como lleva y trae las mercaderías, no podía ya estar sujeto en su administración de justicia á los acuerdos del *Teniente á guerra* y del *Asesor* del Gobierno General; por lo que se decretó, desde Madrid, el establecimiento en la Isla de una Audiencia y de Alcaldes mayores letrados(18) , dejando, por fin, el Capitán General

Library of Congress

de pedir las causas á los Tenientes *ad effectum videndi*, aunque conservara todavía el derecho de presidir la Audiencia(19) .

(18) Real cédula de 19 de junio de 1831.

(19) Cuya prerogativa cesó por real decreto de 4 de julio de 1861; siendo el Regente don Manuel de Lara y Cárdenas, el primero que asumió la Presidencia del Tribunal. El art. 3º. del real decreto dice: “Las Reales Audiencias de Ultramar tendrán el tratamiento de Excelencia y sus Regentes serán los *únicos* Jefes y Presidentes de las mismas.”

Y es que el espíritu reformador, venido de la metrópoli, empezó á revolver la pequeña antilla. Uno de los decretos del año 14 fué la secularización de cementerios, y circuló por toda la Isla un discurso impreso sobre esta disposición soberana (21 de marzo de 1814) para que se escogiese y demarcase el terreno donde habían de sepultarse los cadáveres, dejando de verificarlo dentro y al rededor de los templos.

Tan grandes eran los anhelos de reformas y tan acentuados, que ya en 1814 se esperaban los decretos de las Cortes y los periódicos con vivísimo entusiasmo. Refiere un periódico de aquella época que: “un barco de España, señalado en la ciudadela de San Cristóbal, es una seña sobre todo el pueblo, y concita el júbilo general, que se retrata en el rostro de todos: los mismos niños echan á sus padres á la calle para que sepan las noticias; y los grupos de gente, deseosa y contenta, rodean al Capitán. *El Redactor, El Conciso, El Universal, Actas de Cortes, Decretos Soberanos* andan de uno en otro, juegan en las manos de todos, y aun es necesario cuidado para que no queden entre tantas pedidoras.”

Las ideas penetran en las conciencias y gobiernan el mundo; y la idea abolicionista había penetrado en la conciencia del pueblo puertorriqueño. La esclavitud, al amparo de la ley, existía en Puerto-Rico, y el fomento de la trata importaba de día en día mayor contingente de carne negra á nuestra sociedad. Este comercio ilícito, condenado por la Religión, por la Historia, por la Filosofía y por la Economía política era necesario suprimirlo; pero no

Library of Congress

impunemente se crean derechos, aunque absurdos y brutales, á la sombra de la ley. El hecho grosero, cruel y sanguinario, del hombre explotando y esclavizando al hombre como bestia de carga ó buey de arado, era difícil de vencer. No se le podía romper al filo de la espada, como lo hizo Alejandro con el nudo gordiano, y se necesitaba la hábil mano del político para deshacerlo con criterio de justicia. Ya Inglaterra había resuelto en 1806 abolir la trata, los Estados Unidos en 1808, Dinamarca, Portugal y Chile en 1811, Suecia en 1815 y España en 1822. En principio, el genio del bien había vencido al genio del mal; pero, suprimida la trata, empezó la propaganda abolicionista para suprimir también el hecho de la esclavitud. La prensa dirigió el debate y la controversia; y en el libro, en el teatro y en la hoja diaria triunfó el pensamiento de la redención; porque la prensa es la brújula que dirige la nave de la sociedad al puerto de la perfectibilidad, salvando las escolleras y restingas de los vicios y de las pasiones humanas. Al fin, Inglaterra rompe los eslabones de la cadena del esclavo en 1834, Suecia, Dinamarca, Uruguay, Valaquia y Túnez en 1846, Francia en 1848, y siguen este mismo impulso civilizador Portugal en 1856 y Holanda en 1862. Los Estados-Unidos en 1864 tienen que empeñarse en una cruenta guerra fratricida para sacar triunfante la causa de la emancipación. Ya una Comisión de nuestros informadores, compuesta de los ilustres patricios don Segundo Ruiz Belvis, don José Julián Acosta y don Francisco Mariano Quiñones, había presentado al Gobierno de la metrópoli, en 10 de abril de 1867, un *Informe sobre la Abolición inmediata de la esclavitud en la isla de Puerto-Rico*, y los diputados puertorriqueños de 1872 á 1873 en una proposición de ley hicieron hincapié en las Cortes sobre este asunto, por considerar imposible establecer reforma alguna política en la pequeña Antilla mientras existiera este foco de corrupción y de maldad; y porque la servidumbre negra era la mejor garantía que tenían los reaccionarios para la esclavitud blanca. Después de largas y acaloradas discusiones en las que nuestros diputados 74 estuvieron á la altura de su misión,(20) la Asamblea Nacional votó el 22 de marzo de 1873 la abolición de la esclavitud en Puerto-Rico. Y el hombre negro, sobre cuya frente el Creador había impreso también un destello de su divinidad, dejó de llevar la cabeza inclinada al suelo al peso

Library of Congress

de sus infortunios y la levantó al cielo para dar gracias al Ser Supremo, brillando el sol tropical en la marchita mejilla, humedecida por las lágrimas de la gratitud.

(20) Los diputados por Puerto-Rico en las Cortes del 72 y en la Asamblea Nacional del 73 fueron: don José Laureano Sanz. C. por la Capital; don José Alvarez Peralta. R.* por Vega-Baja; don Luís Padial. R.* por Arecibo; don Arturo Soria. R. por Quebradillas; don Felix Borrell. R. por Aguadilla; don Eurípides Escoriza. R.* por San Germán; don Rafael M. de Labra. R.* por Sabana Grande; don José Ayuso. R.* por Ponce; don José Cintrón. R.* por Guayama; don Joaquín M. Sanromá. R. por Humacao; don Annibal Alvarez Osorio. R. por Utuado; don Manuel García Maitín. R.* por Rio-piedras; don Julián Blanco y Sosa. R.* por Caguas; don Tomás Mosquera. R. por Coamo; don Segismundo Moret. R. por Mayagüez; don Fernando Fernández de Córdoba. R.* por Ponce; y don Vicente Pereira. R. por Coamo.—Las letras R. y C. quieren decir *reformista ó conservador*, respectivamente. El asterisco* indica que el diputado es *antillano* de origen.—Nuestros diputados, en las Cortes Constituyentes del 73 (establecida ya la República), fueron: don José Alvarez Peralta, por Vega Baja; don Manuel Regidor y Jurado, por Quebradillas; don Nemesio de la Torre Mendieta, por Aguadilla; don Manuel Corchado, por Ponce; don José Cintrón, por Guayama; don Manuel García Maitín, por Rio-piedras; don Julián Blanco y Sosa, por Caguas; don José R. Betancourt, por Coamo; don Wenceslao Lugo Viñas, por Utuado; don Luís Padial, por Arecibo; don José Celis Aguilera, por la Capital; don José Mariano Quiñones, por San Germán.—Estos diputados eran todos reformistas.

¡Gloria eterna al fundador en Madrid, de la Sociedad Abolicionista, el benemérito puertorriqueño Julio Vizcarrondo; á los valientes informadores Ruíz Belvis, Acosta y Quiñones; y á los elocuentes tribunos Castelar, Labra y Moret! Don Emilio Castelar y don Rafael M. de Labra, cuyas brillantes palabras fueron piquetas demoledoras del ominoso edificio de los negreros; y don Segismundo Moret y Prendergast, autor de la ley preparatoria para la abolición de la esclavitud(21) , y que, arrancando la negra página

Library of Congress

de nuestro Código, que contenía la sangrienta ley esclavista, puso fin á aquella terrible violación de los derechos naturales del hombre.(22)

(21) Sesión del 17 de junio de 1870.

(22) Ya en las Cortes de 1869 habían luchado por la emancipación del esclavo la minoría reformista liberal, compuesta de D. Luís Padial, Ledo. D. Juan Hernandez Arvizu y D. José M. P. Escorriaza. A los cuales se unió luego, por elección parcial en Ponce, don Julián Baldorioty de Castro. En las elecciones de 1869 se dividió la Isla en tres circunscripciones: la 1 a. Capital, Naguabo y Guayama, elegía cuatro diputados, y fueron: Ledo. D. Manuel Valdés Linares; D. José Ramón Fernández; D. Juan Bautista Machicote; y el Pbro. D. Juan A. Puig. La 2 a. circunscripción fué Arecibo y Aguadilla y elegía tres diputados, y fueron: Don Luis Padial, Ledo. D. Juan A. Hernández Arvizu y D. José M. P. Escorriaza. La 3 a. circunscripción, Ponce y Mayagüez, elegía cuatro, y fueron: Ledo. D. Luis A. Becerra, Dr. D. Francisco de P. Vázquez, D. Sebastián Plaja y D. José M. P. Escorriaza. (Este diputado fué electo en dos circunscripciones). Por renuncia de Escorriaza en esta circunscripción hubo elecciones parciales y triunfó Baldorioty.

Tras esta ley igualatoria, que libró á Puerto-Rico de la esclavitud, vino el decreto para el planteamiento de la Diputación Provincial(23) , el Título 1º. de la Constitución de 1869, y la Ley Municipal(24) , amplia y liberal, pues aunque el país había tenido antes Ayuntamientos y Diputación provincial, y hasta el juicio por jurado para delitos de imprenta, habían sido completamente mixtificados, cercenando el poder y las atribuciones de los pueblos, y concentrando las riendas de la municipalidad en unas solas manos. Sensible era que estas corporaciones populares, que habían brillado con gloria y apogeo en la madre patria hubiesen funcionado aquí tan imperfectamente, cuando la Cruz y el Municipio eran las dos primeras instituciones que la Nación española daba á las tierras vírgenes que descubría, y los Reyes Católicos, y sus sucesores, otorgaron Municipio hasta á los indios que entraban en transacciones y alianzas con su gobierno.

Library of Congress

(23) En 28 de agosto de 1870.

(24) Real decreto de 13 de diciembre de 1872.

Vese, pues, que el estado de cultura de la época actual se ha venido elaborando lentamente, merced á la brega continúa de nuestros padres. Así ha ocurrido en todos los países; porque si los hombres del presente siglo parecen tan altos, es que, como dice Pascal, están montados sobre los hombros de sus antepasados.

75

Hoy nuestro comercio goza de mayores franquicias que el del siglo pasado, y por lo tanto, los buques de vela y vapor acuden á nuestros puertos con asiduidad á recoger azúcar, café, tabaco, cacao, algodón, maderas, rom, cueros, ganado, caballar y vacuno, cocos, plátanos, achiote, y un sin número de productos del país, de segundo orden, dejando sobre nuestros muelles provisiones de boca, mercerías, ferreterías y otros objetos varios. Por eso, á pesar de haber entrado en nuestras cajas, en 1797, cien mil pesos del *situado*, cerró el balance con un *déficit* de 700,209 pesos, 7 reales y 16 maravedises, y el balance de nuestra Intendencia arrojó el pasado año un *superabit* de más de medio millón de pesos.

Si el año de 1785 no pudo el brigadier Dabán penetrar en el centro de la Isla, viniendo á hacerlo el general Aróstegui en 1820, y el general Latorre en 1823, hoy tenemos vías de comunicación entre todos los pueblos y algunas carreteras de primero y segundo orden; y la locomotora, símbolo de progreso, cruza nuestras campiñas, tendiendo á unir en una sola red ferroviaria todo el litoral. Además, completa el sistema de comunicaciones, el telégrafo (1869), el cable submarino (1870) que nos trae las noticias sensacionales del mundo entero, y la red telefónica (1897), que pone dentro de la Capital, en perenne consulta, el bolsín de cotización mercantil, el bufete del jurisconsulto, el gabinete del médico y el recado urgente, abreviando distancias y economizando el tiempo.

Library of Congress

Nuestra industria, sino ha alcanzado el desarrollo que goza en otros países, comparándola con la de nuestros abuelos de final del siglo pasado, denota grandísimo adelanto; pues, aparte de las maquinarias y útiles importados para el perfeccionamiento en la extracción del azúcar, y de las tahonas y aparatos donde se seca, clasifica y lustra el café, tenemos grandes talleres de fundición, fábricas de fósforos, pastas, chocolate, hielo, jabones y bujías; elaboración de tabaco torcido, picadura, rapé y cigarrillos; curtido de cueros y pieles adobadas; preparación de aguardientes refinados y aromatizados; conserva de frutas; litografía, construcción de muebles de madera tallada y torneada; refinería de petróleo; fábrica de gas, alumbrado eléctrico; acueductos; otras menudas industrias; y por último, se empiezan á explotar con éxito nuestras canteras de mármoles y de piedras de sillería.

Si en 1797(25) la enseñanza popular no existía; y la poca que había en la Capital estaba reducida á los claustros de franciscos y dominicos, hoy podemos contar con enseñanza elemental y superior, auxiliar y rural; escuelas normales é Instituto provincial; y además de los Colegios de Padres Escolapios y Padres Paules, hay Colegios particulares, Enseñanzas populares, Cátedras en la Económica y en el Ateneo, y se ha dispuesto últimamente la creación de una escuela de artes y oficios en el Asilo de Beneficencia.

(25) Ya en el Directorio, que el General Gobernador don Miguel de Muesas mandó formar, en 1770, se esboza la escuela pública, disponiendo el artículo 2.º que todos los Tenientes á guerra dedicaran en su respectivo partido *una persona de buena opinión y fama* á la enseñanza de los niños, corriendo por cuenta de los padres, á prorrata, el dotar á esas personas con cien pesos anuales.

Ya hemos descrito el régimen político—administrativo de nuestra Isla en el siglo anterior. El actual se compone del Gobernador General, una Junta de autoridades, un Consejo de administración, una Diputación provincial y sus respectivos Ayuntamientos; auxiliados todos estos Centros de Juntas consultivas. La vigilancia y el orden público hállanse á cargo de la Guardia Civil y del Cuerpo de Seguridad. La organización económica

Library of Congress

consiste en una Intendencia general de hacienda y sus correspondientes delegaciones. La administración de justicia reside en la Audiencia Territorial y dos Audiencias para lo criminal en Ponce y Mayagüez; con diversidad de Juzgados de primera instancia y municipales. El Gobierno militar se encuentra á cargo de un General de división, que se llama 2°. Cabo, y cuerpos de Estado Mayor, Artillería, Ingenieros, Administración militar é Infantería, estando dividida la Isla en Comandancias militares. La marina tiene á su frente un Capitán de navío de primera clase, que se llama Comandante principal, y depende del Apostadero de la Habana, teniendo Capitanías de puerto en distintos puntos de la Isla.

Nuestros antepasados de 1797 no conocían el espíritu de asociación, por lo que podemos considerar á la Sociedad Económica de Amigos del País como la primera manifestación de aquel espíritu entre nosotros, 76 puesto que esta sociedad persigue el fomento de la agricultura, de la industria y del comercio, y constituye una entidad moral con un fin común á sus asociados. El Colegio de abogados, la moderna Asociación de Agricultores, el Colegio notarial, el Monte pío médico-farmacéutico y las Sociedades cooperativas son también bellas muestras del espíritu de asociación, el que tiene derivaciones tan beneficiosas como la Cámara de Comercio, los Bancos Español, Territorial y Agrícola, y Popular; las Cajas de Ahorro de Ponce y Mayagüez, y las Instituciones de crédito, que aunque todavía en proyecto, se plantearán en el país seguramente.

Pero ¡ay! si es verdad que hemos progresado mucho, comparando los cuadros finales de estos dos últimos siglos; y si es verdad que nuestra población ha incrementado tanto, que de un censo de 138,758 individuos ha subido, según los últimos cálculos á 802,439 habitantes, desgraciadamente en el fondo de tal estado de cultura se destaca una mancha negra, como un borrón de tinta en pintoresca lámina. Todo en el país rebosa exhuberancia y vida. El vegetal se viste de amplias hojas, crece lozano y fuerte, y arroja la tierra por todas partes; tintes verde-oscuros, reveladores de la potente savia luce la campiña por do quiera; y el toro, el caballo y el cerdo se desarrollan con vigor, á la par que bandadas de palomas y gallináceas se multiplican prodigiosamente. Sólo el labriego, el hijo de nuestros campos, uno de los seres más desgraciados del mundo,

Library of Congress

con el semblante pálido, el pie descalzo, el cuerpo descarnado, el traje haraposos y la mirada febril, camina indiferente, con las tinieblas de la ignorancia en los ojos, soñando con el gallo de pelea, la martingala de la baraja, ó el premio de la lotería provincial. No, no es posible que la zona tropical produzca semejante anemia orgánica; esta caquexia del cuerpo y del alma es hija de los vicios morales y físicos que apesadumbran el espíritu y conducen á nuestros campesinos á tal estado de degradación social. En la miserable choza, colgada de un picacho como nido de golondrina, viene al mundo esta infeliz criatura; cuando abre los ojos á la luz de la razón no escucha la campana de la aldea que le recuerde que es preciso elevar la mente hacia la Divinidad y rendir culto al Creador de los mundos, oye tan sólo el grito ronco del gallo que canta de madrugada, y entonces anhela la llegada del domingo para presenciar las luchas y picardías de la gallera. Hombre, toma la primer mujer, que la vecindad le depara, y en sus requerimientos amorosos hace de ella su concubina. En el ventorro sólo halla para nutrirse la podrida salazón, el bacalao cargado de puntos rojos gangrenosos y el arroz de la India, y el que cosecha el mejor café del mundo, ayuda á recoger en la artesa la arista más dulce de la naturaleza y lleva á pastar á las vegas y praderas los hermosos novillos, no puede llevar á sus labios el trozo de carne, porque el arbitrio municipal lo coloca fuera de su alcance, casi duplicando su precio al bacalao infecto; el café viene á ser para él un artículo de lujo, por su alta cotización, y de la azúcar sólo puede probar la cargada de melaza é impurezas. No, no es posible exigir entonces *mens sana in corpore sano*. Falto el cuerpo de jugos alimenticios higiénicos y apropiados, el cerebro se desequilibra; el alcohol, bajo la forma de rom cargado de sustancias aromáticas, sustituye, como estimulante, á la sangre fibrinosa y oxigenada, debida á la asimilación de un quilo azoado y nutritivo; y ese hombre, sin pan para el espíritu ni carne para sus músculos, vive al azar, como una expiación de crímenes desconocidos. No, no puede ser el medio ambiente físico el que origina este estado de postración de nuestros campesinos; pues dentro de la misma atmósfera hay quien, con los mismos órganos, lucha por la existencia y vence. Ese eterno gemido del labriego puertorriqueño es una enfermedad de nuestra actual sociedad, y precisa, en conciencia, estudiarla y remediarla. Es el proletariado, que invade,

Library of Congress

cual terrible lepra, nuestro cuerpo social, y urge aplicarle pronta y eficaz medicación. Nuestros abuelos del pasado siglo no fueron tan ricos como nosotros, pero á las puertas de sus casas y á los alrededores de sus fincas, no gemía el infeliz mendigo. Aumentando la población en progresión geométrica y las subsistencias en progresión aritmética coadyuvan estos factores incontrastablemente á aumentar nuestro conflicto. Vengan por lo tanto, las granjasmodelos, las aldehuelas castellanas, las carnes al alcance del pobre, el pan barato; á los alcoholes y salazones recarguéseles el 77 tributo; el maíz, grano más nutritivo que el trigo y que se da con abundancia en esta tierra, sustituya al arroz de la India, grano ruin; depúrese la manteca de coco, poderosísimo alimento, que los alemanes prefieren hoy á la grasa de cerdo; abarátese, en fin, el mercado en los productos de primera necesidad; y después, suprimánse las galleras, focos terribles de corrupción, no se permita la baraja y la ruleta en tiempos del patrono, para después predicar todo el año contra ellas(26) , protéjase con ciertas franquicias al jefe de familia que se refugie á los poblados de creación reciente; prémiese la virtud en las fiestas-ferias, y foméntense las escuelas, pues cuanto más instruido es un pueblo conocerá mejor sus derechos, cumplirá mejor sus deberes, y será, en una palabra, más honrado, más feliz, y más amante de su sangre, de sus leyes, de su lengua y de su nacionalidad.

(26) El año de 1875, cuando regresamos de nuestros estudios universitarios, encontramos en la sala capitular de nuestro pueblo unos hermosos espejos decorando el salón. Preguntamos el origen de aquellas fastuosas lunas y nos enteramos, que se adquirieron permitiendo los juegos públicos, entre ellos la barajá, y cobrándoles á los jugadores de naipes el *barato anticipado*. Después, á los pocos años vimos perseguir el juego de baraja como delito, y algunas jugadas del campo disolverlas á tiro limpio, muriendo algunos jugadores, á consecuencias de las heridas, y otros pudriéndose en la cárcel. ¡Qué contraste! ¡Primero permitir el vicio para explotarlo, y luego querer extirparlo violentamente, á raíz de haberlo fomentado!

San Juan, Febrero de 1897.

Nota. —Esta memoria fué premiada por la Sociedad Económica de Amigos del País en el Certamen celebrado el 8 de mayo con motivo del Centenario del sitio de los ingleses en 1797.

Sección de Documentos Históricos

Real Cédula de 14 de Enero de 1778, concediendo las tierras de la Isla en propiedad, y fundando las villas de Arecibo, Aguada y Coamo.

El REY.—Con presencia de lo representado por mi Gobernador y Capitan General de la Isla de San Juan de Puerto-Rico, y del Cabildo secular, y vecinos hacendados de ella, en que manifiestan estar prontos aquellos naturales á proporcionar un arbitrio con que costear el vestuario y armamento de las Milicias disciplinadas de aquella Isla, para lo qual propusieron como mas conveniente el impuesto de real y quartillo por cada cuerda de tierra de las de *estancias* y tres quartillos de real por cada cuerda de *Hatos*, si se les concediese la propiedad de las tierras que hasta ahora han tenido en uso los vecinos de alli: Deseoso YO siempre de facilitar á mis fieles vasallos todos los auxilios posibles; he venido en conceder á los vecinos de la expresada Isla la propiedad de tierras que solicitan, con objeto de excitar á aquellos naturales á la aplicacion al mayor cultivo de ellas; con tal que lo verifiquen con la contribucion anual de un real y quartillo por cada cuerda de tierra de estancia, y la de tres quartillos de real por cada cuerda de *Hatos*, con el fin expresado de costear el citado armamento y vestuario de las Milicias disciplinadas de dicha Isla: y para facilitar el arreglo de estos dos ramos de cria de ganados, y agricultura, que son los principales de la Isla, con una justa proporcion á la calidad de los terrenos propios, y adeqüados á cada uno, para que el mayor fomento del uno no debilite al otro, mándo al Gobernador de la Isla, que nombrándose inteligentes por los hacendados de uno y otro ramo, con asistencia de D. Pedro Vicente de la Torre, la del Procurador síndico personero, y la de otro Regidor de la Ciudad, con dos personas de probidad, que diputará el Gobernador para entender y autorizar el acto, se proceda al reconocimiento y vista ocular de todo el terreno que comprende la Isla; señalando las

Library of Congress

tierras mas á proposito para labor. y la clase, ó género de frutos, que en cada una de ellas se haya de sembrar, segun su respectiva calidad, dexando tambien con señalamiento formal los terrenos adecuados para los Hatos y criaderos de toda clase de ganados, con concepto á los mas convenientes, y utiles á la Isla, y á los que necesiten de mayor fomento, atendida la decadencia que entre otros experimenta el ganado de lana; fixando sus hitos y mojones, para que en todo tiempo conste de la separacion de terrenos, y su destino, y se eviten contiendas. Para lo qual autorizo, y doy facultad á mi Gobernador Capitan General de la Isla, á efecto de que en vista de estas diligencias haga 78 el formal señalamiento, separacion, y aplicacion, en propiedad, á cada vecino de las tierras que hasta ahora hayan tenido en uso para sus criaderos y sementeras, segun les cupiere por efectos de la citada vista ocular, y señalamiento que se prescriba, expidiendoles los despachos correspondientes en mi Real nombre. Pero con la calidad de que si algunos, ó alguno, no las trabajasen en el todo, ó en la mayor parte, ó descuidasen en el fomento de los destinos á que se hayan aplicado, en virtud del reconocimiento y vista territorial que ordeno, tanto de terrenos para la agricultura, como para criaderos ó Hatos, conforme á la constitucion y necesidad de la Isla; pueda y deba el Gobernador, interpelados que sean primeramente para la aplicacion é industria en estos ramos, separarlos, y absolutamente rescindirlos, y quitarles la propiedad, posesion, y usos de las mismas tierras, y terrenos que asi abandonasen, ó no cuidasen de que prosperen, y aplicarlas, y concederlas, con el mismo titulo de propiedad, á otros vecinos, y naturales, en quienes se asegure la debida aplicacion y proporcion, precediendo para ello la debida calificacion del hecho, audiencia del interesado, y sentencia declaratoria de juez competente, quedando abierto el recurso de apelacion conforme á derecho á la Real Audiencia de Santo Domingo. Y debiendo considerarse por resultas de la operacion que se encarga, varias tierras, y terrenos baldios, que hasta ahora no hayan tenido dueño temporal, á quien en uso correspondan; prevengo asi mismo á mi Gobernador Capitan General de la Isla que en estas tierras y terrenos debe aplicar al *Duque de Crillon* (1) *las quatro leguas de tierra*, de que le hice merced, bajo los términos que contiene mi gracia: y lo que quedare sobrante, *aplicados los terrenos, pastos y abrevaderos que con nombre de Exidos disponen las Leyes de*

Library of Congress

Indias tengan las ciudades, villas, y poblaciones de América, lo distribuya con el privilegio de propiedad entre los naturales, y habitantes de allí, que tengan mas proporcion, prefiriendo á los menos acomodados, que requieran este auxilio para mejorar de suerte, y reducida constitucion, á fin de evitar que toda felicidad y prosperidad, que mis Reales intenciones desean comunicar á esa Isla, se refunda y estanque en un corto número de pudientes, dexando á el mayor de aquellos vasallos en la clase de unos meros jornaleros y mercenarios de estos otros; procediendo con la misma consideracion en el repartimiento de las tierras y terrenos que declare vacantes por la floxedad y desidia de los que las tenian, segun la forma que queda expuesta. Y para que estas importantes diligencias, actuadas segun se espera con la justificacion, arreglo y conocimiento que demandan, sirvan de regla en lo sucesivo, que explique tanto la demarcacion y destinos de tierras, y sus aplicaciones, como de gobierno á los que quedaren por dueños de ellas para el exaâcto desempeño de sus respectivas obligaciones por menor, y á los Gobernadores que por tiempo fueren de luz y guia para hacerlas observar: mando á mi Gobernador, y Capitan General de la Isla, que concluida la operacion, adjudicacion y señalamiento de tierras en la forma prevenida, forme un *Código de ordenanzas*, poniendo por cabeza un catálogo ó lista de todos los repartimientos que se hicieren, medida de cada uno, sugetos á quienes se adjudiquen, y designacion de calidad y frutos, á que se aplique cada parte de tierras, el todo extractado de los autos del deslinde general que deben formarse; y que así éstos, como las expresadas ordenanzas, se me remitan por mano de mi Secretario de Estado y del Despacho de las Indias para su examen y aprobacion; sin que entre tanto se suspenda el uso de las adjudicaciones y goce de los sugetos á quienes se haya repartido. Para formar el ramo del giro, y comercio de aquella Isla con estos mis Reynos de España, vengo en permitir la siembra de *Cañas dulces, Pimienta Malagueta, Algodon, Añil, Achote, Café, y Gengibre*, segun y como se me propuso por mi Gobernador á representacion de la ciudad, y hacendados; con tal que las sementeras y plantios sé atempéren á las tierras que se graduasen propias á la produccion de estos frutos, segun el señalamiento que se execute. Y siendo informado que para la siembra de cañas dulces, y establecimiento de Ingenios de Azucar necesitan sacar de las Colonias inmediatas extrangeras algunos

Library of Congress

operarios inteligentes en todas sus maniobras, y beneficio, y los apéros y utensilios correspondientes, encargo estrechamente á mi

(1) Teniente general francés al servicio de España, dirigió la reconquista de la isla de Menorca. Al título de *duque de Crillon* le unió S. M. el de *duque de Mahón*.

79 Gobernador Capitan General de la Isla que solo pueda conceder las licencias necesarias para transportar el muy preciso número de operarios, con tal que sean Católicos Romanos, que me juren el homenaje de fidelidad y vasallage, prohibicion de que puedan tratar, ni comerciar directa, ni indirectamente; zelando igualmente que solo se transporte el mas preciso número de utensilios, cuidando con el mayor zelo y precaucion, que á su sombra no se actúe el trato ilícito. A fin de que logre el mayor fomento la agricultura de la expresada isla y de su comercio con este reyno: he tenido por conveniente conceder á aquellos naturales la siembra y cultivo del *Tabaco* y *Cacao*, para que ambos frutos puedan venir á España, y extraerlos para los reynos extrangeros *en la forma que le está concedido á la Real Compañía de Caracas por lo respectivo al Tabaco*. Y para que prospere el giro del comercio del *azucar* con este reyno, y se extinga el perjudicial abuso de no beneficiar la purga para los aguardientes: hé tenido por conveniente prohibir la fabrica de ellos á los que no lo verifiquen de la purga del *azucar*, permitiéndose los puestos públicos para la venta solo á los que hagan constar la reduccion de la purga en este licor, *baxo la contribucion de seis pesos cada barril*. Siendo uno de los principales puntos de mis Reales intenciones el aumento de la poblacion de mis dominios, y la recta administracion de justicia en ellos: he venido en conceder el nombramiento de *Villas*, con Cavildo, Justicia y Regimiento, en los propios terminos que lo está la de *San German*, á los tres pueblos nombrados *Arecibo*, la *Aguada*, y *Coamo*; asignandoles por partidos, á la primera *Manatí*, *Uturado*, y *Tuna*; á la segunda la *Aguadilla*, la *Moca*, el *Rincon*, y el *Pepino*; y para la tercera *Ponce*, *Guayama*, y *Cayey de Muesas* ciñendose en todo á las leyes que tratan de la materia. Para evitar los fraudes, y abusos, que se practican contra mis Reales intereses en la poblacion de la *Aguadilla*, con la denominacion de S. Carlos y Maria de la Vitoria, hé resuelto establecer alli un teniente de

Library of Congress

oficio Real, con algun otro dependiente, y escribano, que hagan todas las funciones del Ministerio de oficiales Reales, para que exijan y zelen los derechos que me pertenecen: y para que se tenga entendido que asi és mi voluntad, cometo esta mi Real Cédula á mi Gobernador Capitan General de la expresada Isla de S. Juan de Puerto-Rico, á efecto de que la cumpla, y haga cumplir en todas sus partes, tomándose razon de ella en la Contaduria general de mi Consejo de Indias. Dada en el Pardo, á catorce de Enero de mil setecientos setenta y ocho.—YO EL REY.—José de Galvez.—V. M. concede á los vecinos de la Isla de S. Juan de Puerto Rico la propiedad de tierras de la expresada Isla, que hasta ahora han tenido solo en uso, y la facultad de poder beneficiar la siembra de Cacao, y Tabaco, como igualmente crear en Villas los tres pueblos de la Aguada, Arecivo, y Coamo, en la propia conformidad que lo está la villa de S. German.—Tomóse razon en la Contaduria general de Indias. Madrid 20 de Enero de 1778.—D. Francisco Machado.”

Nota.. —Pocos propietarios de tierras en la América española tenían títulos más sólidos y claros que los de esta Isla. Muy pocos, y muy antiguos eran, en efecto, los que tenían expresa real confirmación de sus propiedades territoriales, arreglada á las Leyes de Indias y á la real cédula de 24 de noviembre de 1735. Los que posteriormante la hubieron obtenido, conforme á la instrucción de 15 de octubre de 1754, y al artículo 81 de la Ordenanza de Intendentes, tenían documentos auténticos y jurídicos; pero *dados por la autoridad subalterna de cada provincia*. Los hacendados de Puerto-Rico gozaban de la apreciable distinción y seguridad de que la Carta de la concesión general de sus terrenos era del Soberano, en especial y solemne rescripto del Rey Carlos III.

Real orden de 24 de Julio de 1804 sobre comercio.

Noticioso el Rey que los oficiales Reales de esa Isla no exigen á los dueños ó Capitanes de las Naves mercantes la obligacion de presentar *Tornaguias*, que califiquen haber producido las cargazones que sacan de ese puerto á los de sus destinos; se ha servido resolver que se encargue á V. S. el puntual cumplimiento del artículo 7 del reglamento

Library of Congress

del Comercio libre, y que se exija de todo dueño ó Capitan de buque la obligacion de presentar dicha *Tornaguía*.

Igualmente se halla S. M. informado de otro abuso muy perjudicial al Comercio, y es que se obliga á cada interesado que tiene que cargar efectos, ó frutos, á *obtener licencia de ese Gobierno para ejecutarlo*, contra lo dispuesto expresamente en dicho artículo 7, de cuya puntual observancia cuidará 80 V. S., pues puestos los buques á la carga, ó descarga, y participándolo los dueños á V. S., *sin necesidad de licencia* particular de ese Gobierno. Prevéngolo á V. S. de Real orden para su puntual cumplimiento, en la inteligencia de que con esta fecha traslado á esos oficiales Reales su contenido.—Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 25 de Julio de 1804.— *Soler*. —Sr. Gobernador de Puerto-Rico.

Real orden de 7 de Abril de 1805, sobre comercio.

El Rey ha examinado las reflexiones que hace V. S. en carta de 29 de Noviembre del año próximo anterior, relativas á las dificultades que encuentra sobre el cumplimiento de la Real orden de 24 de Julio del mismo, por la que se mandó á su antecesor entre otras cosas, con arreglo al reglamento del Comercio libre, que presentado el buque á la carga no obligase á cada Comerciante á pedirle licencia para cargar, ó descargar sus efectos, pues estas funciones deben ser privativas de los oficiales Reales como Administradores de Aduana; creyendo V. S. inadaptable esta práctica para lo respectivo á los frutos que se embarque, pudiendo suceder que ni una ni otra sean á la sazón sobrantes en esa Plaza, é Isla. Mas considerando el Rey que este aparente temor destruye la libertad del Comercio, y al Comercio mismo, haciendo todo precario de las ideas y caprichos de un Gobernador que puede haber, no tan ilustrado ni tan zeloso como V. S., es su Real voluntad que observe inviolablemente la referida Real orden, *protegiendo por todos los medios que le dicte su zelo, la libertad ilimitada del Comercio de España y de América, tanto en las importaciones como en las exportaciones de frutos, pues con esta libertad se fomenta la agricultura, y se previenen las escasezes*. —Lo comunico á V. S. de orden de S. M. para

Library of Congress

su puntual cumplimiento.—Dios guarde á V. S. muchos años. Aranjuez 7 de Abril de 1805.
— *Soler* —Sr.Gobernador de Puerto-Rico.

Nota. —Con arreglo á estas reales órdenes, y subrayando, por muy luminosa y expresiva, la cláusula final de la segunda, se expidió por la Intendencia la posterior circular de 10 de junio de 1813, aprobada por la Regencia del Reino en 14 de septiembre del mismo año, como conforme á lo resuelto en el artículo 7º. del Reglamento de 1778 á las citadas Reales órdenes, *dirigida al fomento de la agricultura*.

El comercio de extranjeros fué permitido en esta Isla en el reinado de Carlos III y Ministerio de D. José de Galvez, aunque por entonces estaba limitado á ciertos casos y á particulares licencias, como se infiere de la siguiente Real orden, que hasta ahora es la fundamental para la exacción de los Reales derechos llamados de Almojarifazgo, con sus poste.

Real orden de 10 de Febrero de 1785, rebajando los derechos de exportación de frutos.

Enterado el Rey por carta de V. S. de 3 de Agosto del año próximo pasado, número 206 y nota que la acompaña de los crecidos derechos que en la actualidad adeudan en esa Isla los frutos y producciones naturales de ella, en los casos de permitirse su extracción á las extranjeras circunvecinas, y de los que igualmente pagan los que de estas se introducen en ella; *siendo el ánimo de S. M. remover todos los obstáculos que se puedan de algun modo oponer al fomento de la Agricultura y cría de ganados, de que pende la felicidad de esa Isla*, se ha servido reducir á solo un cinco por ciento los derechos de todos sus frutos, y producciones que se extraigan á las mencionadas Islas extranjeras, y á un seis por ciento sobre los efectos y utensilios, que de aquellas se introduzcan en esa de Puerto-Rico: bien entendido que por lo que respecta á Negros, debe V. S. arreglarse á lo prevenido en la orden circular de 4 de Noviembre próximo pasado, en que se reducen los derechos de cada pieza de todas edades y tamaños á 150 pesos.—De orden de S. M. lo advierto todo á V. S. para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos

Library of Congress

años. El Pardo 10 de Febrero de 1785.— *José de Galvez*. —Sr. Gobernador Intendente de Puerto-Rico.

Real orden de 17 de Febrero de 1804. habilitando los puertos menores de Fajardo, Ponce, Cabo-rojo, Mayagüez y Aguadilla.

Para dar al comercio de esa Isla la extension posible, *asi con la Metrópoli eomo con la América Española*, facilitando la extracción de sus frutos y producciones, y evitando el contrabando que se hace desde las colonias extranjeras inmediatas, se ha dignado el Rey habilitar los puertos de Faxardo, Ponce, Cabo-rojo, Mayagues, y 81 la Aguadilla, en clase la Aguadilla, en clase de menores, con todas las libertades y franquicias concedidas á los de su clase por el Real decreto de 28 de Febrero de 1789 y órdenes posteriores.

Así mismo, para fomentar su poblacion, agricultura y comercio, ha resuelto S. M. que *todas las gracias concedidas á la Isla de Cuba y providencias expedidas para su prosperidad, sean y se entiendan tambien para ésa*. De su Real orden lo participo á V. S. para su inteligencia y cumplimiento.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Aranjuez 17 de Febrero de 1804.— *Soler*. —Sr. Gobernador Intendente de Puerto-Rico.

Real orden sobre la Comisión conferida al Ingeniero D. Ignacio Mascaró, para los deslindes de los terrenos.

Habiendo visto el Rey los trabajos que ha hecho el Teniente Coronel, Sargento mayor de Brigada del Real cuerpo de Ingenieros D. Ignacio Mascaró, en la comision que S. M. puso á su cargo de deslindar y demarcar los terrenos baldíos y realengos de esa Isla, y teniendo en consideracion la importancia de conocer el estado de ella por una descripcion topográfica; ha resuelto que continúe en dicha comision, y que para que la concluya con la brevedad posible, le dé V. S. todos los auxilios necesarios, y no le distraiga con ningun encargo. Asi mismo, considerando S. M. que V. S. por su residencia continua en la capital con la administracion de justicia, y con el cuidado de la policia, no puede atender á la parte económica segun exige su importancia, ha venido en

Library of Congress

ampliar la comision de Mascaró, autorizándole para que de acuerdo con V. S. lleve á efecto la habilitacion de puertos, y demas gracias que para fomento de la poblacion, agricultura y comercio de la Isla se ha dignado S. M. conceder por resolucion de esta fecha. Y para que el mismo Mascaró pueda desempeñar su encargo con mas facilidad y exactitud, se ha servido tambien concederle la facultad de nombrar un Secretario, un Escribiente, y dos Agrimensores, con el sueldo que juzgue conveniente, dando cuenta para la Real aprovacion; en la inteligencia de que se costearán por la Real Hacienda todos los instrumentos necesarios, y los gastos que ocurran. Finalmente ha resuelto S. M. que el contador mayor del tribunal de cuentas de la Habana D. Nicolás Sanchez Sirgado, comisionado en esa Capital, cese en su comision, y se retire á servir su plaza por la falta que hace en dicho Tribunal, á causa del grande atraso que se experimenta en la glosa de cuentas; y que se encargue de dicha comision el expresado D. Ignacio Mascaró, señalándole por todas las que lleva las mismas dietas que goza Sirgado, sin mas gratificacion, que las que se le abonarán desde el dia que se embarque. Lo comunico todo á V. S. de Real orden para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Aranjuez 17 de Febrero de 1804.— *Soler.* —Sr. Gobernador Intendente de Puerto-Rico.

Nota. —Por estas Reales órdenes se ve, no ad mite duda que la primitiva habilitación de los puertos menores fué limitada al *comercio Nacional*; co mo la de todos los demás de su clase. Pero en el mismo caso se hallaba entonces el de esta Capital, á la cual tampoco estaba formalmente permitido el comercio extranjero.

Sobrevino la guerra con la Gran Bretaña, en el año de 1805, y el Sr. Gobernador Intendente D. Toribio de Montes, con acuerdo de la Junta de Hacienda, permitió la entrada de extranjeros neutrales *en solo este puerto*, aumentando los derechos que estaban señalados, y autorizando la introducción y exportación en sus buques de toda especie de mercancías, ó con muy pocas limitaciones. Dió cuenta á S. M. de este

Library of Congress

acuerdo, y fué aprobado en todas sus partes por Real orden de 7 de noviembre del mismo año.

Al propio tiempo, es decir, en Enero de 1805, dió cuenta el Sr. Montes de lo que se había providenciado acerca de la habilitación de los puertos menores, contraída y entendida para solo el *comercio Nacional*, cuando en este puerto, como principal, había permitido el de extranjeros neutrales: y sobre este punto recayó la Real orden del 29 de mayo de 1806.

Real orden de 29 de Mayo de 1806, ampliando la habilitación de puertes para el comercio de Neutrales.

El Rey se ha enterado del estado en que se halla el expediente sobre la habilitacion de los cinco puertos menores de Faxardo, Ponce, Cabo-roxo, Mayagues, y la Aguadilla, concedida en beneficio de esa Isla por Real orden de 19 de Febrero de 1804; y en su vista ha resuelto S. M. se prevenga á V. S., como lo executo, *que sin perjuicio de que la habilitacion provisional, de que V. S. dió cuenta en carta de 25 de Enero del año anterior número 24, produzca 82 sus efectos, aun respecto de los buques Neutrales, cuya entrada está permitida, concluya V. S. con la mayor brevedad dicho expediente; y que despues de pasarlo al comisionado D. Ignacio Mascaró, á quien lo comunico con esta fecha para que exponga lo que le parezca, me lo remita V. S. á fin de que recaiga la final determinacion que corresponda. Lo que participo á V. S. de Real orden para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Aranjuez 29 de Mayo de 1806.— Soler.* —Sr. Gobernador Intendente de Puerto-Rico.

Real Orden de 27 de Agosto de 1807, sobre el comercio de Neutrales.

El Rey ha llegado á entender que V. S. por su propia autoridad, y sin intervencion de la Junta superior, ha alterado la cuota de derechos impuesta á los géneros y efectos conducidos por buques Neutrales, quando se les permitió su entrada en esa Isla; y para evitar las perjudiciales consecuencias que ya han resultado de esta arbitrariedad, se

Library of Congress

ha servido resolver que en quanto á la exaccion de los citados derechos se observe puntualmente lo que acordó dicha Junta superior y aprobó S. M. en Real Orden de 7 de Noviembre de 1805, declarando en su consecuencia nula y abusiva qualquiera que se haya introducido posteriormente.

Tambien ha resuelto S. M. que en conformidad de lo que previne á V. S. en Real Orden de 29 de Mayo de 1806, remita con la mayor brevedad el expediente sobre la habilitacion de los cinco puertos de Faxardo, Ponce, Cabo-rojo, Mayagues, y Aguadilla, y que entre tanto *no impida V. S. la entrada y salida en ellos de los Buques Neutrales, sin distincion alguna, pues no debe concederla á unos, y negarla á otros, como lo ha hecho;* y finalmente, que se abstenga V. S. de mandar introducir en Caxas Reales el producto de las presas que hagan los corsarios particulares, porque ademas de ser injusto, es enteramente destructivo del curso que tanto conviene promover; y que con la brevedad posible se reintegre á los interesados lo que se les deba por este motivo. Todo lo qual participo á V. S. de real orden para su inteligencia y cumplimiento.—Dios guarde á V. S. muchos años.—S. Ildefonso 27 de Agosto de 1807.— *Soler.* —Sr. Gobernador Intendente de Puerto-Rico.

Nota. —Ocurrieron las turbaciones, y la lucha de España, contra Bonaparte, que pretendió usurpar el trono español. De los gobiernos que se sucedieron, en representación de la soberanía de Fernando VII, son notorias las órdenes generales circuladas á las autoridades de América en esta materia del Comercio de extranjeros. La Junta Central, en 12 de marzo de 1809 mandó, que *expreso real permiso* no se admitiesen barcos extranjeros á comercio en los puertos de Indias; como estaba dispuesto en las Leyes. En 10 de julio del mismo año repitió igual prevención, con la cláusula de que en este asunto “se cumpliese quanto estaba dispuesto por las Leyes de estos Dominios, y *posteriores reales resoluciones.*” El decreto del primer Consejo de Regencia, sobre los mismos particulares, reencargó igual observancia de las Leyes prohibitivas, con motivo de la orden circular que se imprimió en Cádiz, y se declaró apócrifa ó supuesta.

Library of Congress

Recibidas las expresadas órdenes de la Junta Central, y de la primera Regencia, se estimó sin embargo de ellas, que por las singulares circunstancias de esta Isla, debía subsistir la admisión de extranjeros, y el comercio de colonias amigas. Subsistió en efecto, y no trató de innovarse por lo respectivo á este puerto principal. Se cerraron los puertos menores.

La orden de la creación de la Intendencia, de 28 de noviembre de 1811, después de nombrar Administradores para dichos puertos menores se expresó así: “Los insinuados cinco puertos, que fueron habilitados por S. M. en calidad de menores, el año de 1804, y que hasta ahora por miras particulares no han podido disfrutar este beneficio, quedarán expeditos y francos inmediatamente, baxo la mas estrecha responsabilidad de aquellos que se opusieren, estorvaren, ó no cumplieren tan útil providencia.”—La conclusión de la misma orden contiene las cláusulas copiadas en el exordio de la circular de la Intendencia de 13 de marzo de 1811, encargándola “que diese un impulso fuerte al comercio interior y exterior de la Isla;” lo cual difícilmente se concibe cómo hubiera podido ser, si la habilitación de puertos se hubiese entendido limitada al comercio Nacional, en la decadencia que éste se hallaba, y en su escasez de relaciones é intereses con esta parte de la Monarquía.

Antes de la expresada creación, en 8 de marzo de 1811 expidió la Regencia otra orden, mandando se informase “ *del estado de la habilitacion de estos puertos menores y si por ellos se hacia mucho comercio*, pues S. A. no dudaba que si este importante asunto se hubiese executado con el interés y actividad que corresponde, la agricultura de este fértil terreno estaría muy floreciente, sus comerciantes en estado de prosperidad, y el Erario hubiera conseguido grandes aumentos, en términos, que podria aliviar al de México de una gran parte del situado.”

También persuaden estas cláusulas, de un modo muy perceptible, que la Superioridad estaba en la 83 inteligencia de que era extensiva la habilitación al comercio extranjero. Si se entendiese reducida al comercio Nacional, no se prometerían por ella “grandes

Library of Congress

aumentos al Erario,” contraidos á los derechos del mismo comercio, pues era enteramenté libre el que se hacía con la península, y con unos y otros puertos españoles de nuestra América. Esto se desprende de la Real Ordon de 1789, á que se refiere la de 1804, y demás relativas á los puertos menores.

La conclusión de estas breves notas es, que el comercio de extranjeros, amigos y neutrales, se hallaba expresamente permitido y autorizado en esta Isla, por Reales Ordenes muy particulares y terminantes; sin que obstasen las generales citadas do la Junta Central, y de la primera Regencia. Estándolo en el puerto principal, debía estarlo igualmente, sin distinción alguna, en los demás puertos habilitados, conforme á las mismas Reales órdenes: y de consiguiente que era arreglada á su letra y espíritu la citada circular de la Intendencia de 13 de Marzo de 1813, en sus tres primeros artículos. (Comentarios de D. Alejandro Ramírez).

INTENDENCIA DE PUERTO-RICO

El artículo 9 de la ordenanza de 1803 decía:

“El gobernador de Puerto-Rico será tambien intendente de aquella provincia, y como tal se gobernará por esta ordenanza.” *Y así continuó hasta que los graves inconvenientes de tan embarazosa reunion de mandos se remediaron por la*

Real arden de 28 de Noviembre de 1811 al capitán general de Puerto-Rico, para la creación de su Intendencia, trasladada en igual fecha al nuevo intendente.

Con esta fecha digo al capitan general de Puerto-Rico lo que sigue.—“Con el importante objeto de fomentar la prosperidad de esa isla por la que tanto se interesa el consejo de regencia, ha resuelto en virtud de lo representado por don Ramon Power (diputado de ella), y conforme á lo dispuesto por las cortes generales y extraordinarias, que la intendencia quede absolutamente segregada del gobierno militar y capitanía general, nombrando para intendente á don Alejandro Ramirez secretario de la presidencia de

Library of Congress

G o u atemala, con 4,000 pesos fuertes de sueldo y 600 para gastos de escritorio, en atencion á sus distinguidos méritos y particulares y acreditados conocimientos, adecuados para arreglar sólidamente, bajo de un sistema bien entendido y calculado, segun lo que prescribe la ordenanza de intendentes de Nueva-España, un establecimiento de los mas interesantes: Y para asesor de él con 1,000 pesos anuales al licenciado N. y para administradores de Mayaguez, Aguadilla, Cabo-Rojo, Ponce, y Fajardo á N. y N. con el sueldo cada uno de 360 pesos fuertes anuales, y 3 por 100, deducido del producto líquido de sus peculiares administraciones; concediendo S. A. facultades al citado intendente, para que le proponga sugetos idóneos, prefiriendo á esos empleados, quesirvan las intervenciones de las administraciones expresadas de los mismos puertos, con 250 pesos fuertes anuales cada uno, y el 2 por 100 tambien del líquido de las rentas que respectivamente se recauden.—Los insinuados cinco puertos, que fueron habilitados por S. M. en calidad de menores el año de 1804, y que hasta ahora por miras particulares no han podido disfrutar este beneficio, quedarán espeditos y francos inmediatamente, bajo la mas estrecha responsabilidad de aquellos que se opusieren, ó estorbaren tan útil providencia.—Asimismo ha mandado S. A. que continúe cobrándose el impuesto que pagan los propietarios de tierras, por ser un reconocimiento de la reparticion, que de ella se hizo á los principios de la poblacion de la Isla; y tambien el derecho de alcabala, como el único que allí proporciona á las cajas algunos fondos; pero que el derecho que con el nombre de saca se exige al aguardiente de caña, fabricado en esa posesion se nivele desde luego á solo el que paga en la Habana el que allí se destila. Que cese el abono de carnes, y la dura obligacion en que se ha continuado desde tiempos antiguos, á los ganaderos y criadores de proveer de este renglon á la capital; igualmente que la provision de harinas por parte del gobierno, y se deje el tráfico de estos artículos en una absoluta libertad, pasados cuatro meses de llegada y publicada la gracia, con el fin de que los comerciantes tengan tiempo de hacer sus compras, y puedan dar principio á las ventas al espirar el enunciado plazo, evitando de esta manera toda escasez y carestía, que se echaría de ver infaliblemente sin tan juiciosa precaucion; en la inteliligencia dc que por cuenta de la hacienda pública, no se harán en lo sucesivo mas acopios de

Library of Congress

harina, que los que fuesen puramente necesarios para las tropas, en el 84 caso de tener alguna vez la precision de suministrarla este alimento.—La libre estraccion de ganados de esa Isla para las extrangeras quedará al momento espedita, siempre que los propietarios ó extractores paguen 2 pesos fuertes por cada cabeza de ganado mayor, y 4 reales de plata por cabeza del menor, y si fueren extrangeros los que los esportaren satisfarán 3 pesos fuertes por cada una de las primeras, y 6 reales por las segundas. Quiere tambien S. A. que á los soldados milicianos, escepto los cabos, sargentos y oficiales pudientes, que hiciesen ocho días seguidos el servicio en las cárceles, vigias y demas puestos de defensa, se les abonen 2 reales diarios de esa moneda durante su ocupacion: oficiando V. S. á los ayuntamientos de las respectivas jurisdicciones, á fin de que arbitren fondos competentes para cubrir estos gastos, dando cuenta de lo que acordaren para la debida aprobacion; y satisfaciéndolo interinamente con calidad de reintegro de los caudales de propios.—Ultimamente, con la mira de plantear y fijar un método instructivo y sólido en la administracion de esa Isla, auxiliar su industria, poner en práctica todas las mejoras posibles, hacer florecer su trabajo y agricultura, y propagar los conocimientos útiles, cuidará el mismo intendente de crear y organizar una sociedad económica de amigos del país, bajo las reglas y estatutos con que fueron establecidas las de España, con las diferencias, que exijan la diversidad de paises y su variedad de fines, participando oportunamente el arreglo, y remitiendo copia de su reglamento, para que recaiga la soberana confirmacion, resolviéndose entre tanto sobre este y los demas puntos indicados á favor de esos naturales cuantas dudas ocurran acerca de su ejecucion.—Lo que traslado á V. S. á fin de que inmediatamente que tome posesion de su destino se ocupe con actividad de todos los particulares, que van espuestos, y de arreglar y de coordinar los ramos, que sean del cargo de V. S. tanto en la parte administrativa, como en la contenciosa: proponiendo todas las reformas que sean convenientes, y removiendo todos los obstáculos que puedan entorpecerlas. Y S. A. espera del celo de V. S. y de su acreditada instruccion, que no perdonará medios ni fatigas, para que quede brevemente planteado y perfeccionado este establecimiento; y que dedicándose V. S. á promover con esmero el fomento de que es susceptible el suelo feraz de toda

Library of Congress

la isla; y dando un fuerte impulso á su comercio interior y exterior, logrará el gobierno la satisfaccion de ver cimentada y en su plenitud la riqueza y felicidad, que desea para tan dignos súbditos.

Nota. —Por las leyes de Recopilación los Oficiales Reales conocían de todo lo económico y contencioso de *Hacienda*, dándoseles participio á los Gobernadores. Se varió este sistema, sustituyéndolo con el de las *Intendencias* por la Ordenanza de 1786, en la época del ministerio universal del marqués de la Sonora, que proporcionó así á las provincias de la América española un plan de unidad y concierto en su régimen administrativo. Este sistema no era posible adaptarlo bien á las islas, cuyos hermosos puertos, de continuo solicitados por el comercio extranjero, debían desarrollar un extraordinario fomento, y requerían jefes aptos y de carrera, por las multiplicadas necesidades comerciales y rentísticas. Fué, pues, muy acertado decretar en bien de las Antillas el establecimiento de sus separadas intendencias.

Real Cédula de S. M., llamada Cédula de gracias, que contiene el reglamento para la población y fomento del comercio, industria y agricultura de la Isla de Puerto-Rico.— Madrid. En la imprenta Real. Año de 1815. Aug 15

EL REY. Como siempre han sido mis constantes desvelos y deseos proporcionar á mis amados vasallos la mayor felicidad, y hacerles disfrutar los buenos efectos que produce la libertad del comercio, no he podido perder nunca de vista tan importante objeto en todas las providencias que he tenido á bien espedir para mis dilatados dominios de Indias; porque estoy firmemente persuadido que la proteccion del comercio y de la industria es la causa que mas influye en el poder, riquezas y prosperidad de un Estado. La isla de Puerto-Rico ha merecido particularmente mis Reales atenciones y paternal amor hácia los habitantes de ella, y se ha interesado en darles repetidas pruebas de que los miro como una porcion distinguida de mis dominios. Pero á pesar de estos deseos, y de las gracias y franquicias que mi augusto abuelo el Sr. D. Carlos III se sirvió dispensarles por los articulos 48, 49 y 50 del reglamento del comercio libre de Indias de 85 doce de Octubre

Library of Congress

de mil setecientos setenta y ocho, en que están recopiladas, la experiencia ha dado á conocer que no han producido completamente todas las ventajas que habia prometido en beneficio de dicha isla de Puerto-Rico, y que la industria de sus moradores, la situacion geográfica en que se hallan, los frutos de exportacion que produce su terreno para el trato con la Europa exigen una ordenanza cómoda á sus particulares circunstancias. Este conocimiento movió mi Real ánimo á tomar los informes convenientes sobre este punto, asi como de los medios y reglas seguras que pueden establecerse para fomentar el comercio de la isla, y hacerla florecer á medida de sus grandes proporciones; teniéndolo Yo en consideracion y deseando remunerar los servicios y lealtad con que se han portado los habitantes de la isla de Puerto-Rico; he venido en resolver y ordenar que en lo sucesivo se observen las gracias y franquicias concedidas en los referidos artículos 48, 49 y 50 del citado reglamento del comercio libre de Indias, y ademas las concedidas en la isla de Trinidad y Nueva Orleans por Reales cédulas de veinte y uno de Enero de mil setecientos ochenta y dos, y veinte y cuatro de Noviembre de mil setecientos ochenta y tres, con las ampliaciones y declaraciones siguientes:

Artículo 1º. Permito, por tiempo de quince años, contados desde la fecha de esta mi Real cédula que las naves pertenecientes á vasallos míos de estos reinos ó de aquellas colonias en las cuales se hagan espediciones mercantiles para la isla de Puerto-Rico, puedan salir directamente con sus cargamentos desde los puertos donde residan mis cónsules, y regresar tambien en derechura á ellos con los frutos y efectos de aquella isla, excepto dinero, cuya estraccion se prohíbe absolutamente por aquella via, pero con la precisa é indispensable obligacion de que se forme por los dichos mis cónsules una factura individual de cuantos efectos se embarquen, que entregarán firmada y sellada al Capitan ó Maestre del bagel, á fin de que la presente en la administracion Real del puerto de su destino, sacando ante los cónsules una copia, que dirigirán al Ministro del Despacho universal de Indias para su debida noticia y providencias que convengan espedir á efecto de averiguar el legítimo paradero y consumo de los efectos.

Library of Congress

2°. En el caso de urgente necesidad de la isla (que deberá regular de acuerdo el Gobernador é Intendente de ella) concedo á sus habitantes el mismo permiso contenido en el artículo antecedente, para que puedan recurrir á las islas extranjeras de la América, con la obligacion indispensable de que los Capitanes ó Maestres de las embarcaciones formen las exactas facturas de sus cargazones, y las entreguen á los Ministros Reales para su individual cotejo con los efectos que conduzean.

3°. Para animar á mis vasallos á que hagan este comercio desde los puertos habilitados de la península permito, que puedan sacar y estraer libremente de la isla de Puerto-Rico los géneros y frutos propios de España, que allí hubiesen introducido y no puedan consumirse, para otros puertos habilitados en Indias, pagando en ellos los derechos que debieran haber satisfecho en España á su salida, segun lo prefinido en el citado reglamento de doce de Octubre de mil setecientos setenta y ocho; pero con el justo fin de evitar los fraudes y no perjudicar al comercio de estos reinos con los de otros dominios mios, prohibo que puedan estraerse géneros extranjeros, porque su consumo y despacho, segun el espíritu de esta ordenanza, deben verificarse precisamente en la isla de Puerto-Rico.

4°. Concedo, por el mismo tiempo de quince años, absoluta libertad de derechos á los negros que se introduzcan en Puerto-Rico, y permito á los habitantes de ella que puedan irlos á buscar á las colonias amigas ó neutrales en cambio de sus producciones, ó con dinero efectivo, pagando por aquellas y este los cortos derechos establecidos en el artículo séptimo de esta cédula.

5°. Con la mira de que estas libertades y comisiones tengan todas los favorables efectos que deben producir, he resuelto igualmente dispensar á los habitantes de 86 Puerto-Rico la gracia y beneficio de que durante tres años, que empezarán á correr desde la fecha del decreto, tengan facultad de adquirir embarcaciones extranjeras, libres de derechos de

Library of Congress

extrangería, medianata y demas, de cualquiera clase que sean, por mi Real voluntad que se regulen en todo como si fuesen de construccion y fábrica de España.

6°. Siendo justo que este comercio directo con extrangeros concurra á la manutencion de la isla de Puerto-Rico, y al alivio de los considerables gastos que ocasiona, mando que de todos los frutos y efectos de importacion y esportacion que se hiciere, ya no en naves pertenecientes á españoles europeos, ó á los habitantes de la misma isla, se exija un seis por ciento de su valor sacado por un avalúo moderado.

7°. Para la recaudacion del derecho impuesto en el artículo anterior, y el de dos por ciento, que solo deberán pagar como hasta aquí los frutos que reembarquen para la Havana y demas posesiones de mis dominios de Indias, he resuelto establecer una administracion en Puerto-Rico; y para el arreglo de ella, y cortar la arbitrariedad que tanto perjudica al comercio, mando al Intendente de dicha capital, que á imitacion de los aranceles contenidos en el reglamento del comercio libre, forme inmediatamente las tarifas correspondientes que figen el valor y contribucion de cada uno de los efectos de introduccion y estracion, y hechas que sean, las remita para mi Real aprobacion.

8°. Todos los extrangeros de potencias y naciones amigas mias, que pretendan establecerse, ó que lo estén ya, en la citada isla de Puerto-Rico, deberán hacer constar por los medios correspondientes al Gobierno de ella, que profesan la Religión Católica Romana, y sin esta indispensable circunstancia no se le permitirá domiciliarse allí; pero á mis vasallos de estos dominios y los de Indias no se les ha de obligar á ésta justificacion, respecto de que en ellos no puede recaer duda sobre este punto.

9°. A los extrangeros, que fueren admitidos segun el artículo, les recibirá el Gobernador juramento de fidelidad y vasallage, en que ofrezcan cumplir las leyes y ordenanzas generales de Indias á que están sugetos los españoles, y les concederá luego gratuitamente, en mi Real nombre y en perpetuidad, las tierras que le correspondan, segun las reglas siguientes.

Library of Congress

10 Por cada persona blanca de ambos sexos se señalarán cuatro fanegas y dos séptimos de tierra, y la mitad por cada esclavo negro ó pardo que llevaren consigo de las colonias, haciéndose el repartimiento de terrenos de modo que todos participen del bueno, mediano y malo; y estos señalamientos se han de sentar en un libro de becerro, de poblacion, con la individualidad del nombre de cada colono, la del día de su admision, el número de individuos de su familia, su calidad y procedencia, y se les darán las copias auténticas de sus respectivas partidas, que les servirán de títulos de pertenencia.

11 Los negros y pardos libres, que en calidad de colonos y cabezas de familias pasasen á establecer en la isla, contendrán la mitad del repartimiento que va señalado á los blancos; y si llevan esclavos propios se les aumentará á proporcion de ellos, y con igualdad á los amos, dando á estos el documento justificativo que á los demas.

12 Pasados los cinco primeros años del establecimiento de las colonias extrangeras en la isla, y obligándose entonces á permanecer perpétuamente en ella, se le concederán todos los derechos y privilegios de naturalizacion, igualmente que á los hijos que hayan llevado, ó les hubieran nacido en la misma isla, para que sean admitidos de consiguiente en los empleos honoríficos de república y de la milicia, segun los talentos y circunstancias de cada uno.

13 En ningun tiempo se impondrá la menor capitacion ó tributo personal sobre los colonos blancos, y solo lo satisfarán por sus esclavos, negros ó pardos, á razon de un peso anual por cada uno, despues de 87 diez años de hallarse establecidos en la isla, sin que jamás se aumente la cuota de este impuesto.

14 Durante los cinco primeros años tendran libertad los colonos españoles y extrangeros de volverse á sus patrias ó antiguas residencias, y en este caso se les permitirá sacar de la isla los caudales y bienes que hubiesen llevado á ella, sin pagar derechos algunos de extraccion; pero de los que hubieren aumentado en el referido tiempo han de contribuir diez por ciento; bien entendido, que los terrenos que se hubieran señalado á los dichos

Library of Congress

colonos que dejasen voluntariamente la isla, serán devueltos á mi Real Patrimonio para disponer de ellos en beueficio de otros ó como lo tuviera por mas conveniente.

15 Concedo á los antiguos y nuevos colonos, que muriesen en la isla sin herederos forzosos, la facultad de dejar sus bienes á sus parientes ó amigos en cualquiera parte que estuvieren; y si estos sucesores quisieren establecerse en ella, gozarán de los privilegios concedidos á su causante; pero si prefieren el sacar fuera de la herencia, podrán hacerlo pagando solo la totalidad, quince por ciento por derecho de estraccion, siendo despues de los cinco años de haberse establecido el colono testador; y si fuese antes de este término satisfarán solo el diez, conforme á lo prevenido en el artículo anterior. A los que muriesen sin testamento heredarán íntegramente sus padres, hermanos ó primos, aunque se hallen establecidos en paises extrangeros, con tal que se domicilien en la isla, siendo católicos; y en el caso de que no puedan ó no quieran avecindarse en ella, les permito que dispongan de sus herencias por venta ó cesion, segun las reglas prefinidas en los dos artículos que proceden.

16 Igualmente concedo á todos los colonos hacendados en la isla que, conforme á las leyes españolas, puedan dejarse por testamento ú otra disposicion los bienes raices que tuvieren, y no admitan cómoda division, á unoó á mas de sus hijos, con tal que no se cause agravio á las legítimas de los otros ni á la viuda del testador.

17 Cualquiera colono que por causa de algun pleito ú otro motivo urgente y justo necesite pasar á España, ú otras provincias de sus Indias, ó á dominios estraños, pedirá licencia al Gobernador, y podrá obtenerla, con tal que no sea para paises enemigos, ni para llevarse sus bienes.

18 Los colonos, así españoles como extrangeros, serán libres por tiempo de quince años de la paga de diezmos de los frutos que produgeren sus tierras; y cumplido dicho término (que ha de contarse desde la fecha) solo satisfarán el dos y medio por ciento, que es el cuarto del diezmo.

Library of Congress

19 También serán libres, por el tiempo espresado, del derecho real de alcabala en las ventas de sus frutos y efectos comerciales; y despues pagarán solo un dos y medio por ciento; pero quanto embarcaren en naves españolas para estos reinos será libre perfectamente de todo derecho de estraccion.

20 Respecto de que todos los colonos deben estar armados, aun en tiempo de paz, para contener á sus esclavos, y resistir cualquiera invasion ó correría de piratas, declaro que esta obligacion no les debe constituir en la clase de milicia reglada, y que la cumplirán con presentar sus armas cada dos meses en la revista que ha de pasar el Gobernador ó el Oficial, que destine á este efecto; pero en tiempo de guerra ó de alteracion de esclavos, deberán concurrir á la defensa de la isla segun las disposiciones que tomare el Gefe de ella.

21 Las naves pertenecientes á los antiguos colonos, de cualquiera parte ó fábrica que sean, han de llevarlas á la isla, y matriculadas en ella, con justificacion de su propiedad, se regularán por españoles, igualmente que las que adquiriesen de extrangero 88 por compra ú otro legítimo titulo, quedando libres del derecho de extrangería y habilitacion. Y á los que quisiesen fabricar embarcaciones en la misma isla se les franqueará el corte de las maderas necesarias para el Gobierno, esceptuando solo las que estuvieren destinadas para la construccion de bageles de mi Real Armada.

22 El comercio é introduccion de negros en la isla será totalmente libre de derechos perpetuamente para los colonos y tratantes de aquellas; pero no les será lícito sacarlos de dicha isla para otros mis dominios de Indias, sin mi Real permiso, y la satisfaccion de un seis por ciento á la introduccion de aquellos.

23 Podrán los mismos colonos ir con licencia del Gobierno, y sus embarcaciones propias ó fletadas, siendo españoles, á las islas amigas ó neutrales en busca de negros, y llevar registradas para satisfacer el precio de ellos los frutos, efectos y caudales necesarios, contribuyendo el tres por ciento; cuyo derecho han de pagar tambien los tratantes, que,

Library of Congress

con permiso mío, llevaren esclavos á la isla, ademas del que satisfarán á su entrada en ella, y de que liberto á los colonos con el objeto de fomentar su agricultura y comercio.

24 El directo de España con los habitantes de Puerto Rico, y el que ellos hicieren de sus frutos permitidos con mis islas y dominios de América, será enteramente libre, de todos derechos, por término de quince años, contados desde la fecha de esta mi Real cédula, y cumplido este tiempo quedarán igualmente exentos á la entrada de estos reinos de toda contribucion los renglones que lo están por el reglamento último de comercio libre, sin que nunca se puedan recargar con otros gravámenes, que los que pagaren las producciones de los demas dominios de mis Indias occidentales.

25 Los géneros y mercaderías españolas y extrajeras, que se registraren y condugeren á la espresada isla, irán libres por el mismo término de quince años de todas contribuciones, y del mismo modo se introducirán en ella, sin que se puedan sacar para los otros mis dominios de las Indias; y en el caso de permitirles por alguna causa urgente y justa, será únicamente de los efectos españoles, pagando los derechos prefinidos en el citado reglamento del comercio libre.

26 Con el fin de facilitar de todos modos la poblacion y comercio de la isla permito, por el referido tiempo de quince años contados desde la fecha del decreto, que las naves pertenecientes á los habitantes de ellas y á mis vasallos de España puedan hacer expediciones á la misma isla, saliendo directamente con sus cargamentos desde los puertos donde residen mis Cónsules, y regresar tambien en derechura á ellos con los frutos y producciones de la misma isla, escepto dinero, cuya estraccion prohibo absolutamente por aquella via; pero con la indispensable obligacion de que mis Cónsules formen un registro individual de todo lo que se embarque, para que dándola firmada y sellada al Capitan ó Maestre del bagel, la presente en la administracion Real de Puerto-Rico, y con la condicion tambien de contribuir el tres por ciento á la entrada de los efectos y géneros que se llevasen, y la misma cuota á la salida de los frutos que se retornaren á

Library of Congress

cualesquiera otros puertos extranjeros, sin tocar en algunos de los habilitados de España para el comercio de Indias.

27 En el caso de urgente necesidad (que deberá calificar el Gobernador de la isla) concedo á todos sus habitantes el mismo permiso contenido en el artículo anterior para que puedan recurrir á las islas extranjeras, bajo la precisa condicion de que los Capitanes ó Maestros de las naves formen exactas facturas de sus cargazones, y las entreguen á los Ministros Reales, á efecto de que hagan individual cotejo de ellas con los efectos que conduzcan, y exijan la referida contribucion de tres por ciento sobre sus corrientes valores en Puerto-Rico.

28 Para abastecer á sus antiguos y nuevos 89 habitantes de los instrumentos y útiles necesarios á la agricultura he mandado que de las fábricas de Vizcaya y demas de España se lleven á la isla por el tiempo de quince años, para quese les entreguen por costo y costas; pero cumplido el tiempo será del cargo de cada uno su adquisicion; y si durante él faltasen por algun motivo, y hubiere urgente necesidad de ellos, se permitirá buscarlos en las islas extranjeras amigas, llevando á este efecto los frutos equivalentes, y pagando á la salida de ellas un tres por ciento.

29 Tengo asi mismo dispuesto, que pasen á Puerto Rico cuatro ó mas sacerdotes seculares ó regulares de notoria literatura y ejemplar virtud, que sean inteligentes y versados en los idiomas extranjeros, para que sirvan de Párrocos á los nuevos colonos que lo son, y les señalaré las competentes dotaciones, á fin de que se mantengan con la decencia debida á su carácter, sin necesidad de gravar á sus feligreses.

30 Permito á los antiguos y nuevos colonos, que por medio del Gobernador de la Isla me propongan la ordenanza que regularen mas conveniente y oportuna para el trato de esclavos, y evitar la fuga de ellos; en inteligencia de que al mismo Gobernador le prefino las reglas que debe observar sobre este punto, y el de la restitution recíproca de negros fugitivos de las otras islas extranjeras.

Library of Congress

31 Igualmente advierto á dicho Gobernador, que cuide con la mayor vigilancia no se introduzcan en la isla la plaga de las hormigas, que tanto ha perjudicado en algunas de las Antillas, haciendo que á este fin se reconozcan individualmente los equipages y efectos de los colonos que pasaren de ellas á la de Puerto-Rico; y supuesto que sus habitantes son los más interesados en esta providencia, propondrán al Gobernador dos sugetos de la mayor actividad y satisfaccion para que hagan los reconocimientos de las naves y celen la observancia de este punto.

32 Cuando llegue á ser abundante la cosecha de los azúcares en Puerto-Rico concederé á mis colonos, que puedan poner refinerías con todos los privilegios y libertad de derechos, que yo haya acordado á cualesquiera, naturales ó extranjeros, que las hubiesen establecido; y tambien permitiré á su tiempo la ereccion en la expresada isla de Puerto-Rico de un tribunal consular para el fomento y proteccion de su agricultura, navegacion y comercio; encargando desde luego al Gobernador y al Intendente en su particular instruccion, y á los demas Jueces de ella, la humanidad, buen trato y recta administracion de justicia, con prontitud y equidad á todos sus habitantes, españoles y extranjeros, sin causarles vejaciones ni perjuicios algunos, que serian de mi Real desagrado.

33 Ultimamente, concedo á los antiguos y nuevos habitantes de la isla, que cuando tengan motivos dignos de mi Real consideracion puedan dirigirme sus representaciones por medio de Gobernador y del Ministro de mi Despacho universal de Indias; y en el caso de que los asuntos sean de tal calidad, que necesiten enviar personas que los soliciten, me pedirán el permiso para ello, y se lo concederé si fuere justo.

Y para que tenga el debido cumplimiento los treinta y tres artículos contenidos en este reglamento, dispenso todas las leyes y disposiciones que sean contrarias á ellas; y mando á mi Consejo de Indias, á las Chancillerias y Audiencias de ellas, Vireyes, Presidentes, Capitanes y Comandantes generales, Gobernadores é Intendentes, Justicias ordinarias, Ministros de mi Real Hacienda, Administradores de mis Aduanas, y á mis Cónsules

en los puertos, que guarden, cumplan y egecuten, hagan guardar, cumplir y egecutar el reglamento inserto en esta mi cédula. Dado en Palacio, á diez de Agosto de mil ochocientos quince, sellada con mi sello secreto y refrendado de mi infrascrito Secretario de Estado y del Despacho universal de Indias. — YO EL REY. — *Miguel de Lardizabal y Uribe.*

Es copia del original.— *Lardizabal.*

90

CREACIÓN DE LA AUDIENCIA DE PUERTO-RICO

EL REY. La importante situacion geográfica de la isla de Puerto-Rico, la feracidad del terreno, susceptible de las mas preciosas y abundantes producciones, la salubridad del clima, y el carácter pacífico de sus siempre fieles habitantes, interesaron el paternal desvelo de mis augustos predecesores por su conservacion y prosperidad. Conducido yo de iguales deseos desde mi advenimiento al trono de San Fernando, no he cesado de procurarles el bien y la felicidad, expidiendo la benéfica real cédula de diez de agosto de mil ochocientos quince, por la cual tuve á bien conceder á aquella isla diferentes gracias, las eficaces y proficuas para el verdadero fomento de su poblacion blanca, su agricultura, industria y comercio; y dictando otras muchas disposiciones, que el suceso justifica haber sido muy acertadas en punto á la administracion de real Hacienda, y arreglo de todos sus ramos y dependencias: por manera que no solo se ha conseguido en pocos años un notable aumento en la poblacion agrícola é industrial (que en el dia llega ya á trescientas veinte mil almas), en plantaciones tan estensas como útiles, ingenios y edificios rurales convenientemente distribuidos, sino tambien nivelar los productos y las obligaciones que antes apenas podian cubrirse; quedando ahora todavia algunos sobrantes, con fundada esperanza que vayan supercreciendo. A la par de estos progresos, habiéndome dado á conocer por los jefes de la isla, y por consultas de mi Consejo de Indias, la importancia y necesidad de crear alli una contaduria mayor, independiente del tribunal de cuentas de la Habana, vine en resolverlo asi por mi real

Library of Congress

decreto de trece de noviembre de mil ochocientos veinte y ocho, como el medio mas propio de allanar las dificultades experimentadas hasta ahora en Puerto-Rico para la dacion de cuentas de real Hacienda, su examen y finiquito legal; no siendo posible de otra manera vencer los atrasos y grandes costos, ni las interrupciones y riesgos frecuentes de la comunicacion entre uno y otro punto. Igual enmienda reclama imperiosamente el desórden advertido respecto al modo de administrarse la justicia, con particularidad en segunda instancia. Debiendo llevarse las apelaciones al tribunal superior del distrito, esto es, á mi real Audiencia de Cuba, ha sucedido no pocas veces, por las mismas causas y obstáculos, que los puertorriqueños han tenido que renunciar á los remedios legales, viendo perecer su justicia en los fallos de primera instancia, con el desconsuelo de no obtener acaso su desagravio, ni el que sean reprimidos los desaciertos de los jueces locales. Reconocido años hace tan grave mal, se promovieron algunos expedientes en que se calificó de muy útil y preciso el establecimiento de Audiencia ó tribunal de apelaciones en la isla de Puerto-Rico, hasta opinar algunos oidores de Cuba, que convendria por lo menos agregarla á la Audiencia de Caracas por su mas espedito, pronto y seguro contacto. Y por último, persuadido de lo mismo mi actual gobernador capitán general don Miguel de la Torre, me ha propuesto la creacion de un tribunal de apelaciones en dicha isla, cuyo expediente se ha instruido con agregacion de los anteriores, de un informe del intendente, que fué de ella don José Domingo Diaz, y de noticias positivas del último estado de productos, cargas y sobrantes en mis rentas reales; y tambien se ha instruido otro en que de orden mia han manifestado su parecer el propio mi gobernador y el actual intendente don Mariano Sixto, acerca del arreglo definitivo de juzgados de letras, y de subdelegaciones de rentas de la isla, por no haber bastado á llenar mis soberanas intenciones los que para lo judicial, gubernativo y económico de sus pueblos tuve á bien acordar, ya de tenientes á guerra, ya de alcaldes ordinarios, ya de tenientes justicias mayores. Con presencia de ambos expedientes, y de lo supuesto por la contaduría general de Indias y mi fiscal, me manifestó el mi Consejo su dictamen en consulta de catorce de marzo de este año; y conformándome con él, he venido en establecer, y desde luego establezco, en la ciudad de San Juan Bautista de Puerto-

Library of Congress

Rico, capital de la isla, una real Audiencia, compuesta de un presidente, que lo será siempre el capitán general de ella, de un regente, de tres oidores, de un fiscal para los asuntos civiles, criminales y de real Hacienda, de dos relatores, un escribano de cámara, y los dependientes indispensables para el servicio. Y es mi voluntad, 91 que esta nueva Audiencia se establezca con la misma autoridad y con los mismos sueldos que tuvo la de Santo Domingo, y tiene hoy la de Cuba, satisfechos de mis reales cajas de la Isla, y lo mismo los gastos precisos de la instalación del tribunal; de suerte que pueda verificarse en los primeros meses del año venidero de mil ochocientos treinta y dos, habiendo dado separadamente las disposiciones oportunas para que sean pagados con puntualidad todos los ministros y dependientes. Además de esto, para facilitar la más arreglada y pronta administración de justicia en primera instancia, y el mejor desempeño de las funciones gubernativas y económicas en los pueblos de la propia isla de Puerto-Rico, he tenido á bien crear en ella seis jueces letrados con el título ó denominación de alcaldes mayores en las cabeceras de los seis partidos de Humacao, Coamo, Caguas, San German, Aguada y Arecibo. Estos alcaldes mayores serán también en sus respectivos distritos subdelegados de real Hacienda: disfrutarán el sueldo de ochocientos pesos anuales, pagados por las reales cajas, y los derechos de su juzgado con sujeción al arancel que rija en la Isla, mientras la Audiencia, con conocimiento de causa, no hiciese otro más adecuado: servirán sus empleos por cinco años, con nombramiento mío á consulta del mi Consejo de cámara de Indias por la secretaría del despacho universal de Gracia y Justicia; y pasado este tiempo, si no lo desmereciere su conducta, serán promovidos ó trasladados, sin que entretanto cesen en sus oficios. Y por último he venido en aprobar la división de partidos propuesta por mi gobernador capitán general, de acuerdo con el intendente, arreglada á la que ahora tienen los pueblos de la isla en lo civil, militar y eclesiástico; continuando el distrito de la *Capital*, como hasta aquí, á cargo del mismo mi gobernador con su asesor teniente letrado en los ramos de justicia y gobierno de la ciudad de San Juan Bautista de Puerto-Rico, y pueblos de Vega-baja, Vega-alta, Corozal, Toa-alta, Toa-baja, Naranjito, Bayamon, Guainabo, Rio-Piedras, Cangrejos, Trujillo-alto, Trujillo-bajo, Loisa y Luquillo. Y los seis nuevos partidos se

Library of Congress

compondrán: el de *Humacao*, del pueblo de este nombre y de los de Fajardo, Naguabo, Piedras, Yabucoa, Patillas y Guayama: el de *Coamo*, de los pueblos de Ponce, Juana-Díaz, Coamo, Barranquitas, Sabana del Palmar, Peñuelas, Yauco, Adjuntas y Aybonito: el de *Caguas*, de este pueblo y los de Hato-grande, Gurabo, Juncos, Cayey y Cidra: el de *San German*, de esta villa y pueblos de Sabana-grande, Cabo-Rojo, Mayagüez y Añasco: el de *Aguada* de la villa de este nombre, y pueblos de Aguadilla, Rincon, Moca, Pepino é Isabela; y el de *Arecibo*, de los pueblos de Morovis, Manatí, Ciales, Barros, Utuado, Arecibo, Hatillo, Camuy y Quebradillas. En su consecuencia mando á mi gobernador capitan general, y al intendente de mi real Hacienda de Puerto-Rico, y á las demas autoridades, justicias, ayuntamientos, vecinos y habitantes de la misma, como tambien á los capitanes generales, presidentes, regentes y oidores de mis Audiencias de Cuba y Filipinas; y ruego y encargo á los M. RR. arzobispos y RR. obispos de las mismas islas, que hayan y tengan por establecida la espresada mi real Audiencia de Puerto Rico, reconociendo la autoridad y jurisdiccion que la atribuyo; y cumplan y hagan observar la referida mi real resolucion en la parte que respectivamente les corresponda, sin contravenir á ella, ni permitir su contravencion en manera alguna: que así es mi voluntad; y que de esta mi cédula se tome razon en la contaduría general de Indias. Fecha en Aranjuez, á diez y nueve de junio de mil ochocientos treinta y uno.—YO EL REY.—Por mandado del rey nuestro señor, *Mateo Agüero*.

SECCIÓN LITERARIA

LA LIRA PUERTORRIQUEÑA Francisco Vassallo 1823–1867

Era uno de los del *grupito*. En unión de los hermanos Vidarte, Alonso y Pablo Saez formaba aquella primera falange de estudiantes puertorriqueños de la ciudad condal. Vassallo era la *nota alegre*. Al decir de su compañero Alonso, cuando proyectaron en Barcelona la publicación del *Album puertorriqueño*, en 1843, era el 92 joven bardo “pequeñito, cuco y epigramático; de ojos avispados, cabello bien peinado y señales inminentes de salirle la barba.” Tenía una veintena de años. Entonces era estudiante de

Library of Congress

medicina y fué cuando colaboró en el libro citado. Fueron sus primeros ensayos poéticos; y las cuerdas de su lira vibraron, por vez primera, débilmente, sin arranques líricos, ni estrofas cadenciosas; pero revelando ya su ingenio picaresco y satírico, y sus aptitudes de buen escritor.

Entregado á los libros de anatomía y de terapéutica, recibe Vassallo en Barcelona el *Aguinaldo puertorriqueño*, y la lectura de este libro despierta su dormido sentimiento poético. Bajo la influencia de ese espíritu creador, que llamamos numen, inspiración ó estro, se inflama la mente reveladora del vate y escribe un *Soneto á Puerto-Rico*, en el que exclama, sintiendo la nostalgia del terruño:

Y recordé feliz, que en tí naciera Mis penas olvidando y mis quebrantos.

El recuerdo de la tierruca trae á Vassallo la imagen querida de la madre ausente, y dedica al sér que le dió la vida la segunda composición poética, manifestándole, haberla visto en sueño y haber recibido sus caricias. El ensueño se desvanece y el bardo suspira con tristeza:

Mas ¡ay! que sólo fué ilusión mentida: Por haberme la suerte condenado A pasar aún tres años de mi vida, De su dulce regazo separado; Y á vivir solitario y sin egida Cual náufrago en la playa abandonado.

Salvo las dos composiciones citadas, y otra dedicada á su hermana, en estos sus primeros ensayos literarios la musa de Vassallo se inclina, por lo general, al género burlesco y alegre. De tal naturaleza son sus composiciones: *Al invierno*, *Glosa atroz*, *Una vieja*, *Letrilla*, *Cirilo á Cleto* y *Epigramas*. Aunque plagadas de defectos de construcción y prosaismo contienen la sal ática del ingenio de Quevedo. Reproducimos la titulada *Al invierno*.

Dos años después, en 1846, colaboró Vassallo en el *Cancionero de Borínquen*. El ingenio del vate continúa chistoso y satírico. Su musa juguetona produce entonces: *De gustos*

Library of Congress

no hay nada escrito, Dolora, Letrillas y Epigramas. Damos á conocer de esta labor literaria la *Dolora* y algunos *Epigramas*; probatorios del genio picaresco del autor, aunque continúa incorrecto de estilo y con marcada tendencia á la prosa rimada, sin abandonar los encantos de la invención imaginativa.

En el año de 1847 pasó Vassallo á París á completar sus estudios médicos; y al siguiente año, regresó á su país natal, á respirar las perfumadas brisas sanjuaneras y el tibio ambiente del hogar; dedicándose por completo al ejercicio del arte de curar. Desapareció el poeta y surgió el galeno. Prestó servicios en el Hospital militar, en el Batallón de Madrid, en Beneficencia y en Sanidad, falleciendo en el año 1867. El vate riqueño abandonó por desgracia la lira en ese *via crucis*, fatigoso y terrible, que tiene que emprender el hombre que se dedica á tratar á la humanidad por el lado de la úlcera corrosiva, el podre y la fetidez. ¡Peregrinación cruel, en la que solamente la cruz del Nazareno es más pesada!

Alguna vez que otra, á pesar de la ingratitud del vate, la musa alegre de Vassallo llamó á las puertas de su ingenio vivaz, y recogió el papel afortunadamente la picaresca y chistosa producción. De este período de su vida es la composición titulada *Clínica jíbara*, que tiene el sabor de la jerga de nuestros campesinos, y que transcribinos, no solamente por la espontánea hilaridad que provocan los rasgos gráficos que brotan de la juguetona pluma del poeta, sino que opinamos, con Lista, que “¿cómo hemos de decir que es *malo* lo que nos hace reír, mal que nos pese, y á despecho de todas las reglas y preceptos.” Máxime, teniendo en cuenta la misión, que designa Horacio á los poetas: *animis juvendis* (de recrear el ánimo).

Sin embargo, no aconsejamos á nuestros escritores el uso del idioma corrompido para la manifestación de sus pensamientos. El verdadero instrumento del poeta es el lenguaje, y mientras más puro y escogido sea el vocablo y más castiza la frase desarrollará mejor sus ideas; y el sentimiento poético campeará mejor en sus producciones, halagando y cautivando al alma, no sólo con la originalidad del pensamiento, sino con la cultura

Library of Congress

de la expresión y la brillantez del estilo. Si el objeto de la poesía es agradar al espíritu, debemos escogitar para conseguirlo *lo bello* y no *lo deforme*.

Si Vassallo hubiera seguido cultivando el género festivo y la crítica; perfeccionándose, á la par, en la sátira con el estudio de las obras de Juvenal y Quevedo, hubiera tenido mayor celebridad entre nosotros; pues eran excelentes las dotes que manifestó en su juventud para este género literario. Y si hubiera, por otra parte, continuado cantando las desventuras de nuestros labriegos, hubiera sido *el poeta de los humildes*, como Francisco Coppée. ¡Qué hermoso poema el que dedica el cantor francés á *La vendedora de periódicos!*

Además, en la época en que floreció Vassallo pudo haber hecho mucho bien á aquella sociedad con las vibraciones de su lira, ya levantando el látigo fustigador de la crítica acerada para descargarlo sobre las espaldas del tratante en carne humana y de la burocracia insaciable, ya para coadyuvar á la educación de sus paisanos, llevando á la mente del hijo del pueblo las grandes ideas de lo verdadero, de lo bello y de lo bueno, mediante el hechizo de la forma poética y la magia de la versificación; pues la poesía no tiene únicamente el fin frívolo y mezquino de *divertir*, sino que, como ciencia constitutiva de sentimientos y de imágenes, puede ser altamente educativa y moralizadora. induciendo al hombre á amar la virtud y á rendirle homenaje.

AL INVIERNO DEDICADA Á MI AMIGO DON MANUEL DE MALIBRÁN

Pasa, otoño, veloz, pasa ligero, Que el tiempo que adelantes en tu espacio Yo lo bendeciré; sólo suspiro Por el calor y el fuego del verano. M. de M.

Adios, maldito invierno, Tiempo odiado por gentes y animales, Ni siquiera el infierno Ha querido que pises sus umbrales. Y osado y fastidioso Obligas á la gente á hacer el oso.

Library of Congress

Vete á buscar asilo A más leguas de mí que hay de aquí al ciel Y déjame tranquilo Que pueda sin temor cortarme el pelo, Y en mangas de camisa Salir á mi balcón muerto de risa.

Y dejaré la capa, Ese mueble pesado y engorroso, Que aunque todo lo tapa, Es mucho más alegre y más hermoso Llevar un levitín De fino paño, seda ó alepín.

Y no usaré la lana Para evitar del viento la crudcza, Ni ya por la mañana Dejaré el blando lecho con pereza; La brisa halagadora Respiraré al llegar la fresca aurora.

Ni ya diente con diente Daré á cada momento con disgusto; Estaré más caliente Mientras alejes más tu ceño adusto; Y viviré gozando Aunque tenga que estar siempre sudando.

Porque es mejor sudar Que taparse la cara hasta las cejas, Teniendo que ocultar Esa parte que llaman las orejas, Que siendo tan bonitas No merecen tal pago, pobrecitas.

Huyan también contigo Esas noches de faz negra y sombría En que es preciso abrigo, So pena de que alguna pulmonía Me ponga patitieso Aunque esté muy rollizo y muy obeso.

Y no tendré un catarro Que obligue á la nariz á estar tapada, Ni en asqueroso barro Resbalará del pie la planta helada; Porque al ver que te marchas Los catarros huirán y no habrá escarchas.

Huye, que estoy cansado De tus frios y fuertes vendabales, De vivir encerrado, Y de ver á través de los cristales Lo que en la calle pasa, Teniéndome que estar dentro de casa.

Deseo respirar El aire embalsamado por las flores, Y poder disfrutar Del hermoso verano los calores, Que á mí me vivifican Y mis miembros, cual tú, no mortifican.

Veré en vez de tu hielo Abierta de las flores la corola, Y el alfombrado suelo Me ofrecerá el jazmín y la amapola, 94 Las peregrinas rosas Conque adornan su pecho las hermosas.

Library of Congress

Que no encuentro remedio Para ahuyentar tu frío cuando aprieta, Que causa tanto tedio Como causa á un enfermo que está á dieta Y tiene hambre canina El ver á otro almorzarse una gallina.

Me enfada y me joroba Tenerme que poner junto al brasero Que la salud me roba, Y le roba al bolsillo mi dinero Para comprar carbón Dando celos al siempre útil fogón.

Y estar continuamente Con la pala en la mano y en el fuego, Porque es tan imprudente Que de no hacerlo así se apaga luego, Quedándose más frío De lo que antes estaba el cuerpo mío.

Si quiero ir á paseo O bien á visitar á mi embeleso, Porque tengo por fuerza que ir muy tieso, No puedo hallar recreo, Sin capa, que me evite Que á un ochentón en el temblor imite.

O habré de ir embozado Cuando tanto me carga y me fastidia, Y seré criticado De algunos que tal vez tendrán envidia Al ver que ellos no pueden Embozarse cual yo sin que mal queden.

Mal, porque la etiqueta Ir con comodidad no nos permite: La *sociedad discreta* A aquel que va con capa no le admite, O con burlona risa Le hace retirar más que de prisa.

Huye, pues, de esta tierra, Huye, invierno maldito, á otras regiones; Contigo abierta guerra Siempre tuvieron hembras y varones, Y el niño y el anciano Suspiran, como yo, por el verano.

Barcelona 1844

DOLORA

I —¿Qué tienes hoy, Inés mía? —¿Que he de tener? ¡desgraciada! Que pensaba ser amada Cuando, necia, te creía. —¿Y eso tan sólo te aflige? Si me hubiera yo afligido

Library of Congress

Cuando ingrata... —Fementido, Al fin que te amaba dije. —¿Lo dijiste? Ya no me acordaba, pero... Cuando quise no quisiste, Ahora que quieres no quiero.

II —Mientes, nunca me has querido, Ni sabes lo que es amor. —Pues mi llanto y mi dolor Cuando... —Todo fué fingido. —Te equivocas, que en ti sola Por ser tan hermosa veo... —No te canses, no lo creo. —Pues, hija, ruede la bola. ¿Me creiste? Yo lo siento por tí, pero... Cuando quise no quisiste, Ahora que quieres no quiero.

III —¿Qué será de mí en el mundo Si me abandonas así? —Lo mismo que era de mí Cuando con desdén profundo Me quisiste despreciar. —Mas, si al fin has conseguido Te diera el sí apetecido Porqué me quieres dejar? —¿Me lo diste? ¡Ah! sí, tienes razón, pero... Cuando quise no quisiste Ahora que quieres no quiero.

IV Inés querida, te dejo: Mas para que nunca digas Que no te quise, me obligas A darte hoy un buen consejo. —No me insultes más por Dios, Que harto por mi mal padezco. — Pues otro día te ofrezco Que nos veremos los dos. ¿Estás triste? Te compadezco Inés, pero... Cuando quise no quisiste Ahora que quieras no quiero.

1846

95

La bondad divina A la Señorita Doña M. Sk.

(INÉDITA)

De virtud, de ternura y de templanza Dotó Dios los humanos corazones, Concediendo tan altas perfecciones Al sér á quien formó á su semejanza.

En vez de dar abrigo á la esperanza, Olvida el puro origen de esos dones; Desbórdanse en mal hora sus pasiones Y al crimen le conduce tal mudanza.

Library of Congress

Pero Dios, siempre grande y generoso, Al perdonar al hombre descarriado Elige de su trono esplendoroso

Angeles para bien del desdichado, Por eso, dulce amiga, encantadora Te admira el mundo tierna y bienhechora.

1854

Clínica Jíbara (1)

(1) Ejerciendo mi profesión en un pueblo de esta Isla, oi de boca de los que visité, de la clase pobre, todas las palabras que expreso en la composición, tales como las usaban para explicarme las novedades que sentían. (Nota del autor).

¿Quién me explicará ¡cielos! de mis enfermos pobres El padecer? Me dicen sus dolencias y yo no las comprendo Ni mal ni bien. Uno tiene opulencia, ó ya viento con sangre ¡Ay, qué dolor! Otro dice, que siente que le sube y le baja El padrejón.

Algunos se me quejan de crueles tropesías En tó el canal. A otro le da un esmalte dentro de la cabeza ¡Qué atrocidad! No falta quien me diga, que estuvo engurruñado El año é diez. Y tiene desde entonces los ñervo y los pendones Fuera é su ser.

Hay quien vive seguro, de que un pozo de viento Tiene y un pan Que en cuanto se revuelve, le entra desusilio Con mucho afán. Otro muy satisfecho dice, que es tó su cuerpo Una ilusión. (2) Otro, que es un emblema de muy fieles dolores ¡Jesús, qué horror!

(2) Erupción.

A otro, entre cuero y carne se le estaciona el viento O norte ó sur; Y cuando le preguntan si le hace sufrir mucho, Responde ¡bú!... O siente un vaporizo seguido de fragancia Que no es olor, O tiene una epidemia en tó un lao del vientre ¡Líbrenos Dios!

Library of Congress

Uno, sin calentura, me dijo, que el cristiano ¡Pobre infeliz! Si no la tiene afuera será que está por entro Sin poer salir. O ya está susubano sintiendo una dolama Ayá interiol, O dice mil vacuencias y nunca ná en concierto Que es cosa atroz.

A otra, le sube un humo por entre espalda y pecho Con mucha sed. Y siente preocupados el bazo y la garganta Si va á comer. A otros, cuando hay barrunto dicen les da un ataque... Dios sabe cual; Dolores rematismos, y tienen la cabeza 96 Esboroná.

Yo tengo, dijo un viejo, dolor correlativo Hay más de un mes, Que á veces me repuna con viento y es jondo Si como juei. Una de esas mujeres que son componeoras Del padrejón, Me jizo mil remedios y al fin bajo é las arcas Lo arrempujó.

Pa mi, señor, mi hermano tiene la sangre opuesta Desde antiër. Está toito jincho con más viento en el buche Que Lucifer. Sé que tiene los siete capítulos de muerte El peregil, Y aunque sé que los tiene, como lo vi esaudío (3) Fuí y se lo dí.

(3) Desahuciado.

Yo siento en la barriga lo mesmo que un maruyo Y aquel calor, Como si la tuviera casualmente ingená Po el interiol. Y luego me combate un frío de aquí pa bajo Ya pa moril, Con aqueyos mareos que paese que el mundo Se me quié dil.

El siempre ha sío pasmuno, y es soldo é los oios Que no oye ná, Y tiene un saltaero que no duelme de noche Cuando le dá. A él le salió un tumulto po aquí junto al tintero (4) Como una nues, Y no le jiso caso, jasta que lo ha tumbao Habera un mes.

(4) Tumulto: Tumor.—Tintero: La cavidad llamada cotiloidea, formada en parte por el hueso de la cadera.

Library of Congress

Ella, liquidamente no tiene otra dolama Ni enfelmeá, Más que la fuelsa é sangre y el resueyo que paese Bestia cansá. Ayer taba acabando, y fué y comió un mofongo Con mucho ají, Y, como es tan sangrina, pol poquito se muere Si no es pol mi.

Y esmalte y saltaero, maruyo y sangre opuesta, Tumulto y pan, Todo, antes de llamarme, y á veces ya llamado Lo han de curar, Con lo que allá en su jerga llaman ellos jarabe Fresco, cual ron, De sen y cañafistula, y sal, y mil yerbajos, A cual mejor.

1857

Epígrama

Mirándose al espejo satisfecho Un chato, tuerto, manco y jorobado Exclamó sonriendo entusiasmado: ¡El hombre es lo mejor que Dios ha hecho!

1846

SECCIÓN DE RECTIFICACIONES

OVIEDO MURIÓ EN SANTO DOMINGO

Hemos recibido una carta interesantísima del escritor é historiador dominicano don José G. García, de cuyo *Compendio de la Historia de Santo Domingo* venimos haciendo un juicio crítico en nuestra sección bibliográfica. Acepta el erudito escritor nuestras rectificaciones á su obra histórica, y á la par nos tilda el error en que hemos incurrido nosotros suponiendo, que Oviedo 97 falleció en la Península. Acompaña á la carta el documento justificativo.—Damos las gracias al hermano en letras, señor García, por aceptar nuestra crítica razonada, y tenemos especial satisfacción en honrar las columnas del Repertorio Histórico con las producciones de su correcta pluma.

He aquí la carta:

Library of Congress

Santo Domingo 14 de Agosto de 1897.

Sr. D. Cayetano Coll y Toste.

Puerto-Rico.

Muy señor mio:

A no ser porque estoy persuadido de que usted cree como yo, que la crítica sana y correcta es fuente de luz, no me atrevería á hacerle la amistosa observación que me ha sugerido la lectura del primer cuaderno de su Repertorio, temeroso de que pudiera usted figurarse, que lo hacía guiado, no por el deseo de aclarar un punto histórico, sino en desagravio de la advertencia que encierra el apunte hecho por usted de ciertos errores que cometí en el segundo capítulo de mi Compendio de la Historia de Santo Domingo, y que vine á notar cuando ya no había tiempo de corregirlos, como pude hacerlo suprimiendo el plátano que, inducido por el informe de Echagoian y la opinión de otros escritores, había hecho figurar en ediciones anteriores como uno de los frutos naturales de la isla.

Usted no ignora, pues que lo sabe por esperiencia propia, que los que vivimos investigando la verdad de los hechos que han pasado, estamos espuestos á sufrir equivocaciones, sobre todo tratándose de aquellos que no hemos presenciado, ni de los cuales tenemos otros datos sino los que nos suministran los que nos han precedido en la enojosa tarea, en quienes debemos suponer la misma recta intención y el mismo deseo de atinar con lo real y positivo de que nos encontramos nosotros animados.

Por eso, ni usted estraña que yo haya incurrido en los errores que cita, porque no soy el primer escritor que atribuye á las Antillas frutos y frutas, que son posteriores á la época del descubrimiento, ni yo me admiro de que usted haya incurrido en el mismo error en que hubieron de incurrir don Martín Fernández de Navarrete en su introducción á la colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles, á fines del

Library of Congress

siglo quince, y en la Vida y escritos de Gonzalo Fernández de Oviedo, que precede á la Historia general y natural de las Indias, don Amador de los Rios, que como miembro de la Academia debió haber bebido en mejores fuentes de información.

Con esto me refiero á la muerte del citado cronista que, tanto los mencionados escritores como usted, suponen acaecida en Valladolid, cuando es evidente que tuvo lugar en la fortaleza de esta ciudad, de donde era Alcaide, durante la noche del 26 de junio de 1557, con cuyo motivo fué designado Francisco de Hoyos para sucederle, mientras tenía la edad necesaria don Rodrigo de Bastidas, á quien S. M. había hecho merced de ese empleo, encontrándose presentes en el acto los oficiales reales contador Alvaro de Caballero, tesorero Alvaro de Peña, y veedor y factor Juan del Junco, de lo que dió fe Miguel Morillo de Ayala, en su calidad de escribano del Juzgado, interviniendo como presidente de S. M. en la Real Audiencia y Chancillería el licenciado Alonso de Maldonado, que fué quien asumió el mando superior á la muerte del licenciado Alvaro de Fuenmayor.

Recuerdo, con motivo de este incidente, que mi distinguido amigo don Emiliano Tejera, aficionado como nosotros á las disquisiciones históricas, escribía en su opúsculo titulado *Los dos restos de Cristobal Colón*.

“Se nos ocurre preguntar una cosa ¿los restos del historiador Gonzalo Fernández de Oviedo estarán en Valladolid, donde se dice que murió, ó en Santo Domingo, donde Oviedo construyó una bóveda para su enterramiento: la del trascoro de la Catedral, conocida por el nombre de Santa Lucía, y en donde era regular que fuesen colocados sus despojos mortales? ¿Qué fundamentos hay para creer que esté sepultado en España? Si realmente murió en Valladolid, no habrán sido traídos después sus restos á Santo Domingo, en donde tenía constituido el lugar de su sepultura? Oviedo era yerno de don Rodrigo de Bastidas, Alcaide que fué de la fortaleza de Santo Domingo, por los años de 60 á 70, como lo había sido antes el mismo cronista de Indias. Este dejó en la ciudad de Santo Domingo su familia, y uno de sus descendientes, don Antonio de Coca

Library of Congress

y Oviedo, hizo en 1796 una información, cuya cuarta pregunta era ésta: “Si la capilla antiguamente de la Anunciación y hoy de Santa Lucía, en el trascoro de la Catedral, y sus enterramientos, *pertenecientes al cronista y conquistador Gonzalo Fernandez de Oviedo*, corresponden á mi familia y á mí, como séptimo nieto suyo, por línea 98 materna y su descendiente también por la paterna.” “¿No es regular que hayan sido depositados los restos del ilustre historiador madrileño en esa bóveda que construyó en el trascoro de la Catedral de Santo Domingo? La creencia de los últimos descendientes del célebre cronista es, que los restos de su antecesor se han consumido en la expresada bóveda de Santa Lucía, por él construida, y oculta hoy á las miradas por el nuevo piso de la Catedral.”

Pues bien, la aclaración de esta duda vino á hacerla don Antonio del Monte y Tejada, quien tuvo la fortuna de alcanzar completos los archivos de esta isla, en el tercer tomo de su Historia de Santo Domingo, publicado hace poco tiempo por la benemérita sociedad de Amigos del País, cuando refiriéndose al relato de Fernández de Navarrete, dice:

“En este relato noto una equivocación manifiesta, porque Oviedo murió en Santo Domingo, como lo acreditan documentos que conservo en mi poder.”

Entre esos documentos el más importante para el caso es el acta consabida levantada por Miguel Morillo de Ayala, en la que consta, que habiendo fallecido la noche antes y pasado de la presente vida Gonzalo Fernandez de Oviedo, Alcaide por S. M. de la fortaleza de esta ciudad, el ilustre señor licenciado Alonso de Maldonado, presidente de S. M. en esta real Audiencia y Chancillería, que al presente reside en ella, por fin y muerte de los oidores, *fué á la fortaleza de esta ciudad, donde halló muerto al dicho Gonzalo Fernandez de Oviedo*, datos sobre los cuales dice el autor citado:

“Los datos mencionados en la nota abajo transerita, además de contener el curioso formulario del pleito homenaje que hacían los Alcaldes, confirman el fallecimiento de una persona en quien concurrieron las circunstancias de haber sido uno de los primeros

Library of Congress

pobladores. Fué hombre de grandes luces y distinguido historiador, y entre varias obras que publicó debe merecer distinción marcada la que intituló *Historia General de las Indias y Tierra Firme del mar Océano*. En ella describe como testigo presenc al y con las más minuciosas circunstancias todo lo referente á Santo Domingo. La Real Academia Española en el prólogo que precede á la referida obra, manifiesta que entre los escritores primitivos de Indias, debe preferirse la impresión de las obras de Oviedo, porque había vivido largo tiempo en el suelo del nuevo Mundo, y por lo tanto las consideraba revestidas con la autoridad de un testigo que narra los acontecimientos que presencia, debiendo en este concepto ser representadas sus obras como irrecusables testimonios. Dejó Oviedo en Santo Domingo una descendencia distinguida por sus virtudes, riquezas y categoría, que se ha conservado hasta nuestros días bajo el apellido de Caro y Oviedo de Torquemada, con Mayorazgo en Castilla la Vieja y en la Española, los cuales posee actualmente el señor don Manuel de Sequeira y Caro Oviedo de Torquemada, Asesor militar de Matanzas, isla de Cuba; habiéndose hecho notable por su posición social el señor almirante real don Ignacio Pérez Caro y Oviedo, presidente, gobernador y capitán general de la isla de Santo Domingo, el brigadier don Ignacio Caro, su hijo, su nieto el coronel don Ignacio Caro, comandante del castillo de Atarés y gobernador de los Cuatro Lugares en la isla de Cuba, y su biznieto el señor don Francisco Javier Caro, consejero de Indias, albacea testamentario del señor don Fernando VII y nombrado por él mismo para consejero de su viuda la señora doña María Cristina de Borbón.”

Así, pues, tengo el gusto de acompañarle adjunta copia del acta en cuestion, no solo para que la conozca, sino para que la propague en beneficio de la verdad histórica de que somos guardianes, aunque discrepemos en punto á ciertas apreciaciones, á causa de la manera distinta que tenemos de ver las cosas, asegurándole que no puede usted haber encontrado mayor satisfacción en advertirme mis errores, á fin de que en ediciones sucesivas no se repitan, que el que experimento yo al aclararle un punto hasta hace poco dudoso, pero que se ha purificado pasando por el crisol de la sana crítica.

Library of Congress

Aprovecho la oportunidad que me ofrece este agradable incidente para presentar á usted mis respetos con sentimientos de alta y distinguida consideración.—Su obediente servidor, *José G. García.*

Acta probatoria que Oviedo falleció en la ciudad de Santo Domingo.

Yo, Miguel Morillo de Ayala, Escribano del Juzgado de los señores Oficiales de la Real Audiencia de esta ciudad de Santo Domingo, en cumplimiento del auto de arriba proveido por su Señoría el Sr. Presidente, de un libro antiguo de traslado de Cédulas Reales que está en la Real Contaduría de esta dicha Ciudad, hice sacar y saqué uno de los que en dicha petición se piden, su tenor del cual es como sigue:—En la muy noble y muy leal Ciudad de Santo Domingo de la isla Española á veinte y siete dias del mes de Junio de mil quinientos cincuenta y siete años, *habiendo 99 ?llecido la noche antes y pasado de la presente vida Gonzalo Fernandez de Oviedo, Alcaide por S. M. de la Fortaleza de esta dicha Ciudad*, el ilustre señor Licenciado Alonso de Maldonado, Presidente de S. M. en esta Real Audiencia y Chancilleria, que el presente reside en ella por fin y muerte de los Oidores, fué á la fortaleza de esta Ciudad, donde halló muerto al dicho Gonzalo Fernandez de Oviedo, y para poner en la dicha fortaleza el recaudo que convenga, y por cuanto S. M. por una Real Cédula despachada en Valladolid á diez dias del mes de Junio del año pasado de mil quinientos veinte y tres años, tiene mandado á el Presidente y Oidores de esta Real Audiencia, y á sus Oficiales de esta isla, que si acaeciere vacar cualquiera de las Alcaldias de las fortalezas de esta isla, entretanto que provée de persona que use y tenga el tal oficio, que todos juntamente por voto y parecer de la mayor parte nombren la persona que les pareciere que podrá tener en depósito é servir bien la tal fortaleza que ansí estuviere vaca, segun que esto y otras cosas mas largamente en la dicha Real Cédula se contiene, por tanto, en cumplimiento de la dicha Cédula Real es que hizo llamar y juntar en la dicha fortaleza á los Oficiales de S. M. conviene á saber: Alvaro Caballero, Contador, y el Tesorero Alonso de Peña, y el Veedor y Factor Juan del Junco, los cuales todos juntos platicaron con su Señoría, el dicho señor Presidente para

Library of Congress

nombrar persona que tuviese á su cargo la dicha fortaleza, y porque fueron informados que S. M. tiene fecha merced á Don Rodrigo de Bastidas de que sea Alcaide de la dicha fortaleza con que sirva el dicho oficio siendo de edad de veinte y dos años, é porque el dicho Don Rodrigo de Bastidas de presente no tiene la dicha edad, y porque la dicha fortaleza haya todo buen recaudo, y conformándose con la dicha Cédula Real, todos de un acuerdo y parecer votaron y dieron sus votos á Fernando de Hoyos, vecino de esta dicha Ciudad y padre del dicho Don Rodrigo de Bastidas, para que asista en la dicha fortaleza y tenencia de ella y la sirva hasta tanto que el dicho Don Rodrigo de Bastidas tenga edad de los dichos veinte y dos años, como S. M. lo manda.—El Licenciado Alonso Maldonado.—Alvaro Caballero.—Alonso de Peña.—Juan del Junco.—Y luego incontinenti su se-Señoría el ilustre señor Presidente y los dichos Oficiales de S. M. hicieron parecer ante sí al dicho Fernando de Hoyos, é por virtud de la dicha provision en que S. M. tiene fecha merced de la Alcaidia de esta fortaleza á dicho Don Rodrigo de Bastidas, con que el dicho señor Presidente, como caballero hijodalgo le tome el pleito homenaje que suele y acostumbra hacer; por tanto por virtud de la dicha provision en nombre de S. M. estando presente el dicho Fernando de Hoyos, le tomó é recibió el dicho pleito homenaje en la manera siguiente: Yo Fernando de Hoyos como hijodalgo que soy, en manos del ilustre señor Licenciado Alonso Maldonado, Presidente de S. M. de esta Real Audiencia, caballero hijodalgo que es, hago pleito homenaje una, dos y tres veces, segun fuero é costumbre de España, á la Sacra Cesárea Católica Real Magestad del Rey Don Felipe, Nuestro Señor y á sus sucesores en los Reinos é Señoríos é Corona de España, por la fortaleza de esta Ciudad de Santo Domingo de la Española, que soy entregado de ella como de suyo se contiene, y prometo de la guardar con toda fidelidad, y que pondré toda la diligencia y solicitud necesaria para que por fraude ni engaño ni en otra manera, no pueda ser tomada, y lo trabajaré de defender y defenderé hasta la muerte, y si me fuere querida tomar é fuere cercada é combatida y que por otro temor ni causa alguna yo no la dejaré de defender, ni la entregaré, ni mandaré á entregar á quien no deba, salvo á quien por Su Magestad me fuere mandado; é otro si, prometo de la dar é entregar á la dicha Sacra é Cesarea y Católica Real Magestad del dicho Rey Nuestro Señor, visado

Library of Congress

y pagado, y á quien su especial mandato tuviera y no en otra manera, y en todo haré y cumpliré lo que dicho é soy obligado, é como los Alcaldes é tenedores de fortalezas son obligados por derecho é fuero é costumbre de España, so pena de caer en mal caso é incurrir en pena de traicion y en las otras penas en derecho establecidas.—E así dicho é razonado por el dicho Fernando de Hoyos, el dicho ilustre Señor Presidente dijo, que tanto podía é debia aceptaba y aceptó el dicho pleito homenaje segun que lo habia fecho y otorgado, segun demás y cumplidamente era obligado á leyes é fueros de España, é le dió y entregó la dicha fortaleza 100 y las llaves de ella, y el dicho Fernando de Hoyos lo pidió por testimonio, á lo cual todos estuvieron presentes los dichos Oficiales de Su Magestad y el Ilustre Señor Don Rodrigo de Bastidas Obispo de San Juan é Toribio de Badillo é Pedro Vazques de Milla con otros muchos que presentes estaban.—El Licenciado Alonso Maldonado—Fernando de Hoyos, é Nicolás Lopez Escribano de Cámara de Su Magestad y de la dicha Real Audiencia fué presente é fice aquí este mi signo en testimonio de verdad.—Nicolás Lopez, Escribano de Cámara y de Registros.—Asentóse este acuerdo y nombramiento de Alcaide de la dicha fortaleza en este libro Real de Su Magestad, que es á cargo de mí el Contador Alvaro Caballero, en veinte y siete dias del mes de Junio de mil quinientos cincuenta y siete años. Segun que lo susodicho consta y parece del dicho traslado de la dicha Cédula como está en el libro antiguo que está en la Real Contaduría de la Ciudad á que me refiero, y para que de ello conste de pedimento de dicho Don Rodrigo de las Bastidas Fuenmayor, Alcalde Ordinario de esta Ciudad, y por mandado de su Señoria el señor Presidente, doy el presente, que es fecho en la Ciudad de Santo Domingo de la Española en diez y siete dias del mes ds Octubre de mil seiscientos cuarenta y ocho años, en fé de lo cual que dicho es, hago mi signo en testimonio de verdad.—Miguel Morillo y Ayala.

Efemérides puertorriqueñas Enero

Enero 1°. de 1775.—Se empieza á cobrar el *impuesto de tierras*, al respecto de real y cuartillo por cada cuerda de *estancia*, y tres cuartillos de real por la de *hato*.

Library of Congress

Enero 6 de 1752. Nace en la Capital el célebre pintor José Campeche y Jordán.

Enero 7 de 1513.—Llegaron á Sevilla procedente de la isla de San Juan, seis mil pesos. En oro, muestras de varias minas.

Enero 8 de 1780.—Se fija el precio de cada baraja en 4 reales. Había un administrador nombrado para atender á este espendio; se le abonaba el seis por ciento.

Enero 14 de 1516.—Los oficiales de San Juan escriben á Su Alteza: “Es muy útil la isla de la Mona, y de allí se ha proveido de mantenimientos á los indios de V. A.”

Enero 17 de 1772.—Nombra el Gobierno el primer Teniente á Guerra para el pueblo de Cabo-Rojo, que acababa de fundarse en 17 de diciembre de 1771.

Enero 22 de 1520.—Nao de San Juan, que aportó á Villanueva de Portiman en Portugal y llevó á Sevilla, diez mil pesos.

Enero 23 de 1513.—El Rey ordena nuevo repartimiento de los indios de San Juan.

Enero 24 de 1880.—Muere en la Capital el inspirado poeta José Gautier Benitez.

Enero 25 de 1817.—Los insurgentes colombianos atacan el pueblo de Fajardo, y sus naturales hicieron una vigorosa defensa, en términos de reembarcarse los invasores precipitadamente con bastante pérdida.

Enero 26 de 1822.—Se descubre, que el extranjero Du Bois, residente en la Capital, se halla en connivencia con Descoudres y otros extranjeros de fuera de la Isla para revolucionarla: es aprehendido y encausado y al fin muere en el patíbulo.

Enero 27 de 1602.—El Gobernador don Sancho Ochoa de Castro, dispone la construcción de la primera Casa Consistorial de la Ciudad.

Library of Congress

Enero 27 de 1840.—Regresa á la metrópoli la Comisión Regia, que había venido á esta Isla, para redactar las Leyes especiales porque había de rejirse, compuesta del General don Juan Bautista Topete, don Miguel Cabrera y Nevarez y del señor don Agustín Rodríguez.

Enero 28 de 1880.—Inauguración del Tranvía de la Capital á Rio Piedras.

Enero 28 de 1748.—Real cédula de S. M. haciendo merced á don Marcos Candoza y á las viudas de don Juan de Rivera y don Juan Ortiz del sueldo de una plaza de soldado, á cada una, por la función de armas contra los ingleses en las playas de Boca-chica, costa Sur de la Isla.

Enero 28 de 1748.—Real cédula concediendo pensión á las viudas de los que murieron en defensa de San Germán contra los ingleses que desembarcaron por Guánica en 1743, y premiando además á todos los que se distinguieron en este hecho de armas.

Enero 29 de 1736.—Fundación del pueblo de Guayama.